



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN HISTORIA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

EL “CUARTO PODER” Y LA SUCESIÓN PRESIDENCIAL DE 1920:
EL HERALDO DE MÉXICO Y EL MONITOR REPUBLICANO

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
MAESTRO EN HISTORIA

PRESENTA
FRANCISCO IVÁN MÉNDEZ LARA

TUTORA:
DRA. GEORGETTE JOSÉ VALENZUELA
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

CIUDAD DE MÉXICO, ABRIL DE 2016



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Para Francisco Méndez Megchún, mi maestro

Para Karina Villegas Terán, luz que me guía e inspira

AGRADECIMIENTOS

Es innegable que todo trabajo, de cualquier índole, sería inexistente sin la interacción de múltiples factores humanos y materiales, pasarlos de largo sería un acto de ingratitud.

Agradezco a la Universidad Nacional Autónoma de México, mi *alma mater*, por abrirme las puertas una vez más; es un orgullo formar parte de sus filas. Gracias al Programa de Maestría y Doctorado en Historia por darme la oportunidad de continuar mi formación como historiador en la Facultad de Filosofía y Letras, el Instituto de Investigaciones Históricas y la Unidad de Posgrado. Asimismo agradezco a la Coordinación de Estudios de Posgrado (CEP) por la beca que me otorgó durante mis estudios de maestría.

A la Dra. Georgette José Valenzuela le debo muchas cosas. Agradezco su confianza hacia mi trabajo y mi persona; su apoyo incondicional, sus pláticas y sus consejos me han permitido mejorar no sólo como historiador, sino también como persona. Su profesionalismo es infinito, sólo comparable con su generosidad y honestidad. También agradezco la forma en que me ha impulsado para ver más allá de lo que dicen los datos y sucesos, así como a interpretar los hechos a partir de la comprensión de todos los aspectos de la realidad histórica. Las palabras se quedan cortas para expresar mi agradecimiento, espero que la vida me permita devolverle un poco de lo mucho que me ha dado. Por último es importante subrayar que las aportaciones de este trabajo se deben en gran parte a su guía y apoyo.

Estoy ampliamente agradecido con los doctores Fernando Curiel Defossé, Enrique Plasencia de la Parra y Jesús Hernández Jaimes por sus valiosas lecturas. Al Dr. Bernardo Ibarrola agradezco sus enseñanzas desde que cursé su seminario de historia militar en el ya lejano 2008.

Agradezco a los profesores que he tenido la fortuna de conocer en los últimos años, principalmente al Dr. Hira de Gortari Rabiela por sus enseñanzas sobre la historia de la ciudad de México. También agradezco la calidez, la confianza e impulso que me ha brindado el Dr. Martín Ríos Saloma, profesor y amigo desde mi primer año de licenciatura, siempre atento y honesto.

Al Dr. Javier Garcíadiego y a María del Rayo González Vázquez por darme la oportunidad de trabajar para ellos en el Colegio de México. Gracias por confiar en mí.

Mención especial merecen mis compañeros y amigos de seminario Mario Caballero Cruz, Germán García García, Alejandro Giraldo Granada y Alejandro Salazar Bermúdez por escucharme y alentarme durante la elaboración de este trabajo. De la misma forma agradezco al Mtro. Gilberto Vargas Arana por estar al pendiente de esta tesis.

Jediael Garduño Aguilar, Rodrigo Martínez Orozco y particularmente Omar Urbina Pineda y Nicolás Olivos Bonilla han sido importantes no solamente en la elaboración de este texto, sino en todo mi desarrollo como historiador. Omar, recuerdo con cariño nuestros años de formación en la facultad y después en el Colegio de México. Nicolás, agradezco tu apoyo y confianza desde nuestros primeros recorridos por los pasillos de la facultad. A ambos les doy las gracias por acompañarme en todo momento.

Por otro lado, agradezco a mi padre, quien siempre creyó en mí y me enseñó cosas que jamás se aprenden en las aulas; sus consejos me fortalecieron en la redacción de este trabajo. El tiempo me permitirá demostrarte que no nos equivocábamos al imaginar un futuro mejor, ese por el que tanto luchaste. Algún día cumpliré la promesa que te hice. A mi madre Ana María Lara

Reséndiz por enseñarme a ver el lado bueno y astuto de la vida, gracias por tomar decisiones fundamentales que me han traído hasta aquí. A Cynthia por acercarme a los libros y obligarme a observar el mundo más allá de lo obvio, jamás olvidaré su ejemplo. Finalmente, a Itzel por su apoyo constante, sus regaños, su honestidad y disciplina que consolidaron en mí muchas de las enseñanzas de mis padres. Gracias por aparecer en los momentos más complejos y ayudarme a solucionar diversos problemas desde que tengo uso de razón.

También agradezco a mi otra familia, especialmente a la señora Ana María Terán Alejos por confiar en mí y apoyarme en todo momento, principalmente en la coyuntura más difícil de lo que llevo de vida, gracias en verdad. Usted es un gran ejemplo. De la misma forma a mi queridísimo Oscar Emiliano Carvajal Terán (Emto.) por su ternura y cariño desde que tuve la dicha de conocerlo; el tiempo le depara grandes triunfos y momentos de felicidad. Nos quedan muchas cosas y vivencias por compartir.

A Karina Villegas Terán le agradezco su paciencia, su comprensión, su apoyo, su compañía y sobre todo su amor a lo largo de todos estos años, gracias por hacerme tan feliz. Gracias por creer en mí y por permitirme compartir mi vida contigo. Hemos crecido juntos en todos los aspectos, como pareja, como individuos, como historiadores. Gracias por estar a mi lado en todo momento, desde los sucesos más felices hasta los más difíciles, todos nos han unido y fortalecido. Gracias por ampliar mi visión del mundo y sacar mi mejor versión, aunque —como siempre lo he dicho— lo mejor está y estará por venir. Todos mis logros y triunfos son y serán para ti, son nuestros, porque al leerlos te encontrarás en cada una de las líneas, pues eres mi máxima inspiración y razón de ser. Eres maravillosa.

Ciudad de México, abril de 2016

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	p. 6
CAPÍTULO I. DESARROLLO Y DECADENCIA DE LA PRENSA CARRANCISTA	p. 16
1.1. La prensa y la ciudad de México: ¿una “geografía periodística”?	p. 16
1.2. Transformación del periodismo y del periodista del Porfiriato a la Revolución	p. 21
1.3. La prensa carrancista, 1913-1919	p. 28
1.3.1. Las guerras de papel: 1913-1915	p. 29
1.3.2. Hegemonía periodística del carrancismo	p. 44
1.3.2.1 El “segundo aire” de la prensa moderna: <i>El Universal</i> y <i>Excélsior</i>	p. 53
1.4. El “entierro” de <i>El Pueblo</i>	p. 61
CAPÍTULO II. SUCESIÓN PRESIDENCIAL Y OPOSICIÓN PERIODÍSTICA (1919-1920)	p. 67
2.1. ¿Quién será el presidente de México?	p. 72
2.2. <i>El Heraldo de México</i> , el mensajero alvaradista	p. 77
2.3. <i>El Monitor Republicano</i> . Bastión de la campaña obregonista	p. 109
CAPÍTULO III. LA COYUNTURA ELECTORAL ENTRE LÍNEAS	p. 144
3.1. <i>El Heraldo</i> vs <i>El Monitor</i> : el giro alvaradista	p. 144
3.2. “Construyendo” al caudillo: Obregón en la propaganda de <i>El Monitor Republicano</i>	p. 170
3.3. “Who is Mister Bonillas?”	p. 204
3.4. Pablo González, una silenciosa campaña presidencial	p. 227
CAPÍTULO IV. DESPUÉS DE AGUA PRIETA, EL ASCENSO DE OBREGÓN	p. 244
4.1. <i>El Demócrata</i> . De carrancista a obregonista	p. 249
4.2. <i>El Monitor Republicano</i> y la segunda campaña de Obregón	p. 255
4.3. <i>El Heraldo de México</i> , el fin de la etapa alvaradista	p. 263
4.4. El ascenso de Obregón	p. 266
CONCLUSIONES	p. 271
Apéndices	p. 276
Bibliografía	p. 284

INTRODUCCIÓN

*Yo no creo que nada pueda dar a un historiador cuenta tan fiel del ambiente público en determinada época, de Gutenberg para acá, como la lectura de los periódicos. Esas hojas volantes, escritas tan de ligero, son como un eco del ruidoso vértigo que sacudió la vispera a la ciudad, son un latido de su propio corazón.*¹

Al iniciar 1919 una de las mayores preocupaciones de Venustiano Carranza era quién lo sucedería en la presidencia. En mayo del año siguiente en un contexto completamente desfavorable para el coahuilense, *El Universal* afirmó que había perdido el apoyo del grueso de la población por su incapacidad para comprender las necesidades del país, y porque “se dejó cercar por cierto número de políticos y aduladores profesionales que acabaron por aislarlo dentro de una especie de camarilla palaciega que perturbó su visión de las cosas y de los hombres.”² Tres días después de la aparición de este editorial el presidente fue asesinado en Tlaxcalantongo, ¿Qué ocurrió en esos meses? Este trabajo es un episodio de ese complejo periodo de luchas y polémicas electorales que cerró una etapa en la historia de México con el arribo de un nuevo grupo a la cima del poder, el de los sonorenses.

¿Por qué y cómo realizar un estudio sobre una época tan convulsa? El trinomio prensa, propaganda y partidos políticos fue el elegido y el que nos permitió abrir una nueva brecha entre lo hasta ahora realizado. El hilo conductor de esta historia son los periódicos, su desarrollo, postura y transformación frente a la sucesión presidencial. Sin embargo, como se podrá apreciar a lo largo de los capítulos que conforman esta investigación, al tejer la trama de los órganos informativos también fue posible indagar y encontrar explicaciones del contexto global a partir del manifiesto de Carranza publicado a mediados de enero de 1919, hasta el arribo del general Álvaro Obregón a la presidencia a finales de 1920.

La realización de las elecciones presidenciales suele representar “el momento de mayor vulnerabilidad política” ya que “a lo largo del proceso emergen todas las debilidades y fortalezas del régimen imperante, y las pugnas soterradas y durante algún tiempo contenidas entre los factores reales de poder, sobre todo los económicos y los políticos, salen a la luz y se enfrentan de manera pacífica o violenta.”³ Los periódicos no escaparon de la crisis del periodo 1919-1920.

¹ Gonzalo de la Parra, *De cómo se hizo revolucionario un hombre de buena fe*, México, s. p. i., 1915, p. 10.

² *El Universal*, 18 de mayo de 1920, p. 3.

³ Georgette José Valenzuela, “La rebelión delahuertista: sus orígenes y consecuencias políticas, económicas y sociales”, en Javier Garcíadiego (coord.), *El Ejército Mexicano. 100 años de historia*, México, El Colegio de México, 2014, (Jornadas, 163), p. 213.

Toda etapa durante la década revolucionaria tuvo como pieza clave un periódico que velara por los intereses del personaje o personajes centrales. Francisco I. Madero contó con el apoyo de *El Antirreeleccionista* y más tarde de *Nueva Era*: el general Victoriano Huerta con *El Imparcial*, *El Noticioso* y *El País*; Francisco Villa con *Vida Nueva*; Carranza con *El Demócrata*, *El Pueblo* e incluso con *El Universal* en su primera etapa. Sólo son algunos ejemplos de la relevancia que suponía contar al menos con una publicación. Las campañas presidenciales de 1920 no fueron la excepción.

La opinión en torno al presidente se modificó notablemente a partir de mediados de 1919. En mayo de dicho año, el diario carrancista *El Pueblo* desapareció en medio de una severa crisis administrativa y económica. Paralelamente y como resultado del inicio de la lucha electoral, comenzaron a publicarse periódicos críticos del gobierno en turno, *El Heraldo de México* del general Salvador Alvarado y *El Monitor Republicano*, órgano de propaganda del Partido Liberal Constitucionalista, liderado por el general Benjamín G. Hill. Este texto examina la conformación de ambos periódicos, revisa su grupo de colaboradores, explica y profundiza en las polémicas existentes entre ambos diarios entre 1919 y 1920. No obstante, consideramos que para valorar esta etapa en su justa dimensión es necesario comprender el proceso periodístico que va desde el triunfo de Venustiano Carranza frente a Victoriano Huerta en agosto de 1914 hasta su asesinato en mayo de 1920.

La prensa durante la revolución mexicana ha sido analizada tanto en lo general como en lo particular. Existen varios ejemplos de historias globales sobre la prensa mexicana que le dedican algunas páginas, entre los que se encuentran los de José Bravo Ugarte, Rafael Carrasco Puente y Miguel Velasco Valdés, obras significativas que se complementan entre sí para comprender el desarrollo periodístico mexicano.⁴

Uno de los libros que se ha convertido en una referencia obligada para los estudiosos de la prensa mexicana es *El periodismo en México: 450 años de historia*, de María del Carmen Ruiz Castañeda y Luis Reed Torres. Debido a que se trata de una presentación general del periodismo, los años que van de 1913 hasta los primeros gobiernos posrevolucionarios son abordados

⁴ José Bravo Ugarte, *Periodistas y Periódicos Mexicanos (Hasta 1935. Selección)*, México, Jus, 1966, 114 p; Rafael Carrasco Puente, *La prensa en México. Datos históricos*, prologado por María del Carmen Ruiz Castañeda, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1962, 300 p; Miguel Velasco Valdés, *Historia del periodismo mexicano (apuntes)*, México, Librería de Manuel Porrúa, 1955, 258 p.

rápidamente.⁵ Otro texto de características similares es el coordinado por Laura Navarrete Maya y Blanca Aguilar Plata, *La prensa en México. Momentos y figuras relevantes (1810-1915)*, en donde las autoras dedican un capítulo a la prensa de corte constitucionalista hasta 1916, pero sólo enlistan los principales diarios, sin ahondar en ninguno de ellos. Se trata de una especie de catálogo comentado, similar al realizado por María del Carmen Ruiz Castañeda décadas atrás.⁶

Sobre la prensa durante la revolución mexicana existen diversos escritos testimoniales; el trabajo en dos tomos de Diego Arenas Guzmán, *El periodismo en la Revolución Mexicana*, y *Mi vida revolucionaria* de Félix Fulgencio Palavicini, son los más destacados. Arenas Guzmán puso especial acento en el proceso periodístico antirreeleccionista y la forma en que Madero se enfrentó a los periódicos durante su presidencia. El libro culmina con la promulgación de la Constitución de 1917 y permite comprender la dinámica periodística hasta dicho año. La obra de Palavicini ofrece el testimonio más completo de la relación de un periodista con el gobierno de Carranza, el papel desempeñado durante su estancia en Veracruz, la fundación de *El Universal* y las dificultades que enfrentó como diputado del constituyente. Por ello, es un texto imprescindible para entender la época. En este mismo rubro es importante mencionar la autobiografía de Gonzalo de la Parra, quien publicó sus vivencias durante la lucha armada y permite apreciar el papel político que desempeñaba un periodista en aquella época.⁷

La historiografía sobre la prensa revolucionaria escrita por académicos aún está en deuda y notablemente dispareja con el desarrollo de otras temáticas. Durante el cincuenta aniversario de la Hemeroteca Nacional en 1994 se llevó a cabo un coloquio sobre el periodismo en México, coordinado por Aurora Cano Andaluz. Las memorias del mismo aparecieron bajo el título de *Las publicaciones periódicas y la Historia de México*. En él participaron los historiadores Álvaro Matute y Javier Garciadiego con un par de capítulos sobre el proceso periodístico durante la revolución mexicana; sin duda alguna son las síntesis más completas del desarrollo de la prensa.

Matute se centró en examinar la relevancia del estudio de los periódicos durante la lucha armada y su vínculo con la política; hace un balance del papel que desempeñaron los principales periódicos a lo largo de 1911-1916, aunque le otorgó una mayor importancia al periodo maderista.

⁵ En 1995 el libro se reeditó con el título *El periodismo en México: 500 años de historia*. El contenido fue básicamente el mismo, sólo agregaron un capítulo en donde se explicó la situación periodística hasta 1994.

⁶ Laura Navarrete Maya y Blanca Aguilar Plata (coords.), *La prensa en México. Momentos y figuras relevantes (1810-1915)*, México, Adyson Wesley Longman, 1998, 211 p.; María del Carmen Ruiz Castañeda, *La prensa, pasado y presente de México (catálogo de publicaciones periódicas)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1990, 243 p.

⁷ Gonzalo de la Parra, *op. cit.*

Por otro lado, Javier Garciadiego contextualiza y relata el desarrollo de la prensa desde la fundación de *El Imparcial* en 1896, hasta el asesinato de Carranza en Tlaxcalantongo en 1920. La aportación del texto es la explicación de la necesidad de los revolucionarios por construir una opinión favorable a través de las publicaciones periódicas durante el periodo preconstitucional, particularmente durante la guerra de facciones. La presidencia de Carranza, su relación con los órganos informativos y la sucesión de 1920 son puntos mencionados por Garciadiego, pero aún quedan muchas aristas que pueden ser analizadas, principalmente de la coyuntura electoral de 1920.

Historias particulares sobre los periódicos de la década 1910-1920 tampoco abundan. Del periodo maderista se han elaborado varios textos, un ejemplo es el capítulo de Aurora Cano Andaluz “Madero. Amigo y enemigo de la prensa” que forma parte de la obra *Así fue la revolución mexicana*. La autora analiza la situación periodística a la que se enfrentó el coahuilense antes y durante su presidencia, lo que permite observar el conocimiento que Madero tenía sobre el uso de los órganos impresos. En el mismo rubro puede incluirse el texto de Ricardo Pérez Montfort, “Francisco I. Madero, 1908-1913. Aproximaciones a partir de la historia política con algunas aportaciones de cultura popular” en el que examina la crítica continua que recibió el presidente coahuilense. Además es importante destacar el artículo de Ariel Rodríguez Kuri: “El Discurso del miedo: *El Imparcial* y Francisco I. Madero”⁸ en donde el autor estudia la labor de dicho periódico como órgano antimaderista, contrarrevolucionario, y uno de los principales bastiones en la campaña de desprestigio que enfrentó Madero y su gobierno.

Sobre la lucha entre el presidente Victoriano Huerta y el movimiento constitucionalista aún hay mucho por investigar, pues son pocos los textos que buscan exponer el proceso periodístico durante 1913-1914. Javier Garciadiego en el capítulo mencionado líneas arriba brinda una explicación general sobre el periodo y Ariel Rodríguez Kuri en *La Historia del desasosiego* examina el papel de *El Imparcial* como apoyo al gobierno huertista contra el movimiento liderado por el primer jefe. Por otro lado, Luciano Ramírez Hurtado se ha encargado de estudiar a la prensa durante el ir y venir de los ejércitos en la ciudad de México a lo largo de la guerra de facciones de 1914 a 1916, así como la utilización de las imágenes dentro de la lucha propagandística. Sus libro *Imágenes del olvido, 1914-1994. Discurso visual, manipulación y conmemoraciones de la*

⁸ Ariel Rodríguez Kuri, “El discurso del miedo: *El Imparcial* y Francisco I. Madero”, en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, vol. XL (4), núm. 160, abril-junio, 1991, pp. 697-740. Posteriormente incluido en su obra *Historia del desasosiego. La revolución en la ciudad de México, 1911-1922*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2010, cap. I. Sobre el máximo representante de la prensa maderista también puede verse Ricardo Cruz García, *Nueva Era y la prensa en el maderismo*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2013, 370 p.

Convención Revolucionaria de Aguascalientes, y su artículo “‘Bárbaro barbudo y carranclán’ o la devastación de la empresa periodística más moderna del México revolucionario,”⁹ ofrecen los elementos para comprender la época.

Específicamente sobre el periodo preconstitucional y la presidencia de Carranza debe decirse que los principales diarios, *El Universal*, *Excélsior*, *El Demócrata* y, en algunas ocasiones, *El Pueblo*, han sido utilizados por diversos historiadores de la década revolucionaria entre los que se encuentran José C. Valadés, Alfonso Taracena, Charles Curtis Cumberland, Berta Ulloa, Álvaro Matute y Javier Garciadiego, sólo por citar algunos. No obstante, la mayoría de las veces los órganos impresos se han usado como fuente de estudio y no como objeto de investigación.

Para dicha temporalidad (1917-1920) existen algunos trabajos que facilitan su comprensión. Algunos ejemplos son el artículo de Arno Burkholder de la Rosa sobre la creación y los inicios de *Excélsior*¹⁰; el libro de Laura Guadalupe Navarrete Nava, *Excélsior. Sus primeros años* y la tesis sobre *El Pueblo* de la comunicóloga Rosa María Zuaste Lugo¹¹, quien desde una revisión de los contenidos aporta una visión general de las modificaciones sufridas por el periódico desde 1914 hasta su último número en mayo de 1919.¹² Asimismo la obra titulado *El Universal. Espejo de nuestro tiempo* brinda datos importantes para la comprensión del desarrollo del periódico de Palavicini.

Los tomos seis al ocho de *La Historia de la Revolución mexicana* de El Colegio de México son los que mayores datos y acercamientos brindan sobre la situación e influencia de la prensa durante 1915-1920. Berta Ulloa en *La Constitución de 1917*, explica —a grandes rasgos— la actuación de diversos periodistas como candidatos del Partido Liberal Constitucionalista para participar en el congreso constituyente como Félix F. Palavicini, Heriberto Barrón, Rafael Martínez “Rip-Rip” y Gregorio A. Velázquez, entre otros. Además explica la creación del PLC y sus

⁹ Luciano Ramírez Hurtado, “‘Bárbaro barbudo y carranclán’ o la devastación de la empresa periodística más moderna del México revolucionario”, en Celia del Palacio Montiel y Sarelly Martínez Mendoza (coords.), *Voces en papel. La prensa en Iberoamérica de 1792 a 1970*, México, Universidad Autónoma de Chiapas, pp. 435-445.

¹⁰ Arno Burkholder de la Rosa, “El periódico que llegó a la vida nacional. Los primeros años del diario *Excélsior* (1916-1932)”, en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, vol. LVIII, núm. 232, abril-junio, 2009, pp. 1369-1418.

¹¹ Rosa María Zuaste Lugo, *El carrancismo a través de El Pueblo, 1914-1919*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1992, 332 p., (Tesis de Licenciatura en Ciencias de la Comunicación).

¹² Sobre la relación de la prensa con la Gran Guerra y las potencias, es importante destacar el artículo de Yolanda de la Parra, “La primera guerra mundial y la prensa mexicana”, en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1986, vol. X, pp. 155-176. La autora hace una revisión comparativa de los dos diarios nacionales más importantes de la época, *El Universal* y *Excélsior*, entre 1917-1919 para conocer sus posturas durante la confrontación internacional. Sobre *El Demócrata* Esperanza Durán, en su libro *Guerra y revolución*, dedica algunas páginas a la propaganda pro Alemania.

primeros métodos para realizar propaganda, primero a través de *El Demócrata* y más tarde por medio de *El Gladiador*.

En *Las dificultades del nuevo Estado*, Matute aporta un panorama general de la dinámica periodística, sus conflictos durante el periodo preconstitucional y su relación, a veces no tan sencilla, con el presidente Carranza. Destaca el papel desempeñado por *El Universal*, *Excelsior* y *El Demócrata* durante el conflicto internacional.

La prensa como fuente y, en ocasiones, como objeto de investigación, es un punto nodal en otro libro de Álvaro Matute, *La carrera del caudillo*. Este texto analiza con base en *El Demócrata*, *El Universal* y *Excelsior*, el mecanismo y desarrollo de las campañas presidenciales de los generales Pablo González y Álvaro Obregón, así como del ingeniero Ignacio Bonillas durante 1919 y 1920.

Matute contextualiza los principales diarios y demuestra el papel que desempeñaron en la conformación de una opinión que se inclinó paulatinamente del lado de los sonorenses. Sin embargo, Matute apenas hace mención de *El Heraldo de México* y *El Monitor Republicano*. Argumenta que la lucha de 1919-1920 fue principalmente entre “civilistas” y “militaristas”, y pese a aceptar que la competencia por ocupar la presidencia fue mucho más compleja que dicha pugna, no ahonda en otros factores del periodo, como las acciones del general Salvador Alvarado en estos años. Una vez consumado el triunfo aguaprietista, Matute presta atención a la reorganización del país y los pactos conseguidos durante la presidencia interina de Adolfo de la Huerta, principalmente con Francisco Villa.¹³ No obstante, apenas menciona el recorrido de Obregón durante el segundo semestre de 1920 y le dedica escasas líneas a su segunda campaña.

Dicho lo anterior nos preguntamos, ¿cómo fue la relación entre periódicos, periodistas y partidos políticos en la coyuntura de 1920?, ¿por qué y para qué surgieron nuevos periódicos en 1919? Hasta el momento la relación entre *El Heraldo de México* y *El Monitor Republicano*; el Partido Liberal Constitucionalista y el Partido Liberal Democrático (agrupación alvaradista); y las elecciones de 1920 no ha sido examinada detenidamente por la historiografía, aunque existen algunos textos que nos ofrecen pistas al respecto.

¹³ La reorganización militar del segundo semestre de 1920 ha sido estudiada por Sonia Quiroz, *De guerreros a generales*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 1982, 342 p., (tesis de licenciatura en Historia).

El Monitor Republicano y el Partido Liberal Constitucionalista han sido examinados por Pablo Serrano en su biografía sobre Basilio Vadillo, director de la publicación peleeana.¹⁴ Linda Hall en su investigación sobre Obregón reconstruyó buena parte de la primera campaña obregonista (de octubre de 1919 a abril de 1920) a partir del mismo periódico; no obstante, no analizó su papel propagandista.¹⁵ En el ámbito testimonial, las memorias de Luis Laureano León otorgan algunos elementos sobre el papel desempeñado por el rotativo.

Con respecto a la campaña de Obregón es imprescindible la compilación periodística de Luis N. Ruvalcaba, *Campaña política del candidato a la Presidencia de la República, 1920-1924*. Para seguir el recorrido del general sonoreense por el país a través de sus discursos es importante mencionar la obra publicada en 1932 que permite realizar la comparación entre el antes y el después de Agua Prieta, sus nuevas propuestas y alianzas.¹⁶ Asimismo, Jürgen Buchenau ofrece un panorama global de la primera campaña del “manco de Santa Ana del Conde” que posibilita observar la pugna entre los miembros del PLC, Obregón y sus partidarios más cercanos.¹⁷

El Herald de México ha sido estudiado principalmente en libros sobre la sucesión presidencial de 1923-1924, sus vínculos con los delahuertistas y su posterior desaparición.¹⁸ No obstante, su papel en la coyuntura de 1920 no ha sido explorado detalladamente. Jorge Prieto Laurens en sus *Memorias históricas* nos da algunos datos sobre su conformación. En el ámbito académico, el sociólogo Francisco José Paoli Bolio lo explica brevemente —junto con la organización del Partido Liberal Democrático— y lo utiliza como fuente de estudio en sus diversos escritos sobre el pensamiento político del general Salvador Alvarado.¹⁹

En los últimos años Ana María Serna ha publicado un par de artículos que narran aspectos generales sobre el desarrollo de la prensa de 1910 a 1940 y hace mención tanto de *El Herald* como de *El Monitor*. Sin embargo, no logra conectar el contexto con los periódicos y deja de lado

¹⁴ Es importante no dejar de lado la explicación que ofrece Vicente Fuentes Díaz, *Los partidos políticos en México*, México, Altiplano, 1979, pp. 193-221

¹⁵ Linda B. Hall, *Álvaro Obregón. Poder y Revolución en México, 1911-1920*, trad. Mercedes Pizarro, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, 262 p

¹⁶ Álvaro Obregón, *Discursos del general Álvaro Obregón*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1932, II tomos.

¹⁷ Jürgen Buchenau, *La primera campaña electoral del general Álvaro Obregón*, México, Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca, 2013, 33 p., (Boletín, número 72).

¹⁸ Georgette José Valenzuela, *La campaña presidencial de 1923-1924 en México*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1998, pp. 69-72.

¹⁹ Francisco José Paoli Bolio, *Yucatán y los orígenes del nuevo Estado mexicano. Gobierno de Salvador Alvarado, 1915-1918*, México, Era, 1984, 222 p.; Francisco José Paoli Bolio (compilador y estudio introductorio), *Salvador Alvarado, estadista y pensador (Antología)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994, 387 p.

diversas particularidades de los mismos que impiden comprender la complejidad de la etapa revolucionaria.²⁰

¿Cómo comprender y analizar la prensa de 1919-1920, su vínculo con la propaganda y los partidos políticos? En primer lugar, es importante puntualizar que por periodismo se entiende “la actividad profesional desempeñada dentro de un periódico, mientras que prensa es el artefacto mismo utilizado para imprimir y por extensión, sus productos de publicación periódica.”²¹

Los elementos para llevar a cabo esta historia de la prensa fueron a grandes rasgos:

- a) La legislación de imprenta y las leyes electorales para la publicación de propaganda en tiempo de comicios.
- b) La estructura del órgano informativo, el conjunto de relaciones de todo tipo, principalmente la financiación y la organización empresarial.
- c) El conjunto de relaciones personales que subyacen y pueden orientar la información social.
- d) El producto materializado.²²
- e) Por último y, no menos importante, el contexto, del que dependerá qué objetivos persigue el órgano impreso.

Por otro lado, la propaganda debe concentrarse en el estudio de múltiples aristas, de las cuales pueden subrayarse las siguientes: el emisor, es decir, “la organización encargada de elaborar y difundir mensajes de propaganda;” el medio o los canales a través de los que se difunden los mensajes; los contenidos y estrategias de los propios escritos, y “los efectos o repercusión de ese fenómeno propagandístico.” En el caso de este trabajo decidimos realizar un análisis de la prensa como medio difusor en el contexto de las campañas electorales y su opinión con respecto a los candidatos y las elecciones de 1920. Se pondrá acento en la revisión del emisor y de los contenidos de sus publicaciones.²³

²⁰ Ana María Serna Rodríguez, “Periodismo, Estado y opinión pública en los inicios de los años veinte (1919-1924)”, en *Secuencia*, México, Instituto de Investigaciones Dr. María Luis Mora, mayo-agosto de 2007, núm. 68, pp. 57-85; Ana María Serna Rodríguez, “Prensa y sociedad en las décadas revolucionarias (1910-1940)”, en *Secuencia*, México, Instituto de Investigaciones Dr. María Luis Mora, enero-abril de 2014, núm. 86, pp. 111-149.

²¹ Celia del Palacio Montiel, “Introducción”, en *Siete regiones de la prensa en México, 1792-1950*, México, Universidad de Guadalajara, Miguel Ángel Porrúa, 2006, p. 13.

²² Jesús Timoteo Álvarez, “Elementos para un nuevo modelo de análisis histórico. De la historia del periodismo a la historia total”, en *Estudios de Historia Moderna y contemporánea*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, vol. XXVII, núm. 113, julio-septiembre de 1978, pp. 399-424.

²³ Alejandro Pizarroso Quintero, “La historia de la propaganda: una aproximación metodológica”, en *Historia y comunicación social*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, núm. 4, 1999, p. 159. Es innegable en nuestra investigación la influencia de Jean Marie Domenach, *La propaganda política*, trad. Homero de Lenos, 7ª ed., Buenos Aires, Editorial Universitaria, 1962, 136 p.

Una vez asentado lo anterior es importante responder ¿qué fuentes usamos para resolver las interrogantes planteadas en esta investigación? Para su elaboración se utilizaron los periódicos centrales de nuestro estudio, así como *El Constitucionalista*, *El Demócrata*, *El Liberal*, *El Pueblo*, *La Convención*, *El Monitor*, *El Renovador*, *El Combate*, *El Nacional*, *El Universal* y *Excélsior*. Principalmente de *El Heraldo de México* y *El Monitor Republicano* se extrajeron artículos, editoriales y caricaturas que permitieron comprender la dinámica periodística y política del momento. Además de la prensa escrita se utilizaron algunos documentos del *Archivo Venustiano Carranza* y del *Archivo Juan Barragán*. Los telegramas de Trinidad W. Flores publicados por Álvaro Matute fueron útiles para explicar diversos puntos en este trabajo, principalmente el desmoronamiento del gabinete de Carranza. Para comprender el marco legal bajo el que se crearon periódicos como órganos de propaganda electoral fue fundamental el libro de Georgette José Valenzuela, *Legislación electoral mexicana 1812-1921. Cambios y continuidades*. Por último, para estudiar las relaciones entre los colaboradores de los periódicos utilizamos el programa *Pajek*, software desarrollado por Vlado Batagelj y Andrej Mrvar de la Universidad de Ljubljana, Eslovenia, útil para reproducir y analizar redes sociales de múltiples características y formatos.²⁴

Por lo antes mencionado, cabe preguntarse: ¿cómo se consolidaron *El Heraldo de México* y *El Monitor Republicano* en esta fase?, ¿quiénes se encontraban detrás de la organización de estos rotativos?, ¿qué postura tomaron frente a la coyuntura electoral?, ¿cómo reaccionaron las diversas fuerzas políticas ante un nuevo proceso electoral?, ¿qué relación tuvieron con el PLC y las posibles aspiraciones presidenciales del general Salvador Alvarado?, y finalmente ¿cómo plasmaron la campaña de Álvaro Obregón antes y después de Agua Prieta? Todo ello se expondrá en las siguientes páginas.

El trabajo se divide en cuatro capítulos, conclusiones, apéndices y bibliografía. En el primero se revisa la conformación de los principales periódicos de la capital mexicana de 1914 a 1919 y la transformación del oficio periodístico durante la lucha armada. Posteriormente se explican las dos fases de la prensa carrancista. La primera, de la creación de *El Constitucionalista* en 1913 al triunfo carrancista contra los ejércitos de la Convención; y la segunda, de 1916 con el inicio de la hegemonía periodística del carrancismo hasta la desaparición de uno de sus paladines más importantes, *El Pueblo* en mayo de 1919.

²⁴ El software puede revisarse y descargarse en el sitio web <http://mrvar.fdv.uni-lj.si/pajek/>

En el segundo apartado introducimos al lector en la contienda electoral de 1919-1920; contexto que permite explicar la creación de *El Heraldo de México* y *El Monitor Republicano*. Se analizan sus trayectorias, su cuerpo editorial y la relación entre sus colaboradores.

El tercer capítulo se divide en cuatro ejes temáticos que se desarrollaron en el contexto político-periodístico de forma paralela: las polémicas entre *El Monitor Republicano* y *El Heraldo de México*, así como la probable candidatura del general Salvador Alvarado; la propaganda pro-obregonista del Partido Liberal Constitucionalista en *El Monitor Republicano*; los ataques en ambos periódicos contra el ingeniero Ignacio Bonillas y la silenciosa campaña del general Pablo González. Editoriales, artículos y caricaturas sirvieron para explorar el diálogo periodístico en estos apartados.

Finalmente, el cuarto y último episodio aborda la paulatina adhesión de todos los periódicos metropolitanos a la causa sonorenses en el segundo semestre de 1920. Paralelamente se explora la transformación de los discursos de Álvaro Obregón, quien pasó de ser el candidato opositor a prácticamente candidato único, pese a la oposición del ingeniero Alfredo Robles Domínguez.

A través de los capítulos descritos podremos comprobar la hipótesis que guio a esta investigación: los periódicos desempeñaron un papel destacado en el debilitamiento del gobierno de Carranza, en el desarrollo de la contienda electoral y finalmente en el arribo del grupo sonorenses al poder.

CAPÍTULO I DESARROLLO Y DECADENCIA DE LA PRENSA CARRANCISTA

1.1. LA PRENSA Y LA CIUDAD DE MÉXICO: ¿UNA “GEOGRAFÍA PERIODÍSTICA”?

Un viejo habitante de la ciudad de México caminaba por las calles del antiguo casco de la metrópoli, sucio, con ojos de curiosidad, pero con la experiencia que sólo los años otorgan. Diariamente recorría el zócalo, el ruido de los tranvías solía asustarlo de vez en vez. Avanzaba algunas calles y miraba el puesto de periódicos, ubicado en la banqueta de Bolívar frente al Banco de Londres y México, de Antonio “El Manco”, principal distribuidor de publicaciones periódicas durante los dos últimos años de la presidencia de Venustiano Carranza.²⁵ Luego caminaba por Tacuba, daba vuelta en Donceles y después de un viaje por Palma, viraba sobre 5 de mayo, llegaba al final de la calle —en donde antes se encontraba el Teatro Nacional— y giraba a su derecha, en San Juan de Letrán. Pocos minutos más tarde, arribaba a la Alameda, miraba los árboles y sus fuentes, se encontraba a viejos conocidos, los saludaba y seguía su curso.

Cuando el tiempo había transcurrido y tenía hambre, regresaba a su hogar ubicado en la antigua rinconada de San Diego, en las instalaciones de *El Pueblo*, diario gobiernista. Su nombre era “Fierabrás”: la mascota del rotativo capitalino.²⁶ Todos los visitantes que confluían regularmente por las oficinas del periódico lo conocían; sentado afuera de la puerta o acostado en el “hall” del rotativo, veía pasar las horas, cuidaba su hogar y esperaba a que fuera la hora para ir a comer al Hotel Ritz o al Regis, en donde todas las tardes lo alimentaban. Su vida había sido turbulenta, nació un par de meses antes del arribo del ejército constitucionalista en agosto de 1914. “Ninguno se fijó en el can, pequeño, flaco, horriblemente sucio; nadie hubiera dado la más miserable moneda por su vida. Por la noche, cuando el movimiento de la redacción estaba en su apogeo, de debajo de uno de los escritorios se elevó un lamento perruno que interrumpió la alegría general.”²⁷ Los empleados del diario carrancista lo adoptaron y lo llevaron a Veracruz. Regresó a la ciudad de México en octubre de 1915, era un actor más de una época llena de cambios.

Precisamente, en los alrededores de las instalaciones de *El Pueblo*, la zona que recorría diariamente el can, se había configurado durante la última década una suerte de “geografía

²⁵ Antonio “El Manco” tenía un puesto en la esquina de Bolívar y 16 de septiembre frente al Banco de Londres y México, era el distribuidor de periódicos más importante de aquellos años. Los interesados en comenzar a publicar un periódico, hoja o folleto nuevo lo consultaban para proponerle su distribución. Salvador Prunedá, *Periódicos y periodistas. “Intimidades”*, México, Editores de Revistas Ilustradas, 1975, p. 60.

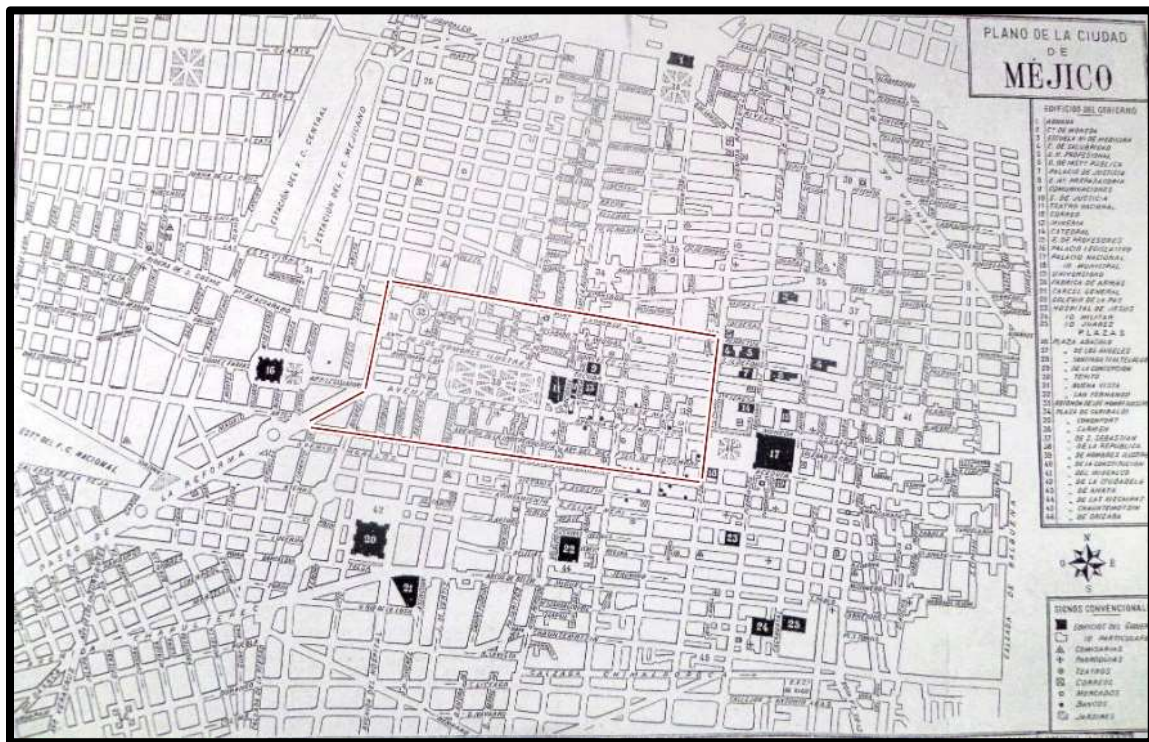
²⁶ *El Pueblo*, 10 de marzo de 1919, p. 7.

²⁷ *Ibid.*

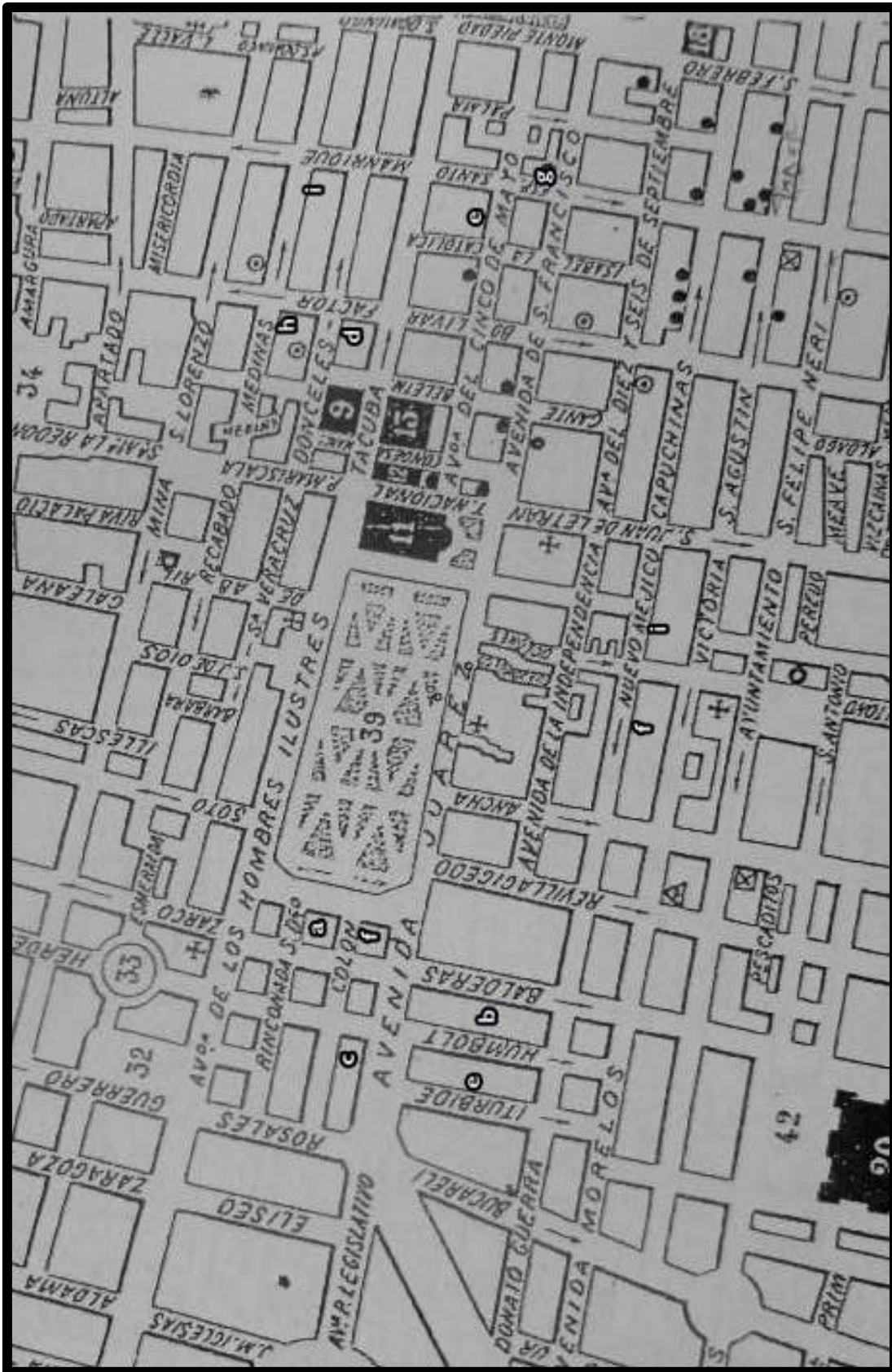
periodística”, en donde confluían diariamente los miembros, redactores, trabajadores y dueños de los periódicos capitalinos.

Ubicados en la municipalidad de la ciudad de México; en el cuadrante más importante, se encontraron en algún momento del periodo 1914-1920 los principales periódicos: *El Imparcial*, *El Demócrata*, *El Liberal*, *El Pueblo*, *La Convención*, *El Monitor*, *El Radical*, *El Sol*, *El Nacional*, *El Universal*, *Excélsior*, *A.B.C.*, *El Heraldo de México* y *El Monitor Republicano*, sólo por mencionar los más importantes (Véanse Planos). Cada uno defendió sus propias posturas editoriales e ideológicas, pero sus colaboradores convivieron cotidianamente, redactaron las noticias y mostraron la velocidad de la vida citadina.

“Geografía periodística” de la ciudad de México, 1914-1920.



Los planos fueron elaborados con base en Sonia Lombardo Ruiz y Yolanda Terán Trillo, *Atlas histórico de la ciudad de México*, México, Smurfit Cartón y Papel/Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1996, p. 495.



a) *El Imparcial*, b) *El Demócrata*, c) *El Pueblo*, d) *La Convención*, e) *El Universal*, f) *Excélsior*, g) *El Heraldo de México*, h) *El Monitor Republicano*, i) *A.B.C.*

Cuadro 1

UBICACIÓN DE LOS PRINCIPALES PERIÓDICOS DE LA CIUDAD DE MÉXICO (1914-1920)	
PERIÓDICO	DIRECCIÓN
<i>El Imparcial</i>	1896-1911. Tiburcio núm. 20 (hoy Uruguay segunda calle). 1911-1914. Esquina noreste de San Diego y Colón (posteriormente se convirtió en el Hotel Regis). Las mismas instalaciones fueron utilizadas por <i>El Liberal</i> , <i>El Monitor</i> , <i>La Prensa</i> , y una parte de su maquinaria fue trasladada a Veracruz en marzo de 1915 para imprimir <i>Vanguardia</i> .
<i>El Demócrata</i>	2ª de Humboldt, núm. 15.
<i>El Pueblo</i>	1ª de Iturbide, núm. 11. 1ª de Colón, núm. 2, 4 y 6, y 3ª de San Diego, núm. 15.
<i>La Convención</i>	Esquina de Donceles y Factor (Cámara de Diputados).
<i>El Universal</i>	1916-1921. Francisco I. Madero núm. 35 y 1ª de Iturbide, núm. 16. En 1921 se trasladó a la esquina de Av. Juárez y Artículo 123.
<i>Excélsior</i>	1917-1920. 3ª calle de Colón, núm. 45. 1920. 4ª calle de Nuevo México, núm. 86.
<i>El Herald de México</i>	Esquina de Francisco I. Madero y Motilín.
<i>El Monitor Republicano</i>	4ª de Medinas núm. 83, misma dirección ocupada por <i>El Nacional</i> de Gonzalo de la Parra.
<i>A.B.C. Periódico Ilustrado. De política y variedades</i>	4ª de Medina 81, después se mudó a la 3ª de Nuevo México 72. Sólo se publicaba miércoles y sábado.

¿Qué significó esa “geografía periodística”? Paralelamente a los sucesos de todo tipo que afectaron a la ciudad de México en estos años, existió y persistió un espacio de confrontación y distribución de las noticias, cerca de las instalaciones de *El Imparcial* en la esquina noreste de San Diego y Colón. Al igual que en Berlín de aquellos años, “Los diarios más populares iban más allá de la mera presentación de la ciudad, pues calibraban a los lectores para que sintonizaran con los ritmos trémulos y mecánicos de la metrópoli. Junto a la creación de aspectos y miradas el periódico generaba nuevas formas de mirar y preparaba a los lectores para ver los sitios más espectaculares, pero también para moverse en las calles en la multitud.”²⁸

Al triunfo de la revolución constitucionalista, la ciudad de México y su población vivió una transformación que se reflejó en la prensa de aquellos años, sobre todo durante 1915 cuando la penuria, el hambre y la escasez de alimentos fueron una regularidad, las facciones revolucionarias

²⁸ Peter Frietzche, *Berlín 1900. Prensa, lectores y vida moderna*, trad. Silvia Jawerbaum y Julieta Barba, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008, p. 30.

construyeron diálogos constantes con el objetivo de consolidar sus propios proyectos políticos y alentar a sus partidarios. Las empresas periodísticas de poca duración fueron una de las principales características de este periodo.

Paulatinamente, el espacio periodístico se consolidó en el cuadrante de la antigua ciudad de México —cada vez más burocratizada y comercializada— específicamente en las calles de San Diego, Colón, Humboldt, Donceles, Factor, Iturbide, Medinas, Nuevo México y en los alrededores de la Alameda. Dicha zona significó un punto fundamental en la conformación de la opinión periodística y de los debates partidarios y electoreros durante la revolución mexicana. Es plausible que la transformación periodística a través del surgimiento de nuevos órganos informativos también se reflejara en el espectro espacial; además, la cercanía con los edificios gubernamentales (federales y municipales), las vías de comunicación, el tipo de población que se había conglomerado cerca de esa zona citadina (altamente alfabetizada si se le comparaba con otras zonas del Distrito Federal), dinamizó y propició el surgimiento de un espacio de distribución y retroalimentación de lo noticioso. Fue precisamente en esa “geografía periodística” en donde se formaron y consolidaron los periodistas revolucionarios de los que se hablará más adelante.

Lejos había quedado aquella ciudad “ideal” de las celebraciones del centenario de la independencia de México, el centro colonial se mantenía como un punto fundamental de socialización, el zócalo, la catedral, y el oeste la Alameda, pero la revolución había trastocado a la población desde 1913 y la reorganización comenzó a manifestarse con mayor ímpetu a partir de 1920, cuando los sonorenses tomaron el control del país.

La construcción de edificios periodísticos se vinculó con una transformación de calles, avenidas y de la ciudad en su totalidad. A lo largo de las zonas aledañas se encontraban edificios públicos, clubes, teatros, hoteles, negocios, bares, cafés, pero también las principales agencias de publicidad, las oficinas de telégrafos y de correos.²⁹ Los edificios no sólo albergaron las maquinarias periodísticas, también se convirtieron en un espacio de discusión y reunión, se convirtieron también en noticia, como quedará ejemplificado en algunos puntos del presente trabajo.

Es importante subrayar que esta “geografía” permaneció sin grandes modificaciones hasta la segunda mitad del siglo XX, *Excélsior* y *El Universal* se han mantenido hasta nuestros días dentro

²⁹ Hernán Gómez, “Los diarios como espacios públicos. *La Prensa* en la vida social de Buenos Aires a comienzos del siglo XX”, en *Intersecciones en Antropología*, Buenos Aires, Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 2008, núm. 9, pp. 263-265.

de dicha zona; la ciudad de México y particularmente este cuadrante fue un punto estratégico para obtener las noticias, conformar opiniones y discutir puntos de vista.

1.2. EL OFICIO PERIODÍSTICO Y SU TRANSFORMACIÓN DURANTE LA DÉCADA REVOLUCIONARIA

La década revolucionaria, sobre todo el lustro de 1914 a 1919, significó no sólo el incremento de la lucha entre las diferentes facciones revolucionarias, sino también la transformación de la forma de hacer periodismo y el cambio generacional de los personajes que estuvieron al mando de los principales diarios de la capital. Un nuevo grupo de periodistas entró en escena desde agosto de 1914. Algunos de los más importantes, como Rafael Reyes Spíndola, fundador de *El Imparcial*, José Elguero, director de *El País* y Salvador Díaz Mirón, penúltimo director de *El Imparcial*, tuvieron que exiliarse una vez que el ejército constitucionalista triunfó sobre el general Victoriano Huerta y arribó a la metrópoli.³⁰

Al iniciar el siglo xx ser periodista no era un oficio profesionalizado, era un trabajo en donde participaban personajes de la política, hombres de letras y estratos medios de la sociedad que encontraron un canal de expresión; eran individuos con interés en los libros, lectores de periódicos y revistas; abogados, médicos e ingenieros interesados en la política.³¹ Estos espacios se abrieron con mayor vigor desde la destrucción del *ancien régime* y nuevos empresarios jóvenes que habían adquirido experiencia en la época porfirista, como Rafael Alducin, e incluso Félix F. Palavicini y Rafael Martínez, fundaron nuevas empresas periodísticas que tomaron como ejemplo a *El Imparcial*, “sepultado” a mediados de agosto de 1914.

La etapa maderista fue fundamental para el desarrollo de los periodistas y directores de rotativos que durante 1914-1920 fungieron como jefes de redacción. Algunos de ellos ocuparon curules en la XXVI Legislatura y fueron un apoyo importante para el entonces presidente Francisco I. Madero. Entre ellos se encontraban Juan Sánchez Azcona, Rafael Pérez Taylor, Rafael Martínez “Rip Rip”, Félix F. Palavicini, Luis Cabrera, Silvestre Terrazas, Carlos R. Menéndez, Jesús Urueta,

³⁰ Mario Ramírez Rancaño, *La reacción mexicana y su exilio durante la revolución de 1910*, México, Miguel Ángel Porrúa, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Instituto de Investigaciones Sociales, 2002, pp. 106-109 y 115.

³¹ Ana María Serna, “Prensa y sociedad en las décadas revolucionarias (1910-1940)”, en *Secuencia*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, enero-abril de 2014, núm. 86, p. 125.

y Diego Arenas Guzmán.³² La “generación azul”, modernista, fue sustituida por “los revolucionarios de entonces.”³³

Paralelo al cambio generacional, las instalaciones y las formas de hacer periodismo también se transformaron. A finales del siglo XIX las redacciones de las publicaciones periódicas se encontraban en modestos locales donde, generalmente, en el interior había una vieja mesa desgastada, con un tintero de vidrio de plomo, unas tijeras, un bote de engrudo de almidón con brocha y un candelero de latón. Los muros estaban cubiertos con un papel tapiz de mediados de siglo o con pintura desgastada, en ganchos colgaban ejemplares de periódicos que se publicaban en la ciudad.³⁴ En la mesa, acompañado de un cigarro, se encontraba el gacetillero “ocupado en el desempeño de su interesante labor, bien sencilla a la verdad, pues consistía primero en escribir un título en el papel con letra palomarilla, después, en pegar en su centro un recorte de otro periódico, haciendo en la parte de abajo un comentario breve.”³⁵ A su lado se encontraban los redactores y frente a él, un hombre cansado y con aspecto demacrado, con las manos sucias: el cajista, quien se encargaba de armar las planas de los diarios con tipos móviles. El tiraje de estos periódicos oscilaba entre los mil y mil quinientos ejemplares, hacia 1890 había algunos que llegaban a los cinco mil periódicos impresos diariamente, como *El Monitor Republicano* y *El Siglo Diez y Nueve*.³⁶

Las labores dentro del periódico se habían definido con mayor precisión durante la segunda mitad del siglo XIX, el periodista muchas veces debía cubrir más de una tarea para sacar adelante la publicación, pues “quien se mete a periodista”:

¡Dios le valga, Dios le asista!
Él ha de ser director,
Regente, editor, cajista,
Censor, colaborador
Repartidor, cobrador
Corresponsal, maquinista;
Ha de suplir al prensista

³² Álvaro Matute, “Prensa, sociedad y política (1911-1916)”, en Aurora Cano Andaluz (coord.), *Las publicaciones periódicas y la Historia de México (ciclo de conferencias)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1995, pp. 65-67; Ana María Serna, *op. cit.*, p. 131.

³³ Luis González y González, *La ronda de las generaciones. Los protagonistas de la Reforma y la Revolución Mexicana*, México, Secretaría de Educación Pública, Consejo Nacional de Fomento Educativo, 1984, p. 66.

³⁴ Emilio Rabasa, en *El cuarto poder y moneda falsa*, explicó la dinámica de la emergencia de periodistas durante las últimas décadas del siglo XIX: sin preparación específica, con necesidades económicas imperantes y, en algunas ocasiones, oriundos de estados de la república cercanos al Distrito Federal. Emilio Rabasa, *El cuarto poder y moneda falsa*, edición y prólogo de Antonio Acevedo, 7ª ed., México, Porrúa, 1998, 401 p., (Escritores mexicanos, 51).

³⁵ Ciro B. Ceballos, *Panorama mexicano 1890-1910 (Memorias)*, edición crítica de Luz América Viveros Amaya, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2006, p. 326.

³⁶ *Ibid.*, p. 331.

Y a veces... hasta al lector.³⁷

El último día de 1896 Vicente García Torres, director de *El Monitor Republicano*, se rehusó a aceptar el arribo de la prensa “mercantilista”³⁸, alejada del periodismo doctrinario, ideológico, que caracterizó a los periódicos de corte liberal surgidos a mediados del siglo XIX. Las palabras de García Torres se incluyeron en el último editorial de ese diario. Los adelantos tecnológicos y las nuevas necesidades de una ciudad en crecimiento modificaron el panorama del periodismo ciudadano y los órganos informativos de vieja escuela no tuvieron cabida, pues fueron incapaces de competir con los nuevos protagonistas de la prensa. Junto a *El Monitor Republicano*, también desaparecieron *El Siglo Diez y Nueve* y *El Partido Liberal*.

Una de las principales causas de lo anterior fue el surgimiento de *El Imparcial* “resultado de una larga experiencia periodística, la síntesis de diversos elementos manifestados por más de veinte años en distintos periódicos mexicanos. Reyes Spíndola recoge un largo proceso que intenta la cabal profesionalización de los diarios, pero deja a un lado las condiciones políticas de represión e inconformidad social.”³⁹ El 12 de septiembre de 1896 apareció el número uno de *El Imparcial. Diario ilustrado de la mañana* en un formato pequeño (tabloide) de 42 x 36 cm. Las instalaciones de la empresa periodística se encontraban en la calle de Tiburcio, número 20, hoy segunda calle de Uruguay; la novedad era la existencia de una máquina de impresión —una rotativa— que producía en una hora 12 mil ejemplares listos para su venta lo que significó una revolución en el tiraje periodístico.⁴⁰ Un año después su dimensión cambió y se publicó en “formato extendido” (90 x 30).⁴¹

Lo noticioso que caracterizó al nuevo diario de Reyes Spíndola fue el resultado de un proceso que se inició desde finales de la década de 1850 con periódicos como *El Federalista* de Alfredo Bablot y más tarde con *El Noticioso*, fundado por el primer *reporter* mexicano, Manuel

³⁷ *El Monitor. Diario del Pueblo*, 31 de octubre de 1886, p. 1; Irma Lombardo, *De la opinión a la noticia*, México, Kiosco, 1992, p. 14; Elisa Speckman, “La prensa, los periodistas y los lectores (Ciudad de México, 1903-1911)”, en Belem Clark de Lara y Fernando Curiel Defossé (coords.), *Revista Moderna de México. 1903-1911, tomo II, Contexto*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, 2002, pp. 119-120.

³⁸ *El Monitor Republicano*, 31 de diciembre de 1896, p. 3.

³⁹ Irma Lombardo García, *De la opinión...op. cit.*, p. 18.

⁴⁰ Clara Guadalupe García, *El Imparcial. Primer periódico moderno de México*, México, Centro de Estudios Históricos del Porfiriato, 2003, p. 30.

⁴¹ Este periódico informativo fue heredero de diarios similares de Europa y Estados Unidos que se habían fundado a mediados del mismo siglo, el primero de ellos fue el británico *The Times* y poco después los estadounidenses *The New York Herald*, de James G. Bennett, y los impulsores de *the yellow press*, Joseph Pulitzer, dueño de *The New York Journal* y *The World*, y William Randolph Hearst con *San Francisco Examiner*. Edwin Emery, *El periodismo en los Estados Unidos*, trad. José Silva, México, Trillas, 1966, p. 381.

Caballero. En ellos se cultivaron nuevos géneros que más tarde desembocaron en la creación del reportaje y la entrevista. Asimismo, *El Monitor. Diario del pueblo* dirigido por Juan de Mata Rivera fue el primer órgano informativo que destacó cuestiones trágicas de la vida cotidiana en sus páginas, muy al estilo de la prensa amarillista de Estados Unidos. El propio Reyes Spíndola emprendió varias empresas previas a *El Imparcial*, como *El Universal* (que vendió a Ramón Prida), *El Siglo XX* y *El Mundo Ilustrado*.

Los avances tecnológicos iban de la mano con las nuevas empresas periodísticas; por ejemplo, *El Noticioso* fue el primer periódico en contar con un aparato telefónico. Al mismo tiempo los cables telegráficos intensificaron la versatilidad de la información, mediante cables submarinos o por ferrocarril.⁴²

Durante las décadas finales del siglo XIX, las prensas de madera se reemplazaron paulatinamente por las de metal y se perfeccionaron los tipos o letras móviles que más tarde se sustituyeron por el linotipo “una máquina que fundía los renglones en plomo, letra por letra, cada vez que se escribían en un teclado parecido al de una máquina de escribir; estos renglones se acomodaban automáticamente para formar columnas a fundir, con lo que en cada ocasión se tenían tipos nuevos, lo que daba una mayor calidad.”⁴³ Esto propició que la producción fuera más rápida, pero también tuvo un costo humano al desaparecer el oficio de cajista (persona que acomodaba las letras de cada plana), que se extinguió paulatinamente. *El Imparcial* comenzó a funcionar con tipos móviles y utilizó linotipos hasta 1898.

El linotipo transformó la impresión de los periódicos. En 1886, *The New York Tribune* utilizó por primera vez uno de marca Ottmar Mergenthaler que funcionaba con un teclado y fundía un lingote de una línea de matrices que después se redistribuían de manera automática.⁴⁴ Iniciado el siglo XX, se crearon otros tipos de nuevas empresas, como la Cheltenham, los de Bodoni, entre otros. Las maquinarias llegaron a México principalmente a través de la National Paper Type Co. de Nueva York, que distribuía las Bakcook.⁴⁵

El diario de Reyes Spíndola tuvo dos direcciones postales desde su fundación hasta su desaparición. En noviembre de 1911 *El Imparcial* se trasladó de la calle de Tiburcio a un sitio que

⁴² Irma Lombardo García, *De la opinión...op. cit.* p. 102. La comunicación cablegráfica con Europa se inició en 1881 a través de un cable submarino que llegaba a Brownsville, Estados Unidos y que, a su vez, pasaba por Tampico, Tamaulipas, y Veracruz. En 1882 se instaló un cable telegráfico que comunicó Salina Cruz, Oaxaca con distintos puntos de América Central y del Sur.

⁴³ Clara Guadalupe García, *op. cit.*, pp. 48-49.

⁴⁴ Edwin Emery, *op. cit.*, p. 399.

⁴⁵ Laura Navarrete Maya, *Excelsior. Sus primeros años*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2001, p. 49, (Tesis de maestría en Ciencias de la Comunicación).

sería emblemático para la prensa durante la revolución mexicana: un edificio moderno en la esquina noreste de San Diego y Colón. En pocos años se convirtió en el máximo representante de la prensa moderna mexicana, entendida como un periodismo de gran circulación y bajo costo, gracias a las innovaciones tecnológicas (el diario de Reyes Spíndola contó con una rotativa Goss Straight Line proveniente de Chicago). Además de dar primacía a lo noticioso sobre las notas de opinión, se caracterizó por las subvenciones que recibía del gobierno porfirista.

El desarrollo de la prensa moderna, de corte comercial modificó paulatinamente la práctica periodística. En un inicio, el periódico creado por Rafael Reyes Spíndola no fue bien recibido por los lectores de la ciudad. Pese a su novedosa presentación tipográfica y bajo precio, se criticó su impresión en un corriente papel amarillo y su información, pues “era considerada más escandalosa que eficiente, era impopular la ideología política sustentada en su tribuna y, por otra parte, sus numerosos redactores, aunque los había de verdadero talento como Francisco Bulnes o Manuel Flores o Porfirio Parra, no tenían simpatías ni entre sus compañeros de prensa ni entre el público en general.”⁴⁶ No obstante, pronto alcanzó tirajes de 50 mil ejemplares y los anunciantes se mostraron interesados en comprar espacios de publicidad. A la par, se trató de aplicar el reglamento de voceadores y papeleritos de 1895 para fortalecer el sistema de distribución del diario.⁴⁷

En 1897, *El Universal* había tenido un tiraje de 3,500 ejemplares, *El Tiempo* 3,000 y *La Patria* 800; la distancia con el periódico de Reyes Spíndola era notable. En enero de 1907, *El Imparcial* tiró 104,529 periódicos y a mediados del mismo año 125,000.⁴⁸ El diario marcó la pauta y fue el ejemplo a seguir por los otros rotativos. En 1911, *El País* alcanzó la cifra de 200,000 ejemplares. El número resulta llamativo si se considera que la ciudad de México contaba con 421,876 habitantes en 1900 y 559,960 en 1910, sobre todo si se piensa en el índice de analfabetismo que existía en la ciudad en dicho año: 361,901 personas sabían leer, lo que representaba el 64.6 por ciento de la población, mientras los analfabetas alcanzaban la cifra de 198,159 habitantes.⁴⁹ Si bien no impedía que las noticias se conocieran por el grueso de la población, si es cuestionable pensar en que alrededor de la mitad de los habitantes de la ciudad adquiriría un ejemplar del periódico, que

⁴⁶ *Ibid.*, p. 332.

⁴⁷ En 1895 se buscó regular a los vendedores de periódicos, al ordenar que debían portar gafetes con fotografía y especificar que tenían prohibido anunciar el periódico con noticias alarmantes, sólo podían gritar el nombre del diario. Florencia Gutiérrez y Fausta Gantús, “Los pequeños voceadores: prácticas laborales, censura y representaciones a finales del siglo XIX”, en Carlos Illades, Mario Barbosa (coords.), *Los trabajadores de la ciudad de México 1860-1890. Textos en homenaje a Clara E. Lida*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, 2013, p. 98.

⁴⁸ Moisés González Navarro, *Historia moderna de México. El Porfiriato. La vida social*, México, Hermes, 1973, p. 680.

⁴⁹ *Estadísticas Históricas de México*, México, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, tomo I, p. 102.

entre 1900 y 1915 oscilaron de uno a cinco centavos, incluso en algunos momentos llegó hasta los diez. No obstante, la “voz de la calle”, los folletos y revistas también ayudaron a conformar un público enterado de lo que ocurría.

Además del apoyo que recibían algunos periódicos por medio de la subvención, ya fuese gubernamental o de grupos específicos, conforme pasaron los años el financiamiento cambió. El aviso oportuno, las suscripciones, pero sobre todo la publicidad, fueron elementos fundamentales para su sobrevivencia. Los periódicos se preocuparon cada día más por vender sus espacios al pequeño anunciante, a los grandes almacenes y a las nacientes empresas para obtener mayores recursos. “Estos cambios tuvieron como trasfondo la influencia del periodismo norteamericano y europeo que resultaron fundamentales para el salto del periodismo artesanal al industrial.”⁵⁰

Al mismo tiempo, Reyes Spíndola incrementó la influencia de las agencias internacionales en la prensa mexicana, pues recibía noticias, fotografías e incluso anuncios. Otros editores, sobre todo los de las colonias extranjeras como *The Mexican Herald*, *El Correo Español*, *Daily Record*, y *El Correo Germánico* difundieron en sus columnas la información que llegaba del viejo continente. Las principales agencias durante el Porfiriato fueron la francesa Regagnon, la mexicana Godoy y la Agencia Cablegráfica y Telegráfica Mexicana, de Leopoldo Batres; además de las colaboraciones especiales de *Nueva York Herald*.⁵¹ Con ello, el corresponsal cobró importancia que durante la revolución fue mayor al adentrarse en los campos de batalla. Las coberturas de los enfrentamientos fueron publicadas en distintos diarios como *El Imparcial*, *El País*, *El Tiempo*,⁵² *Nueva Era*, *La Nación*, *El Renovador*, *La Convención*, *El Monitor*, *El Pueblo*, *El Demócrata*, *El Herald de México* y *El Monitor Republicano*, sólo por mencionar algunos.

En 1915 la organización periodística reconoció cinco colaboradores principales dentro del periódico, productos de la transformación periodística de principios de dicha centuria: editorialista, cronista, *reporter*, “informador gráfico” y caricaturista. El editorialista era la “cabeza principal del periódico”, en gran medida porque su tarea era posiblemente la más complicada: para dirigir la opinión del lector, debía convencer al público de que su causa era la indicada, a la que se tenía que

⁵⁰ Laura Navarrete Maya, *Excélsior... op. cit.*, p. 36.

⁵¹ *Ibid.*, p. 44; Blanca Aguilar Plata, “*El Imparcial*: su oficio y su negocio”, en *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales. Historia de la prensa*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, julio-septiembre de 1982, núm. 109, p. 96.

⁵² Irma Lombardo García, “Reporteros en trincheras, 1910-1911. Ignacio Herreras corresponsal de guerra de *El Tiempo*”, *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, nueva época, 2011, vol. XVI, núm. 1-2, pp. 67-85.

apoyar.⁵³ El cronista era el narrador de los hechos, menos doctrinario y más “artístico” que el editorialista. Seguido de estos dos se encontraba el *reporter*, quien a través de la noticia educaba al pueblo porque “cada noticia puede tener su moraleja, y en la forma de presentar un escandaloso sucedido o un crimen inaudito, puede ponerse una dosis asimilable de moral, que modifique las malas costumbres, que popularice el conocimiento.”⁵⁴ El informador gráfico era aquel que elegía las imágenes, las “instantáneas de actualidad” que eran fiel reflejo de la realidad. La caricatura podría considerarse un editorial ilustrado, ya que “las ideas que no pueden condensarse en un editorial por extenso que sea; las ideas que no pueden tener una clara traducción en palabras, adquieren, en los perfiles del caricaturista vida completa.”⁵⁵ El caricaturista era, para la época, un “buen y fino bufón”. En términos generales se veía al periódico como a un educador y transformador de la sociedad.

Por otro lado, el cuerpo administrativo del periódico se conformaba en términos generales de la siguiente manera: el director, el jefe de redacción, el secretario de redacción y el jefe de información. El primero de ellos vigilaba las tareas de todos los trabajadores de la empresa y pedía seguir un criterio específico para homogeneizar la publicación. El segundo, el jefe de redacción, con la ayuda del secretario, analizaba los textos escritos por reporteros, articulistas y demás redactores para alinearse en el criterio periodístico deseado; además, se encargaba de corregir el estilo de los autores. El tercero, el secretario, era quien en realidad formaba el periódico, pues elaboraba las “cabezas”, acomodaba las noticias según su relevancia y definía la importancia tipográfica de cada una de ellas, es decir, manipulaba la información según la línea editorial del impreso. El cuarto miembro administrativo, el jefe de información, era el encargado de enviar a los reporteros y a los fotógrafos a los lugares de los hechos, quienes tenían hasta la tarde para arribar a las instalaciones del periódico y escribir su relato. Después del largo trabajo, era posible distribuir en planas, procesar con los linotipos y, finalmente, ser impresos.⁵⁶

Por último y antes de hacer un recorrido por la transformación de la prensa carrancista, es importante diferenciar los tipos de periódicos que existieron y “convivieron” durante la etapa revolucionaria del periodismo mexicano. En primer lugar, los meramente facciosos de corta duración y que se dedicaron a defender las posturas de un bando específico durante la lucha entre los convencionalistas y los carrancistas, sus tirajes eran cortos y sus precios muchas veces altos. En

⁵³ *El Combate*, 29 de junio de 1915, p. 2.

⁵⁴ *Ibid.*, 30 de junio de 1915, p. 2.

⁵⁵ *Ibid.*

⁵⁶ Teodoro Torres, *Periodismo*, México, Botas, 1937, pp. 56-58 y 61-63.

segundo lugar, los oficiales creados para difundir leyes, reglamentos, decretos, tratados, entre otros documentos emitidos, en esta etapa, por Venustiano Carranza. En tercer lugar, los “independientes” cuyos vínculos con los gobiernos en turno no quedaban completamente claros, pues sus tendencias solían tener características de un periodismo comercial, sensacionalista y con espacios publicitarios, pero en muchas ocasiones recibían el apoyo de políticos y burócratas para su fundación y mantenimiento, lo que los transformó en diversos momentos en periódicos oficialistas. Finalmente en cuarto lugar, los particulares, creados por personajes específicos para defender sus posturas y utilizarlo en muchas ocasiones como trampolín para obtener nuevos cargos políticos o simplemente para defenderse de lo que otros rotativos publicaban; de la misma forma que los “independientes”, un diario perteneciente a un particular podía tener vínculos muy cercanos con el grupo en el poder, lo que daba gran campo de acción y de alianzas en los ámbitos político y económico. Otro tipo de órgano informativo que surgió en 1919 fue el electoral, que representó a un partido, asociación o club político, su vida muchas veces la marcaba la ley electoral vigente. Como se puede observar, en esta etapa, los límites entre los diversos tipos de órganos informativos son muy tenues, lo que los convierte claramente en actores políticos de la época.

La historiografía sobre la prensa mexicana ha analizado principalmente a los representantes del periodismo moderno en la ciudad de México, *El Imparcial*, *El Universal* y *Excélsior*. Cabe preguntarse ¿qué ocurrió entre la desaparición del periódico porfirista y la creación de los periódicos de Palavicini y Alducin?, ¿qué tipo de periódicos existieron durante la lucha armada de 1914 a 1918? ¿Acaso la revolución fue un puente para la consolidación del periodismo moderno en el siglo XX mexicano?

1.3. LA PRENSA CARRANCISTA (1913-1919)

Para analizar los periódicos que surgieron en 1919, al calor de la sucesión presidencial, es indispensable comprender el periodo de 1913 a 1918. Durante estos años surgió y se desarrolló una prensa favorable a Venustiano Carranza, primero como primer jefe y después como presidente, que entró en crisis a raíz del inicio de las discusiones sobre quién ocuparía la silla presidencial en los comicios de 1920. En este capítulo se propone una periodización para los rotativos carrancistas dividida en dos: 1) las guerras de papel y 2) la hegemonía de la prensa carrancista.

La primera etapa inició en diciembre de 1913 con la fundación de *El Constitucionalista* y tuvo como límite el regreso de *El Pueblo* y *El Demócrata* a la ciudad de México en agosto de 1915, tras su estadía en Veracruz. Este periodo se caracterizó por una continua lucha periodística entre las

diversas facciones, primero entre huertistas y constitucionalistas; y más tarde entre convencionistas y carrancistas; fue una guerra de propaganda. La segunda, denominada “hegemonía de la prensa carrancista”, abarcó el periodo durante el cual se conformaron los elementos de regulación de las publicaciones periódicas, principalmente por la ley de imprenta de 1917. En esta etapa se insertó la “nueva época de la prensa moderna” en la ciudad de México con la creación de *El Universal* y *Excélsior*, y encontró sus límites con la desaparición, en mayo de 1919, del periódico que, posiblemente, había sido el más cercano a las políticas carrancistas, *El Pueblo*. Este y *El Demócrata* se convirtieron en los dos bastiones de la presidencia carrancista.

1.3.1. LAS GUERRAS DE PAPEL: 1913-1915

De *El Constitucionalista* a la aparición de *El Liberal*

El 26 de marzo de 1913, en la Hacienda de Guadalupe, Venustiano Carranza dio a conocer el marco político de referencia para derrocar al régimen nacido del cuartelazo de febrero que terminó con la vida del presidente Francisco I. Madero y del vicepresidente José María Pino Suárez: el Plan de Guadalupe. Una de las principales tareas que Carranza creyó necesaria realizar fue la creación de periódicos que apoyaran y difundieran abiertamente los ideales emanados de su movimiento.

La tarea no era sencilla y el primer jefe no podía realizarla solo. Desde los primeros días de julio de 1913 algunos hombres de letras se reunieron con Carranza, y ya “no sólo las filas de los hombres de armas habían sido engrosadas, sino que los llamados intelectuales empezaban a tener confianza en el triunfo y se apuntaban en continuo cordón a las órdenes del primer jefe en Piedras Negras.”⁵⁷ El grupo era heterogéneo; estuvo compuesto principalmente de diputados de la XXVI Legislatura que no habían reconocido el gobierno de Huerta y hombres como el licenciado y exdirector de *México Nuevo*, Juan Sánchez Azcona, Ramón Puente, Alfredo Breceda, Adolfo Oribe, Francisco Serna, Manuel Urquidi, Alejandro Mc Kinney, José Ugarte (Jorge Useta), Carlos Esquerra y Rafael Martínez “Rip-Rip”, entre otros.⁵⁸ Estos personajes colaboraron en distintos ámbitos administrativos y de propaganda.

Carranza impulsó la creación de un periódico itinerante con tintes marcadamente propagandistas, *El Demócrata*. En sus inicios estuvo dirigido por el periodista y ex maderista

⁵⁷ Alfredo Breceda, *México revolucionario, 1913-1917*, Madrid, [s.e.], 1920, p. 467.

⁵⁸ Luis Reed Torres y María del Carmen Ruiz Castañeda, *El periodismo en México: 500 años de historia*, 3ª ed., México, EDAMEX, 2002, p. 273.

Rafael Martínez ‘Rip-Rip’,⁵⁹ quien contaba con experiencia en el ramo periodístico, pues fue miembro del grupo llamado “Prensa Asociada de los Estados” —que buscaba la defensa del oficio periodístico y luchaba “contra los vicios sociales”—, en representación del periódico católico *El Amigo de la Verdad* de la ciudad de Puebla. También colaboró en *El Correo de Chihuahua*, *El Grito del Pueblo* y en *El Padre Padilla*. “El mismo periodista informa de su participación en títulos como *El Dictamen*, *El Obrero*, y *La Época*. A esto se sumó su militancia en el Club Antirreeleccionista Benito Juárez de Chihuahua donde fungió como secretario y desde donde luchó por la verdadera práctica del sufragio.”⁶⁰

El periódico tomó el nombre del otrora diario de Madero fundado en 1904 en San Pedro de las Colonias. En Piedras Negras “el diario pequeño por sus fines, laboraba con el hombre destinado a continuar la tarea redentora y a vengar el crimen horrendo de febrero.”⁶¹ En un inicio, “Rip Rip” no sólo se encargó de redactar el periódico, sino también de formarlo tipográficamente. *El Demócrata* siguió al primer jefe en su travesía durante 1913 y 1914. En Monterrey, este periódico se convirtió en diario, con cuatro planas a siete columnas, y continuó publicándose en Piedras Negras, pero una parte de su tiraje también fue destinado a Matamoros, Tamaulipas, Puebla, Tampico y Mérida.⁶²

Junto al periódico de “Rip-Rip” se fundó en Hermosillo, Sonora, el dos de diciembre de 1913, un órgano informativo dirigido por el escritor campechano Salvador Martínez Alomía, quien contaba con experiencia en la redacción de rotativos, pues anteriormente había dirigido el *Periódico Oficial del estado de Campeche*. Al nuevo periódico se le puso por título *El Constitucionalista*,⁶³ y desempeñó las funciones de periódico oficial, pues era donde se publicaban decretos y demás cuestiones de índole legal.

De la misma manera que *El Demócrata*, el periódico fue itinerante; se movía al mismo tiempo que cambiaba de sitio el cuartel general del primer jefe hasta la toma de la ciudad de México en agosto de 1914, momento en que la prensa constitucionalista se amplió y fortaleció.

⁵⁹ Nació en la ciudad de México el 24 de octubre de 1881 y estudió en la Escuela Nacional Preparatoria; se dedicó a la docencia durante, al menos, treinta años. Desde su juventud participó en el periodismo de oposición al régimen de Díaz. Durante el maderismo ocupó el cargo de diputado federal en la XXVI Legislatura. *Diccionario histórico y biográfico de la Revolución Mexicana* (en adelante DHBRM), tomo II (D.F.), México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, Secretaría de Gobernación, 1992, p. 761.

⁶⁰ Irma Lombardo, “La Prensa Asociada de los Estados. Orígenes, fines y acciones (1908-1912)”, en Adriana Pineda Soto (coord.), *Plumas y tintas de la prensa mexicana*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 2008, p. 265.

⁶¹ *El Demócrata*, 7 de agosto de 1917, p. 1

⁶² *Ibid.*, pp. 1 y 4.

⁶³ María Teresa Camarillo, “La prensa revolucionaria durante la etapa constitucionalista”, en Laura Navarrete y Blanca Aguilar Plata, *La prensa en México. Momentos y figuras relevantes (1810-1915)*, México, Adyson Wesley Longman, 1998, p. 198.

Mientras la prensa carrancista se distribuía entre un pequeño sector en el norte del país, en la ciudad de México el poeta Salvador Díaz Mirón fue designado director de *El Imparcial* en septiembre de 1913. Prácticamente estuvo al mando del mismo hasta que Huerta decidió dejar la presidencia de la República y el país, el 15 de julio de 1914. Este diario cumplió las labores propagandísticas de un gobierno en guerra y su director redactó editoriales contra los líderes constitucionalistas, especialmente contra Carranza, y los contrarrevolucionarios, como Félix Díaz. “*El Imparcial* sacrificó la estrategia en aras de la militarización.”⁶⁴ Junto al diario creado por Rafael Reyes Spíndola, *El País*, creado por Trinidad Sánchez Santos se consolidó como uno de los periódicos más afectos al huertismo.

A lo largo de un año, Venustiano Carranza se preocupó de contar en todo momento con una prensa que propagara sus ideales. Resultaba fundamental crear una buena imagen de sí mismo y de su movimiento, al tiempo que desprestigiaba a Huerta y convencía a la opinión pública de que “la situación del momento estaba bajo control y en proceso de franca mejoría”, así como de convencerla de que “no era la mejor opción sino la única.”⁶⁵ Esta dinámica periodística fue una regularidad a lo largo de los periodos preconstitucional y constitucional, pues fue una estrategia de propaganda que buscó fincar desde ese momento la figura de Carranza como sinónimo de la legalidad.⁶⁶ ¿Por qué Carranza impulsó con tanto ímpetu el desarrollo de periódicos favorables a su movimiento? El primer jefe no olvidó el fracaso de Francisco I. Madero en la utilización de los órganos de información durante su presidencia, pues enfrentó una constante oposición de los periódicos dirigidos por ex porfiristas y diversas personalidades que criticaron y cuestionaron su gobierno. Carranza y los intelectuales que lo acompañaban consideraron que uno de los puntos débiles del maderismo había sido no frenar a la oposición desde la prensa. La ciudad de México debía ser tomada por múltiples razones y una de ellas era para terminar con la prensa que podía oponérsele.

Una vez concretada la desintegración del ejército federal con base en lo acordado en los tratados de Teoloyucan el 13 de agosto de 1914, después de las victorias en Zacatecas, a manos de la

⁶⁴ Rodríguez Kuri, *La historia del desasosiego. La revolución en la ciudad de México, 1911-1922*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2010, p. 67.

⁶⁵ Javier Garcíadiego, “La prensa durante la Revolución Mexicana”, en Aurora Cano Andaluz (coord.), *op. cit.*, p. 78.

⁶⁶ La propaganda debe concentrarse en el estudio de múltiples aristas, de las cuales pueden subrayarse las siguientes: el emisor, es decir, “la organización encargada de elaborar y difundir mensajes de propaganda;” el medio o los canales a través de los que se difunden los mensajes; los contenidos y estrategias de los propios escritos; y “los efectos o repercusión de ese fenómeno propagandístico.” Alejandro Pizarroso Quintero, “La historia de la propaganda: una aproximación metodológica”, en *Historia y comunicación social*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1999, núm. 4, p. 159.

División del Norte, y en Orendáin y El Castillo, por el cuerpo de ejército del noroeste, las huestes de Álvaro Obregón pisaron y ocuparon la ciudad de México el 15 de agosto.⁶⁷

La madrugada del 13 de agosto de 1914 el director de *El Imparcial*, Manuel Puga y Acal —quien había quedado al frente del diario por encargo del presidente interino Francisco Carbajal—, así como el personal de redacción, firmaron su renuncia y, con ello, el periódico quedó suspendido. El mismo día pasó a manos de los revolucionarios. Los encargados de llevar a cabo la transición para que se convirtiera en un órgano del primer jefe fueron el tlaxcalteca Gerzayn Ugarte, pero principalmente el periodista tabasqueño Félix Fulgencio Palavicini, uno de los protagonistas de la transformación periodística durante la lucha armada.⁶⁸

Con la primera plana “Esta guerra no ha obedecido ambiciones políticas de ningún género. Dijo el jefe del movimiento legalista”⁶⁹, finalizó una época del periodismo mexicano, *El Imparcial* fue tomado por el movimiento revolucionario liderado por Venustiano Carranza.⁷⁰ Su desaparición trajo consigo un periodo de confrontación periodística entre las diversas facciones revolucionarias.

Una vez en manos de la revolución triunfante, el 16 del mismo mes *El Imparcial* cambió su nombre por *El Liberal*, y el primer jefe encargó la dirección al poeta, miembro del Ateneo de la Juventud y ex diputado Jesús Urueta, quien designó como jefe de redacción al propio Palavicini —también había sido nombrado encargado de Instrucción Pública— y a Ugarte secretario de redacción.⁷¹

En el último número de *El Imparcial* se publicó una nota titulada “R. I. P.” En ella se puso énfasis en que con la supresión de la prensa del “antiguo régimen”, el país avanzaba hacia una nueva época. En el diario se señaló: “El Constitucionalismo, como potencia revolucionaria, no vacila en sacrificar intereses, en destruir fuerzas cuya restitución sabe bien que será larga y difícil:

⁶⁷ Ariel Rodríguez Kuri, *op. cit.*, pp. 67-74.

⁶⁸ Félix Fulgencio Palavicini nació en 1881 e hizo estudios de ingeniería —profesión que jamás ejerció—; desde joven se sintió atraído por el periodismo, en 1901 fundó el periódico *El Precursor*, en su estado natal. Para 1903 se trasladó a la ciudad de México y, entre 1906 y 1907, hizo estudios en el Conservatorio de Artes y Oficios de París. Regresó a México y organizó junto con el periodista Filomeno Mata —entre otros—, el Centro Antireeleccionista de la Ciudad de México; desde ese momento se involucró en el movimiento revolucionario. Clara Guadalupe García, *El Imparcial...op. cit.*, p. 90.

⁶⁹ *El Imparcial*, 17 de agosto de 1914, p. 1.

⁷⁰ Luciano Ramírez Hurtado, “‘Bárbaro, barbudo y carranclán’ o la devastación de la empresa periodística más moderna de México”, en Celia del Palacio Montiel y Sarelly Martínez Mendoza (coords.), *Voces en papel. La prensa en Iberoamérica de 1792 a 1970*, México, Universidad Autónoma de Chiapas, pp. 435-445.

⁷¹ *El Imparcial*, 16 de agosto de 1914, p. 1. Las instalaciones del nuevo diario carrancista fueron las mismas de *El Imparcial*: rinconada de San Diego, esquina con Colón a un costado de la Alameda. Félix F. Palavicini, *Mi vida revolucionaria*, México, Botas, 1937, p. 194.

pero su misión es otra, su fin más alto: RENOVAR.”⁷² La “muerte” de dicho periódico anunciaba el inicio del saneamiento de la administración pública, según las plumas carrancistas. El aniquilamiento de esta prensa denotó el profundo interés por destruir cualquier foco opositor del constitucionalismo.

El País también informó sobre el acontecimiento: “Desaparece un viejo ‘leader’ del periodismo moderno en México, el cual, contra viento y marea, supo culminar desde el principio por el esfuerzo continuado en avanzar, siquiera fuera renovando los antiguos moldes en que operaba la rutina.” Además le dio la bienvenida al nuevo órgano carrancista: “Nosotros damos el más sentido pésame a sus ‘deudos’ y saludamos al nuevo órgano del Gobierno, que vendrá con lealtad y franqueza a sostener y propagar los principios de Revolución.” No obstante, este periódico desapareció a finales del mismo mes de agosto, su apoyo al general Victoriano Huerta no fue olvidado.⁷³

El 18 de agosto, se imprimió por primera vez *El Liberal* con una tendencia abiertamente carrancista, que se preocupó por seguir las acciones del primer jefe de la revolución e incluyó grandes fotografías suyas con letras en rojo, en pos de destacar su nombramiento como encargado del poder ejecutivo.⁷⁴

El Liberal, a lo largo de su vida tuvo diversos colaboradores. Desde el 18 de agosto los encargados fueron Jesús Urueta como director, Gerzayn Ugarte como jefe de redacción y como secretario de redacción, Armando Morales Puente. El 12 de septiembre, Gerzayn Ugarte tomó la dirección y Octavio Campero ocupó el cargo de jefe de redacción. La última modificación en la administración se dio el siete de noviembre cuando Ciro B. Ceballos ocupó el puesto de Ugarte. Además contó con varias colaboraciones de Rafael Martínez “Rip-Rip” (también director de *El Demócrata*) y Heriberto Barrón.

La escisión periodística: *El Liberal* y *El Pueblo* vs las Convenciones

Después de la creación de *El Liberal*, apareció otro diario: *El Pueblo*. Este nuevo órgano informativo llegó para fortalecer la opinión procarrancista en la ciudad de México. Su primer número, con sus oficinas localizadas en la 1ª de Iturbide, número 11, vio la luz el 1º de octubre de 1914; mismo día en que se inauguró la convención de la ciudad de México. La dirección fue encargada a Antonio Revilla, la subdirección al ingeniero Manuel A. Caballero, primer *reporter* y creador de *El Noticioso*, y la gerencia al general Antonio Irineo Villarreal. Desde el décimo número

⁷² *El Imparcial*, 17 de agosto de 1914, p.1.

⁷³ *El País*, 17 de agosto de 1914, p. 1.

⁷⁴ *El Liberal*, 20 de agosto de 1914, p. 1.

de la publicación, el 10 de octubre de 1914, en la información editorial sólo aparecieron José M. Cuéllar como jefe de redacción y Antonio I. Villarreal, quien ocupó el mismo cargo que tenía desde el número uno. Villarreal también era el presidente de la convención revolucionaria que, en ese momento, se llevaba a cabo en tierras hidrocálidas. El 18 de octubre, después de ciertas irregularidades en la organización del diario, José M. Cuéllar ocupó la dirección y José Ugarte fue designado jefe de redacción.

El número uno de *El Pueblo* estableció las líneas ideológicas que habría de seguir a lo largo de su existencia. Se afirmó en el rotativo que se buscaba ayudar a concretar los ideales revolucionarios, políticos y sociales, así como comprender al pueblo y a los sectores proletarios que habían sido hasta ese momento, “despreciable polvo humano, hollado por todas las opresiones, principalmente por la tiranía erigida en la cúspide del Estado.” Una transformación profunda era lo que proponían para remediar la situación y, de paso, terminar con los privilegios persistentes y aniquilar a las “clases privilegiadas”. En *El Pueblo* se emuló la labor de *El Liberal* al apoyar a la Convención carrancista que inició el uno de octubre en la ciudad de México y a la crítica a la facción convencionista.

El posible cambio de sede de la Convención de la ciudad de México a Aguascalientes fue mal visto por la prensa carrancista, que lo percibió como el fortalecimiento de la “dolorosa escisión de los campeones de la revolución.”⁷⁵ Después de la renuncia y el retorno de Carranza a su puesto como primer jefe, el 4 de octubre, la Convención, tras una larga sesión, acordó trasladarse a la ciudad hidrocálida, pero estipulando que a ella sólo podrían asistir militares, mas no civiles, pese a las críticas de Luis Cabrera y otros intelectuales.

Debido al reacomodo militar, el cinco de octubre Carranza nombró a su secretario personal Alfredo Breceda, director general de la prensa que subvencionaba. Su función era “unificar la orientación política de la prensa revolucionaria dentro de los ideales sustentados por el constitucionalismo, ya que éste, por necesidades del momento y por circunstancias especiales de la situación, tiene que controlar y de hecho controla a los diarios de información recientemente fundados en esta capital.”⁷⁶ La labor de Breceda fue notoria debido a que *El Liberal* y *El Pueblo* mostraron concordancia y homogeneidad de opinión, inclusive las noticias publicadas solían ser prácticamente las mismas en algunos números.

⁷⁵ *El Pueblo*, 3 de octubre de 1914, p. 3.

⁷⁶ *El Liberal*, 6 de octubre de 1915, p. 1; Javier Garciadiego, “La prensa durante la Revolución Mexicana”...*op. cit.*, p. 79.

La circulación de ambos periódicos fue una estrategia del primer jefe para fortalecer la opinión favorable a su movimiento una vez tomada la ciudad de México, cabe recordar que recientemente había desaparecido *El País*, que hasta mediados de julio fue un diario huertista. *El Liberal* fue el primer periódico carrancista en el Distrito Federal, pero se publicó pocos meses debido a la inestabilidad por el inicio de la nueva guerra entre los revolucionarios; mientras *El Pueblo* surgió como defensor de la convención del 1º de octubre ideada por Venustiano Carranza y sobrevivió a la lucha de facciones.

Ante los constantes ataques que recibió la Convención de Aguascalientes por parte de los diarios carrancistas, la Junta Revolucionaria decidió crear un órgano periodístico para defender sus posturas y reproducir los debates. A mediados de noviembre de 1914, vio la luz el nuevo periódico que marcó el inicio de un órgano representativo de los intereses convencionistas y evidenció que la ruptura revolucionaria no solamente se daba en el ámbito político y militar, sino también en la prensa periódica y en la propaganda. Su título completo fue *La Convención. Diario identificado con los ideales de la soberana Convención Revolucionaria y Reproductor de los Debates de todas sus sesiones*, y, en general, guardó una postura crítica frente a Carranza y el grueso de los generales que no apoyaron a la Convención Soberana. La dirección estuvo a cargo del periodista queretano, autor de *Tomóchic*, Heriberto Frías Alcocer.

La primera entrega del 14 de noviembre de 1914 se publicó en la ciudad de Aguascalientes, en donde sólo aparecieron los cuatro números iniciales del periódico. Posteriormente, se imprimió en San Luis Potosí, aunque por breve tiempo.⁷⁷ Finalmente en diciembre la Convención arribó con su órgano periodístico a la ciudad de México. El ejemplar del 14 de noviembre llevó por primera plana: “Hoy se reconcentran todas las fuerzas a las órdenes del General. Villa” e hizo alusión al receso de la Convención tras haberse nombrado a los veintiún miembros de la comisión permanente que estuvo encargada de formular la propuesta del programa de reformas políticas y sociales. Fue indudable la campaña contra-propagandística en las primeras apariciones del periódico, pues las notas estuvieron relacionadas con el conflicto Villa-Carranza, y en general buscaron legitimar su “soberanía” y la “traición” del primer jefe.

Después de suspender sesiones en Aguascalientes, el 18 de noviembre Eulalio Gutiérrez y la Comisión Permanente de la Convención se trasladaron a San Luis Potosí, en donde permanecieron

⁷⁷ Esta información se conoce por lo publicado en el periódico, pero no han sido encontrados. Es probable que no se hayan conservado.

algunos días.⁷⁸ Sin embargo, su labor propagandista se reinició hasta que logró acomodarse en la ciudad de México tras la salida del ejército carrancista a finales del mismo mes. Antes de reiniciar las labores periodísticas, el 11 de diciembre, apoyado por el general José Isabel Robles, el presidente interino Eulalio Gutiérrez creó la Oficina de Información de la Prensa, cuyo principal objetivo fue el de “unificar la opinión general en cuanto se refiere a la política militar para prevenir y evitar la publicación de toda clase de noticias inconvenientes o inexactas y facilitar a los periodistas, tanto nacionales como extranjeros, las noticias, partes oficiales y dar a conocer la situación militar del país en general.”⁷⁹ Esto demuestra con mayor precisión que la prensa convencionista fue, a finales de 1914, mucho más organizada de lo que suele afirmar la historiografía.⁸⁰

El 14 de diciembre se reanudó la labor del periódico convencionista, y la guerra de papel tomó un nuevo impulso.⁸¹ De inmediato, *La Convención* trató de convencer a sus lectores de que los carrancistas sólo publicaban versiones distorsionadas de la realidad en sus diarios. El 17 de diciembre el periódico aseveró: “después de este farrango de mentiras y calumnias ¿habrá quien crea en la buena fe y en el espíritu revolucionario del ‘carrancismo’?”⁸²

El cinco de diciembre de 1914, al día siguiente de la reunión en Xochimilco entre Francisco Villa y Emiliano Zapata, en la que acordaron unirse para vencer a Venustiano Carranza, apareció en la ciudad de México el primer número del periódico *El Monitor* con una primera plana intitulada “Por primera vez los gales. Villa y Zapata se unieron para cambiar impresiones”. El diario, cuyos talleres se encontraban en la esquina de Colón y San Diego, se imprimió en la misma maquinaria que dio vida a *El Imparcial* y a *El Liberal*. Con el transcurrir de los días, *El Monitor* se convirtió en uno de los principales rotativos que mostró su apoyo a Francisco Villa y llegó para apoyar a *La Convención*.

El director de *El Monitor* fue Luis Zamora Plowes⁸³ —quien anteriormente había ocupado el mismo cargo en el periódico villista *Vida Nueva*—, del cinco de diciembre de 1914 hasta el 23 de

⁷⁸ Vito Alessio Robles, *La Convención Revolucionaria de Aguascalientes*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1979, p. 347.

⁷⁹ *El Combate*, 16 de junio de 1915, p. 1.

⁸⁰ Francisco Méndez Lara, “Un periódico en tiempos de crisis: *La Convención. Diario identificado con los ideales de la soberana convención revolucionaria*”, en *La Soberana Convención de Aguascalientes. Un teatro para la tormenta*, Aguascalientes, Instituto Cultural de Aguascalientes, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2014, pp. 133-145.

⁸¹ *La Convención*, 16 de diciembre de 1914, p. 1.

⁸² *Ibid.*, 17 de diciembre de 1914, p. 1.

⁸³ El primer director de *El Monitor* colaboró a temprana edad en *La Verdad* y fundó en julio de 1914 el periódico *El Radical*, diario que no apoyó a Venustiano Carranza y mostró cierta actitud crítica ante los acontecimientos del país, situación que lo llevó a la cárcel por orden del primer jefe. Luciano Ramírez Hurtado, *Imágenes del olvido, 1914-1994*.

enero de 1915 cuando lo sustituyó Heriberto Frías. Junto a Zamora Plowes, fungieron como gerentes Rafael Alducin⁸⁴ y Fernando R. Galván. Asimismo, Heriberto Frías —quien ya se había encargado del periódico *La Convención* desde su aparición en Aguascalientes —fue confirmado como director del *Diario Oficial de la Federación* (como le llamaron los convencionistas a *La Convención*).⁸⁵

Pocos días antes, el 23 de noviembre se publicó un “Extra” de *El Liberal*, que llevó por primera plana “Veracruz quedará nuevamente hoy bajo las alas del águila azteca”, los estadounidenses comenzaron a desocupar la ciudad desde la mañana y a las dos de la tarde estaban ya todos listos para zarpar.⁸⁶ La mayor parte de los jefes adictos al carrancismo que aún permanecían en la ciudad la abandonaron y salieron rumbo a Veracruz. De igual forma muchos de los empleados de oficina “empezaron a trasladarse a Córdoba ya que el mobiliario y archivo de las oficinas ministeriales y administrativas así como las prensa en que se imprimía el papel-moneda y las de los diarios *El Pueblo* y *El Liberal*, estaban siendo embarcados con gran prisa [...]”⁸⁷ El 9 de diciembre, *El Demócrata* se trasladó al puerto.

Mientras tanto, *El Pueblo* que estaba bajo la dirección de José María Cuéllar, quien el uno de diciembre de 1914 la abandonó, quedó al mando del periódico José Ugarte como jefe de redacción y Humberto Bianchi como secretario. La organización del diario se mantuvo de la misma manera hasta el 10 de abril de 1915 y fue la etapa más incisiva de la prensa carrancista para legitimar a su facción y mostrar la debilidad de la Convención.

El primer mes de 1915 fue crucial para las aspiraciones propagandísticas y persuasivas de cada grupo, la escisión en el seno de la Convención con la huida de Eulalio Gutiérrez —que se

Discurso visual, manipulación y conmemoraciones de la Convención Revolucionaria de Aguascalientes, Aguascalientes, Universidad Autónoma de Aguascalientes, Centro de Ciencias Sociales y Humanidades, 2010, p. 140. *El Radical* narró la forma en que su hasta ese momento director, dejó el cargo para pasar a ser el líder de *El Monitor*: “El señor don Luis Zamora Plowes, que con tanto acierto dirigió la viril política de EL RADICAL, que le ocasionó ser internado en la Penitenciaría junto con otros compañeros nuestros, ha tenido, por estricta disciplina política, que aceptar el puesto de director de ‘El Monitor’. Se separa pues de EL RADICAL, con gran sentimiento suyo.” *El Radical*, 10 de diciembre de 1914, p. 1.

⁸⁴ Hombre que fundó el 18 de marzo de 1917 el periódico *Excelsior* y del que se hablará líneas adelante.

⁸⁵ En una carta del director de la imprenta y administrador del diario, —Antonio Cervantes— afirmó con respecto a Frías que: “En atención a la honradez, patriotismo y servicios prestados a la Revolución ha tenido [a] bien conferirle el nombramiento de Director del *Diario Oficial de la Federación*, cuyo cargo espero aceptara Ud. desde luego, procediendo a tomar posesión y hacer los nombramientos y remociones que sean necesarios.” Antonio Cervantes a Heriberto Frías, diciembre de 1915, Archivo General de la Nación [en adelante, AGN], Ramo Gobernación, Periodo Revolucionario, caja 126, expediente 10.

⁸⁶ Berta Ulloa, *Veracruz, capital de la nación (1914-1915)*, México, El Colegio de México, Gobierno del estado de Veracruz, 1986, p. 43.

⁸⁷ Francisco Ramírez Plancarte, *La ciudad de México durante la Revolución Constitucionalista*, México, Botas, 1941, pp. 233-234.

dirigió a San Luis Potosí—, facilitó las labores ofensivas desde la prensa carrancista. Con la salida de los convencionistas de la ciudad de México a fines de enero los editoriales de José Ugarte, bajo el seudónimo “Jorge Useta”, atacaron directamente los puntos débiles de la Convención, que ahora se encontraba en Cuernavaca Morelos a punto de iniciar la discusión del Programa de Reformas Políticas y Sociales de la Revolución.

Ugarte se unió a las filas constitucionalistas a mediados de 1913 gracias a la recomendación que hizo de él Adrián Aguirre Benavides, quien le escribió a Carranza desde Nueva York con el fin de presentar a “un tal” José Ugarte, “periodista metropolitano que desea ardientemente consagrar sus servicios profesionales a la causa de la ley y el honor nacional [...]. El señor Ugarte por el conocimiento que tiene de nuestro medio y sus personas políticas, y sobre todo por su entusiasmo y su lealtad, puede ser de utilidad a la causa.”⁸⁸

Después de la fractura en el seno de la Convención en enero de 1915, los generales Álvaro Obregón, Cesáreo Castro, Agustín Millán y Gabriel Gavira entraron a la ciudad de México, el 28 del mismo mes. Los periódicos pro-Carranza dieron amplia difusión a la evacuación de los convencionistas de la ciudad de México, en donde —para la prensa que los apoyaba—, “el villista Roque González Garza huyó.” La descalificación del encargado del ejecutivo los llevó a afirmar que la incomunicación entre norte y sur había provocado que Villa no ayudase a su nuevo “juguete” Roque.⁸⁹ Aseguraron que la desorientación imperó tras la división entre gutierristas y villistas, lo que quedó reflejado en el ambiente ciudadano que era “desolador” desde que Carranza se había retirado.⁹⁰

Los carrancistas que arribaron a la ciudad de México fundaron *La Prensa. Diario de la mañana de información*, rotativo de corta duración. Se publicó por primera vez en la ciudad de México el siete de febrero de 1915 y desapareció un mes después, el siete de marzo, tiempo en el que permanecieron en la ciudad las tropas de Obregón y compañía. Su fundador fue el periodista capitalino Antonio Rivera de la Torre quien anteriormente colaboró con crónicas taurinas y reportajes en *El Imparcial* y *México Nuevo*, y había sido miembro de la XXVI Legislatura. Meses después se le encargó la labor de jefe de redacción de *El Pueblo*.⁹¹ El primer jefe —con el apoyo de

⁸⁸ *Archivo Venustiano Carranza* [en adelante *AVC*], carpeta 3, documento 364, foja 1. Ugarte fue un periodista y literato que nació en 1881 y, junto con Manuel García Vigil, colaboró en el periódico *El Progreso* en 1913. Su labor en *El Pueblo* se caracterizó por sus constantes críticas a los convencionistas y escribió diario una sección titulada “Al margen de los sucesos diarios”, que ocupó el lugar de la sección editorial.

⁸⁹ *El Pueblo*, 28 de enero de 1915, p. 1.

⁹⁰ *Ibid.*

⁹¹ Clara Guadalupe García, *op. cit.*, pp. 92-95.

Palavicini— subvencionó el nuevo periódico con el objetivo de desacreditar al gobierno de la convención, pero específicamente para rebatir las tesis de los periódicos con tendencias villistas y zapatistas publicados en la ciudad de México a lo largo de los meses de la ocupación convencionista.⁹²

Los carrancistas desalojaron pronto la metrópoli debido a que no representaba un punto estratégico importante. Una semana después, el 21 de marzo, reapareció *El Monitor*, que no se publicó durante la ocupación de las tropas obregonistas. Heriberto Frías, en el editorial de la misma fecha, lamentó el comportamiento carrancista que como un “torbellino” dejó en malas condiciones las instalaciones del diario convencionista.⁹³

De las oficinas se extrajeron muebles, máquinas, estantes y libros, incluso se arrancaron las alfombras. Los carrancistas vaciaron los archivos fotográficos y de grabado que ilustraban las páginas del periódico convencionista. Junto a lo anterior, la luz se había suspendido, los linotipos y las rotativas fueron tomadas por los hombres de Obregón con el fin de utilizarlos en sus labores periodísticas. “Parecía que un torbellino había azotado los talleres y oficinas de EL MONITOR y barrido cuanto en ellos había.... No hubo sitio ni lugar que no fuera tocado y signado con la huella de la rapiña y de la destrucción.”⁹⁴ Para la reanudación de las labores del periódico convencionista Frías aseguró que echaron mano de útiles y maquinarias tomados de otras oficinas adictas a su movimiento, sin embargo, la segunda época de *El Monitor* tuvo notables defectos debido a la estrategia carrancista de hacerse de sus maquinarias.

Otra empresa periodística que sufrió el saqueo fue *El Radical*, cuyo director y gerente en ese momento era José Agüeros. Publicó una nota editorial intitulada “Resurjamos” en la cual —de la misma forma que lo hizo Frías— se lamentó de las pésimas condiciones de sus instalaciones.⁹⁵ De cualquier forma el embate fue de trascendencia mayor para *El Monitor* y la prensa convencionista que redujo su tiraje y número de páginas (4 en vez de 8).⁹⁶ ¿Cuál era el objetivo de esas acciones? Sin duda se trató de un golpe certero contra las labores propagandistas de la convención en su lucha por dar a conocer sus ideales, incluso entre sus propios hombres quienes notaban la dificultad por la que atravesaban a su regreso a la ciudad de México que se encontraba cada vez más golpeada por la lucha armada.

⁹² *La Prensa*, 7, 8, 14 y 17 de febrero de 1915.

⁹³ *El Monitor*, 27 de marzo de 1915, p. 2.

⁹⁴ *Ibid.*

⁹⁵ *El Radical*, 22 de marzo de 1915, p. 1.

⁹⁶ Luciano Ramírez Hurtado, *Imágenes del olvido...op. cit.*, pp. 192-193.

El 10 de abril de 1915 José Ugarte dejó de ser el jefe de redacción de *El Pueblo* —para dirigirse a Estados Unidos a colaborar en *El Progreso*—, y Antonio Rivera de la Torre ocupó la dirección del diario, Humberto Bianchi mantuvo su cargo como secretario de redacción. Sin embargo, el cuatro de mayo la organización dio un viraje: Diego Arenas Guzmán apareció en el indicador como el nuevo director y Arturo G. Mújica como administrador, cargo que no había sido designado hasta ese momento; después de poco más de un mes, Alfredo N. Acosta era el nuevo jefe de redacción. El 14 de julio, la administración del diario sufrió un nuevo cambio, aunque esta vez para mantenerse durante un largo periodo: Rodrigo Cárdenas inauguró el cargo de director gerente y lo conservó hasta el 11 de mayo de 1916, Acosta mantuvo la jefatura de redacción un mes más, pero el cinco de agosto fue sustituido por Alfredo Beteta. Bianchi y Mújica conservaron sus cargos; no obstante, a Mújica le sucedió Genaro González el 30 de octubre de 1915.

¿Por qué hubo tantas modificaciones en los periódicos carrancistas en el momento más complejo de la lucha contra el ejército villista? Estos cambios respondieron a una descomposición de la prensa carrancista publicada en Veracruz y que se mostró con mayor fuerza a lo largo de 1917-1920. El caso de José Ugarte puede ser considerado el único que respondió a una estrategia propagandística, pues se dirigió a otro país para fortalecer la prensa a favor de Carranza. Los otros pueden insertarse en el contexto de reacomodo de los encargados de las diversas secretarías integradas por el primer jefe en Veracruz.

Una de las razones de la fractura fue el nuevo nombramiento que recibió Félix F. Palavicini por esos días. El encargado de Instrucción Pública del “gobierno” carrancista desde el 24 de agosto de 1914, aseguró que una mañana el Primer Jefe le encomendó el manejo de los periódicos de la revolución: “Yo sabía que el Gobierno sostenía el diario ‘El Pueblo’ considerado como estrictamente oficioso; pagaba igualmente la nómina y proporcionaba el papel para ‘El Demócrata’, ambas publicaciones del puerto; subvencionaba el diario ‘Vanguardia’, de Orizaba, y varios periódicos de la frontera de los Estados Unidos, redactados por revolucionarios mexicanos, además, no pocas revistas.”⁹⁷

Después de que Alfredo Breceda dejó el mando de la prensa revolucionaria a finales de 1914, la tarea de homogeneizar las opiniones en torno a la guerra estuvo a cargo de la secretaría de Gobernación, cuya cabeza era el licenciado Rafael Zubaran Capmany. Ante la designación de Palavicini como nuevo encargado de los órganos informativos, Zubaran Capmany se mostró contrariado, pero Carranza insistió en el cambio administrativo. Después de la confirmación de su

⁹⁷ Félix F. Palavicini, *op. cit.*, p. 256.

nuevo cargo Palavicini comenzó a trabajar: “Me trasladé inmediatamente a las redacciones de ‘El Pueblo’ y ‘El Demócrata’ y envié una circular a todos los periódicos subvencionados por el Gobierno, comunicándoles que en lo sucesivo, por mi conducto recibirían las instrucciones políticas, los boletines de información y los subsidios.” Zubaran se mostró inconforme con el cambio.

El 10 de abril de 1915, el jefe de redacción de *El Pueblo* José Ugarte ordenó a Alfredo Acosta que realizara las cuestiones técnicas de la publicación y, al mismo tiempo, Palavicini se dio a la tarea de organizar al grupo de colaboradores de los diarios, entre los que se encontraron Antonio Manero y Gonzalo de la Parra, con quien inició su amistad.⁹⁸ Días más tarde Antonio Rivera de la Torre apareció como nuevo jefe de redacción. Este momento marcó una fisura en el seno de la prensa carrancista que probablemente nunca se detuvo, y que incluso, se incrementó en los años subsecuentes: comenzó una lucha de Palavicini *versus* Zubaran Capmany, Urueta, Escudero Verdugo y Gerardo Murillo, personajes cercanos a Obregón.

A mediados de mayo, el jefe de información de *El Pueblo*, Diego Arenas Guzmán, ordenó que se realizara una encuesta entre los encargados de las diversas secretarías del gobierno carrancista con la pregunta: “¿Cuál ha sido la labor de la Secretaría a cargo de usted durante su permanencia en Veracruz?” Los encargados dieron por escrito su contestación en donde explicaron las actividades que se habían llevado a cabo en cada una de las secretarías desde su arribo al puerto veracruzano. El encargado de Justicia, Manuel Escudero y Verdugo aseguró que su dependencia reanudaría labores una vez recuperada la ciudad de México, respuesta que llevó al editorialista de *El Pueblo* a asegurar que Escudero sólo “permanecía en Veracruz cruzado de manos.” Además criticó severamente la afirmación desde las líneas de *Vanguardia* y *El Constitucionalista*. Esto dio pie a una polémica periodística.

Palavicini encargó un artículo a Antonio Manero, titulado “¡Ahora o nunca! El problema de la Reorganización de los Tribunales en México,”⁹⁹ en el que criticaba la labor del sistema de Justicia en el país y encargaba la revisión del mismo al primer jefe Venustiano Carranza, lo que significó una crítica directa a la labor de Escudero y Verdugo. En la primera página del mismo número de *El Pueblo*, apareció una nota con el título de “Manuel Escudero y Verdugo, subsecretario de Justicia, ataca al gobierno constitucionalista”, en donde se aseguraba que no se

⁹⁸ *Ibid.*, p. 257.

⁹⁹ *El Pueblo*, 15 de junio de 1915, p. 3.

había realizado un ataque a los colaboradores del gobierno constitucionalista, pues su deber era mantener la unidad revolucionaria desde las líneas de *El Pueblo*.¹⁰⁰

Zubaran Capmany mandó clausurar *El Pueblo*, y Palavicini narró lo sucedido: “Amanecía el 15 de junio de 1915 cuando fui despertado con el aviso del jefe de prensas del diario ‘El Pueblo’, Francisco Pérez, de que la policía había clausurado el periódico, después de haber roto las formas ya fundidas para la impresión y conduciendo con el carácter de detenidos, al administrador, señor Múgica, y al jefe de redacción, señor Acosta.”¹⁰¹ Palavicini se dirigió a la primera jefatura, renunció al cargo y se puso a las órdenes del primer jefe, pues aseguró ser el único responsable del problema. Carranza ordenó que el periódico apareciera tal y como se había planeado. Félix F. Palavicini se dirigió a la redacción, levantó los sellos y llamó al personal: “el prensista había guardado las matrices, fue cosa de volver a fundir las planchas y el periódico, tal y como debió haber circulado por la mañana, apareció a las cinco de la tarde.”

El jefe de redacción, Arturo G. Múgica, narró los hechos del momento en que la policía tomó las instalaciones de *El Pueblo*, de las que se incautaron 2 800 ejemplares:

Veracruz, 16 de junio de 1915

Pongo en su conocimiento que ayer a las 4:30 de la madrugada se presentó en mi domicilio, acompañado de tres agentes de la Policía de Seguridad del Puerto, el portero Lucas Juárez, quien me dijo que era indispensable mi presencia en el periódico “El Pueblo”, del cual soy administrador. Al decirle que me mostrara la orden de aprehensión en contra mía, me enseñó un oficio firmado por el señor Daniel González Lamadrid, en el que constaba que por orden del Procurador de Justicia de la Nación quedaba yo detenido.¹⁰²

El 20 de junio, en la primera página de *El Pueblo*, se publicó lo acontecido; narraron la forma en que el mismo día, a las seis de la tarde, renunciaron a sus cargos Manuel Escudero y Verdugo, Rafael Zubaran Capmany, Luis Cabrera y Jesús Urueta.¹⁰³ Carranza aceptó las renunciaciones de Escudero y Zubaran, no así las de Urueta y Cabrera, pero al final el antiguo miembro del Ateneo de la Juventud dejó la secretaría de Relaciones Exteriores. Dos personajes ocuparon en junio los

¹⁰⁰ “Si la redacción de EL PUEBLO no sirve a la causa a pesar de que incansablemente viene exponiendo la tesis revolucionaria, popularizándola, haciéndola conocer y estimar de las multitudes; si la redacción de EL PUEBLO no ha servido por completo a la Revolución es quizá porque le ha faltado señalar a los ineptos, denunciar a los traidores, desenmascarar públicamente a todos los que estorbaban a la acción del Gobierno Constitucionalista y al prestigio de la causa.” *Ibid.*

¹⁰¹ Félix F. Palavicini, *op. cit.*, p. 264.

¹⁰² *El Pueblo*, 20 de junio de 1915, p. 1; Félix F. Palavicini, *op. cit.*, p. 276.

¹⁰³ *El Pueblo*, 20 de junio de 1915, p. 1.

puestos vacantes: Jesús Acuña se encargó de Relaciones Exteriores y Roque Estrada fue designado secretario de Justicia, ambos cercanos a Obregón.¹⁰⁴

El Pueblo y la prensa carrancista, pese a las diferencias existentes, siguió publicándose prácticamente sin ninguna interrupción a lo largo de los meses que duró la etapa más agitada de la lucha armada.

La ciudad de México fue ocupada definitivamente el dos de agosto por las tropas del general Pablo González, ningún diario de oposición se mantuvo con vida. La recuperación de la metrópoli les permitió tener bajo su dominio la fábrica de papel de San Rafael, en manos de los zapatistas desde el 12 de agosto de 1914,¹⁰⁵ lo que los dotó del monopolio productivo de los órganos impresos.

Sobre el regreso de los hombres del Primer Jefe, Gonzalo de la Parra relata el grado de desinformación existente en la capital del país al hablar de que los muertos “habían resucitado,” en alusión a la campaña de propaganda que incluía el supuesto asesinato de personajes como Álvaro Obregón y Pablo González en la guerra entre la convención y los carrancistas:

El desfile de tantos muertos, a quienes mató la inocente pluma de Roque, habrá sorprendido a la ciudad absorta no acostumbrada a ver tales resurrecciones.

Los muertos están allí, los puede ver cualquiera desde su balcón. Se pasean por San Francisco, miran la hora en el gran reloj de la catedral añosa, pasean bajo las frondas de Chapultepec.

El Constitucionalismo, a quien mataron la fantasía y “los buenos deseos” llega a México más pujante que nunca. El cadáver se ha galvanizado y, levantándose, persiste en su idea de libertar a los mexicanos.¹⁰⁶

La gente confundida por el ir y venir de los ejércitos, de los rumores y las notas falsas, caminaba por las calles de la ciudad confirmando entre murmullos lo que tenía frente a sus ojos.

En términos generales, los puntos básicos que conformaron la propaganda carrancista, y que se repitieron principalmente en *El Liberal*, *El Pueblo*, *El Demócrata* y *La Prensa*, fueron el interés por las reformas sociales, por el país y sus instituciones; la legalidad del movimiento fundado, primero, en el Plan de Guadalupe y después en las adiciones al mismo.¹⁰⁷ Los periódicos de grandes tirajes, como *El Imparcial* y *El País*, fueron sustituidos por rotativos facciosos con un menor

¹⁰⁴ Berta Ulloa, *Veracruz...op. cit.*, p. 60.

¹⁰⁵ Laura Espejel López, “El costo de la guerra. La Compañía Papelera San Rafael y el financiamiento zapatista”, en *Estudios sobre el zapatismo*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2000, p. 279.

¹⁰⁶ Gonzalo de la Parra, *De cómo se hizo revolucionario un hombre de buena fe*, México, (s. e.), 1915, p. 132.

¹⁰⁷ Blanca Aguilar Plata, “1917-1934: Los caudillos”...*op. cit.*, p. 131.

número de páginas y ejemplares diarios con el objetivo de propagar los ideales de los bandos en pugna. El retorno de los carrancistas a la metrópoli modificó paulatinamente el escenario periodístico.

1.3.2. HEGEMONÍA PERIODÍSTICA DEL CARRANCISMO

Una vez consumado el triunfo de los carrancistas, *El Pueblo* se despidió de Veracruz el nueve de octubre de 1915 y regresó a la ciudad de México, con el número 366, el 29 del mismo mes. En el último editorial en tierras veracruzanas se afirmó:

Fiel a su bandera, inquebrantable en su programa, sigue al Primer Jefe del Ejército Constitucionalista como lo ha seguido desde que el periódico fue fundado, como lo siguió en la época de las circunstancias acervas y de las infidencias aún más amargas. Estuvo “El Pueblo” con el Gobierno Revolucionario cuando sonaron sobre la Nación aquilones de Frontera; con él está en estos triunfales, transitorios momentos, y convencido de la verdad que ha mantenido y de la justicia que ha proclamado, estará con la revolución en el indefectible, en el inminente apoteosis de la total victoria.¹⁰⁸

“Los dos anhelos de ‘El Pueblo’” fue el editorial con el que reinició labores en la metrópoli y en el que marcó sus nuevas metas: que la revolución llevara a México “al lugar grandioso” que merecía, y “que la voz de EL PUEBLO sea siempre el eco concertado y acorde del clamor del pueblo.” Su estandarte siguió siendo el “Campeón de Coahuila”: Venustiano Carranza. Asimismo, el diario dirigido por Rafael Martínez, ‘Rip-Rip’, *El Demócrata*, se trasladó desde el 1º de agosto a la ciudad de México, pero se publicó nuevamente hasta el 12 de ese mes.¹⁰⁹

Desde el 19 de julio el director de *El Pueblo* fue Rodrigo Cárdenas y la línea editorial favorable al primer jefe poco cambió. En su primer número como encargado del rotativo, se aseguró que *El Pueblo* continuaría su trabajo en pos de los principios constitucionalistas.¹¹⁰ Meses más tarde, debido a las críticas de los otros diarios de la capital como *El Demócrata* y *El Universal* por su poco apoyo al primer jefe y al gobierno preconstitucional, *El Pueblo* insistió en su compromiso con Venustiano Carranza.¹¹¹

¹⁰⁸ *El Pueblo*, 9 de octubre de 1915, p. 3.

¹⁰⁹ *The Mexican Herald*, 12 de agosto de 1915, p. 4.

¹¹⁰ Cárdenas afirmó a su arribo que el periódico “Usará, como medios, de la verdad y de la justicia, y presentará, como estímulo y ejemplo, la grandiosa figura del Jefe Supremo de la Revolución.” *El Pueblo*, 19 de julio de 1915, p. 1.

¹¹¹ “Por obra de ese estímulo, mejorará constantemente, para seguir difundiendo la luz de la revolución; para seguir demostrando las causas legítimas a que debe su origen, sus triunfos, sus martirios y sus glorias; para consolidar, en una palabra, el poder revolucionario, identificado por completo con el Gobierno del señor Carranza.” *El Pueblo*, 27 de febrero de 1916, p. 3.

Durante los mismos meses aparecieron nuevos periódicos con el fin de consolidar el retorno de los carrancistas a la ciudad; ejemplo de éstos fueron el diario ilustrado *El Mexicano* y *La Discusión*. ¿Qué objetivos se marcó el primer jefe con su creación? La nueva meta de Carranza y sus colaboradores fue demostrar que su proyecto revolucionario marchaba sin contratiempo alguno, la transición hacia el periodo constitucional continuaba su marcha en absoluto orden, según los diarios carrancistas.

El 27 de febrero de 1916, Rodrigo Cárdenas abandonó la dirección de *El Pueblo*. Su lugar lo ocupó el poeta yucateco José Inés Novelo. El nuevo director sólo confirmó la misma misión que el diario había seguido hasta entonces: “Huelga hablar de programa, de tendencia, de bandera, *El Pueblo* no tiene, no ha tenido, no ha debido tener más programa que el Programa de la Revolución, ni más bandera que la Bandera de la Revolución. En una palabra, *El Pueblo* es un órgano de la Revolución.”¹¹²

En *El Nacional* se aseguró que la secretaría de Gobernación, a través del licenciado Manuel Aguirre Berlanga, encargó este órgano oficioso a Novelo porque tenía algunos meses que “había dejado de corresponder a la elevada misión para la cual estaba destinado, pues su deber era prestigiar al Gobierno en su labor de trabajo y de acción y no dedicarse a adulonas fanfarronerías.”¹¹³ *El Pueblo* no realizaba de la misma forma que otros periódicos, como *El Demócrata*, la campaña favorable al primer jefe; en lugar de hablar de reformas sociales y de la pacificación del país, el diario dirigido por Cárdenas se había caracterizado por entrar en polémica con otros periódicos en lo referente a diversos tópicos de la vida nacional.

Novelo poco pudo hacer en la dirección de *El Pueblo* ya que el 1º de septiembre del mismo año quedó a su mando la oficialía mayor de la secretaría de Gobernación.¹¹⁴ Para celebrar su nombramiento se reunieron en una comida un grupo de ex compañeros de la Cámara de Diputados, entre los que se encontraban: Eduardo Neri, Marcos López Jiménez, Salvador Gómez, Alfonso Cravioto, Adalberto Ríos, Luis Manuel Rojas, Gerzayn Ugarte, Jesús Urueta, Mauricio Gómez, Rafael Nieto, Luis Cabrera, Félix F. Palavicini, Marcelino Dávalos, José Silva Herrera y Juan N. Frías; todos cercanos al primer jefe.

Novelo fue sustituido el dos de septiembre de 1916 por un personaje que tenía toda la confianza del Primer Jefe y que participó en *El Liberal* y *El Pueblo* en 1914: Heriberto Barrón. El

¹¹² *Ibid.*

¹¹³ *El Nacional*, 12 de mayo de 1916, p. 1.

¹¹⁴ *El Pueblo*, 1 de septiembre de 1916, p. 1.

nuevo director afirmó lo siguiente en relación con su trabajo: “Respecto a la prensa constitucionalista, inútil me parece decir que tendrá en *El Pueblo*, un elemento de fraternidad que envía a todos los periodistas de nuestra causa un saludo cordial y sincero [...] El nuevo director de *El Pueblo* procurará desempeñar su difícil cometido con lealtad y honradez y si peca, será no por mala fe ni de buena voluntad, sino por deficiencia en sus facultades.”¹¹⁵ Su labor fue esencial, pues durante su estancia se publicó en entregas la Constitución de 1857 y el proyecto de reformas a la misma presentado por el todavía primer jefe. Aparecieron notas editoriales con el título “Las Dos Constituciones” en donde se comparaba artículo por artículo. Al parecer bajo su dirección el periódico recobró prestigio frente al propio primer jefe y sus colaboradores más cercanos.

Sólo dos semanas más tarde del arribo de Barrón a la dirección de *El Pueblo*, se lanzó la convocatoria para la integración del nuevo Congreso Constituyente y días después se llevaron a cabo las elecciones de diputados. Durante el congreso surgieron órganos informativos como *El Constituyente* y *El Zancudo* de ideas “radicales”, frente a la prensa capitalina.¹¹⁶ Es importante destacar la relación entre el Congreso Constituyente y la prensa debido a que varios de los delegados también eran periodistas, por lo que los debates no se quedaron sólo en el recinto de Querétaro, sino también se vieron fielmente reflejados en la prensa. Basta hacer un rápido recorrido y recordar a Félix Palavicini quien acababa de crear *El Universal* y a Heriberto Barrón, director de *El Pueblo*.

La discusión del artículo 7º relativo a la libertad de prensa dentro del Constituyente tuvo como centro de conflicto la cuestión de los jurados populares, suprimidos en 1883 durante la presidencia del general Manuel González.¹¹⁷ Finalmente, dichos jurados no fueron incluidos y el resultado final fue el siguiente:

Artículo 7º.- Es inviolable la libertad de escribir y publicar escritos sobre cualquier materia. Ninguna ley ni autoridad puede establecer la previa censura, ni exigir fianza a los autores o impresores, ni cortar la libertad de imprenta, que no tiene más límites que el respeto a la vida privada, a la moral y a la paz pública. En ningún caso podrá secuestrarse la imprenta como instrumento del delito.

Las leyes orgánicas dictaran cuantas disposiciones sean necesarias para evitar que, so pretexto de las denuncias por delitos de prensa, sean encarcelados los expendedores,

¹¹⁵ *Ibid.*, 2 de septiembre de 1916, p. 1.

¹¹⁶ Luis Reed Torres y María del Carmen Ruiz Castañeda, *op. cit.*, p. 284.

¹¹⁷ Ignacio Marván Laborde, *Nueva edición del Diario de los Debates del Congreso Constituyente de 1916-1917*, México, Suprema Corte de Justicia de la Nación, 2005, tomo I, pp. 511-513.

“papeleros”, operarios y demás empleados del establecimiento de donde haya salido el escrito denunciado, a menos que se demuestre previamente la responsabilidad de aquéllos.¹¹⁸

A primera instancia el artículo buscaba proteger a los periodistas y evitar su encarcelamiento arbitrario. Poco después, el nueve de abril de 1917 Carranza dio a conocer una nueva ley de imprenta.¹¹⁹ El futuro presidente de la República se preocupaba por impedir la existencia de una prensa que fomentara la rebelión y que le impidiera fortalecer su gobierno. Carranza — aprovechando sus facultades extraordinarias como primer jefe— expidió la ley de imprenta con la que el gobierno podía hacer variar los ímpetus informativos o editoriales de las publicaciones periódicas. Con ello buscó prevenir el desarrollo de un “Contraestado literario.”¹²⁰

La ley impuso restricciones que no aparecían en los artículos constitucionales. Se reconocía la labor social de los periodistas, pero se consolidaron los métodos de control en su campo laboral. “La Ley de Imprenta se aboca en su totalidad a definir todas aquellas expresiones que constituyen ataques a la vida privada (daños al honor o a la estimación pública de las personas), a la moral (propagación de vicios y ultrajes al pudor), al orden o la paz pública (ridiculización de las instituciones fundamentales del país e injurias a la nación mexicana, excitación a la anarquía) y las penas que corresponden a los violadores de estas cláusulas.”¹²¹ También se buscó un mayor control de los impresos, pues se debían dar a conocer ante las autoridades a los responsables de las imprentas, el local en donde se imprimían y el nombre de los autores.

El artículo 7º y la ley de imprenta no fueron seguidos a pie juntillas en diversas ocasiones. ¿Por qué se afirma lo anterior? Durante la presidencia de Carranza también se llevaron a cabo viajes de rectificación “consistentes en enviar a los periodistas rigurosamente vigilados y en condiciones peor que frugales, a que constataran la falsedad o exageración de sus noticias: Así fueron llevados Alfonso Barreda Peniche a Tampico y Agustín Arriola a Chihuahua.”¹²²

El caricaturista Salvador Pruneda ofreció una descripción al respecto:

¹¹⁸ Gabriel Ferrer Mendiola, *Crónica del Constituyente*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1987, 250 p., p. 191.

¹¹⁹ *Diario Oficial de la Federación*, 12 de abril de 1917.

¹²⁰ José C. Valadés, *Historia general de la Revolución Mexicana*, México, Secretaría de Educación Pública, Gernika, 1985, tomo VI, p. 96.

¹²¹ Ana María Serna, “Prensa y sociedad”...*op. cit.*, pp. 134-135.

¹²² “Las condiciones físicas de los viajes de ‘rectificación’ y las amenazas que éstos implicaban dieron lugar a que se les viera como auténticos secuestros itinerantes, cuyo rescate era sólo pagable escribiendo artículos aceptables por el gobierno.” Javier Garcíadiego, “La prensa durante la revolución mexicana”...*op. cit.*, p. 84.

“El viaje de rectificación” consistía en aprehender al periodista, llevarlo con una escolta, incomunicarlo a un cuartel al día siguiente y a los dos días, la escolta lo llevaba hasta un tren militar en el que se le paseaba por diferentes rumbos de la República, siempre incomunicado y con centinela de vista; se le amenazaba constantemente con ser bajado a medio camino para fusilarlo o colgarlo de cualquier árbol. Eran chistes inocentes propios de las tropas de aquellas épocas de libertadas conquistadas con la sangre de los mexicanos. Después de un mes de paseo y cuando el hombre estaba más espantado que una rata, se le traía a México, en donde se le dejaba en libertad, siempre y cuando se comprometiera en no volver a meter[se], ni para bien ni para mal, con el Supremo Gobierno.¹²³

El caso de Alfonso Barrera Peniche es subrayable debido a que había sido el director de la cárcel de Belén una vez que los carrancistas arribaron a la ciudad de México en agosto de 1914, sin embargo, por razones no claras, tres años más tarde fundó en la capital del país el periódico *Redención*. En 1918 la publicación de un editorial del ex villista Manuel Bauche Alcalde sobre el problema económico que atravesaba México en ese momento fue el argumento para que el gobernador del Distrito Federal Alfredo Breceda ordenara su detención. Su sanción no fue la prisión, sino un viaje de dos kilómetros y medio por los estados de Nuevo León y Tamaulipas.¹²⁴ La ascendencia porfirista de Carranza en lo relativo al control de los órganos impresos y los periodistas no puede negarse.

La relación entre los periodistas de oposición y Venustiano Carranza fue tensa. Pese a las reformas al artículo 7º y la promulgación de una nueva ley de imprenta, la libertad de opinión fue relativa y los viajes de rectificación fueron el ejemplo más claro. No obstante, este tipo de métodos revelan dos cosas, en primer lugar la importancia de la prensa escrita para Carranza, cuyo objetivo primordial en este rango fue crear una opinión favorable de su gobierno y los periódicos de oposición no tenían cabida; y en segundo lugar permiten comprender que la revolución mexicana no dejó de lado los métodos violentos contra los periódicos de oposición, pues durante los gobiernos de Madero y Carranza se buscó limitar las opiniones contrarias al gobierno por métodos extralegales.¹²⁵

¹²³ Salvador Pruneda, *op. cit.*, p. 58.

¹²⁴ Felipe Gálvez Cancino, “Manuel Bauche Alcalde confesó a Pancho Villa a punta de estilográfica”, en *Anuario de investigación*, México, Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco, 2003, p. 59.

¹²⁵ Madero tomó medidas contra algunos periodistas de oposición encarceló a aquellos que alarmaron a la población de la ciudad de México durante la rebelión orozquista, y también buscó limitar ilegalmente a los periódicos contrarios a su gobierno a través de grupos progubernamentales. Por ejemplo, Nemesio García Naranjo fue golpeado, de la misma forma que el caricaturista Nemesio García Cabral y el periodista Carlos Toro, trabajador de *El País*. Además expulsó a varios periodistas del país. Asimismo buscó detener legalmente a los órganos informativos, a través de una nueva ley reglamentaria de la prensa que al final no fue aceptada. Javier Garcíadiego, “La prensa durante la revolución mexicana”...*op. cit.*, p. 76.

Mientras se designaban las credenciales en el congreso constituyente, el general Pablo González postuló a Venustiano Carranza como candidato presidencial.¹²⁶ No obstante, ¿con que plataforma política sería impulsado a la presidencia? El 23 de octubre diversos militares se reunieron en la casa del general González, donde acordaron los puntos básicos del que habría de ser el partido de los revolucionarios que lanzaría la candidatura del primer jefe: el Liberal Constitucionalista.¹²⁷ Tres eran los incisos fundamentales para su conformación:

I.- Unificación de los elementos revolucionarios.

II.- Necesidad de entrar en el periodo constitucional.

III.- Sentir general del pueblo a favor del C. Venustiano Carranza.¹²⁸

A la junta asistieron los generales Álvaro Obregón, secretario de Guerra; Cándido Aguilar, secretario de Relaciones Exteriores; Alejo E. González, jefe de operaciones militares del Estado de México; Cesáreo Castro, comandante militar y gobernador de Puebla; y Francisco Cosío Robelo, jefe de la cuarta división de oriente. Los asistentes hicieron un llamado a los civiles para otorgarles la dirección del PLC.¹²⁹

El 24 y el 25 de octubre realizaron reuniones en el Palacio de los Azulejos, el Jockey Club.¹³⁰ A lo largo de esos días se definieron los integrantes de la mesa directiva del PLC. Eduardo F. Hay fue designado presidente; Alfonso Herrera y Herminio Pérez Abreu, secretarios; los vocales fueron Jesús Urueta y Rafael Zubaran Capmany, ambos abogados, ex miembros de la XXVI Legislatura y con vínculos cercanos a Obregón; además de “los coroneles Luis G. Cervantes y

¹²⁶ Ignacio Marván Laborde, “La Revolución y la organización política de México: la cuestión del equilibrio de poderes (1908-1932)”, en *La Revolución mexicana, 1908-1932*, México, Centro de Investigación y Docencia Económica, Instituto Nacional de los Estudios Históricos de las Revoluciones de México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Fundación Cultural de la Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2010, p. 288; *El Universal*, 22, 23, 24 y 25 de octubre de 1916.

¹²⁷ Meses antes del triunfo carrancista comenzó a hablarse de la necesidad de crear un partido político de alcance nacional, pero debido al estado de guerra imperante, el 6 de enero de 1915, Álvaro Obregón, Modesto Rolland, Salvador Alvarado, Gustavo Espinosa Mireles, Gerardo Murillo, entre otros, lanzaron una convocatoria para conformar la Confederación Revolucionaria con la meta de ser la principal “organización civil revolucionaria” Berta Ulloa, *La Constitución de 1917*, México, El Colegio de México, 1983, pp. 502-503, (Colección Historia de la Revolución Mexicana, núm. 6)

¹²⁸ *El Nacional*, 24 de octubre de 1916, p. 1.

¹²⁹ Berta Ulloa, *La Constitución de 1917...op. cit.*, pp. 506-507.

¹³⁰ Vicente Fuentes Díaz, *Los partidos políticos en México*, México, Altiplano, 1979, pp. 164-171. Además de los mencionados, asistieron a la cita Roque Estrada, secretario de Justicia; César López de Lara, gobernador del Distrito Federal; Benjamín G. Hill, comandante militar de la ciudad de México; Rafael Cepeda, gobernador del Estado de México; Nicolás Flores, gobernador y comandante militar de Hidalgo; Fernando Carpio, jefe de la guarnición de Oaxaca; Manuel Aguirre Berlanga, subsecretario de Gobernación; Ignacio L. Pesqueira, ex secretario de Guerra; entre otros militares como Manuel W. González, Federico Chapoy, Carlos Green, Teodoro Elizondo y Francisco R. Manzo. De los civiles destacaron Pastor Rouaix, secretario de Fomento, Jesús Acuña de Gobernación; además asistieron Nicéforo Zambrano, tesorero general de la Nación, y el médico Lorenzo Sepúlveda. *El Demócrata*, 24 y 25 de octubre de 1916, p. 1; Berta Ulloa, *La Constitución de 1917...op. cit.*, pp. 506-507.

Vidal Garza Pérez; el médico Luis Rivas Iruz; los generales y abogados Manuel García Vigil y José Inocente Lugo, y dos civiles, Álvaro Pruneda y Rafael Múzquiz. La tesorería y la subtesorería quedaron también a cargo de civiles, León Aillaud y Luis Meza Gutiérrez.”¹³¹ En medio de las discusiones sobre quién podía formar parte de la mesa directiva salieron a relucir los conflictos que se acarreaban desde 1915, durante la llamada “crisis ministerial”, sobre todo entre Félix F. Palavicini y Álvaro Obregón.

El 25 de octubre, se publicó un manifiesto en donde se expuso la necesidad de encauzar a todos los elementos del país para lograr la reorganización política, económica y social de la que se adolecía desde hacía varias décadas. Debido a la cercanía de las futuras elecciones que darían paso a la etapa constitucional, en el manifiesto se aseguraba que el personaje más “idóneo y recomendable” para ocupar la presidencia era Venustiano Carranza quien significaba “un lazo de unión entre los elementos del partido; cuenta con el mayor apoyo para su futuro Gobierno Constitucional; garantiza, más que ninguno, la paz pública, indispensable para el trabajo de reconstrucción y prosperidad de la Patria, cuenta con la colaboración real y efectiva de todos los revolucionarios para la realización de esta gran obra.”¹³² El primer jefe aceptó el 28 de octubre la candidatura que le ofreció el PLC.¹³³

Para difundir la campaña presidencial de Carranza, el 21 de febrero de 1917 se creó un periódico en la ciudad de México llamado *La Información*. Fue el órgano de propaganda del Centro Democrático Electoral que postulaba su candidatura,¹³⁴ tuvo una corta vida, pues sólo se publicaron 15 ejemplares, uno menos de los que marcaba la ley electoral vigente en el momento.¹³⁵ En el número final del periódico se aseguró que se había cumplido con una tarea fundamental: llamar al pueblo mexicano para que votara por el candidato más indicado para ocupar la presidencia.¹³⁶ Carranza ganó las elecciones en abril de 1917, pasó de primer jefe a presidente sin oposición.

Al iniciar el periodo presidencial de Venustiano Carranza, cuatro fueron los principales diarios de la ciudad de México: *El Universal* de Félix F. Palavicini, *El Demócrata*, de Rafael

¹³¹ Berta Ulloa, *La Constitución de 1917...op. cit.*, pp. 507-508.

¹³² *Boletín de El Demócrata*, 4 de noviembre de 1916.

¹³³ Berta Ulloa, *La Constitución de 1917...op. cit.*, pp. 509.

¹³⁴ *La Información*, 21 de febrero de 1917, p. 1.

¹³⁵ Georgette José Valenzuela, *Legislación electoral mexicana 1812-1921. Cambios y continuidades*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, 1992, p. 32.

¹³⁶ *La Información*, México, 9 de marzo de 1917, p. 3.

Martínez “Rip-Rip”; *El Pueblo*, dirigido en ese momento por José I. Solórzano; y *Excélsior* de Rafael Alducin de reciente aparición.¹³⁷

El Pueblo cambió de director en varias ocasiones en los primeros meses de 1917, lo que reflejó la crisis que vivía en su interior porque el apoyo del primer jefe a los periódicos de la capital se dividía entre más periódicos debido a la creación de *El Universal* y *Excélsior*.¹³⁸ El 2 de marzo del mismo año, en el contexto de la Gran Guerra, Barrón publicó un artículo con el título “Cambio de dirección” que transcribía un telegrama de Carranza: “esta Primera Jefatura ha acordado se encargue de dicho puesto, interinamente el señor doctor Agustín García Figueroa. Lo que comunico a usted, a fin de que se sirva hacerse la entrega correspondiente y le doy las más cumplidas gracias por los servicios que prestó durante el tiempo que estuvo encargado de la Dirección y Gerencia del mismo periódico [...]”¹³⁹ Pese a que fue destituido del cargo, Barrón confirmó que su postura como “soldado del constitucionalismo” y sus principios seguirían intactos. Sobre su sucesor, el doctor Agustín García Figueroa, lo definió como un “liberal de vieja guardia escritor de talento y revolucionario de convicción.” El vínculo de ambos personajes, como Barrón lo definió, era la “sincera amistad” con Carranza al que ofrecía todo su apoyo para mantener en pie el periódico revolucionario.¹⁴⁰

Agustín García Figueroa sólo fue designado director interino de *El Pueblo*, cargo que ocupó del tres al 31 de marzo de 1917.¹⁴¹ Del ocho de marzo al 17 de abril el encabezado registró el lema “El Pueblo, por el pueblo y para el pueblo”, el secretario de redacción fue A. Pérez y Soto.¹⁴² El

¹³⁷ José Bravo Ugarte, *Periodistas y Periódicos Mexicanos (Hasta 1935. Selección)*, México, Jus, 1966, pp. 82-84; Álvaro Matute, *Las dificultades del nuevo Estado*, México, El Colegio de México, 1995, p. 265, (Colección Historia de la Revolución Mexicana, núm. 7).

¹³⁸ Este aspecto se trata en el último apartado de este capítulo.

¹³⁹ *El Pueblo*, 2 de marzo de 1917, p. 1.

¹⁴⁰ Barrón concluyó su artículo de la siguiente manera: “Si el señor Carranza nos designa otro puesto lo serviremos con la misma devoción y apego al cumplimiento del deber con que hemos servido éste; si no nos designa ninguno, en la medida de nuestro esfuerzo lo seguiremos sirviendo a él como Jefe de nuestro partido, y a este con todo el vigor y toda la lealtad de que somos capaces.” *Ibid.*

¹⁴¹ “Hemos aceptado la inmerecida distinción que se nos ha hecho con el cargo de la Dirección de *El Pueblo*, en sustitución del señor Heriberto Barrón, con la misma buena voluntad (con) que hemos servido al constitucionalismo, tanto dentro de la esfera oficial como fuera de ella, siguiendo nuestro firme propósito de laborar por el pueblo en cualquier lugar donde el destino nos coloque.” *Ibid.*, 3 marzo 1917, p. 1.

¹⁴² García Figueroa nació en Toluca el 1º de noviembre de 1847, realizó una tesis sobre la sífilis en el ejército y se tituló como médico en 1874. Se mudó a Jalapa en donde se dedicó al ejercicio de su profesión, al periodismo y al magisterio. Poco después fue designado redactor del *Periódico Oficial del estado de Veracruz* de 1892 a 1917. Fue diputado suplente de la XI Legislatura de Veracruz 1902-1904. Escribió en el *Foro Veracruzano*, miembro de la Prensa Unida de los Estados y colaboró en *La Patria*, entre 1908 y 1910. *El Monitor Republicano*, 24 de marzo de 1874, p. 3 y 19 de agosto de 1892, p. 3. Sustituyó a Ciro B. Ceballos como Director General de la Biblioteca Nacional de 1918 al 28 de octubre de 1919 cuando murió. Fundó el boletín semanal de la Biblioteca Nacional, *Biblios*, en 1919. *Biblios. Boletín de la Biblioteca Nacional de México*, 1 de enero de 1950, p. 10.

uno de abril fue nombrado director José I. Solórzano de quien se desconocen sus antecedentes revolucionarios, pero se sabe que abandonó el cargo el ocho de octubre del mismo 1917. La nota de bienvenida afirmó que Solórzano fue designado desde que Barrón abandonó el cargo, pero por cuestiones personales no pudo tomar el control del diario.¹⁴³

El otro periódico oficialista *El Demócrata* y su gerente general, Rafael Martínez “Rip Rip”, demostraron su apoyo constante al primer jefe y a la causa que defendía. Los editoriales que se publicaron en este rotativo ensalzaron notoriamente a Venustiano Carranza. “Rip Rip” creía que estaba plenamente justificada su adhesión al gobierno carrancista: “No creemos en los hombres ‘necesarios’, pero sí en las personalidades útiles que merecen y necesitan el apoyo nacional.” En un editorial del 11 de mayo de 1916 se comparó a Carranza con Hidalgo y Madero debido a su labor favorable al país. El rotativo dejó en claro que estaría a su lado en todo momento, pues lo había seguido desde el inicio de la lucha contra Huerta y le otorgaba el papel protagónico: “El C. Venustiano Carranza, actualmente es la figura representativa de la actual etapa de la lucha por la equidad económica y el desarrollo político de México; con él hemos estado y estamos cordial y sinceramente, entendiendo que es eso lo que dicta la conciencia patriótica.”¹⁴⁴ Otro editorial muy similar fue “Con Carranza por patriotismo, y hasta por egoísmo”,¹⁴⁵ este tipo de textos fueron una constante durante estos años.

El Demócrata se mantuvo prácticamente con el mismo grupo de trabajo durante los años posteriores con Rafael Martínez ‘Rip Rip’ como gerente general; Federico de la Colina, ocupaba el cargo de Director responsable; Esteban Larrañaga, subgerente; Francisco Carreras era el jefe de información; Oliverio Toro y Américo Ruiz, jefes de redacción diurno y nocturno, respectivamente.¹⁴⁶ A mediados de 1918, “Rip Rip” dejó el diario, en medio de la polémica debido a su germanofilia, y Federico de la Colina quedó al mando de la publicación. En noviembre de 1918 Gonzalo Fuchades se integró como administrador y Fadrique López como concesionario de anuncios.

Junto a *El Demócrata* y *El Pueblo*, periódicos faccionarios del carrancismo, surgió una nueva prensa de mayor tiraje gracias a la tecnología utilizada y a la venta de espacios publicitarios

¹⁴³ *El Pueblo*, 1 de abril de 1917, p. 1.

¹⁴⁴ *El Demócrata*, 11 de mayo de 1916, p. 3.

¹⁴⁵ *Ibid.*, 28 de diciembre de 1916, p. 1.

¹⁴⁶ El grupo editorial se completaba con Cipriano Medero, jefe de talleres (departamento de formación); Abraham Lupercio, jefe del Departamento de Fotografía; Vicente García, Jefe del Departamento de linotipos; Carlos Sánchez, Jefe del Departamento de Dibujo; Gil García Jefe del Departamento de Fotograbado; Ángel Luengas, Departamento de expendio; Hermilo Juárez Secretario particular de Rafael Martínez; Mariano G. Pico, administrador y Alfredo Rojas, contador. *Ibid.*, 7 de agosto de 1917, p. 2.

que les permitió conformarse como grandes empresas periodísticas, muy al estilo de *El Universal* (creado por Rafael Reyes Spíndola y después dirigido por Ramón Prida), *El Imparcial* y *El País*. Los representantes de esta nueva etapa del periodismo mexicano fueron *El Universal* y *Excélsior*.

1.3.2.1. EL UNIVERSAL Y EXCÉLSIOR: EL “SEGUNDO AIRE” DE LA PRENSA MODERNA

El Universal apareció en el contexto del constituyente de 1916-1917, ideado por Félix F. Palavicini quien había adquirido gran experiencia periodística y política, así como una fortuna considerable durante los últimos siete años de lucha armada debido a los diversos cargos que ocupó desde que se unió al movimiento antirreeleccionista, pasando por la XXVI legislatura, la secretaría de Instrucción Pública durante el gobierno de Carranza en Veracruz, hasta ser diputado en el congreso constituyente al momento de crear su diario. Su carrera periodística desde *El Antirreeleccionista* maderista hasta *El Pueblo* constitucionalista también debieron haber incrementado sus ingresos.

El Nacional realizó una visita a las instalaciones de *El Universal* a unos meses de que apareciera su primer número. El *reporter* narró la intensa jornada laboral que se desarrollaba diariamente en el periódico. “La enorme rotativa de cuatro pisos de ‘El Universal’ se eleva casi hasta el techo. A la entrada de la escalera que conduce al primer piso se aserraban maderas y hacia la izquierda, los rodillos alineados semejabán un silencioso ejército de negros en espera de la faena. En todos los departamentos se observaba el movimiento precursor de las grandes instalaciones.”¹⁴⁷

¿Cómo consiguió Félix F. Palavicini el capital para iniciar su empresa periodística? El tabasqueño aseguró en una entrevista a *El Nacional* que el diario se fundaría con capital particular y en un momento complicado debido al aumento en el precio del papel. La realidad fue distinta, la creación del periódico se dio gracias a la fortuna personal de Palavicini y al apoyo de revolucionarios, militares y civiles, cercanos a él, a quienes vendió acciones de la empresa que había creado con el fin de echar a andar un “gran diario”: la Compañía Periodística Nacional. Es decir, el periódico se financió con el apoyo de hombres cercanos al todavía primer jefe, Venustiano Carranza.¹⁴⁸ Gracias a la venta de acciones y a la inserción de anuncios comerciales alcanzó un capital que osciló entre los 50 mil y los 80 mil pesos.¹⁴⁹ Finalmente, el nuevo periódico vio la luz

¹⁴⁷ *El Nacional*, 29 de junio de 1916, p. 2.

¹⁴⁸ Yolanda de la Parra, “La primera guerra mundial y la prensa mexicana”, en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1986, vol. X, p. 156.

¹⁴⁹ *El Universal. Espejo de nuestro tiempo: 90 años del gran diario de México*, México, MVS, 2006, p. 25. Palavicini aseguró que “se suscribió un capital de cuarenta mil pesos oro nacional y diez mil pesos más que hicieron un total de cincuenta mil pesos y que se extendieron en acciones liberadas que la compañía aplicó como honorarios por la organización del negocio.” Félix F. Palavicini, *op. cit.*, p. 354.

por primera vez el 1º de octubre de 1916, exactamente dos años después de la aparición de *El Pueblo* y con instalaciones en Francisco I. Madero número 35. Sin lugar a dudas, el creador del nuevo diario es un ejemplo de los intelectuales que lograron y consolidaron una fortuna gracias a la lucha armada como funcionario público.

Su primer tiraje fue de 70 mil ejemplares y al poco tiempo se posicionó como uno de los periódicos de mayor circulación en la ciudad de México. Desde su primer ejemplar “ofreció a sus lectores dos de los servicios cablegráficos más importantes del mundo, el de la Prensa Asociada y el de la agencia inglesa Reuters —este último de significativa importancia por su cobertura de la guerra europea.”¹⁵⁰ Cuando los conflictos con el sector cercano a Obregón se incrementaron, Palavicini adquirió las acciones de los otros socios. Durante sus primeros meses de vida cubrió detenidamente lo ocurrido en el Congreso Constituyente y las elecciones federales. Apoyó a Venustiano Carranza en su búsqueda por ocupar la presidencia de la república y comentó su triunfo en los comicios de abril de 1917.

En términos generales el ínterin entre el periodo preconstitucional y el constitucional fue complejo para las relaciones entre prensa-periodistas-gobierno. No obstante, el caso de *El Nacional*, periódico cuyo primer número data del ocho de mayo de 1916 —que tenía como director a Gonzalo de la Parra, antiguo dueño de *El Sol* en 1914, amigo de José Ugarte y de Félix Palavicini— y *El Universal* permite ejemplificar la tensión entre este trinomio.

La publicación del editorial titulado “Las prerrogativas de las águilas” en el diario *El Nacional*, en el que se criticaba a varios generales del ejército constitucionalista sin llegar a mencionar sus nombres, por los “abusos y arbitrariedades que se decía cometían en varios estados del país”¹⁵¹ fue severamente desacreditado por las autoridades militares. Los generales Álvaro Obregón secretario de Guerra, y Benjamín Hill comandante militar de la plaza de México, se mostraron indignados por la ofensa dirigida al ejército y consideraron que era necesaria la aprehensión del autor de la nota editorial, Gonzalo de la Parra.

El Nacional dejó de publicarse del 29 de marzo al 13 de abril de 1917 y se inició un proceso judicial contra su director. A su reaparición hicieron la siguiente aclaración en la primera plana del rotativo: “Hoy a las diez de la mañana, y en virtud de una orden del C. Presidente Electo, tomamos posesión nuevamente de nuestros talleres, que, como el público sabe, estaban clausurados y sellados

¹⁵⁰ *El Universal. Espejo de nuestro tiempo...op. cit.*, p. 29.

¹⁵¹ Juan Barragán Rodríguez, *Historia del Ejército y de la Revolución Constitucionalista*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1986, tomo III, p. 488.

desde el 29 del mes pasado.”¹⁵² Debido a que De la Parra se encontraba ausente, el Consejo administrativo del diario nombró responsable del periódico al secretario de redacción: Francisco Araujo.

El apoyo y la reimpresión del editorial en *El Universal*, también trajo consigo la aprehensión de Félix Palavicini y el cierre de su diario por órdenes del general Benjamín Hill.¹⁵³ Pese a ser diputado, no le fueron reconocidas sus credenciales —y el fuero que éstas le acarreaban— por lo que fue encerrado algunos días en el sótano de la comandancia militar de la plaza. Logró escapar después de presentar su defensa en el Congreso de la Unión, gracias al apoyo del general Juan Barragán quien lo esperó afuera del recinto en su automóvil; Palavicini se salvó de volver a ser encerrado, pero tuvo que esconderse los últimos días de abril en la casa del encargado de negocios de Inglaterra Cunnard Cummins. La intercesión de Venustiano Carranza tuvo mucho que ver en la recuperación de su libertad.

El Universal suspendió sus labores desde el 24 de marzo y reanudó sus impresiones hasta el 17 de abril del mismo año de 1917. Debido a los fuertes vínculos existentes entre *El Universal* y *El Nacional*, así como entre Gonzalo de la Parra y Palavicini, se llegó a especular que eran parte de una misma empresa. Situación que desmintió *El Nacional*.¹⁵⁴ El acontecimiento antes narrado permite ver cómo *El Universal*, pese a asegurar seguir una línea editorial “independiente”, tenía fuertes vínculos con Carranza y sus hombres más cercanos.

No obstante la relación entre Palavicini y el gabinete carrancista se desgastó rápidamente, el 21 de noviembre de 1917, el periódico de Palavicini divulgó la factura en donde se demostraba que *El Demócrata* recibía un subsidio alemán para la adquisición del papel y la publicación del mismo. Sólo tres meses después, el 18 de enero de 1918, *El Universal* pidió la expulsión del ministro alemán en México, Von Eckardt, debido a que según el diario se estaba violando la neutralidad mexicana. Manuel Aguirre Berlanga, secretario de Gobernación, de tendencias favorables a Alemania en la Gran Guerra, inició una campaña de desprestigio contra Palavicini y su diario, por lo que pronto el director de *El Universal* no tuvo más remedio que trasladar su residencia a Estados Unidos el 25 de abril del mismo año.¹⁵⁵

¹⁵² *El Nacional*, 16 de abril de 1917, p. 1.

¹⁵³ Félix F. Palavicini, *op. cit.*, p. 397. Tras la aparición de la nueva ley de imprenta, De la Parra y Palavicini hubieran podido ser juzgados con base en el inciso II del tercer artículo de dicha ley en donde se asentaba que el ejército no podía ser atacado. Empero, el ministerio público dejó de lado la acusación y se pidió la cancelación del proceso. Álvaro Matute, *Las dificultades...op. cit.*, p. 266.

¹⁵⁴ *El Nacional*, 20 de septiembre de 1917, p. 3.

¹⁵⁵ *El Universal. Espejo de nuestro tiempo...op. cit.*, p. 60.

La Compañía Periodística Nacional, para ese momento valuada en 45 mil dólares, fue adquirida por el gobierno y las acciones se depositaron en la Comisión Monetaria; Rafael Nieto y Alfredo Breceda, hombres cercanos a Carranza, se hicieron cargo de la empresa y Palavicini se mudó a Nueva York en donde escribió el libro *La Democracia victoriosa*.¹⁵⁶ Este suceso marcó la postura del tabasqueño con respecto a las alianzas que debía tejer en el futuro. Como lo demostró a su regreso al país en 1919.

El Nacional publicó en su primera plana: “Se retira de la vida pública un gran político y un gran periodista. Una entrevista con el gerente de ‘El Universal’ Ingeniero Félix F. Palavicini.” El ex director del diario vio su exilio forzado como apoyo a las políticas del presidente Carranza, según su propio testimonio:

En cuanto a mi propósito de retirarme del periodismo, se debe a la situación imposible de sostener con respecto a la prensa de Gobierno, pues habiendo adoptado un estilo procaz y una forma de constante provocación, me habría llevado al terreno de poder ser considerado enemigo del Gobierno; y como aunque conozca y he combatido a muchos malos elementos que en el Gobierno hay, sigo creyendo en la necesidad de apoyar con todas nuestras energías, al Gobierno Constitucional del señor Presidente Carranza.

Antes que la prensa del Gobierno me obligara a escribir una sola frase contra don Venustiano Carranza, he preferido quebrar mi pluma.¹⁵⁷

Aun cuando *El Nacional* aseguró que los nuevos propietarios darían mayor auge y distribución al periódico del tabasqueño, la realidad distó mucho de ser así. El periódico bajo las riendas gobiernistas no fue exitoso, pues Luis Manuel Rojas como director y Francisco Puga como gerente se dedicaron a tratar de dejar atrás la época de Palavicini, pero sin un proyecto concreto. La edición redujo su número de páginas. Los cables extranjeros desaparecieron, e incluso el “Aviso oportuno” perdió solidez al cambiar su nombre por el de “Pequeños avisos”. Su tiraje pasó de los 60 mil a los 19 mil ejemplares diarios.

El triunfo de los aliados en el conflicto internacional permitió a Palavicini regresar a México, donde tomó las riendas de su periódico al readquirir las acciones de la Compañía Periodística Nacional. El 1º de enero de 1919 apareció de nuevo como el propietario en el indicador del diario.¹⁵⁸ Regresaron viejos colaboradores como Luis Cabrera; mientras que otros personajes de

¹⁵⁶ Félix F. Palavicini, *op. cit.*, pp. 360-361.

¹⁵⁷ *El Nacional*, 24 de abril de 1918, p. 1.

¹⁵⁸ *El Universal, espejo de nuestro tiempo...op. cit.*, p. 62.

peso político, como el general Jacinto B. Treviño y Vito Alessio Robles, se integraron. Es probable que a fines de ese año el tiraje del diario alcanzara los 140 mil ejemplares.¹⁵⁹

Paralelamente, Rafael Alducin fundó *Excélsior* en marzo de 1917. Oriundo de San Andrés Chalchicomula, Puebla, Alducin provenía de una familia acomodada que le permitió insertarse en el círculo político de la ciudad de México desde que llegó a ella a los 15 años. Su afición por los automóviles, llevó a Alducin a adquirir una revista de autos y *sports: El Automóvil en México*. Poco después se asoció con su amigo de la infancia José de Jesús Núñez y Domínguez para fundar una empresa impresora de libros y revistas. En 1915 su empresa creció, pues adquirió *Revistas de revistas* y al arribo de las tropas carrancistas a la ciudad de México publicó una serie de documentos relacionados con las conversaciones llevadas a cabo meses atrás entre los representantes de México y Estados Unidos, auspiciados por el ABC (Argentina, Brasil y Chile) con el fin de encontrar las soluciones a la lucha armada que se desarrollaba en México. La obra mostraba una versión favorable al gobierno de los acontecimientos internacionales, por lo que ello facilitó que el todavía primer jefe permitiera más adelante que Alducin y Núñez consiguieran papel a un precio razonable.¹⁶⁰

No obstante, para emprender la creación de un nuevo diario que pudiera competir con *El Universal*, Alducin y Núñez necesitaban de un grupo experimentado que apoyara el proyecto. Por ello, se integró un conjunto de colaboradores que se caracterizaron “por haberse fogueado durante el porfiriato y la Revolución. Algunos de los miembros de este grupo aprendieron los fundamentos del trabajo periodístico durante los años de don Porfirio, mientras otros ya habían llegado a la cima de sus carreras profesionales al dirigir los diarios más famosos de ese tiempo. A todos los afectó la tormenta revolucionaria, unos se quedaron sin trabajo, otros emigraron, y el resto tuvo que dedicarse al ‘periodismo itinerante’ para sobrevivir.”¹⁶¹ Manuel Flores y Carlos Díaz Dufoo fueron algunos de los personajes que llegaron a consolidar el rotativo.

Alducin vendió espacios publicitarios a través de la Agencia Goetschel para llevar a cabo su nueva empresa. Sin embargo, su primer experimento intitulado *El Diario de México* sólo alcanzó a publicar cuatro números en 1916. Alducin y Núñez replantearon el proyecto y consiguieron, en

¹⁵⁹ Francisco Tapia Ortega, “Cara y cruz de un periodista mexicano”, en *Revista mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, julio-septiembre de 1982, núm. 109 (*Historia de la prensa en México*), p. 129.

¹⁶⁰ Arno Burkholder de la Rosa, “El periódico que llegó a la vida nacional. Los primeros años del diario *Excélsior* (1916-1932)”, en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, abril-junio, 2009, vol. LVIII, núm. 232, p. 1383-1384.

¹⁶¹ Laura Navarrete Maya, *Excélsior. Sus primeros años...op. cit.*, p. 104; Arno Burkholder de la Rosa, *op. cit.*, pp. 1385-1386.

primer lugar, una antigua rotativa que pagaron poco a poco; después Núñez y Domínguez se comunicó con un amigo que vivía en Estados Unidos, Rodrigo de Llano, quien se encontraba trabajando en Nueva York. Lo invitó a participar en *Excélsior* para obtener información cablegráfica y representar comercialmente al diario en Estados Unidos, ya que Alducin no contaba con los recursos suficientes para contratar el servicio de la agencia Prensa Asociada.¹⁶² Finalmente, el diario vio la luz el 18 de marzo de 1917.¹⁶³

En sus dos primeros editoriales *Excélsior* dejó clara su línea editorial: “un periódico con visión empresarial, enfocado a la naciente clase media mexicana cuya obligación inmediata era reconstruir al país luego del supuesto fin de la Revolución: *Excélsior* se veía a sí mismo como un órgano de mediación entre sus lectores y los nuevos gobernantes del país; un periódico que reconocía su deuda con la industria periodística surgida en México durante el porfiriato [...]”¹⁶⁴ Por ello su postura fue menos radical que la de otros periódicos como el de Palavicini. Durante su primer año de vida se mantuvo con cuatro mil pesos que se obtenían de la venta de espacios en el aviso oportuno. Las técnicas y formas de producción fueron similares a las de *El Imparcial* que Alducin conoció muy bien por su amistad con el hijo del dueño, Luis Reyes Spíndola, así como con los demás miembros del rotativo porfirista. Gran parte de los empleados de *Excélsior* habían adquirido experiencia en *Revista de revistas*.

La aparición de *Excélsior* trajo consigo una nueva dinámica al periodismo mexicano, en gran medida, debido a que la Gran Guerra entró en un periodo definitivo en donde la prensa mexicana se dividió en “aliadófila” y “germanófila”. Se suele afirmar que Carranza logró equilibrar las tendencias de los diarios ciudadanos durante el conflicto internacional sobre todo porque se aseguró de mantener una suerte de neutralidad.¹⁶⁵ “*El Demócrata* se inclinó al lado gobiernista, y en el campo internacional siempre destacó por su postura favorable a los imperios centrales, pues fue pro-alemán principalmente.”¹⁶⁶ Por su parte, *El Universal* dio gran importancia a las noticias internacionales y, dentro de ello, asumió una actitud favorable a los aliados, particularmente cuando Estados Unidos entró al conflicto bélico.”¹⁶⁷ De la misma forma, *Excélsior* apoyó a los aliados, pero

¹⁶² Arno Burkholder, *op. cit.*, pp. 1387-1389.

¹⁶³ Sus instalaciones se ubicaron en la 3ª calle de Colón, número 45, aunque en 1920 el periódico se trasladó a la 4ª de Nuevo México, número 86.

¹⁶⁴ *Excélsior*, 18 de marzo de 1917, p. 1.

¹⁶⁵ Javier Garcíadiego, “La prensa durante la revolución mexicana”...*op. cit.*, p. 87.

¹⁶⁶ Esperanza Durán, *Guerra y revolución. Las grandes potencias y México, 1914-1918*, México, El Colegio de México, 1985, pp. 257-261.

¹⁶⁷ Yolanda de la Parra, *op. cit.*, pp. 155-176; Álvaro Matute, *Las dificultades...op. cit.*, p. 264.

sobre todo se enfocó en llevar a cabo una crítica de la situación del país desde una perspectiva más conservadora.¹⁶⁸

El cese de los enfrentamientos armados en la ciudad de México permitió que estos dos proyectos periodísticos llegaran a buen puerto. Convertidos en importantes empresas de la época, rentaron, compraron y construyeron sus propias instalaciones. *El Universal* es un buen ejemplo de ello: en 1916 sus talleres se encontraban en el edificio Gambinus de la calle Madero y a finales de 1917 se trasladaron a Iturbide. Las instalaciones resultaron poco aptas para alojar las oficinas y toda la maquinaria por lo que Palavicini adquirió un terreno en la misma calle:

Eran ya insuficientes las antiguas oficinas para dar cabida a los numerosos empleados de los distintos departamentos, se impuso la necesidad de buscar local más amplio y esto pudimos conseguir rentando la casa número 12 de la calle de Iturbide, contigua a la nuestra, a donde ya se trasladaron las oficinas administrativas.

En el patio de dicha casa será instalada la maquinaria de cromograbado, para los suplementos dominicales, y que según aviso que nos dio la National Paper, será embarcada rumbo a México en los primeros días de abril próximo.

En el vapor “Monterrey” arribará a Veracruz, dentro de breves días, modernísima planta de estereotipia que nos permitirá dar una bella presentación a “El Universal”. Los linotipos de último modelo que importamos se instalarán a la mayor brevedad.¹⁶⁹

A poco menos de cinco años de haber sido creado, el 25 de julio de 1921, en la Avenida Juárez y Artículo 123 se inició la construcción del edificio que más tarde se conocería como “La catedral de la prensa.” El arquitecto Roberto S. Rodríguez proyectó la nueva edificación y fue encargada a la Compañía Fundidora de Monterrey, el costo de la nueva casa de *El Universal* rondó el medio millón de pesos.¹⁷⁰

Excélsior mantuvo sus instalaciones en la 3ª de Colón, número 45. En materia de maquinaria iniciaron con la misma que publicaba *Revista de revistas*, a la que se sumó una rotativa marca “Scott” que perteneció a *El Imparcial* y tiraba cinco mil ejemplares por hora. En 1919 Alducin adquirió otra rotativa “Goss” que perteneció a *El País*, que tiraba veinte mil ejemplares por hora y además imprimía a color. En 1920 *Excélsior* encargó otra máquina a la Goss Printing Press Company que reproducía treinta y seis mil periódicos de doce páginas cada hora. Contaba con siete linotipos, uno que sólo imprimía encabezados. Para los anuncios se importó de Estados Unidos una máquina especial conocida como “Ludlow Typographer” con la que un solo operario podía hacer el

¹⁶⁸ Álvaro Matute, *Las dificultades...op. cit.*, p. 265.

¹⁶⁹ *El Universal*, 2 de marzo de 1920, p. 1.

¹⁷⁰ *El Universal. Espejo...op. cit.*, pp. 64, 67.

trabajo. En el departamento de composición instalaron dos mesas de metal para la formación del diario, de la marca Hamilton Manufacturing Company, de Three Rivers, Wisconsin. Sin duda alguna, el periódico en 1920 poco tenía que ver con el proyecto iniciado en 1917 por Alducin y Núñez, su crecimiento era notable.

Las redacciones se habían transformado completamente si se compara con lo que Ciro B. Ceballos describió en sus memorias con respecto a las condiciones de los periodistas a finales del siglo XIX:

En el departamento de redacción se observa también una verdadera metamorfosis si se comparara los elementos materiales de que se disponía al fundarse el periódico con los que hoy se tienen, pues si bien entonces sólo había cuatro máquinas de escribir adquiridas de segunda mano, y aglomeradas en una pieza de cuatro por cinco metros, hoy cada uno de los reporteros y redactores de este diario cuenta con su máquina “royal”, comprada directamente a la agencia y con una mesa escritorio en la que puede consagrarse cómodamente al desempeño de sus labores.¹⁷¹

Incluso las instalaciones tenían archivo y biblioteca. Alducin compró en 1920 un edificio en la 4ª calle de Nuevo México número 86, pero la introducción de una planta de rotograbado hizo necesario que el dueño del periódico acondicionara otro local en la 3ª calle de Nuevo México, número 65.¹⁷²

La estabilidad empresarial de *El Universal* y *Excélsior* les permitió ocupar la más alta categoría con un capital de \$100,000 pesos, por encima de *El Demócrata* con \$50,000 pesos. Según el Audit Bureau of Circulation, *Excélsior* tenía un tiraje diario de 75,000 ejemplares y los domingos 125,000; la circulación de *El Universal* oscilaba entre 70,000 ejemplares y 108,000 los domingos.¹⁷³

El desarrollo de empresas periodísticas como *El Universal* y *Excélsior* se dio gracias a la estabilidad política de la capital de la república. La nueva prensa moderna convivió con la prensa oficialista que había surgido desde la época de la lucha contra el general Victoriano Huerta y luego contra la convención. No obstante, Carranza contó durante poco tiempo con periódicos que lo apoyaran a capa y espada. 1919 trajo consigo cambios políticos, pero también periodísticos en la ciudad de México.

¹⁷¹ *Excélsior. Suplemento Extraordinario. Número de Aniversario*, 21 de marzo de 1920, p. 14.

¹⁷² *Ibid.*

¹⁷³ *Excélsior*, 3 de mayo de 1925.

1.4. El “entierro” de *El Pueblo*

Desde el nueve de octubre de 1917, el subtítulo de *El Pueblo* cambió por el de “Periódico Independiente” y su director desde el 31 del mismo mes fue Alfredo N. Acosta, cargo que ocupó hasta el ocho de febrero de 1918, Arturo Beteta fue designado jefe de redacción con el fin de que recibiera las instalaciones de los antiguos propietarios. Un día más tarde, se explicaron las razones del cambio. Se hizo llamar “Independiente” debido a que, según el propio diario, a partir de ese momento no recibiría ningún ingreso por parte del gobierno: “El Pueblo no recibirá en lo adelante subsidio alguno oficial, ni contará para la tarea intensa del desarrollo efectivo que se propone, con otros elementos que el esfuerzo arduo y sincero de los que trabajan en darle a la publicidad, y a la ayuda que el público se digne impartirle. Estamos y estaremos siempre al lado del actual gobierno, que es el fruto óptimo de la Revolución.”¹⁷⁴ En un contrato de arrendamiento, firmado por el propio Alfredo N. Acosta se estipulaba que la independencia del diario con respecto a la Federación había quedado establecida.

Meses más tarde, el cuatro de febrero de 1918, se publicaron en *El Pueblo* tres cláusulas del contrato de arrendamiento en donde se aclaraba nuevamente que no era un periódico oficial del gobierno de Venustiano Carranza y pertenecía a nuevos empresarios que estaban de acuerdo en muchos aspectos con la presidencia del nacido en Cuatro Ciénegas.¹⁷⁵

¿Realmente el diario dejó de depender del gobierno? *El Pueblo* y *El Demócrata* mantuvieron un constante apoyo al gobierno de Carranza durante 1916-1918. Sin embargo, desde que inició el periodo constitucional, don Venustiano “encontró que resultaba más conveniente promover periódicos semiindependientes a través de los cuales difundir mensajes que no convenía enviar desde uno semioficial por las responsabilidades que ello le podría atraer.”¹⁷⁶ Apoyó principalmente a *El Demócrata*, pero también a las dos grandes empresas periodísticas, *El Universal* y *Excelsior*. A *El Pueblo* buscó consolidarlo como un periódico independiente, no obstante paulatinamente perdió por completo su apoyo.

Gregorio A. Velázquez fue el último director de *El Pueblo* y su administrador Fidel Solís. La nueva organización asumió el cargo el nueve de febrero de 1918, día en que Velázquez se presentó en la primera página del periódico:

¹⁷⁴ *El Pueblo*, 10 de octubre de 1917, p. 3.

¹⁷⁵ *Ibid.*, 4 de febrero de 1918, p. 1.

¹⁷⁶ Javier Garciadiego, “La prensa durante la revolución mexicana”...*op. cit.*, p. 83.

Mi actuación revolucionaria, de mucho tiempo atrás, es de todos conocida. Mis trabajos periodísticos en pro de los ideales de la revolución, así como todos mis esfuerzos por el triunfo de la causa constitucionalista como Jefe de la Oficina Central de Información y Propaganda Revolucionaria en Veracruz, son del dominio público. Si de algo puedo enorgullecirme es de no tener lacras del pasado, ni haber disfrutado un solo peso de la dictadura porfiriana, ni mucho menos de la ignominiosa usurpación huertista. He surgido a la política nacional con la revolución, habiéndole servido sin debilidades ni reservas en épocas aciagas y de peligro. Soy ferviente e incansable partidario de las reformas sociales que reclama el país y que ha prohiado la revolución. Admiro como hombre de entereza y como patriota al C. Venustiano Carranza que supo levantar la bandera de la legalidad contra la infamia y la traición. Respeto a los Poderes Constitucionales que ha electo el pueblo con toda libertad y deseo que los funcionarios públicos siempre se sujeten a la ley y a la justicia.¹⁷⁷

El subtítulo del periódico cambió a “Periódico Liberal Político”. Gregorio A. Velázquez sólo se ausentó un tiempo debido a una enfermedad que le impedía salir de su casa.¹⁷⁸ Durante los últimos meses de vida del rotativo, se llevó a cabo una crítica al Partido Liberal Constitucionalista, grupo al que había pertenecido Velázquez, pero del que se había alejado por sus vínculos políticos con Venustiano Carranza desde 1914.¹⁷⁹

A partir del 18 de abril de 1918 *El Pueblo* mostró irregularidades de contenido, pues se encargó principalmente de publicar noticias sobre la situación imperante en Europa y las relaciones entre México y Estados Unidos sin una estrategia precisa. La política interior no fue un tema recurrente de los redactores y sus páginas se redujeron a ocho. *El Demócrata* se mantuvo como el soporte más fiel de las políticas carrancistas y, específicamente, del ala vinculada con el secretario de Gobernación, Manuel Aguirre Berlanga. Existía una marcada división entre los periódicos gobiernistas. ¿Por qué ocurrió esto?

Una carta del 18 de abril de 1919 explica una de las aristas del problema. Heriberto Barrón escribió al presidente Venustiano Carranza para informarle que el secretario de Gobernación Manuel Aguirre Berlanga lo había comisionado para que acudiera diariamente a las instalaciones de *El Pueblo* y revisara “sus deficiencias y sugerir los medios de remediarlas.” Barrón comenzó de inmediato la inspección, notó que el diario se encontraba en plena decadencia y se llevó la sorpresa de que sólo se vendían diariamente de ocho mil a nueve mil quinientos ejemplares del periódico en

¹⁷⁷ *Ibid.*, 9 febrero 1918, p. 1.

¹⁷⁸ *Ibid.*, 13 de marzo de 1919, p. 1.

¹⁷⁹ *Ibid.*, 24 de julio de 1917, p. 3.

la capital del país, cantidad muy “exigua” si se le comparaba con *El Universal* y *Excélsior* que comenzaban a imprimir entre 55 y 60 mil ejemplares.¹⁸⁰

Diez días más tarde, Barrón redactó un informe detallado de las condiciones en que encontró a *El Pueblo*. En primer lugar, no se llevaba el “roll” del periódico que era un “esqueleto en el que progresivamente se anotan los artículos y notas informativas que deben publicarse al día siguiente, con expresión del título, quien las escribió u ordenó su publicación y en que plana deben publicarse.”¹⁸¹ El roll era la “brújula” de un periódico para saber la importancia que merecía cada noticia, era la guía del director para decidir que podía ser publicado día tras día. Aunque Barrón pidió que se volviera a llevar esta tarea, jamás se realizó de nuevo y el periodista se mostró alarmado porque se corría “el peligro de repetir las notas, de omitir algunas, de publicar artículos o notas inconvenientes y por último, de no darles la colocación debida, lo que todos los días sucede en ‘El Pueblo’.”¹⁸²

En segundo lugar, existían problemas en el grupo de trabajo, el jefe de información, Carlos Ortiz, no se presentaba a trabajar al periódico, pese a que debía estar de siete de la mañana a diez de la noche de todos los días; y al mismo tiempo, existía una pugna entre la redacción y la administración. Barrón aseveró que el director se quejaba de que la administración descuidaba la propaganda del periódico para que aumentara su circulación, no existía el orden y los talleres estaban sucios.

El tercer problema que encontró Barrón al interior del periódico fue el retraso en su publicación, lo que propiciaba que comenzara a venderse a los papeleros hasta las siete u ocho de la mañana, cuando debía estar listo desde las cinco treinta para poder competir con los otros diarios. “Este es un mal muy grave que si no se remedia pronto dará al traste con la circulación del periódico”, aseguró el periodista, además auguró que esto sólo empeoraría su situación económica en un plazo breve.¹⁸³

En cuarto lugar, don Heriberto señaló que la empresa periodística no contaba con buenos corresponsales. Subrayó que ello quedó demostrado en la cobertura de los asesinatos del jefe suriano Emiliano Zapata y del general Aureliano Blanquet, ambos acaecidos pocos días antes de la firma del informe. El periódico había sido rebasado en información y reportajes por los demás diarios de la capital mexicana.

¹⁸⁰ Heriberto Barrón a Venustiano Carranza, 18 de abril de 1919, en *AVC*, carpeta 132, doc. 15125, foja 1.

¹⁸¹ *Ibid.*

¹⁸² *Ibid.*, foja 2.

¹⁸³ *Ibid.*, foja 4.

El último punto que enlistó el periodista fue la falta de disciplina y organización, que iban de la mano con la pugna de poder entre la redacción y la administración. Barrón aseguraba que el periódico necesitaba una reorganización completa para readquirir prestigio y mejorar su situación económica. “Hay allí una completa falta de disciplina y esto se atribuye a que los empleados los nombra el señor Secretario de Gobernación y no el Director gerente a quien absolutamente no respetan ni obedecen.”¹⁸⁴ Además, el director no revisaba lo que se publicaría al día siguiente. Dado lo anterior, reinaban diversos criterios en el periódico, sin que hubiera alguno que se impusiera. “Por lo mismo allí nadie obedece a nadie y en resumidas cuentas en la redacción se hace lo que disponen los señores Rojas Avendaño y Alba que se han adueñado de la redacción por ser los que tienen contacto directo con los obreros que imprimen y forman el periódico y en la Administración reina sin obstáculo la voluntad del señor Solís.”

¿Cuáles eran las propuestas de Barrón para reorganizar a *El Pueblo*? Sugirió que se recuperara la unidad de acción entre redacción y administración; se debía designar a alguien que pudiera dominar ambas labores. Ello propiciaría que regresara la disciplina y obediencia entre los diversos colaboradores, pero sólo se lograría si el director-gerente nombrara a todos y cada uno de los empleados y redactores, sin intervención del secretario de Gobernación en la designación de los puestos. “Para el efecto, el Gerente puede tener un acuerdo diario con el Señor Secretario de gobernación, para recibir instrucciones respecto a la marcha económica y política del periódico. En esta forma habrá un solo responsable del éxito o fracaso de la empresa y al señor Secretario le será más fácil hacerse obedecer,” sentenció Barrón.¹⁸⁵

La circulación era tal vez uno de los mayores problemas y el más difícil de resolver porque se vendan de ocho a nueve mil ejemplares en la capital y de tres a cuatro mil en los estados, es decir, un total de doce a trece mil al día, con tendencia a disminuir. Su escasa circulación propiciaba una recaudación económica que no pasaba de \$25,000 pesos mensuales, lo que generaba un déficit mensual de \$10,000 a \$20,000 pesos. Al viejo periodista le parecía algo inverosímil la situación del diario porque “considerando que ‘El Pueblo’ tiene el apoyo del gobierno, debería ser el periódico más bien impreso, con mejor información y el más barato.”¹⁸⁶ Además el diario llegó a tener un circulación de 50,000 ejemplares diarios y a ingresar a sus arcas más de \$60,000 pesos mensuales.¹⁸⁷

¹⁸⁴ *Ibid.*

¹⁸⁵ *Ibid.*, foja 5.

¹⁸⁶ *Ibid.*, foja 6.

¹⁸⁷ *Ibid.*

Sólo un mes más tarde del informe de Barrón, y en el contexto de las dificultades políticas internas a las que se enfrentó el gobierno carrancista debido a la cercanía de las elecciones presidenciales, se llevó a cabo una huelga general en el país en apoyo a las demandas salariales de los profesores.¹⁸⁸ Algunos tipógrafos, linotipistas y demás empleados de algunos periódicos como *El Demócrata* también se unieron. Un día después “apareció un boletín de una página firmado por las direcciones de *El Universal* y *El Dictamen*, entre otros, informando al público sobre la posición que estos diarios seguirían con respecto al movimiento. En este documento también se comunicaba sobre la disposición del Primer Jefe de clausurar las instalaciones de *El Pueblo* sin dar más detalles acerca de esta medida.”¹⁸⁹ En el último número, el 1648 del 15 de mayo de 1919, se reprodujeron las declaraciones de Luis Cabrera sobre la huelga de maestros y el conflicto entre éstos y los ayuntamientos del Distrito Federal. El secretario de Hacienda consideraba que dado su carácter de funcionarios públicos, carecían del derecho a la huelga.¹⁹⁰

¿Por qué desapareció *El Pueblo*? Este punto permite explorar otra arista de la fragmentación de la prensa carrancista, los problemas en el gabinete que posicionaron en bandos contrarios al secretario de Hacienda Luis Cabrera, quien era una voz autorizada en *El Pueblo*, y a Manuel Aguirre Berlanga, líder absoluto de *El Demócrata*.¹⁹¹ Su desaparición pudo representar un golpe para Cabrera, quien al parecer tuvo la intención de adquirir el diario a finales de abril de 1919, rumor que desmintió el periódico oficialista,¹⁹² las intenciones cabreristas seguramente no fueron del agrado del secretario de Gobernación. A lo largo de los siguientes meses Cabrera fue atacado constantemente en las páginas de *El Demócrata* y careció de un periódico que cuidara su imagen, hasta que logró adquirir acciones de *El Heraldo de México*, como se analizará más adelante.

El Heraldo dedicó un editorial a la “muerte” de *El Pueblo*. El diario aprovechó la oportunidad y criticó la existencia de prensa “oficiosa” que solía aparecer como independiente y con una línea editorial propia cuando, en realidad, lo que se publicaba en ella era dictado por los altos mandos del gobierno:

Considerando nosotros que el gobierno tiene derecho a defender sus disposiciones y hacer patente lo razonable de su conducta, nos inclinaremos a que sostuviera un diario abiertamente suyo, y que éste discutiera con la prensa independiente, y defendiera con

¹⁸⁸ Álvaro Matute, *Las dificultades...op. cit.*, p. 233.

¹⁸⁹ Rosa María Zuaste Lugo, *El carrancismo a través de El Pueblo, 1914-1919*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1992, p. 57, (Tesis de Licenciatura en Comunicación)

¹⁹⁰ *El Pueblo*, 15 de mayo de 1919, p. 1

¹⁹¹ Esta ruptura en el gabinete carrancista se analizará más adelante.

¹⁹² *El Pueblo*, 27 de abril de 1920, p. 1.

polémicas razonadas la acción del Gobierno. Este no puede ocupar su órgano oficial en polémicas de prensa, y un periódico de la índole del indicado, podría convencer en muchas ocasiones sobre la conducta gubernativa, y aclarar muchos puntos dudosos ante la opinión pública.¹⁹³

Aunado a lo anterior, según *El Heraldo de México*, el sostenimiento de la prensa oficiosa resultaba inútil y pernicioso. Además su sostenimiento significaba un gasto importante, en el caso de *El Pueblo*, treinta mil pesos mensuales, era una contradicción si se le comparaba con la crisis económica que el país entero atravesaba. Finalmente, *El Heraldo* celebró la decisión del gobierno de terminar con “la vida” de *El Pueblo* que, lejos de apoyar al presidente y a sus hombres con adulaciones, les restaba credibilidad.¹⁹⁴ La desaparición de *El Pueblo* dejó al gobierno carrancista con el apoyo incondicional de *El Demócrata* y el *Diario Oficial*. *El Universal* y *Excélsior* modificaban sus posturas según el clima político imperante, principalmente el primero, cuyo director apenas regresaba del exilio.

Entre mayo de 1919 y mayo de 1920 se suscitó una fractura en el seno del gobierno carrancista y se discutió quién debía ser el nuevo presidente de México e, incluso, si el país estaba listo para vivir nuevas elecciones. La prensa fue una de las tribunas de disputa, de eso se hablará en los siguientes capítulos.

¹⁹³ *El Heraldo de México*, 21 de mayo de 1919, p. 3.

¹⁹⁴ *Ibid.*, *El Heraldo de México* agregó que “los diarios encargados de adulterar las informaciones, de falsear los hechos y de sostener a todo trance que el Gobierno tiene siempre la razón, hacen al Gobierno cómplice de sus mentiras y ayudan a su descrédito. Dan a entender que la acción oficial no cuenta ni puede contar con defensores desinteresados, y que hace falta a éste el mercenarismo de la pluma.”

CAPÍTULO II SUCESIÓN PRESIDENCIAL Y OPOSICIÓN PERIODÍSTICA (1919-1920)

El 5 de marzo de 1913 el gobernador interino de Sonora Ignacio L. Pesqueira, se declaró contra el gobierno huertista y designó como jefe de la sección de Guerra del estado, al coronel Álvaro Obregón Salido mientras que encargó las jefaturas militares del centro y del sur a Salvador Alvarado y a Benjamín Hill, respectivamente.¹⁹⁵ Dos sinaloenses y un sonorese que cinco años más tarde se encontraron detrás del surgimiento de órganos informativos opositores al carrancismo, *El Herald de México* y *El Monitor Republicano*. Ambos apoyaron, a su manera, al sonorese triunfador en Santa Rosa, Santa María, Celaya, Trinidad y Aguascalientes, Álvaro Obregón. ¿Cómo surgieron estos periódicos?, ¿por qué y para qué se crearon?, y ¿quiénes colaboraron en ellos? En las siguientes líneas se responderán estas preguntas; se revisarán dos historias paralelas, dos historias periodísticas.

Al iniciar 1919, año en que comenzó la disputa abierta por la presidencia de la república, cuatro eran los principales diarios de la ciudad de México: *El Universal*, que recientemente había regresado a manos de Félix F. Palavicini; *Excélsior*, dirigido por Rafael Alducin; *El Pueblo*, cuyo encargado era Gregorio A. Velázquez, pero pronto salió del panorama periodístico, pues desapareció el 15 de mayo; y *El Demócrata*, fundado por Rafael Martínez “Rip-Rip”.

El gobierno carrancista tenía bajo su control a *El Demócrata* y *El Pueblo*; sin embargo, los redactores del *A.B.C.* aseguraron que con la desaparición de este último, los sesenta mil pesos que recibía de subvención serían repartidos entre *El Universal*, *Excélsior* y se incrementarían los ingresos de *El Demócrata*. De esa forma, al iniciar las campañas electorales dichos periódicos serían neutrales. “Y más tarde, cuando la política del gobierno lo requiera, se inclinarán a este o a aquel candidato, o a uno nuevo que pueda surgir, andando el tiempo.”¹⁹⁶

El Universal era el periódico con mayor producción al tirar treinta y cinco mil ejemplares diarios. Al iniciar 1919 se mostró ligeramente favorable al general Pablo González, pero con el transcurrir de los meses aseguró su neutralidad y publicó opiniones contra Obregón.¹⁹⁷ No obstante, su gerente Félix F. Palavicini y su director José Gómez Ugarte entendieron que si el periódico no se alineaba al bando triunfador los días de su periódico estaban contados, y hacia mayo de 1920 *El*

¹⁹⁵ José Alfredo Gómez Estrada, *Lealtades divididas. Camarillas y poder en México, 1913-1932*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Universidad Autónoma de Baja California, 2012, p. 49.

¹⁹⁶ “Las elecciones y la prensa”, en Luis N. Ruvalcaba (comp.), *Campaña política del...candidato a la Presidencia de la República, 1920-1924*, México, [s. e], 1923, t. I, p. 114.

¹⁹⁷ *Ibid.*

Universal aceptó sin gran dificultad el triunfo sonorenses. *Excélsior* era el segundo periódico más importante, y bajo la guía de los experimentados periodistas Carlos Díaz Dufoo y Manuel Flores logró impulsar la postura “civilista” que buscó crear el régimen carrancista para desprestigiar a los pretendientes de la silla presidencial. Ambos diarios tuvieron pocos cambios en su administración durante la coyuntura electoral.

Por su parte, *El Demócrata* tenía vínculos cercanos con el secretario de Gobernación licenciado Manuel Aguirre Berlanga, y era el rotativo que más denotaba la subvención que recibía, ya que de otra manera no habría subsistido, pues en comparación con *El Universal* y *Excélsior* incluía pocos anuncios comerciales. Este periódico sufrió cambios en agosto de 1919 cuando Federico de la Colina abandonó la dirección del rotativo y lo sustituyó Toribio Pujol Jr., el administrador Gonzalo Fuchades renunció el 17 de agosto, y Guillermo Rousset ocupó su lugar. A la par, Mariano Urdanivia se integró al periódico como secretario de la dirección, Fadrique López ocupó el cargo de gerente general y Gonzalo Herrerías se confirmó como secretario de redacción.¹⁹⁸ Pese a los cambios administrativos, el periódico mantuvo la misma línea favorable al gobierno carrancista y al secretario de Gobernación Aguirre Berlanga, al menos hasta mayo de 1920.¹⁹⁹

La prensa pro-Carranza tuvo notables claroscuros a lo largo del último año de gobierno del coahuilense. Pocos meses después de la desaparición de *El Pueblo*, en mayo de 1919, se habló de la posibilidad de que se volviera a publicar o de que se creara un nuevo periódico oficial. *El Heraldo de México* había felicitado al gobierno por quitar el subsidio a *El Pueblo*, pero ante la probable publicación de una nueva prensa “gobiernista” criticó que se insistiera en viejos métodos: “no dejamos de comprender que los periódicos oficiosos antes dañan que sirven a los gobiernos que los pagan y a los personajes que los inspiran.” En un editorial se aseguró que ese tipo de publicaciones se habían hecho inútiles, pues el público veía con desconfianza las constantes adulaciones hacia el gobierno y la censura de lo que le parecía inconveniente. Además, estos rotativos eran caros y pocas personas los leían debido a su corta circulación, casi siempre distribuidos entre la burocracia, por lo que invitaba al gobierno a utilizar los periódicos “independientes” para que divulgaran sus propuestas políticas.²⁰⁰ El nuevo diario gobiernista sin duda sería creado para impulsar la campaña del candidato que apoyaría el presidente Carranza, cuyo nombre aún no se conocía.

¹⁹⁸ *El Demócrata*, 17 de agosto de 1919, p. 1.

¹⁹⁹ Este punto se revisa en el capítulo IV de este trabajo.

²⁰⁰ “Con los periódicos sostenidos por el erario, el gobierno sufre una autosugestión optimista, y toma como manifestaciones de la nación entera las frases que él ha mandado pagar.” *El Heraldo de México*, 16 de julio de 1919, p. 8.

La propuesta del diario capitalino al parecer fue tomada de buena manera por el gobierno y el 18 de agosto de 1919, el secretario de Gobernación Manuel Aguirre Berlanga dirigió una carta a los directores de *El Heraldo de México*, *El Universal*, *El Demócrata* y *Excélsior* para negociar con ellos la utilización de una hoja de sus diarios para que se dieran a conocer noticias de “interés nacional”:

Correspondencia Particular del Secretario de Gobernación.

El Gobierno de la Unión desea contar, de manera segura, con medios de publicidad para dar a conocer oportunamente lo que toca al régimen interior y a nuestras relaciones internacionales, rectificando las frecuentes inexactitudes que perjudican la orientación del país y las censuras extraviadas que contra los actos oficiales y las instituciones se enderezan por quienes, errónea o sistemáticamente, interpretan a su arbitrio las leyes y la conducta del Poder. En suma: considerando un servicio de interés colectivo la publicación de la verdad, aspira el gobierno a tener, en cualquier momento, lugar en los principales órganos de la prensa diaria para publicar lo que concierne a la salud de la nación y a las exigencias del criterio general.

Para lograr este servicio, el propio Gobierno propone a ese periódico tomar la última página de todos sus números, en el concepto de que ésta aparecerá, explícitamente como oficial, a fin de insertar en ella los juicios y las noticias que la autoridad estime procedentes.

En tal virtud, ruego a usted se sirva decirme si EL HERALDO DE MÉXICO, puesto a su cuidado, accederá a esta proposición y en qué condiciones.

De usted atento amigo y servidor. M. AGUIRRE BERLANGA.

Los directores respondieron el mismo día 18 de manera colectiva. En el escrito aseguraron que nunca se habían negado a publicar las noticias, los documentos y las declaraciones oficiales, aunque lamentaban la dificultad para conseguir las noticias gubernamentales. Aceptaron la propuesta y estuvieron dispuestos a cancelar algunos anuncios que significaban un importante ingreso a las arcas de los diarios. La hoja gobiernista llevaría el nombre de “Boletín Oficial a cargo de la Secretaría de Gobernación”. Para que se llevara a cabo esto, solicitaron al gobierno la suspensión del pago de los fletes postales para que la prensa pudiera difundirse en todo el país, y que se detuviera la censura telegráfica que mutilaba las noticias, “a fin de que nuestros lectores tengan la oportunidad de saber lo que se dice y piensa fuera y dentro del país, para que la opinión pública se forme con el conocimiento del criterio general, ya que tendrá oportunidad constante de conocer la opinión oficial, intercambio que dará lugar a la justa apreciación de la verdad.”²⁰¹ Firmaron por *El Universal*, su director José Gómez Ugarte; de *Excélsior*, Rafael Alducin; por *El Heraldo de México*, Antonio Mediz Bolio; y por *El Demócrata* Fadrique López.

²⁰¹ *Ibid.*, 19 de agosto de 1919, p. 1

Algunos periódicos, como el *A.B.C.* y *El Monitor Republicano* consideraron la posibilidad de que se publicara una hoja con informes gobiernistas como una representación de “servilismo” y de compromiso con el secretario de Gobernación. Por ello, los directores de los mismos diarios, excepto Fadrique López, pues firmó Toribio Pujol Jr., demandaron valorar la posibilidad de que la hoja del gobierno se publicara gratuitamente en los rotativos, pues era labor de la prensa que se decía “independiente” permitir la coexistencia de todas las opiniones.²⁰²

La publicación de la hoja gobiernista no se concretó y *El Heraldo de México* lamentó que el gobierno rechazara la propuesta, y en cambio tomara dinero del erario federal para continuar subsidiando rotativos oficialistas. “El desinterés con que la prensa independiente ofreció de un modo gratuito sus columnas al gobierno para que nos enterara de lo que está pasando y nos dijera de qué medios se valdría para salir de una situación difícil, resultó letra muerta, ya que el órgano oficioso se encargará, dentro de breve plazo, de aclarar ante los ojos de la nación, todos los asuntos que la inquietan.”²⁰³

¿Realmente era necesaria la creación de un nuevo periódico con tendencias favorables al gobierno de Carranza? Los rumores de la reaparición de *El Pueblo* continuaron durante las siguientes semanas. Se hablaba que el director de la nueva publicación sería Rafael Martínez “Rip Rip”, uno de los periodistas más criticados por sus colegas debido a su apoyo a la causa alemana durante la guerra recién concluida en Europa, que se traducía en “yancofobia rabiosa” y podía acarrear problemas a las de por sí tensas relaciones con Estados Unidos. En esta ocasión, los rumores periodísticos no mintieron, pues Rafael Martínez escribió una carta a don Venustiano en la que pidió que se le alquilaran por mil pesos mensuales los talleres de *El Pueblo*. El experimentado periodista aseguró que su periódico sería “eminente y juiciosamente patriótico, y en ninguna forma hará política de propaganda para ninguno de los candidatos que se disputan la Primera Magistratura de la República.”²⁰⁴

A los pocos días, debido a que la noticia de la posible nueva dirección “cayó como una bomba en los círculos de periodistas y de políticos” y seguramente por decisión de las altas esferas carrancistas, se descartó que “Rip-Rip” fuera el encargado de tomar las riendas del diario.²⁰⁵ Incluso

²⁰² *Ibid.*, 21 de agosto de 1919, p. 1.

²⁰³ *Ibid.*, 28 de agosto de 1919, p. 1.

²⁰⁴ Rafael Martínez a Venustiano Carranza, 17 de agosto de 1919, en Archivo Venustiano Carranza, carpeta 139, doc. 16059, foja 1.

²⁰⁵ *El Heraldo de México*, 31 de agosto de 1919, p. 3.

entre los rumores gobiernistas que se filtraron, se aseguraba que estaban muy avanzadas las labores para su aparición.²⁰⁶

No obstante, en diciembre del mismo año Rafael Martínez descartó por completo dirigir un nuevo periódico oficial y le pidió a Venustiano Carranza que le diera un cargo en el extranjero, “como cónsul en Barcelona o en alguna otra ciudad”, pues estaba dispuesto a divulgar la situación de la política exterior de su gobierno, pero no quería que le se vinculara con lo que ocurría en la interior. Con esto el carrancismo perdió a un propagandista de relevancia para tratar de ganar terreno informativo.²⁰⁷

También se habló de la posibilidad de que otro hombre de toda la confianza del presidente fuera quien tomara las riendas del nuevo diario oficialista, Heriberto Barrón. Los ejemplares se imprimirían no en las antiguas instalaciones de *El Imparcial*, sino en las de *El Demócrata*. “De donde se deduce que no es la política neutral cabrerista, sino la germanofilia berlanguista, la que seguirá el nuevo órgano del Gobierno.”²⁰⁸ En octubre, el retorno de *El Pueblo* comenzó a vincularse con el servicio que prestaría al candidato carrancista, el ingeniero Ignacio Bonillas, quien necesitaba un “aliado de papel” para buscar posicionarse en las futuras elecciones federales.²⁰⁹

El Pueblo nunca reapareció, pero hubo otros periódicos de menor duración y tiraje, como *El Amigo del Pueblo* y *El Liberal*, publicados por el gobierno en 1920 para apoyar la candidatura de Bonillas a su arribo a la ciudad de México. Sin embargo, los ataques que recibían el gobierno y el propio presidente Venustiano Carranza buscaron ser refutados por el periódico de Toluca, *La Razón* aunque sin mucho éxito.²¹⁰

El *A.B.C.*, dirigido por Luis Zamora Plowes,²¹¹ criticaba la postura personalista de los rotativos capitalinos en el inicio de las campañas presidenciales y la falta de “verdaderos partidos políticos” en el país, temas comunes a lo largo de los siguientes meses:

²⁰⁶ Trinidad W. Flores comentaba que Mario Méndez, director de telégrafos, creía que con la reaparición de *El Pueblo* dominarían la situación electoral y le abrirían paso a la candidatura civil. Trinidad W. Flores a Roque Estrada, 12 de agosto de 1919, en Álvaro Matute, *Contraespionaje político...op. cit.*, p. 61.

²⁰⁷ Álvaro Matute, *La carrera del caudillo...op. cit.*, p. 83.

²⁰⁸ *El Monitor Republicano*, 7 de septiembre de 1919, p. 3.

²⁰⁹ *Ibid.*, 28 [29] octubre 1919, p. 1.

²¹⁰ Trinidad W. Flores a Roque Estrada, 12 de agosto de 1919, en Álvaro Matute, *Contraespionaje político...op. cit.*, p. 61.

²¹¹ *A.B.C. Periódico Ilustrado. De política y variedades*. Se publicaba los miércoles y los sábados, costaba 5 centavos. Su jefe de redacción era Leopoldo Zamora Plowes y sus oficinas se localizaban en la 4ª de Medina 81, después se mudó a la 3ª de Nuevo México número 72.

Así, apenas proclamado el advenimiento de la democracia, ya se dejan sentir *inquietudes dictatoriales* y se sobresaltan los ánimos al anuncio de un futuro *caudillaje* ¿Qué más? Hácese una encuesta en las cámaras de representantes del pueblo —como quien dice donde debiera radicar el más puro espíritu del régimen— y diputados y senadores se agrupan no por programas, no por partidos, no por convenciones, sino por *hombre*. No son nacionalistas o antinacionalistas, ni liberales ni conservadores, ni constitucionalistas o anticonstitucionalistas, ni socialistas ni antisocialistas, ni librecambistas o proteccionistas...son gonzalistas u obregonistas.²¹²

Precisamente, uno de los primeros elementos que les interesaba conformar a los diversos grupos, clubes y partidos políticos para apoyar a sus candidatos era un periódico que difundiera sus ideales, lo que no significaba solamente la organización del órgano impreso, sino uno de los primeros gastos de su campaña. “Los que conozcan el actual teje y maneje del periodismo en México saben que los gastos de un periódico diario son enormes y que los periódicos nuevos, antes de poder nivelar sus presupuestos, necesitan ganar bastante a guisa de propaganda, mientras adquieren una adecuada circulación, y los anuncios —la vida de los periódicos— vienen a salvar la situación.”²¹³ La pervivencia de un periódico requería de un fuerte capital y de entradas continuas a través de los suscriptores y de los anuncios.

El panorama periodístico cambió rápidamente, la prensa partidista y electorera se acrecentó entre el manifiesto de Carranza del 15 de enero de 1919 y el de Obregón del 1º de junio del mismo año.²¹⁴ La fase preliminar de las campañas presidenciales se tradujo en una lucha periodística. A los periódicos existentes se sumaron dos más: *El Heraldo de México* y *El Monitor Republicano*.

2.1. ¿QUIÉN SERÁ EL PRESIDENTE DE MÉXICO?

El 15 de enero de 1919, el presidente constitucional Venustiano Carranza publicó un manifiesto para calmar los ánimos políticos de las futuras elecciones presidenciales de 1920. Pese a que parecía precoz su intento, en realidad las candidaturas se habían preparado desde que el nacido en Cuatro Ciénegas tomó la presidencia en mayo de 1917. El documento era “un análisis bien meditado de las posibles consecuencias que traería consigo la anticipación electoral.”²¹⁵ Según el presidente el país parecía no estar listo para iniciar una nueva lucha por el poder; el orden constitucional se mostraba endeble y, mostrando su ascendencia porfirista Carranza afirmó que el

²¹² “Elecciones y democracia”, en Luis N. Ruvalcaba (comp.), *op. cit.*, t. I, p. 112.

²¹³ *Ibid.*

²¹⁴ De ambos documentos se hablará más adelante.

²¹⁵ Álvaro Matute, *La carrera...op. cit.*, p. 18.

pueblo mexicano no contaba con la “suficiente experiencia democrática.”²¹⁶ El manifiesto pedía a los candidatos y a sus partidarios que esperaran al siguiente año para iniciar sus campañas, mientras tanto solicitaba su apoyo para la restauración del orden en el territorio nacional.

¿Cuál fue la reacción ante el mensaje del presidente? El escrito fue divulgado en el *Diario Oficial* y en términos generales recibió la aprobación de la prensa capitalina. *El Universal* entrevistó a diversos personajes, entre los que se encontraban los generales Jacinto B. Treviño y Pablo González, quienes mostraron su apoyo a lo establecido por el presidente.²¹⁷ En *Excélsior*, Pablo González expresó que el manifiesto era “digno de atención y consideración.”²¹⁸ En ese momento Félix F. Palavicini expuso su aceptación por el llamado carrancista, aunque el último día de abril de 1919 publicó un editorial de su autoría intitulado “La sucesión presidencial y los civiles” en donde apuntaba que era prematuro pensar que un civil —como Carranza parecía desearlo— podría tomar las riendas del país dado el contexto en el que se vivía.²¹⁹

La respuesta que vislumbró lo que se avecinaba fue la del general Benjamín Hill quien aseguró a *El Universal*: “No creo que surja ninguna candidatura civil para el próximo periodo y mucho menos que surgiendo pudiese triunfar. No hay que hacernos ilusiones; estamos todavía dentro del periodo de la fuerza y buena demostración de esto la dan los gobernadores civiles, que no han podido gobernar sin conflictos, debido a sus continuas fricciones con los elementos militares.”²²⁰ Agregó que el noventa y cinco por ciento de la población estaba con Álvaro Obregón y desestimaba el peso político que Pablo González pudiese tener en las siguientes elecciones.²²¹

Cuatro meses más tarde Hill fue más claro al asegurar que la cabeza del nuevo gobierno civilista debía ser un militar: “Yo no tengo inconveniente en declarar que deseo para el país una administración civilista, a cuya cabeza en las actuales circunstancias, y por las necesidades del momento, se coloque a un militar indiscutiblemente prestigiado. Eso es todo.”²²² La figura de Obregón cobraba fuerza en las líneas escritas por el sinaloense.

En marzo de 1919, el secretario de Hacienda Luis Cabrera criticó la pervivencia de los caudillos revolucionarios que conseguían amistades y posibles votos a través del reparto de favores; “[...] dijo que había algunos militares que sí sabían cómo hacerse de amigos, Obregón y Pablo

²¹⁶ *Diario Oficial de la Federación*, 16 de enero de 1919, p. 1.

²¹⁷ Álvaro Matute, *La carrera...op. cit.*, p. 19.

²¹⁸ *Excélsior*, 16 y 17 de enero de 1919, p. 1; Linda B. Hall, *Álvaro Obregón. Poder y Revolución en México, 1911-1920*, trad. Mercedes Pizarro, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, p. 194.

²¹⁹ *El Universal*, 30 de abril de 1919, p. 3; Álvaro Matute, *La carrera...op. cit.*, p. 22.

²²⁰ *Ibid.*, 1º de mayo de 1919, p. 1.

²²¹ Álvaro Matute, *La carrera...op. cit.*, p. 22

²²² *El Universal*, 4 de mayo de 1919, p. 1.

González entre ellos, y algunos civiles que podían hacer lo mismo. Tenían por lo tanto, lastres políticos que les impedían actuar de una manera desinteresada.”²²³ Obregón hizo su aparición bajo el seudónimo de Clemente Reynoso el 29 de abril y aseveró que las insinuaciones de Cabrera denotaban que el gobierno estaba preparando un programa para un candidato gobiernista, y que la opinión pública difícilmente aceptaría la imposición e insinuó que Obregón no sería eliminado de la pugna por ocupar la presidencia.²²⁴ No se había terminado ni siquiera el primer semestre de aquel 1919 y la lucha electoral ya se vivía con gran intensidad.

Además de Álvaro Obregón, el otro candidato era el segundo revolucionario de mayor renombre en el país, el general neoleonés Pablo González quien rechazó la secretaría de Gobernación a inicios de 1918, para continuar activo como militar y apoyar la pacificación del sur.²²⁵ Había impulsado la creación del PLC, pero renunció al observar la forma en que crecía su oposición hacia el gobierno de Carranza, a quien siempre le demostró respeto y lealtad.²²⁶

González apoyó el manifiesto de Carranza del 15 de enero de 1919, y aun cuando no eran claras sus intenciones de competir por la presidencia, la opinión general lo veía como un posible presidenciable, en buena medida por aparecer como el autor intelectual del reciente asesinato de Emiliano Zapata en abril del mismo año. Contaba con una importante base de apoyo, sobre todo de militares del centro del país como los generales Jacinto B. Treviño y Manuel W. González.²²⁷ Junto a los miembros del ejército, una de las propagandistas más importantes del constitucionalismo, la profesora duranguense Hermila Galindo, también impulsó la candidatura del general neoleonés en quien veía a un revolucionario “intachable” que ocuparía la presidencia sin el uso desmedido de la fuerza. Según Galindo, González gobernaría para la “mayoría”, siguiendo una política de “radicalismo sensato” que solucionaría los principales problemas de la población y encaminaría al país hacia la etapa reestructurativa.²²⁸

El tercer candidato, apoyado por Venustiano Carranza, fue el sonorense Ignacio Bonillas, nacido en Hermosillo en 1858. Sus antecedentes eran poco conocidos: se tituló como ingeniero en Boston, Massachussets, regresó a su estado natal un tiempo, pero volvió a cruzar la frontera para trabajar como traductor para el gobernador de Arizona y dar clases en el mismo estado. Entre 1887

²²³ Luis N. Ruvalcaba, *op. cit.*, t. I, pp. 22-31.

²²⁴ *Ibid.*, pp. 32-39.

²²⁵ Álvaro Matute, *La carrera...op. cit.*, p. 29.

²²⁶ *Excélsior*, 13 de enero de 1918, p. 1.

²²⁷ Álvaro Matute, *La carrera...op. cit.*, pp. 29-30. En junio de 1919 publicó su libro *Un presidenciable. El general Pablo González*, que estuvo dedicado al presidente Carranza.

²²⁸ Hermila Galindo, *Un presidenciable. El general Pablo González*, México, Imprenta Nacional, 1919, pp. 138-140.

y 1889 fungió como presidente del ayuntamiento de Magdalena en el distrito norte del estado de Sonora. En julio de 1911 compitió por la gubernatura del estado de Sonora, pero no ganó. Meses más tarde obtuvo una curul en el ayuntamiento de Magdalena en la XXIII legislatura del estado de Sonora.²²⁹

Más tarde se unió al constitucionalismo y Carranza lo nombró agente fronterizo; revisaba los ingresos y egresos del ejército y realizaba negocios particulares. La enorme confianza que le profesaba el primer jefe se reflejó en la función que desempeñó en el gobierno provisional constitucionalista en Hermosillo, Sonora, pues el 20 de octubre de 1913 fue nombrado encargado de las carteras de Fomento y Comunicaciones.²³⁰ Tres años más tarde, participó en las negociaciones para terminar con la expedición punitiva, y desde febrero de 1917 fue el embajador de México en Washington.²³¹

El 4 de julio de 1919 *El Demócrata* aseguró que el ingeniero sería candidato a la presidencia. La información, según el diario, se había divulgado entre algunos diputados. Un día más tarde, *El Universal* publicó una entrevista con Bonillas en la que éste desmentía la nota, y aseguraba que su candidatura jamás se llevaría a cabo. En *El Demócrata* se agregó que después de terminar su encargo en el país vecino se retiraría de la vida pública, y que buena parte de la información que circulaba eran sólo rumores.²³²

El 10 de julio, el director de telégrafos Mario Méndez, aseveró que Obregón y González estaban “acabados” al ser militares. Según Méndez, el plan era “presentar un candidato CIVIL, por eso hicieron publicar lo de Bonillas para que la opinión popular se entretenga y divida lo más posible sus simpatías, que después ofrecerán al público la candidatura de Cabrera quien aceptará y procurará por todos los medios revolver el agua para que se nulifiquen las elecciones y se vea precisado a continuar con el poder el señor Carranza.”²³³ La idea no parecía descabellada si se toma en cuenta la política que siguió Carranza a lo largo de su presidencia con respecto a los favoritismos, rivalidades y competencias entre los militares que en una primera instancia podría entenderse sólo como un liderazgo débil del nacido en Cuatro Ciénegas; sin embargo “todo parece indicar que la política de dividir y enfrentar a los principales hombres ‘fuertes’ fue conscientemente

²²⁹ Héctor Aguilar Camín, *La frontera nómada: Sonora y la Revolución Mexicana*, México, Siglo XXI, 1986, pp. 145, 146, 231.

²³⁰ *Ibid.*, p. 381.

²³¹ Douglas Richmond, *La lucha nacionalista de Venustiano Carranza*, trad. Mariluz Caso, México, Fondo de Cultura Económica, 1984, pp. 312-313.

²³² Álvaro Matute, *La carrera... op. cit.*, p. 56.

²³³ Trinidad W. Flores a Roque Estrada, 10 de julio de 1919, en Álvaro Matute, *Contraespionaje político...op. cit.*, pp. 45-46. Las mayúsculas son del original.

alentada y astutamente aprovechada por él.”²³⁴ No obstante, los cálculos presidenciales con respecto a la lucha electoral fueron erróneos, como se podrá revisar más adelante.

A finales de octubre de 1919, la candidatura de Bonillas se volvió una certeza para los más cercanos a Carranza; al parecer le ganó la carrera al propio Luis Cabrera, entonces secretario de Hacienda. Finalmente, el 20 de octubre, después de efectuarse una comida en Querétaro a la que acudió Carranza, Mario Méndez dio a conocer a un grupo cercano del presidente que Bonillas al fin había aceptado ser candidato. Sin embargo, dicha información todavía no fue dada a conocer en la prensa capitalina.²³⁵

En ese contexto, el de la lucha electoral, apareció *El Heraldo de México*.

2.2. *El Heraldo de México*, el mensajero alvaradista

El 27 de abril de 1919, se publicó por primera vez el diario *El Heraldo de México* bajo la dirección del ingeniero Modesto C. Rolland y el financiamiento del general Salvador Alvarado Rubio. El periódico surgió para difundir las ideas revolucionarias alvaradistas y refutar las críticas hechas al sinaloense por lo que hizo mientras gobernó el estado de Yucatán. El contenido del nuevo rotativo reflejó el pensamiento de su dueño y sus aspiraciones políticas en los comicios a efectuarse en julio del siguiente año.

Alvarado nació en Culiacán, Sinaloa, el 16 de septiembre de 1880. Tuvo una larga carrera revolucionaria, pues fue magonista, maderista y constitucionalista. En 1915 su vida dio un viraje cuando Carranza lo designó jefe militar de la región Sureste, que comprendía los estados de Tabasco, Campeche, Yucatán, Chiapas y el territorio de Quintana Roo, para derrotar al líder henequenero Abel Ortiz Argumedo. Una vez que tomó el control de la región, pudo poner en práctica sus ideales sociales modernizadores y obtener prestigio político en la región.

En 1919 Salvador Alvarado aparecía como “el hombre fuerte” de Yucatán, lugar a donde llevó la revolución: “El prestigio adquirido le valió para gobernar Yucatán con mano dura, en una especie de socialismo, todo lo cual permitió la destrucción de monopolios henequeneros a través de la Reguladora del Henequén, compañía que manejaba él mismo [...]. Quizá después de González, el más presidenciable de los generales era Alvarado.”²³⁶

²³⁴ Javier Garciadiego, “La política militar del presidente Carranza”, en *Ensayos de historia sociopolítica de la Revolución mexicana*, México, El Colegio de México, 2011, p. 142.

²³⁵ *Ibid.*, pp. 58-61.

²³⁶ Álvaro Matute, “Del Ejército Constitucionalista al Ejército Nacional”, en *La revolución mexicana: actores, escenarios y acciones. Vida cultural y política, 1901-1929*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la revolución Mexicana, Océano, 2002, pp. 140-141.

¿Cuál era la relación entre el exgobernador de Yucatán y el presidente? El trato entre Alvarado y Venustiano Carranza sufrió cambios importantes al iniciar el periodo constitucional, en gran medida porque Alvarado no ocupó la gubernatura constitucional de Yucatán por no ser nativo del estado, ni tampoco tener cinco años viviendo en la entidad, lo que le impidió lanzar su candidatura.²³⁷ Por tanto, se convocó a elecciones en el estado, y en febrero de 1918 resultó triunfador el aspirante del Partido Socialista de Yucatán Carlos Castro Morales, líder de un sector ferrocarrilero y cercano a las políticas carrancistas.²³⁸

Ya sin ningún cargo público, Alvarado terminó la redacción de su libro *Mi actuación revolucionaria en Yucatán*, y en agosto de 1917 se trasladó a Oaxaca para tomar las riendas de la jefatura de operaciones militares de Chiapas, Tabasco, el Istmo (distritos de Juchitán, Tehuantepec y Choapam del estado de Oaxaca) y parte del sur veracruzano para combatir el movimiento iniciado por el general Félix Díaz quien había regresado al país proveniente de Estados Unidos.²³⁹ Después de enfrentar los brotes felicistas en el sureste mexicano, fue dejado en disponibilidad en el ejército, y lo sustituyó el general Alejo González.²⁴⁰

Cansado de la guerra, Alvarado se mudó a la ciudad de México en marzo de 1919. En su nueva residencia dedicó buena parte de su tiempo a la redacción final de su libro *La reconstrucción de México*, en el que plasmó sus propuestas de reformas sociales y refutó algunas de las críticas a las que había sido sometida su política reformista en la península yucateca.

Meses después, llamó la atención sobre las razones que lo habían llevado a escribir:

De tiempo atrás sentía yo la necesidad de hacer públicas mis ideas, fruto de largos años de observación, y con este propósito hace varios meses emprendí la tarea de escribir un libro que titulé: “LA RECONSTRUCCIÓN DE MÉXICO. UN MENSAJE A LOS PUEBLOS DE AMÉRICA”, en el que me propuse estudiar los palpitantes problemas que sin resolución hasta hoy, tiene ante sí nuestra patria. En el estudio en cuestión, después de analizar someramente cada uno de los aspectos del gran Problema Nacional, propongo las soluciones que a mi juicio son más prácticas y eficaces, no con la seguridad y suficiencia del especialista sino más bien con la esperanza de sugerir a los más capacitados, la necesidad de estudiar esas cuestiones, y como una manifestación de la angustia infinita que embarga mi espíritu ante los infortunios de mi tierra y de mi raza. De no haber seguido las cuestiones internacional y electoral el rumbo peligroso y lamentable que todos conocemos, no me hubiera atrevido a tomar la resolución de dirigirme a ustedes y al país en la forma

²³⁷ Gilbert M. Joseph, *La revolución desde afuera. Yucatán, México y los Estados Unidos, 1880-1924*, trad. Eduardo L. Suárez, México, Fondo de Cultura Económica, 1992, p. 143.

²³⁸ Francisco Paoli Bolio (comp. y estudio introductorio), *Salvador Alvarado, estadista y pensador (Antología)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994, p. 43.

²³⁹ *Ibid.*

²⁴⁰ Álvaro Matute, *Las dificultades...op. cit.*, pp. 161-164.

que lo hago; me hubiera limitado a publicar la obra a que he hecho referencia y a difundir y sostener por la prensa sus postulados; pero, en vista del giro que van tomando los acontecimientos, creo que es un deber ineludible de todo hombre de bien apresurarse a contribuir con su esfuerzo, por insignificante que sea, a orientar la opinión y a encauzar las fuerzas sociales hacia objetivos definidos para lograr el afianzamiento de nuestra nacionalidad y el bienestar de nuestro pueblo.²⁴¹

Pese a que el sinaloense siempre afirmó que no entraría a la disputa por ocupar la silla presidencial en 1920, fue evidente la forma en que comenzó a cuestionar la situación en la que México se encontraba tras concluir la lucha armada. Para resolver las dificultades del país publicó sus propuestas en su obra *La reconstrucción de México*, dividida en tres tomos. En el primero se enfocó a analizar diversos problemas como la mala administración de los recursos naturales (puso especial atención en el petróleo), el agrario, la crisis económica, la deuda pública y diversos tópicos de economía internacional y diplomacia. En el segundo, se encargó de estudiar los problemas sociales, entre los que se encontraban las diferencias de clase, la educación y la situación de la mujer. El tercero lo dedicó a diversos aspectos de índole política como el ejército, la cuestión laboral, el problema urbano, la problemática electoral, la libertad municipal y llamó la atención sobre la necesidad de reorganizar casi en su totalidad el gobierno mexicano.

También en el tercer tomo, Alvarado convocó a los diversos contendientes a la presidencia a analizar la situación del país antes de preferir el tradicional personalismo; y dejó ver la idea de llevar a cabo una convención revolucionaria que creara un programa de gobierno.

¿Realmente el sinaloense no se había planteado la idea de llegar a ocupar la presidencia? Sus actividades al iniciar 1919 parecen indicar lo contrario. En sus días *La reconstrucción* pudo verse como un “programa presidencial de gobierno de Alvarado,” pues propuso soluciones para cada uno de los problemas que enfrentaba México; además creyó posible la reconstrucción del país por medios distintos a la violencia: el “caudillo de revuelta y motín” debía desaparecer. “Planteaba que era necesario ‘alejar de nuestro medio la *política caciquil* de compadrazgo y favoritismos y que se imponga la alta y verdadera *Política basada en la ciencia de Gobierno*, en el ahorro del esfuerzo, en la línea de menor resistencia; en una palabra, en la *eficiencia administrativa*’.”²⁴²

¿Cómo debía ser el próximo presidente de México según Alvarado? En este punto parece más clara la intención de Alvarado de autopostularse a través de su libro. Criticó la ignorancia de

²⁴¹ *El Heraldo de México*, 15 de agosto de 1919, p. 3. Las mayúsculas son del original.

²⁴² Francisco José Paoli Bolio, *Yucatán y los orígenes del nuevo Estado mexicano. Gobierno de Salvador Alvarado, 1915-1918*, México, Era, 1984, pp. 182-183; Salvador Alvarado, *La reconstrucción de México*, México, J. Balleca y Cia., 1919, t. I, p. 4; las cursivas son del original.

los revolucionarios y llamó a los mismos a instruirse: “Los que son REVOLUCIONARIOS deben dedicarse al estudio y a la observación. Que las altas horas de la noche los sorprenda siempre absortos en la lectura y en la meditación sobre los arduos y complejos problemas que tiene ante sí nuestra infortunada patria.”²⁴³ Se preguntaba Alvarado “¿Dónde están los continuos esfuerzos para instruirse y prepararse? ¿Cuáles son las manifestaciones de cultura, de estudio o de ansia de aprender, que están dando al país sus futuros gobernantes? ¿Qué garantías tiene la nación de que la van a gobernar bien, si ve que no se ocupan de investigar y estudiar nada de lo que a su vida y prosperidad se refiere?”²⁴⁴ ¿Se estaba describiendo a sí mismo o a otros personajes? Meses más tarde se reveló esa interrogante.

A un mes de estar en la ciudad de México, el sinaloense comenzó a trabajar en un gran proyecto periodístico con el fin de ofrecer una propuesta distinta a la de los periódicos de la época (*El Demócrata*, *El Universal* y *Excélsior*, fundamentalmente). Desde su arribo entró en contacto con varios miembros del Partido Nacional Cooperatista, sobre todo con el licenciado Jorge Prieto Laurens, quienes le apoyaron, material y moralmente en la formación del diario.

En sus memorias Prieto Laurens narró que “a principios de 1919” en la mansión que había sido propiedad del yerno de Porfirio Díaz, Ignacio de la Torre y Mier, se reunieron los directivos del Partido Nacional Cooperatista con los generales Salvador Alvarado y Gustavo Espinosa Mireles, gobernador de Coahuila, con el objetivo de “discutir la posibilidad de crear un periódico diario, independiente, que sostuviera los postulados de la Revolución y que, sin ser enemigos del régimen del Señor Carranza, sí realizara una benéfica campaña de oposición a determinadas actuaciones y personalidades del Gobierno Federal, que pugnaban con los ideales revolucionarios y democráticos.”²⁴⁵

El mismo autor permite comprender la tendencia “neutral” del diario en sus primeros meses, pues explicó que entre los fundadores y miembros del periódico existían diversas tendencias políticas: algunos se inclinaban por el obregonismo, otros por el gonzalismo y algunos más por la tercera opción que aún estaba por definirse. Carlos B. Zetina —quien se había involucrado en el nuevo periódico gracias al vínculo con Prieto Laurens— y Gustavo Espinosa Mireles se comprometían con el bando “civilista”, que llegó a tener un número importante de seguidores en el diario. Salvador Alvarado “pudo equilibrar la situación y mostró grandes simpatías e inclinación

²⁴³ Salvador Alvarado, *op. cit.*, tomo III, pp. 306-307.

²⁴⁴ *Ibid.*, p. 308.

²⁴⁵ Jorge Prieto Laurens, *Cincuenta años de política mexicana. Memorias políticas*, México, Editora Mexicana de Periódicos, Libros y Revistas, 1968, p. 61.

hacia los dos bandos que iniciaban la postulación presidencial de los Sres. Grales. Álvaro Obregón y Pablo González, sin preferir a ninguno en particular.”²⁴⁶

El Heraldo de México fue publicado por la Compañía Editorial Mexicana S. A. que se ubicó en la Avenida 16 de septiembre número 18, cuyo presidente fue el propio Salvador Alvarado y el gerente general, el ingeniero Francisco Puga.²⁴⁷ Con un precio de seis centavos en la ciudad de México y diez en los estados y el extranjero, pronto se posicionó como examinador de las políticas carrancistas y de la desigualdad social imperante.²⁴⁸ La postura neutral con respecto a quién debía suceder a Carranza en la presidencia del país cambió con el paso de los meses. Asimismo, el periódico mantuvo una postura crítica hacia el ayuntamiento de la ciudad de México, los altos impuestos que se cobraban a los comerciantes callejeros, y en general hacia las condiciones de vida de los habitantes del Distrito Federal.

Alvarado aseguró que, después de terminar su comisión militar, llegó a la ciudad de México y encontró un “ambiente desfavorable a las ideas revolucionarias” y notó a los antiguos revolucionarios “en su mayoría, alegres, contentos y satisfechos, creyendo que la Revolución había triunfado porque ellos habían triunfado; nadie hablaba de reformas, ni de organización, ni de la parte constructiva de la Revolución, y eso me empujó a escribir un libro que titulé *LA RECONSTRUCCIÓN DE MÉXICO* y a fundar *El Heraldo de México*.”²⁴⁹

El capital con el que fue fundado y sostenido *El Heraldo* provino de préstamos y donativos de personajes cercanos a Alvarado y de venta libre de acciones. Uno de los revolucionarios que fomentó el apoyo a la empresa periodística del sinaloense fue el general Francisco J. Múgica, quien envió una carta a su amigo el militar José Rentería Luviano el 25 de febrero de 1919 en la que le informaba que Alvarado estaba por fundar un nuevo periódico para el que necesitaba ayuda pecuniaria y agregaba que el Partido Socialista de Sonora lo había apoyado con \$60,000.00 pesos. Lo exhortaba a contribuir para la fundación con la suma de \$3,000.00 pesos, “que me mandarás

²⁴⁶ *Ibid.*, p. 62. Esta idea de Prieto Laurens es cuestionable, como se analizará a fondo más adelante.

²⁴⁷ La fundación de un periódico no le era desconocida a Alvarado, pues días después de su arribo a Yucatán creó el diario *La Voz de la Revolución*, que comenzó a publicarse el 25 de marzo de 1915 en las instalaciones de *La Revista de Yucatán*; su director fue Antonio Ancona Albertos, y se encargó de difundir la política alvaradista en la península. De hecho, en el primer número, se tocó de inmediato el tema del mercado del henequén. Esto no sólo lo dotó de experiencia para organizar un periódico, sino también lo llevó a conformar un grupo de trabajo que aparecería, años después, en *El Heraldo*. Francisco José Paoli Bolio, *Yucatán...op. cit.*, México, Era, 1984, p. 63.

²⁴⁸ José C. Valadés, *Historia general de la Revolución Mexicana*, México, Secretaría de Educación Pública, Gernika, 1985, tomo VI, p. 244.

²⁴⁹ *El Demócrata*, 5 de mayo de 1922, p. 3. Las mayúsculas son del original.

inmediatamente realices algunas de tus vacas [...].”²⁵⁰ Múgica refirió más adelante que el dinero le sería entregado a Alvarado o al general Benjamín Hill, quien preparaba otro diario revolucionario. Es decir, de haber recibido Múgica el dinero también pudo haber servido para la creación del periódico peleceano *El Monitor Republicano*.

Además del apoyo de agrupaciones políticas y de revolucionarios, a lo largo de la administración alvaradista, las fuentes principales de ingreso provinieron de la National Paper and Company, de los banqueros “Lacaud e Hijo”, de la Comisión Monetaria, del Banco de Comercio e Industria, entre otros.²⁵¹ Todos los anteriores ofrecían sus servicios en las páginas comerciales del diario. Lacaud e hijo tenían sucursales en Veracruz, Torreón, Tampico, Monterrey y San Antonio, Texas. Se anunciaban cotidianamente en el diario; la matriz estaba en la ciudad de México. El periódico logró mantenerse sin gran dificultad, pero con el transcurrir de los meses y el incremento de la crisis por la sucesión presidencial, presentó algunos altibajos.

Para celebrar el inicio de las labores de *El Herald*, se llevó a cabo una reunión en las instalaciones del mismo. A ésta se invitó a buena parte de la élite periodística de la ciudad de México. El director Modesto Rolland recibió a los invitados con una exposición de las metas del nuevo rotativo. A nombre de los invitados tomó la palabra Luis Zamora Plowes, director del bisemanal *A. B. C.* y brindó por la prosperidad del periódico. Asistieron personajes vinculados a los círculos cercanos de los sonorenses y de oposición periodística en la ciudad de México, salvo Fadrique López quien tenía una relación añeja con “Rip Rip” y su periódico *El Demócrata*. Se trataba de una constelación de personajes formados en el periodismo durante el final del Porfiriato y la lucha armada.²⁵²

²⁵⁰ Javier Moctezuma Barragán (comp.), *Francisco J. Múgica. Un romántico rebelde*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001, p. 125.

²⁵¹ *El Demócrata*, 5 de mayo de 1922, p. 3.

²⁵² Vale la pena rescatar los nombres de los presentes para comprender la forma en que se relacionaban los colaboradores del periódico con los círculos intelectuales y políticos del momento. Salvador Alvarado, presidente de la Compañía Editora de *El Herald de México* estuvo presente durante la reunión; a su lado se encontraban el ingeniero Modesto C. Rolland, director del periódico; Francisco Puga, gerente del mismo; los generales Francisco J. Múgica y Esteban Baca Calderón; los hermanos Zamora Plowes; Francisco Díaz Morales, Javier de Gaztambride, Humberto L. Bianchi (antiguo colaborador de *El Pueblo*), Zenón Trejo y F. Martínez colaboradores del *A.B.C.*; Gonzalo Herrerías, jefe de redacción de *El Demócrata*; Fadrique López, concesionario de anuncios del mismo periódico; Francisco Carreras, Gilberto Torreza, Fernando Sobrino, Ernesto Herrerías, Arnulfo Rodríguez, Leopoldo Tequera, Manuel G. Revilla, trabajadores del periódico fundado por “Rip Rip”; de *El Pueblo* se encontraban Mario Rojas Avendaño, Lisandro León, Luis Alva, e Ignacio Herrerías. También se dieron cita Enrique González Martínez, Alfredo Ramos Martínez, José F. Elizondo, el licenciado F. Aguilar, César Fernández de la Reguera, César García, Miguel Olvera, Félix Magaña, J. Vallejo, Salvador Gómez, Ignacio Cacho, y el ingeniero Amezcua, entre otras personalidades del medio. La redacción de *El Herald* fue representada por su jefe, Miguel Necoechea, el jefe de información Benigno Valenzuela, y por los redactores Manuel R. García, José V. Soriano, Oliverio Toro, Fernando Mora, Manuel B. Mellado, Adalberto Torres Estrada, Ricardo Arizti, Francisco Bolado, Carlos Gómez Scanlan, Agustín V. Casasola,

El número uno del diario permite observar una de las críticas primordiales del mismo a lo largo de sus primeros meses de vida, el fracaso de los partidos emanados de la revolución:

Nuestro programa será, pues, de análisis tenaz y constante de los problemas nacionales, y trataremos de demostrar a propios y extraños que sólo en una nueva forma de Gobierno encontraremos el remedio contra el raquitismo de que adolece nuestra vida política e industrial.

Si el Partido Conservador de México hubiera tenido el talento de proporcionar bienestar al pueblo, ESTARÍA EN EL PODER.

Si el Partido Liberal de México no hubiera sido tan indisciplinado, considerando siempre los puestos públicos como botín de guerra y dejando pasar los años ocupado sólo en distribuirse el poder, alejándose desde el día siguiente al del triunfo de la causa del pueblo, hace mucho tiempo que hubieran desaparecido las revoluciones.

Ambos partidos han fracasado pues, en la actuación fundamental de un gobierno.²⁵³

Esa sería la línea editorial que el periódico defendería prácticamente todo 1919 y era la antesala de las propuestas políticas de Alvarado.

Poco antes de cumplir un año se publicó un editorial en donde se enlistaron con mayor precisión los objetivos que perseguía el diario desde su fundación. Sus metas eran constituirse como un periódico de principios en busca de la reconstrucción nacional, más no de oposición al gobierno de Carranza. Velaba por vencer a los “personalismos”, mejorar las condiciones sociales, abogaba por la clase obrera y por la expedición de leyes de trabajo. Asimismo se asumió partidario de “fundar la eficacia de los servicios públicos sobre la base de sistemas racionales, del gobierno de los aptos y de la dirección de los honrados, emprendió una cruzada vigorosa contra el favoritismo oficial y contra la corrupción recíproca de protectores y protegidos.” Criticó el manejo del petróleo y buscó mejorar la vecindad con Estados Unidos, así como las relaciones entre el centro y las entidades federativas. Sin duda, eran los mismos principios que asentó Alvarado en su obra *La reconstrucción*.²⁵⁴

El Heraldo de México se caracterizó por ser un híbrido de periódico comercial, con influencia de diarios como *El Imparcial*, *El Universal* y *Excélsior*, pero con una tendencia electoral y propagandista dada la coyuntura que el país vivía. El diseño del rotativo reflejó ese papel comercial-empresarial que no reveló el periódico electorero, *El Monitor Republicano*.

Manuel V. Azuela, el redactor cablegráfico y algunos otros. Asimismo, la cena estuvo amenizada con una banda de música. *El Heraldo de México*, 27 de abril de 1919, p. 3.

²⁵³ *Ibid.*, p. 1. Las mayúsculas son del original.

²⁵⁴ *Ibid.*, 27 de abril de 1920, p. 3.

¿Cuál fue la estructura del rotativo alvaradista? A lo largo de su primer año de vida, el periódico tuvo la siguiente estructura en sus doce páginas, aunque en ocasiones variaba el orden de las secciones:

1. Primera plana, noticias más importantes para la línea editorial del periódico.
2. “An english page for english readers.” Que en algunas ocasiones reprodujo caricaturas en inglés.
3. “Tribuna de El Heraldo de México”, página de opinión.
“Aprovechamiento y conservación de los recursos humanos en México”
“Proyecto de Banco único de Estado”
“La broma diaria.” A cargo de José F. Elizondo, lo sustituyó en diciembre de 1919 Jesús B. González.
“Sección literaria”, a cargo del ateneísta Enrique González Martínez.
4. Servicio cablegráfico.
5. Diversas secciones: “Por el hogar y los salones”, “Hombres, libros e ideas”, “Lecturas para las damas”, por Rosa Luna.
6. Diversas notas y anuncios
7. Correo de los estados
8. “Por los municipios”, “Sección universitaria y médica”, “Página militar”
9. Avisos de ocasión, “Sección agrícola”
10. “Comercio, finanzas, industria”
11. “Teatros y cines”, “Deportivas”
12. Anuncios y avisos de ocasión



Imagen 1. Número 1 de *El Heraldo de México*, 27 de abril de 1919.

El periódico fomentó la lectura a través de la publicación de libros aparecidos por entregas como folletines. Un ejemplo lo fue la novela de Manuel Fernández y González, *El cocinero de su majestad*, a partir del 21 de diciembre de 1919 en la página siete.

Junto a Lacaud e hijo, otros de los anunciantes cotidianos del periódico de Alvarado fueron “Naftolina”, “Cervecería Central”, “Aspirina Bayer”, “Sanborn’s”, Joyería La Esmeralda, “Emulsión de Scott”, “El Fénix”, “Las Fábricas Universales” y la tienda “El Nuevo Japón”, entre otros remedios para mejorar la salud y el vigor físico.

En el ámbito material, el periódico pronto buscó mejorar su calidad y el 11 de mayo se publicó una carta del gerente general Francisco Puga, con

fecha nueve de mayo de 1919, dirigida a la National Paper and Type Co. en donde habían adquirido gran parte de la maquinaria con la que contaba. En la carta se mostraban satisfechos por el funcionamiento y eficacia de los linotipos Mergenthaler (un número 14 para encabezados y un ocho para todo tipo de labores) que les habían comprado y aprovechaban para pedir otro del número ocho debido a que los que tenían resultaban insuficientes a la empresa.²⁵⁵ El encargo respondía al incremento en el número de hojas del periódico, de ocho a diez páginas diarias, que poco después llegó a 12.

El crecimiento del rotativo se reflejó en su “labor cultural” al poner a la disposición del público una biblioteca que abriría sus puertas todos los días. “También ofrecemos un amplio salón, con todo el confort debido, para la celebración de conferencias, lectura de obras.”²⁵⁶ En julio de 1919, *El Heraldo de México* abrió un nuevo departamento de anuncios y propaganda en la calle Madero núm. 36, esquina con Motolinia. Durante los primeros meses este ramo se le encargó a la Agencia Anunciadora Treppiedi and Co., S. A. debido a que su dueño se retiró del país por cuestiones familiares. El departamento quedó a cargo de Adolfo Villavicencio, publicista con experiencia en el ramo de los anuncios.²⁵⁷

¿Quiénes colaboraron en el diario de Alvarado? El periódico sufrió transformaciones desde su fundación hasta el triunfo sonoreense en mayo de 1920 por lo que lo que tuvo varios líderes en su seno. Su primer director-gerente fue Modesto C. Rolland, ingeniero nacido en La Paz, Baja California Sur, en junio de 1881.²⁵⁸ Entre sus antecedentes se encontraba su colaboración en la organización de la Confederación Revolucionaria ideada por Obregón en enero de 1915. Posteriormente, fue designado oficial mayor de comunicaciones durante la “guerra de facciones”, pero debido a problemas con Mario Méndez e Ignacio Bonillas, abandonó el cargo.²⁵⁹ Al iniciar 1919, fue enviado por Carranza al Territorio Norte de Baja California para supervisar la situación de la zona dominada por Esteban Cantú.²⁶⁰

Un informe de Benjamín G. Hill permite comprender que el propio Rolland era un personaje poco conocido en el ramo periodístico para su época: “El general Alvarado está en vía de realizar su propósito de fundar un diario [...] El director del periódico será Modesto C. Rolland. No creo muy

²⁵⁵ *Ibid.*, 11 de mayo de 1919, p. 2.

²⁵⁶ *Ibid.*, 9 de mayo de 1919, p. 1

²⁵⁷ *Ibid.*, 17 de julio de 1919, p. 1

²⁵⁸ *Archivo Juan Barragán*, caja X, documento 14, fojas 1-6.

²⁵⁹ Trinidad W. Flores a Roque Estrada, 29 de mayo de 1919, en Álvaro Matute, *Contraespionaje político...op. cit.*, p. 29.

²⁶⁰ Álvaro Matute, *Las dificultades...op. cit.*, p. 78.

acertada esta designación, pues Rolland no es conocido como publicista, ni siquiera como periodista, y no es tan fácil improvisarse en una y otra cosa, ni mucho menos ser director de un periódico de importancia en la metrópoli.”²⁶¹

Sin embargo, Rolland contaba con gran experiencia en el ramo de la comunicación. En agosto de 1914 fue el fundador del *Mexican Bureau of Information*, como parte de la labor de propaganda carrancista en Estados Unidos; coincidió con la creación de Pan-American News Service cuyo impulsor fue Roberto V. Pesqueira, y sirvió de la misma forma que la Oficina de Información y Propaganda, cuyo liderazgo recayó en Gregorio Velázquez, quien había sido el último director de *El Pueblo*.²⁶² Es decir, Rolland fue uno de los personajes que consolidó el proyecto informativo carrancista en Estados Unidos como una red de manejo y censura de los acontecimientos. Además, fue uno de los impulsores de la radiotelefonía desde 1917.²⁶³ Durante su misión en el Distrito Norte de Baja California, Rolland creía que la mejor forma de controlar la región, debido a su lejanía, era a través de la comunicación inalámbrica.²⁶⁴

Como Alvarado conocía a Rolland, su preparación en ingeniería y su experiencia en las labores propagandistas en Estados Unidos lo hicieron el indicado para dirigir el nuevo diario. El nacido en La Paz, Baja California Sur, se mantuvo al mando del periódico del 27 de abril al 22 de julio de 1919 y regresó del 22 de julio al 17 de agosto de 1920. A finales de 1919, el director de *El Heraldo* visitó en un par de ocasiones a Mario Méndez “para arreglar sus asuntos de corresponsales para *El Heraldo de México*” por lo que el diario pudo contar con información de buena parte del país sin grandes problemas.²⁶⁵

Junto a Rolland estuvo como jefe de redacción Miguel Necochea quien trabajó en *El Heraldo de Cuba* (en el que escribió sobre la muerte de Porfirio Díaz y del fusilamiento de Alberto

²⁶¹ Benjamín Hill a Álvaro Obregón, 20 de abril de 1919, citado por Ana María Serna, “Periodismo, Estado y opinión pública en los inicios de los años veinte (1919-1924)”, en *Secuencia*, México, Instituto de Investigaciones Dr. María Luis Mora, núm. 68, mayo-agosto de 2007, p. 78.

²⁶² Mark Crounland Anderson, *Pancho Villa's Revolution by headlines*, Oklahoma, University of Oklahoma Press, 2000, p. 100. A la par también se fundaba el Comité de Información y Propaganda en la ciudad de México. El objetivo era crear y consolidar una red de información con miras a hacerse del monopolio de la verdad. *El Pueblo*, 25 de mayo de 1915, p. 1.

²⁶³ Justin Castro, “Radiotelegraphy to Broadcasting: Wireless Communications in Porfirian and Revolutionary Mexico, 1899-1924”, en *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, California, University of California Press, summer 2013, vol. 29, núm. 2, pp. 348-349. Rolland aseguró que el servicio inalámbrico se había mejorado “hasta el punto de poder afirmar que toda la República está cubierta por estaciones que controlan el país de una manera mucho más eficiente.” Modesto C. Rolland, *A Reconstructive Policy in Mexico*, New York, Latin-American News Association, 1917, p. 7, citado por Justin Castro, “Radiotelegraphy”...*op. cit.*, p. 348. Traducción propia.

²⁶⁴ Modesto C. Rolland, *Informe sobre el distrito Norte de la Baja California*, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California, 1993, pp. 38-39, citado por Justin Castro, “Radiotelegraphy”...*op. cit.*, pp. 348-349.

²⁶⁵ Trinidad W. Flores a Roque Estrada, 29 de mayo de 1919, en Alvaro Matute, *Contraespionaje político...op. cit.*, p. 29.

García Granados),²⁶⁶ y en la administración, Miguel Olvera. El jefe de información fue Benigno Valenzuela. El cuerpo de redactores estuvo conformado por Manuel R. García, José V. Soriano, Oliverio Toro, Fernando Mora, Manuel B. Mellado, Adalberto Torres Estrada. Ricardo Arizti, Francisco Bolado, Carlos Gómez Scanlan; el fotógrafo fue el oriundo de la ciudad de México Agustín V. Casasola,²⁶⁷ aunque poco después sin poder dar una fecha precisa se unió al equipo el fotógrafo Enrique “el gordo” Díaz.²⁶⁸ El grupo lo completaba Manuel V. Azuela como redactor cablegráfico. Los colaboradores se mantuvieron prácticamente hasta julio de 1920; aunque el puesto de director fue el que más cambios sufrió, ya que después de Rolland hubo cuatro directores más y un interino.

La relación entre *El Herald* y el presidente de la Compañía Editorial Nacional fue criticada por *El Dictamen* de Veracruz que en un artículo puso en tela de juicio que el general Alvarado tuviera bajo su control un periódico. Modesto Rolland contestó al señalamiento del rotativo porteño y expuso que el periódico no se había creado para adular a Alvarado o servirlo personalmente, sino que el sinaloense sólo se había dado a la tarea de formar un grupo de trabajo que colaborara en un diario “independiente.” Agregó lo siguiente:

Se me propuso la Dirección de EL HERALDO DE MÉXICO y yo la acepté mediante un contrato terminante, en que me comprometí a dirigirlo conforme a mi leal saber y entender y sin más trabas que las impuestas por un programa escrito, de asuntos e interés meramente nacional. Me he rodeado de hombres de valer que, convencidos de la garantía absoluta que yo les daba, por mis antecedentes y por lo que me he obligado al periódico, como antes digo, forman conmigo un grupo director espiritual de esta hoja impresa. Ellos y yo soñamos con formar una real institución de estudio y de independencia, para atacar los problemas de gran trascendencia nacional, apuntados con toda sinceridad en el programa que aparece en el primer número escrito por mí. Creo que “El Dictamen” debe respetarnos

²⁶⁶ Federico Gamboa, *Mi diario VI (1912-1919)*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1995, pp. 261, 289-290.

²⁶⁷ Casasola nació en la ciudad de México el 28 de julio de 1874. Desde 1894 ingresó como *reporter* a *El Liberal*, luego colaboró en *El Correo Español*, *El Popular*, *El Universal* y *El Globo*. En 1901 sintió la inquietud no sólo de escribir y comenzó también a tomar fotografías para ilustrar sus textos, *El Tiempo Ilustrado* de Victoriano Agüeros le dio la oportunidad de incursionar en este nuevo género. Cuatro años más tarde se integró a *El Imparcial*. En 1910 fue uno de los fotógrafos de las fiestas del centenario de la independencia; y dos años después, fundó junto con su primo Gonzalo Herrerías, la Agencia Mexicana de Información Fotográfica. Daniel Escorza, “El itinerario fotoperiodístico de Agustín Víctor Casasola, 1901-1910”, en *Historia*, Sao Paulo, Universidad de Sao Paulo, 2007, vol. 26, núm. 2, pp. 19-21; Daniel Escorza, “El surgimiento del oficio del fotoperiodista”, en Carmen Avilés Solís, *et. al.*, *Periodismo en México. Recuentos e interpretaciones*, México, Porrúa, 2011, p. 176.

²⁶⁸ Se sabe que fue el autor de las fotografías de la toma de protesta de Adolfo de la Huerta como presidente interino en junio de 1920. Era joven al momento en que publicó sus fotografías en *El Herald*, pues había nacido en 1895. No obstante, contaba con experiencia en la fotografía; ya que después de haber participado en la lucha armada del lado de los villistas y, al darse la ruptura revolucionaria del lado carrancista, se incorporó al grupo de colaboradores de *El Demócrata*. Rebeca Monroy Nasr, “Enrique Díaz y fotografías de actualidad (De la nota gráfica al fotoensayo)”, en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, enero-abril de 1998, núm. 48, pp. 375-377.

en nuestro noble esfuerzo y no intentar hacernos parecer como testafierros o dependientes serviles de un hombre. Se me caería la cara de vergüenza si hubiera venido al periodismo para defender a un hombre o a un grupo político de los varios que siempre vegetan en nuestro suelo con miras siempre egoístas, y, así, le aseguro a “El Dictamen” que ha equivocado por completo la manera de juzgarnos.²⁶⁹

No obstante, durante los siguientes meses las pretensiones de Alvarado salieron a relucir en su periódico. Primero, con la publicación de su “Carta abierta” dirigida a Carranza, González y Obregón, y más adelante con la campaña en favor del Partido Liberal Democrático. Incluso, a lo largo de los mismos meses, realizó labor de propaganda al libro de Alvarado, *La reconstrucción de México*.²⁷⁰ En términos generales, de abril a octubre de 1919, *El Heraldo* tuvo una línea editorial que buscaba impulsar una campaña para evitar la violencia en las próximas elecciones y llevar a cabo una convención de revolucionarios para encontrar al programa y al candidato idóneo, como se revisará más adelante.

El caricaturista de esta etapa del periódico fue Santiago R. de la Vega, quien contaba con una larga carrera revolucionaria iniciada desde el Partido Liberal Mexicano de los hermanos Flores Magón en *El Hijo del Ahuizote*, pasando por el semanario *Multicolor*, hasta ser ilustrador en *Claridades* de San Antonio, Texas con Antonio I. Villarreal.²⁷¹

En *El Heraldo de México*, en 1919, Santiago R. de la Vega publicó algunas “Historietas para niños”, que eran adaptaciones de las fábulas de Esopo. Asimismo, plasmó en diversas caricaturas la disputa por la silla presidencial, criticó la postura de Carranza y exaltó el personalismo de la contienda. Destacó la lucha entre el “civilismo” y el “militarismo”, como lo mostró en una imagen de un personaje mirando un aparador de la “sastrería presidencial” (imagen 2); el individuo en turno debía elegir “cuál le vendría mejor” al futuro presidente si un uniforme militar o uno de civil.

En la siguiente caricatura (imagen 3), se observa a Carranza entablando una charla con una mujer (la presidencia) y detrás de él, esperando pacientes, González y Obregón aguardando su turno. Un personaje, representando al pueblo, abre una puerta, mirando la escena sin poder actuar en la misma.

²⁶⁹ *El Heraldo de México*, 3 de mayo de 1919, p. 8. Las mayúsculas son del original.

²⁷⁰ El anuncio decía lo siguiente: “Este es el título de un libro escrito por el General Salvador Alvarado, en donde se han expuesto los principales problemas cuya resolución, como allí se indica, traería para México una era de gran prosperidad y bienestar material, así como un equilibrio político-económico de tal trascendencia que sería el alborear de una nueva vida nacional exenta de cuartelazos y despilfarros y de una administración, por fin, que elevara la moral pública al grado que debemos tener para merecer la atención y el respeto del mundo civilizado.” *Ibid.*, 2 de julio de 1919, p. 1.

²⁷¹ Rafael Carrasco Puente, *La caricatura en México*, prólogo de Manuel Toussaint, México, Imprenta Universitaria, 1953, p. 141.

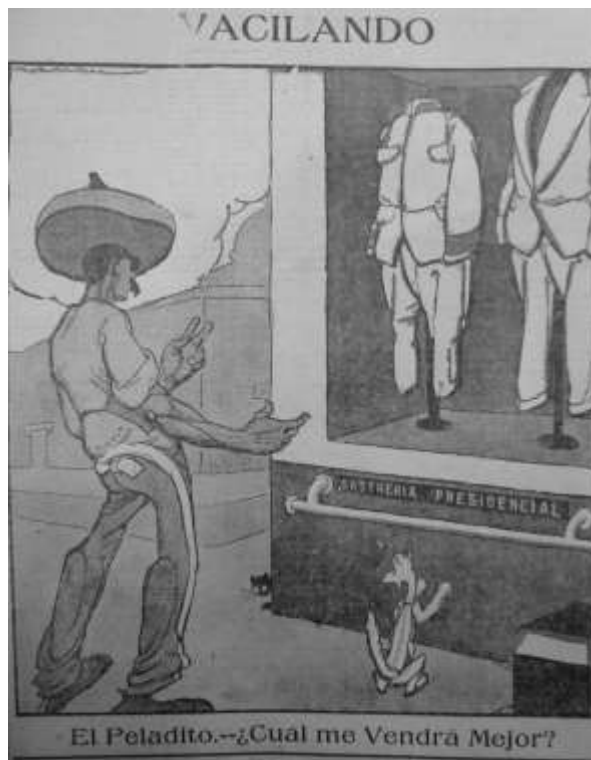


Imagen 2. *El Heraldo de México*, México, 22 de mayo de 1919, p. 8.



Imagen 3. *El Heraldo de México*, 7 de mayo de 1919, p. 8.

En *El Heraldo de México* De la Vega también publicó caricaturas en las que criticaba la dificultad para distribuir los periódicos “independientes” y los grandes tirajes de la prensa “ministerial” pro-bonillista. En una caricatura es posible observar a un “papelerito” tratando de vender los periódicos *El Universal*, *Excélsior*, *El Heraldo de México* y el *A.B.C.*, pero un personaje amaga con comprarlos todos o quitárselos. En la otra mano del niño se encontraba *El Demócrata*, periódico que sí podía circular dado su vínculo con el gobierno (imagen 4).



Imagen 4. *El Heraldo de México*, México, 11 de mayo de 1919, p. 8.

¿Qué otros articulistas tuvo el diario alvaradista? Existen pocos datos para saber con precisión quiénes escribían los textos publicados en el periódico; no obstante, Martín Luis Guzmán Franco fue uno de ellos. Oriundo de Chihuahua, Chihuahua, donde nació el seis de octubre de 1887.²⁷² Contaba con una larga carrera dentro de la revolución, tuvo una escasa actividad en el maderismo, se unió a la lucha contra Victoriano Huerta y en 1914 pasó a ser un villista en el gobierno convencionista de Eulalio Gutiérrez, tras la disolución de éste, Guzmán huyó al norte del país, luego cruzó la frontera para visitar a su familia, y finalmente, se exilió en España. En 1916 volvió a América y optó por vivir en Nueva York donde consiguió trabajo como profesor de lengua y

²⁷² Fernando Curiel Defossé, *La querrela de Martín Luis Guzmán*, México, Ediciones Coyoacán, 1993, pp. 78-81.

literatura en la Universidad de Minnesota. En su estancia escribió *A orillas del Hudson*. Dirigió el semanario *El Gráfico*, y colaboró en la *Revista Universal*, publicación neoyorkina de habla hispana. Guzmán también se asoció en esta etapa con el general Antonio I. Villarreal, juntos formaron una compañía de “operaciones de cambio de valores mexicanos” en la que las utilidades fueron repartidas equitativamente.²⁷³

En 1919 Salvador Alvarado buscó a Guzmán, y posiblemente también los hermanos Alessio Robles, para ofrecerle un empleo como colaborador en *El Herald de México*, cargo al que no pudo negarse, pues significó su retorno a México. Los hermanos Alessio Robles habían estado cerca de él desde su infancia debido a su cercana relación con su padre. Vito fue alumno de Martín Luis Guzmán Rendón en el Colegio Militar, a quien sustituyó en la lucha en el cañón de Malpaso a finales de 1910; estuvo cerca de él hasta sus últimos días en el hospital.

Martín Luis Guzmán conoció a Alvarado durante la lucha contra Victoriano Huerta, lo admiró desde que lo observó por primera vez: “Su actividad mental me produjo vértigo a los cinco minutos de conocerlo. En cada veinte palabras esbozaba un propósito que, puesto en obra, habría cambiado la faz del mundo.”²⁷⁴

Sus colaboraciones en el diario nunca las firmó debido a su experiencia adquirida a lo largo de la lucha armada, sobre todo por sus vivencias antes y después de la Convención que propiciaron su encarcelamiento y su primer exilio; además, sus escritos hubieran significado la ruptura total con Carranza y sus hombres más cercanos, situación que Guzmán pensó más de una vez. Años más tarde, mientras preparaba el tercer tomo de sus *Obras completas*, Martín Luis Guzmán no pudo recordar con precisión, al ver los recortes que conservaba, cuáles eran de su autoría.²⁷⁵ Sus críticas a la inexistencia de verdaderos partidos políticos en México y el arraigo del personalismo, permiten inferir que los editoriales “Orígenes del Partido de la Revolución” del 29 y 30 de abril de 1919, “El manifiesto del General Obregón” del 5 y 7 de junio, “Las declaraciones del general González” del 25 y 26 de junio, “El pacto de los candidatos” del 27 de junio, “Una carta de Pablo González” del

²⁷³ Georgette José, “Antonio I. Villarreal y la Alianza Liberal Mexicana en su segundo exilio a Estados Unidos de 1915 a 1920”, en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, en prensa, p. 13.

²⁷⁴ Martín Luis Guzmán, *Caudillos y otros extremos. Antología*, prólogo y selección de Fernando Curiel Defossé, 2ª ed., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, 2010, p. 92.

²⁷⁵ Carlos Betancourt Cid, *Tras la sombra de una personalidad: el aprendizaje político de Martín Luis Guzmán, 1913-1923*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2006, pp. 227-228 (Tesis de Maestría en Historia).

25 de junio, “Un telegrama de Álvaro Obregón” del 24 de julio, y “Nuestro mensaje a los revolucionarios”, fueron escritos por él.²⁷⁶

En los “Orígenes del Partido de la Revolución” criticó las “derivaciones personalistas de la Revolución” y aseveró que no existía compromiso de ningún candidato para gobernar de buena forma. El personalismo hacía prácticamente iguales las posturas de obregonistas y gonzalistas. Ante esta situación la población no podría elegir un candidato que cumpliera con sus expectativas:

En otras palabras, el peligro de las próximas elecciones, caso de llevarse a cabo sin más ordenamiento de la voluntad popular que el personalismo en favor del general Pablo González, o del general Álvaro Obregón, o del general Salvador Alvarado, o de otros candidatos posibles, estriba en que tales circunstancias no darán a la opinión nacional materia para expresarse clara e inconfundiblemente.²⁷⁷

En su crítica sobre “El Manifiesto del General Obregón” consideró al sistema electoral mexicano carente de verdaderos partidos políticos. Principalmente veía un peligro que el candidato fuera quien dictara el programa del futuro gobierno y no el partido al candidato. En esta ocasión Guzmán propuso por primera vez que se llevara a cabo una convención que definiera al programa y al candidato en los próximos comicios.²⁷⁸

En “Las declaraciones del General González”, “El Pacto de los candidatos”, “Una carta de Pablo González” y “Un telegrama de Álvaro Obregón”, Guzmán cuestionó la publicación de rumores, posibles pactos y compromisos entre los candidatos. Criticó rigurosamente al general Pablo González, pues consideraba que ocultaba más que Obregón, su personalismo a ultranza. El chihuahuense miraba con recelo que los grupos “personalistas” se hubieran adueñado de la actividad política del país y que incluso buscaran pactar entre ellos para gobernar el país.

Siguiendo la línea editorial de *El Heraldo* y los postulados de Alvarado, Guzmán proponía un “remedio sencillo y práctico”: la unión de los revolucionarios en una convención “de cuyo seno surgieran el programa reestructivo común a todos y un solo candidato.” En ella se olvidarían los “odios irreconciliables” y se terminarían los personalismos: “[...] reunir una gran convención que redacte el programa revolucionario. Lejos de las opiniones que los candidatos sustente, es un deber de los revolucionarios –y una necesidad, si la Revolución ha de subsistir como partido nacional-

²⁷⁶ Martín Luis Guzmán, *Obras completas I*, México, 4ª ed., México, Fondo de Cultura Económica, Instituto Nacional de Estudios de las Revoluciones de México, 2010, tomo I, pp. 521-540. Fernando Curiel Defossé analizó sus artículos en *La querrela de Martín Luis Guzmán...op. cit.*, pp. 143-153.

²⁷⁷ *El Heraldo de México*, 30 de abril de 1919, p. 3.

²⁷⁸ *Ibid.*, 5 de junio de 1919, p. 3.

fijar para siempre, a raíz del triunfo, la interpretación que ellos den a los problemas y al gobierno de la República: de otra suerte acabarán dispersándose en infinitas banderías.”²⁷⁹ Guzmán apoyaba la idea de una nueva convención revolucionaria tras su paso en la de Aguascalientes a finales de 1914; era probable que el ambiente político del momento le pareciera el ideal para que la junta diera los frutos anhelados.

Además de escribir sobre la cuestión electoral, también publicó editoriales sobre diversos tópicos entre los que se encontraron “México y los Estados Unidos” 8 y 9 de mayo, 23, 26 y 28 de julio del mismo 1919; “Nuestro petróleo” de 19 y 22 de mayo de 1919, entre otros artículos cuya autoría no está completamente definida. Guzmán dejó de escribir para el diario, entre marzo y abril de 1920 partió junto con el general Ramón F. Iturbe a San Diego, Estados Unidos, y volvió cuando el movimiento de Agua Prieta había triunfado.

Otro de los colaboradores fue el abogado Manuel Gómez Morín. Quien nació en Batopilas, Chihuahua, en 1897. En 1913 llegó a la ciudad de México, donde cursó el último año del bachillerato en la Escuela Nacional Preparatoria. En su nuevo colegio “le correspondió vivir el vértice entre el derrumbe violento del antiguo régimen y el surgimiento turbulento del nuevo.”²⁸⁰ En 1915 ingresó a la Escuela Nacional de Jurisprudencia, pese a la compleja situación que atravesaba la metrópoli, etapa en la comenzó a formarse el grupo conocido como “los siete sabios”. Después de titularse, en enero de 1919 comenzó a trabajar para el licenciado Miguel Alessio Robles y en 1919, éste lo presentó con Salvador Alvarado, recién llegado a la ciudad de México. El sinaloense estaba por terminar su obra *La reconstrucción de México*. Vázquez del Mercado y Gómez Morín le ayudaron a corregirla “y en abril de 1919 asistieron a la fundación de *El Heraldo de México*, el periódico de Alvarado.”²⁸¹ Gómez Morín se inició como editorialista y, con él, Vicente Lombardo Toledano aunque se desconocen con exactitud los textos que escribieron.²⁸² Gómez Morín contaba con experiencia en el ramo, pues poco antes había trabajado en *El Demócrata*.

El abogado chihuahuense indicó el 1º de mayo de 1919, en las páginas de *El Heraldo*, que en sus artículos trataría los principales problemas del país. Escribió sobre el estancamiento de la impartición de justicia, de la necesidad de reformar la legislación civil y comercial. Lo que más

²⁷⁹ “Nuestro mensaje a los revolucionarios”, en Martín Luis Guzmán, *Obras completas...op. cit.*, p. 540.

²⁸⁰ Javier Garciadiego, *Cultura y política en el México posrevolucionario*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones Mexicanas, 2006, p. 319.

²⁸¹ Enrique Krauze, *Caudillos culturales en la Revolución Mexicana*, México, Siglo XXI, Secretaría de Educación Pública, 1985, p. 88. Miguel Alessio Robles, *Memorias*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, Gobierno del Estado de Coahuila, 2010, t. II, p. 15.

²⁸² Javier Garciadiego, *Cultura y política...op. cit.*, p. 346.

captó su atención fue la reglamentación de los artículos 27, en lo relativo a la cuestión petrolera, y del 123.²⁸³ ¿Qué beneficios le trajo a Gómez Morín su nuevo trabajo al lado del general sinaloense? Al triunfo de la rebelión de Agua Prieta, Gómez Morín escaló peldaños en la política mexicana, pues fue nombrado secretario particular de Salvador Alvarado, encargado de Hacienda durante la presidencia interina de Adolfo de la Huerta. Junto a Vicente Lombardo Toledano, formaban parte de una nueva generación, preocupada por la reconstrucción de las instituciones y, en general, del Estado mexicano.²⁸⁴

El segundo director de *El Heraldo* fue el poeta Antonio Mediz Bolio Cantarell quien ocupó el cargo del 23 de julio a finales de octubre de 1919. A su lado, Alfonso E. Bravo fue el gerente del periódico.²⁸⁵ Mediz nació el 13 de octubre de 1884 en Mérida, Yucatán. Tenía una larga carrera como colaborador en periódicos yucatecos, pues escribió en *La Revista de Mérida*, *El Salón Literario*, *Pimienta* y *Mostaza* y dirigió *La Arcadia*. Al trasladarse a la ciudad de México en 1909, fue subdirector del periódico revista *México Nuevo*, cuyo director era el licenciado Juan Sánchez Azcona, además de colaborar en algunas ocasiones en *El Imparcial*.²⁸⁶

Regresó a su estado natal en donde se unió a la insurrección maderista junto a Serapio Rendón y José Inés Novelo. Dirigió *La Revista de Mérida* de forma interina en 1911, el *Boletín de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes* y *El Intransigente*, además de ser el editor de la página literaria de *Nueva Era*.²⁸⁷ En la XXVI legislatura federal fue diputado suplente por Yucatán, pero después del cuartelazo de febrero de 1913 se exilió en La Habana, Cuba, gracias al apoyo del embajador Manuel Márquez Sterling. En 1915 colaboró regularmente en *El Heraldo de Cuba* y contrajo matrimonio con una cubana en el templo de Nuestra Señora de Monserrat.²⁸⁸

El 6 de diciembre de 1915 tomó un barco que lo condujo de regreso a su estado de origen, debido a que Alvarado lo había contactado. De 1915 a 1918 fue director general de Instrucción Pública y Bellas Artes en la península de Yucatán. El gobernador interino del estado le encargó la dirección de la *Revista de Mérida* y en 1916 también se hizo cargo del hebdomadario *El Ateneo*. En

²⁸³ *El Heraldo de México*, 1, 2, 5 y 6 de septiembre de 1919, p. 3; María Teresa Gómez Mont, *Manuel Gómez Morín, 1915-1939. La raíz y la simiente de un proyecto nacional*, México, Fondo de Cultura Económica, 2008, pp. 71-72.

²⁸⁴ Javier Garcíadiego, *Rudos contra científicos. La Universidad Nacional durante la revolución mexicana*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios sobre la Universidad, 1996, p. 340.

²⁸⁵ *El Heraldo de México*, 2 de julio de 1919, p. 1.

²⁸⁶ *Biblios. Boletín de la Biblioteca Nacional de México*, 4 de noviembre de 1922, p. 1; Fernando Curiel Defossé, *Ateneo de la Juventud (A-Z)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, 2001, p. 121; DHBRM, tomo VII (Yucatán), pp. 713-714.

²⁸⁷ *Diario del Hogar*, 17 de octubre de 1911, p. 1; *La Patria*, 17 de octubre de 1911, p. 1.

²⁸⁸ Federico Gamboa, *op. cit.*, p. 265.

agosto de 1917 Mediz Bolio, abordó el “María Cristina” rumbo a España para firmar un contrato con la compañía artística de Martínez Sierra. Un año más tarde comenzó a dirigir *La Voz de la Revolución*, en sustitución de Manuel Carpio. En este periódico, fue autor de *Mi sueño*, en donde plasmó el ideario del gobernador de Yucatán y redactó *Alvarado es el hombre* en el que elogió las reformas sociales del general sinaloense en la península. Estos trabajos lo convirtieron en uno de los imprescindibles del general sinaloense.

En 1919 Alvarado le dio un nuevo voto de confianza debido a su experiencia periodística y lo nombró director de *El Heraldo de México* en lugar del ingeniero Rolland. Durante su administración se llevaron a cabo diversas fiestas literarias y se publicaron las polémicas con *El Monitor Republicano*.²⁸⁹ De septiembre a octubre de 1919, se ausentó de la dirección del diario debido a que fue designado presidente de la delegación mexicana en la fiesta del día de la Raza, llevada a cabo en Madrid.²⁹⁰ Sin embargo, la línea editorial del periódico fue la misma que durante la dirección del ingeniero Rolland.

La tendencia del periódico sufrió modificaciones importantes en los siguientes meses. Después de las direcciones de Modesto Rolland y Antonio Mediz Bolio, el periódico tuvo como gerente interino al ingeniero Joaquín Pedrero Córdova, quien permaneció en el cargo de finales de octubre hasta el nueve de diciembre de 1919 cuando Manuel Carpio arribó a la dirección-gerencia. Durante el interinato de Pedrero, la línea del periódico fue notablemente antiobregonista, al grado de divulgar supuestos “desmanes” en una reunión de los seguidores del sonoreense. Según el periódico en un mitin para apoyar a Obregón llevada a cabo en “algún lugar de la ciudad de México”, los asistentes, al grito de “¡Viva el Gral. Álvaro Obregón!” comenzaron a disparar tiros y a lanzar piedras a diestra y siniestra sin razón aparente.²⁹¹ Los ataques a los obregonistas tenían un trasfondo más profundo, pues era la época en la que Alvarado trataba de conformar su propia base política, el Partido Liberal Democrático, de la que se hablará más adelante.

²⁸⁹ Este tema se abordará detalladamente en el capítulo III .

²⁹⁰ *El Monitor Republicano*, 17 de septiembre de 1919, p. 1; *Biblios. Boletín de la Biblioteca Nacional de México*, 4 de noviembre de 1922, p. 2; DHBRM, tomo VII (Yucatán), p. 713; *Diccionario de escritores mexicanos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, 2000, t. V, p. 198.

²⁹¹ *El Heraldo de México*, 3 de noviembre de 1919, p. 1.

Cuadros 2 y 3. Administración de *El Heraldo de México* (abril de 1919-septiembre de 1920)

27 de abril-22 de julio de 1919	
Director gerente	Modesto C. Rolland
Jefe de redacción	Miguel Necochea
Administrador	Miguel Olvera
Miércoles 23 de julio-finales de octubre de 1919	
Director	Antonio Mediz Bolio
Gerente	Alfonso E. Bravo
Finales de octubre-8 de diciembre de 1919	
Director interino	Joaquín Pedrero Córdova
9 de diciembre de 1919-6 de enero de 1920	
Director gerente	Manuel Carpio
7 de enero-5 de marzo	
Director Gerente	Vito Alessio Robles
6 de marzo-mayo de 1920	
Gerente general	Baltasar Fernández Cué
1 de junio-21 de julio de 1920	
Director-gerente	Vito Alessio Robles
22 de julio-17 de agosto 1920	
Director	Modesto C. Rolland
21 de agosto-2 de septiembre	
Director-Gerente	Manuel Carpio
Secretarios de redacción	
De día	Fernando Mora
De noche	Leobardo Bustillos
Colaboradores	Martín Luis Guzmán Manuel Gómez Morín

Elaborado con base en los indicadores del propio periódico, aparecidos cotidianamente en la página 5 ó 7 del mismo

NOMBRE	AÑO DE NACIMIENTO	LUGAR DE ORIGEN	PROFESIÓN/OFICIO
Salvador Alvarado	1880	Culiacán, Sinaloa	farmacéutico/tenedor de libros
Modesto C. Rolland	1881	La Paz, Baja California	Ingeniero
Antonio Mediz Bolio	1884	Mérida, Yucatán	Abogado/poeta
Vito Alessio Robles	1879	Saltillo, Coahuila	Ingeniero militar
Manuel Carpio	1877	Aguascalientes, Ags.	Abogado
Baltasar Fernández Cué	1878	Llanes, Asturias, España	Ingeniero
Martín Luis Guzmán	1887	Chihuahua, Chihuahua	Abogado/periodista/escritor
Benigno Valenzuela		Coahuila	Periodista
Agustín V. Casasola	1871	Distrito Federal	Fotógrafo
Enrique Díaz	1895		Fotógrafo
Manuel Gómez Morín	1897	Batopilas, Chihuahua	Abogado
Santiago R. de la Vega	1885	Monterrey, Nuevo León	Periodista, caricaturista

Con la llegada de Manuel Carpio a la dirección, la tendencia del rotativo volvió a dar un giro. Carpio nació en Aguascalientes, Aguascalientes, en 1877, pero se mudó a Guadalajara en donde estudió derecho en el Liceo de Varones. En enero de 1907 comenzó su carrera periodística al fundar la revista *Crónica*. En 1915 trabajó como redactor de *El Pueblo* en Veracruz²⁹² y ese mismo año se trasladó a Yucatán, en donde fue protegido por Salvador Alvarado. En Mérida seguramente conoció a los dos primeros directores del periódico de *El Heraldo de México*, Modesto Rolland y Antonio Mediz Bolio. Según algunas fuentes, fue partidario de Ignacio Bonillas por lo que al triunfo de los sonorenses tuvo que exiliarse en Estados Unidos,²⁹³ sin embargo, es improbable, ya que en septiembre de 1920 era el director de *El Heraldo de México*.

En el periódico alvaradista Carpio firmó diversos textos que marcaron la línea editorial del diario: el antipersonalismo y la pacificación del país.²⁹⁴ En su artículo de arribo al rotativo Carpio afirmó que velaría por la “reconstrucción y el patriotismo”; asimismo aseveró que no era enemigo de Carranza ni de ningún contendiente a la presidencia. No obstante, en el mismo editorial aseguró

²⁹² *El Pueblo*, 7 de enero de 1915, p. 1.

²⁹³ *Diccionario de Geografía, Historia y Biografía*, México, Porrúa, 1995, t. I, p. 612.

²⁹⁴ *El Heraldo de México*, 16, 23, 30 de noviembre y 7 de diciembre de 1920, p. 3.

que: “Nosotros creemos que la personalidad del señor general don Álvaro Obregón es una de las más brillantes que se han destacado durante la última etapa revolucionaria. Y podríamos citar defectos y cualidades a propósito de cada una de las figuras del actual momento político, como una prueba de nuestra absoluta ausencia de pasiones y de nuestra absoluta limpieza de procedimientos.”²⁹⁵

Después de afirmar lo anterior, Carpio repitió el argumento de que no harían campaña en favor de ningún presidenciable, ni siquiera apoyarían a Alvarado en la contienda; en su opinión las futuras elecciones seguirían un método democrático y una política pacificadora. Pocos días después, el periódico reiteró la inexistencia de vínculos con algún candidato, pero también se desmintió una posible unión con Luis Cabrera para que este último buscara la presidencia.²⁹⁶ El secretario de Hacienda prácticamente no había sido nombrado en el diario, pero cobraría una importancia nodal en los siguientes meses.

Durante la administración del hidrocálido, el periódico incluyó gran cantidad de notas relacionadas con Obregón y su llegada a la ciudad de México en noviembre de 1919. Se publicó una entrevista al sonorenses en el Hotel St. Francis, en la que el candidato dijo al *reporter* que de llegar a la presidencia, “la ley normaría sus actos.”²⁹⁷ A finales de diciembre, la postura del diario comenzó a mostrar con mayor rigor su anticarrancismo. El 24 de diciembre de 1919, *El Heraldo* publicó por primera vez una nota sobre la campaña obregonista en los estados de la República,²⁹⁸ y criticó el poder excesivo que detentaba Carranza en la presidencia.²⁹⁹

El 6 de enero de 1920, Manuel Carpio dejó la dirección de *El Heraldo*. Un día después Vito Alessio Robles ocupó el cargo de director gerente y afirmó que no tenía ligas con nadie y aspiraba “únicamente a hacer labor intensamente patriótica.”³⁰⁰ El 30 de enero, el periódico reafirmó su independencia y rechazó que desde la llegada de Alessio Robles a la dirección-gerencia fuera obregonista o afín a cualquier otra candidatura presidencial.³⁰¹ Pese a lo anterior, la tendencia del diario continuó ascendiendo a favor del obregonismo. Dicha postura quedó patente cuando se

²⁹⁵ *Ibid.*, 9 de noviembre de 1919, p. 1.

²⁹⁶ *Ibid.*, 13 de diciembre de 1919, p. 1.

²⁹⁷ *Ibid.*, 24 de noviembre de 1919, p. 1.

²⁹⁸ *Ibid.*, 24 de diciembre de 1919, p. 1.

²⁹⁹ *Ibid.*, 31 de diciembre de 1919, p. 3.

³⁰⁰ *Ibid.*, 6 de enero de 1919, p. 1.

³⁰¹ *Ibid.*, 30 de enero de 1920, p. 1.

realizó la Convención Nacional obregonista, de la que posteriormente surgió el Centro Director Obregonista; el periódico alvaradista afirmó que había sido “un gran acontecimiento.”³⁰²

Noviembre y diciembre de 1919 se caracterizaron por la cobertura que realizó *El Heraldo* del secuestro del cónsul estadounidense William O. Jenkins, que fue centro de atención de la prensa mexicana y estadounidense, ya que podía significar una nueva intervención estadounidense.³⁰³ Asimismo el rotativo realizó la cobertura del proceso y fusilamiento del general Felipe Ángeles, quien había regresado a México para iniciar un nuevo levantamiento armado apenas al iniciar el año. Del ocho al 10 de diciembre se prestó gran atención a los problemas de las juntas computadoras del ayuntamiento de la ciudad de México, que culminaron con el triunfo de Luis Coyula, vinculado con el gobierno carrancista y probonillista.

El saltillense Vito Alessio Robles, era hermano de Miguel y José, un abogado y otro militar, quien tenía vínculos muy cercanos con Alvarado y Álvaro Obregón. Vito Alessio nació el 14 de agosto de 1879 en Saltillo, Coahuila; sus estudios los inició en el Ateneo Fuente de su ciudad de origen, en 1896 decidió ingresar al Colegio Militar en donde se graduó en 1903 como teniente del cuerpo de ingenieros constructores. Enfrentó los primeros brotes revolucionarios de finales de 1910, participó en el enfrentamiento en Malpaso a las órdenes del coronel Martín Luis Guzmán, padre del colaborador de *El Heraldo*, y en el de la Boquilla, Chihuahua. En diciembre de 1911 fue designado inspector general de policía del Distrito Federal, posteriormente formó parte de la Guardia Presidencial y más tarde el mismo Madero lo nombró agregado militar en Italia. A su regreso se unió a la lucha contra el constitucionalismo; a pesar de solicitar licencia absoluta en el ejército federal, participó en la batalla de Paredón en mayo de 1914, brindando importantes datos a Francisco Villa para derrotar a las fuerzas huertistas.³⁰⁴

Al iniciar la guerra de facciones se unió a la Convención; en Aguascalientes fue designado secretario de la mesa directiva, nuevamente inspector de policía del Distrito Federal, y en 1915 Lucio Blanco le encargó la gubernatura del D.F.³⁰⁵ Durante la presidencia de Carranza comenzó a vincularse con los pelecanos, bando en el que se encontraba su hermano Miguel. En esos años

³⁰² *Ibid.*, 3 de febrero de 1920, p. 1. Sobre estos tópicos y la campaña obregonista se ahonda en el capítulo III de este trabajo.

³⁰³ Álvaro Matute, *Las dificultades...op. cit.*, p. 60.

³⁰⁴ Miguel Ángel Sánchez Lamago, *Historia militar de la revolución constitucionalista. Tercera parte. Las operaciones finales y el triunfo de la revolución (de enero a agosto de 1914)*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1960, t. V, p. 116.

³⁰⁵ DHBRM, t. I (Coahuila), p. 258.

colaboró en *Excelsior* y redactó la página militar de *El Universal*, en el que mantenía buena relación con Félix F. Palavicini y de donde renunció para hacerse cargo de *El Herald*.³⁰⁶

Cuando arribó Vito Alessio Robles al periódico también lo hizo el caricaturista Humberto Mendiola quien formaba parte de una nueva generación que se había formado en la revista cómica del director teatral Luis Andrade, *La Cucaracha* que se publicó de 1915 a 1918. Los hermanos Pruneda, Álvaro y Salvador, además de F. Bolaños Cacho, Francisco Baeza, fueron miembros del mismo grupo de trabajo.³⁰⁷

Mendiola publicó una gran cantidad de caricaturas en *El Herald de México*. En una de ellas criticó el apoyo del gobierno para la impresión de *El Demócrata* (imagen 7), representó los grandes tirajes del diario que eran subidos en una camioneta y, detrás de ésta, sonriendo y saludando, se observa al secretario de Gobernación Manuel Aguirre Berlanga, líder del periódico. Mendiola continuó con la representación de la sucesión presidencial y destacó por la forma en que atacó al ingeniero Ignacio Bonillas.



Imagen 5. *El Herald de México*, 21 de febrero de 1920, p. 3.

³⁰⁶ *El Universal*, 7 de enero de 1920, p. 3.

³⁰⁷ Salvador Pruneda, *La caricatura como arma política*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1958, pp. 448. Ricardo Pérez Montfort, "Aproximaciones a la caricatura mexicana de la posrevolución, 1920-1934", en *Alquimia. Sistema Nacional de Fototecas*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia, enero-abril de 2013, núm. 47, p. 74.

El apoyo a la causa sonorenses tuvo una pausa al iniciar marzo de 1920. *El Monitor Republicano* publicó que *El Heraldo de México* había sido adquirido por el secretario de Hacienda, Luis Cabrera, a través del periodista español Baltasar Fernández Cué y “todos los redactores de ‘El Heraldo de México’, recibieron ayer la consigna, en lo sucesivo, de no escribir una sola línea de ataque para el Ministro de Hacienda, sino todo lo contrario, de alabanza.”³⁰⁸ *El Heraldo de México* refutó dicha nota al día siguiente al negar que la Compañía Editorial Mexicana hubiera vendido sus acciones al empresario español o a Cabrera.³⁰⁹ A lo de Fernández Cué, se agregó el rumor de que el español Íñigo Noriega, antiguo jefe de éste, había adquirido las acciones de *El Heraldo*, por lo que Noriega envió una carta al rotativo en la que aseveró que todo era falso y que “como extranjero” sabía que no podía tomar un papel relevante en la política mexicana.³¹⁰

Vito Alessio Robles renunció a la dirección por “asuntos personales”³¹¹ y en su lugar quedó el mencionado Baltasar Fernández Cué quien fue el único extranjero que dirigió *El Heraldo*. Nació en Asturias, España, el 26 de septiembre de 1878 y en 1901 se tituló como ingeniero civil en Londres. Ese mismo año se trasladó a México en donde trabajó para la secretaría de Fomento, y más tarde realizó negocios con el empresario Íñigo Noriega.

La supuesta compra de *El Heraldo* se insertaba en la coyuntura más compleja de las campañas presidenciales; *El Monitor Republicano* relacionó este acontecimiento con la posibilidad de que Cabrera fuera el nuevo elegido de Carranza debido a la impopularidad de Bonillas. Para ello se había separado a Vito Alessio Robles de la dirección del rotativo y se iniciaría una línea editorial antiberlanguista y pro-Cabrera para fortalecer su imagen ante la prensa capitalina. No obstante, no llevaría a cabo ninguna acción hasta que el dueño lo deseara: “Por ahora ‘El Heraldo de México’, no dará color político definitivo: lo hará hasta que reciba órdenes concluyentes del alto funcionario del Gobierno que ha adquirido esta empresa editorial.”³¹²

Lo publicado por *El Monitor* no fue completamente visible en el periódico alvaradista, sin embargo, y pese a las declaraciones del propio Cabrera para negar la adquisición del diario,³¹³ el periódico mostró una tendencia favorable hacia el secretario de Hacienda al publicar declaraciones

³⁰⁸ *El Monitor Republicano*, 3 de marzo de 1920, p. 1

³⁰⁹ *El Heraldo de México*, 4 de marzo de 1920, p.1.

³¹⁰ “En un periódico de esta capital recientemente calificado no sé si de quinta o sexta clase, y que por su mendacidad debiera clasificarse en inferior escala, acaba de publicarse la noticia de que yo, el español Íñigo Noriega, compré EL HERALDO DE MÉXICO; que el suceso está ‘plenamente confirmado’ y que el lunes se firmó la escritura de traspaso por la cantidad de ciento veinte mil pesos [...]”, *Ibid.*, 5 de marzo de 1920, p.1.

³¹¹ *El Heraldo de México*, 18 de marzo de 1920, p. 1.

³¹² *El Monitor Republicano*, México, 19 de marzo de 1920, pp. 1, 4.

³¹³ *El Heraldo de México*, 24 de marzo de 1920, p. 1.

continuas sobre diversos cargos que se le imputaban; entre ellos, el incremento de los impuestos sobre el precio del papel y las dificultades para contestar a los ataques que los otros periódicos realizaban sobre su persona, principalmente *El Demócrata*.³¹⁴

El 19 de abril, debido a las “continuas insinuaciones” de otros diarios, el periódico alvaradista divulgó la totalidad de las acciones que poseían Cabrera, a título personal, y el gobierno federal en la prensa capitalina.

ACCIONES DEL GOBIERNO

El Heraldo de México. Ninguna.

El Universal. Ninguna.

Excélsior. Ninguna.

El Imparcial. La totalidad.

El Demócrata. Una pequeña parte

ACCIONES DEL LIC. CABRERA

El Heraldo de México. Treinta.

El Universal. Veinte.

Excélsior. Ninguna.

El Imparcial. Ninguna.

El Demócrata. Una.³¹⁵

El Monitor Republicano había dado a conocer días antes que Cabrera tenía una tercera parte de las acciones de *El Heraldo* y que, debido a la crisis en la que se encontraba el diario alvaradista, la introducción del dinero de Cabrera había salvado a la empresa de la quiebra, y por ende lo había convertido en uno de los accionistas más importantes. El periódico peleceano subrayó la división en el seno gobiernista, pues hacía un llamado a Aguirre Berlanga para que comprendiera que el secretario de Hacienda había obtenido el control de la publicación para denigrarlo: “don Luis ha adquirido *El Heraldo* y con él se propone hacerle una campaña tan dura, tan cruel, tan negra [...] ¡Oh los odios de los señores Consejeros de Estado de don Venustiano!”³¹⁶

Desde mayo de 1919, Cabrera buscó adquirir los talleres de *El Pueblo* para crear un diario que le permitiera cuidar su imagen y tal vez lanzar su candidatura en algún momento de la coyuntura electoral, sin embargo esa posibilidad se esfumó cuando el secretario de Gobernación, Manuel Aguirre Berlanga entró en acción y desapareció el diario. No obstante, el secretario de Hacienda no sacó de su mente la posibilidad de tener un órgano informativo que favoreciera su imagen y la del gobierno. En marzo aprovechó el inicio del movimiento anticarrancista y adquirió

³¹⁴ *Ibid.*, 27 de marzo de 1920, p. 1.

³¹⁵ *Ibid.*, 19 de abril de 1920, p. 1.

³¹⁶ *El Monitor Republicano*, 24 de marzo de 1920, p. 1.

una tercera parte de *El Herald* que le permitió equilibrar las opiniones y desprestigiar el movimiento obregonista. No obstante, en la crisis de abril-mayo de 1920 Cabrera pudo ver la oportunidad de ser el nuevo candidato a la presidencia, pues nunca estuvo del todo seguro de apoyar a un candidato impopular como lo era Bonillas,³¹⁷ con el transcurrir de los meses su idea cobró más fuerza.

La crítica a Aguirre Berlanga fue un notable rasgo de la línea editorial impulsada por Fernández Cué. Su postura cabrerista evidenció una ruptura en el gabinete carrancista que se arrastraba desde el año anterior. En 1919 debido a la coyuntura electoral salieron a relucir las diferencias entre los hombres más cercanos a Carranza. Existía un grupo al que la prensa de la época y el telegrafista obregonista Trinidad W. Flores llamaron “la camarilla” que estaba formado por el secretario de Hacienda Luis Cabrera, el líder del grupo; el secretario de Relaciones Exteriores y yerno del presidente, general Cándido Aguilar; el jefe del Estado Mayor presidencial Juan Barragán; Mario Méndez y Paulino Fontes, directores de telégrafos y ferrocarriles, respectivamente; Pedro Gil Farías, secretario particular del presidente; el general Agustín Millán, gobernador del Estado de México, entre otros.³¹⁸ No obstante, en este grupo no se incluía al secretario de Gobernación, Manuel Aguirre Berlanga, quien tenía roces con Luis Cabrera y Mario Méndez.³¹⁹ Aguirre Berlanga había criticado desde mediados de 1919 a través de *El Demócrata* las posturas del secretario de Hacienda, principalmente su opinión pesimista con respecto a las elecciones de 1920. El periódico berlanguista le pedía a Cabrera que dejara de lado la política y se dedicara a realizar correctamente su trabajo hacendario.³²⁰ Esta problemática se acentuó con el paso de los meses, como se podrá ver más adelante.

¿Existían otras estrategias detrás de la adquisición de acciones por parte de Cabrera en marzo de 1920, justo cuando estaba por arribar el ingeniero Bonillas a la ciudad de México? ¿Acaso Cabrera y Alvarado tenían un pacto con Carranza para contrarrestar la campaña obregonista?

Sin lugar a dudas, Cabrera tuvo gran peso en el periódico durante marzo y abril de 1920, en buena medida por la relación estrecha que tenía con el nuevo gerente del periódico, Baltasar Fernández Cué, sin embargo al final la postura del periódico no se inclinó por apoyar la candidatura de “Lic. Blas Urrea”: las posibilidades de triunfo eran bastante lejanas ante la popularidad

³¹⁷ Trinidad W. Flores a Roque Estrada, 4 de septiembre de 1919, en Álvaro Matute, *Contraespionaje político...op. cit.*, p. 94.

³¹⁸ Trinidad W. Flores a Roque Estrada, 10 de julio de 1919, en *Ibid.*, p. 46.

³¹⁹ Trinidad W. Flores a Roque Estrada, 5 de junio de 1919, en *Ibid.*, p. 32.

³²⁰ *El Demócrata*, 22 de noviembre de 1919, p. 3.

sonorense que comenzaba a aglutinarse contra Venustiano Carranza y sus hombres cercanos. ¿Si no era Cabrera el nuevo candidato es probable que el presidente y sus colaboradores pensarán en cancelar las elecciones presidenciales? Los acontecimientos que ocurrieron en mayo de 1920 rebasaron lo planeado por el presidente y sus hombres más cercanos.

Esos mismos días, el periódico insistió en su “independencia” política e invitó a los diversos comités ejecutivos de los partidos políticos para que enviaran información de sus candidatos, noticias relacionadas con los trabajos electorales y su propaganda. “Esto desvirtúa las noticias que han circulado y los maliciosos rumores que se han dado a la publicidad con respecto a la falta de independencia de este periódico; que continúa siendo un órgano libre imparcial.”³²¹ No obstante, era una estrategia más de Cabrera para mostrar que el periódico mantenía una supuesta neutralidad.

Paralelamente, *El Herald* criticó el “despilfarro” de dinero en la secretaría de Gobernación, ubicada en las instalaciones de la ex cárcel de Belén, y llamó la atención en la forma en que lo utilizaba para comprar el papel en el que se publicaba *El Demócrata* y otras hojas para defender al licenciado Manuel Aguirre Berlanga, quien acusaba constantemente al periódico de no ser imparcial:

¿Quiere saber “El Demócrata” y su apéndice vespertino, por qué les llamamos asalariados de la Secretaría de Gobernación? La razón es obvia: de la citada dependencia han recibido una rotativa, cuya permanencia en los talleres del diario asalariado podrá explicarse, pongamos por caso, con un contrato ficticio de arrendamiento; de las bodegas mismas de la Secretaría mencionada salieron en el mes de febrero último, cerca de un centenar de rollos de papel, que entraron en las oficinas del periódico, sitas en la calle de Humboldt, y ese papel que, a pesar de no pertenecer al señor Aguirre Berlanga, es regalado por él al señor Fadrique López y al periódico que regentea ‘el hombre más despreciable de la República’, es el que se utiliza por “El Demócrata” y su ad-látère, para injuriar hasta la procacidad a la prensa independiente, laudar hasta el ditirambo al pequeño señor Aguirre Berlanga y sostener la candidatura de la imposición oficial.³²²

Por esos mismos días, *El Monitor Republicano* rumoró de nueva cuenta, después de algunas declaraciones de Luis Cabrera, que se reorganizaría la empresa editora de *El Imparcial* para publicar un nuevo diario que apoyara al gobierno y desmintió a *El Universal* que había afirmado que Edward Doheny, uno de los antiguos accionistas del periódico porfirista, se las hubieren

³²¹ *El Herald de México*, 21 de marzo de 1920, p. 1.

³²² *Ibid.*, 16 de marzo de 1920, pp. 1 y 8.

obsequiado.³²³ *El Monitor Republicano* aseguró que las declaraciones de Cabrera con respecto a las acciones del diario porfirista más importante, eran poco creíbles.³²⁴

Los intentos de Aguirre Berlanga por mejorar la prensa gobiernista también fueron relatados por *El Monitor Republicano* en el que se aseguró que el edificio de *El Pueblo* había sido saqueado por el secretario de Gobernación para fortalecer la publicación de *El Demócrata* y el periódico bonillista, *El Liberal*. Las rotativas “La Alicia” y “La María Luisa”, linotipos, titulares y demás accesorios que habían pertenecido a *El Pueblo*, eran utilizados para imprimirlos.³²⁵ Pese a todo, y como ocurrió a mediados de 1919, no apareció ningún otro periódico favorable a Carranza o a Aguirre Berlanga.

Con la nueva administración alvaradista-cabrerista llegó otro caricaturista que firmó con las iniciales “S.S.” o “S.C.”³²⁶ De la misma forma que De la Vega y Mendiola retrató la coyuntura electoral, no obstante, a diferencia de los anteriores destacó la posibilidad de que apareciera un cuarto candidato a la presidencia, además de Obregón, González y Bonillas. En la imagen 8 se observan los “puntos cardinales” de los próximos comicios y al presidente Carranza cubriendo, con una mano fuerte y venosa, a otro posible contendiente por la silla presidencial, ¿acaso su mano cubría la imagen de Luis Cabrera?

³²³ “El sistema de ‘El Universal’ en sus ataques contra el Secretario de Hacienda, dijo el señor Cabrera, consiste ahora en inventar un día una calumnia y escribir al día siguiente un editorial con motivo de esa misma calumnia. Nos manifestó que él personalmente no es accionista de ‘El Imparcial’, pero que el Gobierno Federal ha comprado las acciones de aquella empresa que se encontraban en manos de diversos particulares, y en esa forma compró las acciones que poseían la compañía de Tranvías Eléctricos, la de Luz y Fuerza, el señor Mauricio Gómez, el señor Doheny y los señores Goetschel. El objeto de esta compra es facilitar la reorganización de la Sociedad Anónima de ‘El Imparcial’ lo cual será muy en breve, supuesto que en la actualidad el gobierno es propietario de la totalidad de dichas acciones, con lo cual podrá ya reorganizarse la sociedad y utilizarse más fácilmente, como se ha dicho, todos los elementos tipográficos y periodísticos que forman el activo de aquella compañía.” *Ibid.*, 24 de marzo de 1920, pp. 1 y 8.

³²⁴ *El Monitor Republicano*, 24 de marzo de 1920, pp. 1 y 4.

³²⁵ *Ibid.*, 1 de marzo de 1920, p. 1

³²⁶ Cabe apuntar que, aunque fuera de la temporalidad de este trabajo, es importante mencionar, que en 1921 *El Heraldo* fue el “vehículo inicial y decisivo del nacimiento del cómic mexicano”, pues en él se publicó la primera historieta moderna en México: *Don Catarino y su apreciable familia*. El dibujante de este comic fue Salvador Pruneda, quien se integró al periódico en enero de 1921. Juan Manuel Aurrecochea y Armando Bartra, *op. cit.*, p. 204.

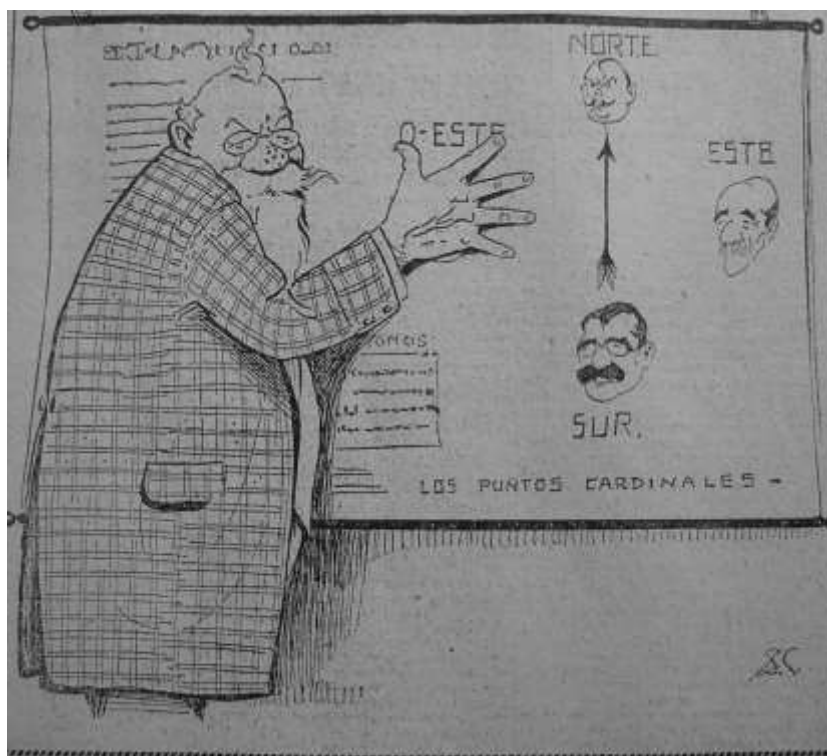


Imagen 6. *El Herald de México*, 23 de abril de 1920, p. 3.

Como se ha revisado, la línea editorial del periódico fue cambiante y reflejó el complejo ambiente político que enfrentó el gobierno carrancista. Sin embargo, con el transcurrir de los meses el periódico se radicalizó, pasó de una postura anticarrancistas a una sonorenses. No obstante, las posibles dificultades económicas del rotativo, permitieron a Luis Cabrera conseguir un órgano impreso desde el cual proteger su imagen frente a periódicos como *El Demócrata* y *El Universal*, y posiblemente con el apoyo del presidente Carranza contrarrestar la propaganda obregonista.

Con respecto a los colaboradores, ¿a qué generación pertenecieron los heraldos alvaradistas? y ¿qué vínculos tuvieron? A los nacidos entre 1875 y 1890, Luis González los calificó como la generación de los “revolucionarios de entonces”, precedida por la “azul”, que vio la luz por primera vez entre 1860 y 1864, y que fue sucedida por la de los “revolucionarios de ahora”, que abarcó a los nacidos entre 1891 y 1905.

Buena parte de los colaboradores de *El Herald* pertenecieron a los “revolucionarios de entonces”, como Antonio Mediz Bolio y Vito Alessio Robles, aunque algunos eran más jóvenes y formaron parte de los “revolucionarios de ahora”, como los licenciados Jorge Prieto Laurens y Manuel Gómez Morín. Tuvieron relaciones cercanas con los revolucionarios nacidos en la década de los setenta y ochenta del siglo XIX como Madero, Villa, Obregón y Calles, pero también con

Venustiano Carranza e Ignacio Bonillas, miembros de la “generación azul”. Todos los personajes se conocían de tiempo atrás y compartían carreras revolucionarias similares (grafo uno).

Varios de los periodistas revolucionarios conocieron y aprendieron de los “azules”, especialmente de Rafael Reyes Spíndola, Filomeno Mata, Daniel Cabrera y del propio Heriberto Frías. Se trató de una generación *nepantli*, “entre dos aguas,” que cerró la época liberal y romántica “habitada por tres generaciones precursoras y por ella misma, y [abrió la] época nacionalista, socializante, pragmática, que conocemos con el nombre de Revolución Mexicana y que la tanda azul construyó parcialmente y habitó a sobresaltos.”³²⁷

La base de los líderes del rotativo se conformó en el sureste mexicano. Durante su mandato en Yucatán, varios intelectuales y militares fungieron como asesores de Salvador Alvarado desde “los primeros días del régimen, importados junto con un mariachi norteño que se pasaba la mayor parte de su tiempo tocando *La Cucaracha* en el patio del palacio del gobernador.”³²⁸ Al lado de los coroneles José y Calixto Ramírez Garrido, Rafael Aguirre Colorado y de los directores de los departamentos de educación, policía y el equipo ejecutivo, estuvieron oradores e ingenieros civiles, como Modesto Rolland, director de la Comisión Local Agraria y más adelante, Antonio Mediz Bolio. A su arribo a la ciudad de México, Alvarado entró en contacto con Miguel Alessio Robles quien lo presentó con varios estudiantes; el sinaloense también invitó a participar en su nueva empresa a un chihuahuense exiliado desde la “guerra de facciones”, Martín Luis Guzmán quien conoció desde joven a Vito Alessio Robles quien era alumno de su padre. El segundo grafo permite revisar los miembros que concentraron los liderazgos, siendo principalmente Alvarado, Rolland y los hermanos Alessio Robles las piezas fundamentales para la conformación del grupo que estuvo al frente del diario.

Haciendo un análisis de los oficios de los miembros del periódico, el líder del grupo, Salvador Alvarado había sido tenedor de libros y farmacéutico; entre los colaboradores había tres ingenieros, Modesto Rolland, Vito Alessio Robles y Baltasar Fernández Cué; cuatro abogados, Antonio Mediz Bolio, Manuel Carpio, Martín Luis Guzmán y Manuel Gómez Morín, dos fotógrafos, Casasola y Díaz; y tres caricaturistas, que en realidad habían comenzado siendo periodistas de oposición, al menos así lo hizo Santiago R. de la Vega. Pese a que Alvarado conformó su grupo político en la península de Yucatán, sólo uno había nacido en la región (Mediz Bolio), ya que prácticamente todos los colaboradores eran oriundos del norte del país, el líder

³²⁷ Luis González y González, *op. cit.*, p. 65.

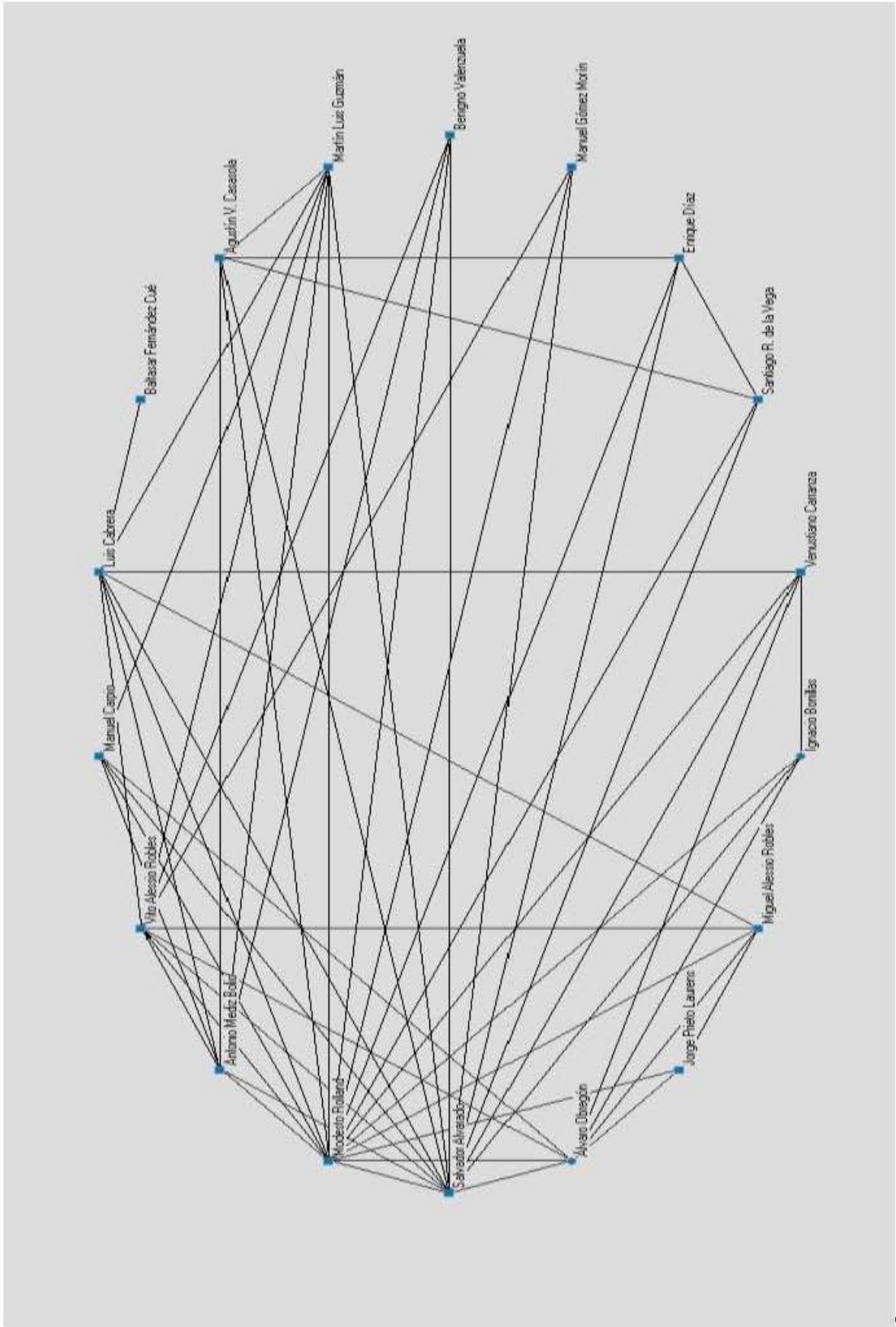
³²⁸ Gilbert M. Joseph, *op. cit.*, p. 124.

Alvarado era un sinaloense que creció en Sonora, los demás eran provenientes de Chihuahua (Manuel Gómez Morín y Martín Luis Guzmán), Coahuila (Benigno Valenzuela y Vito Alessio Robles), Nuevo León (Santiago R. de la Vega), Baja California Sur (Modesto Rolland), Aguascalientes (Manuel Carpio), sólo había uno de la capital del país (Agustín Casasola). Además de un extranjero, el español Baltasar Fernández Cué que llevaba varios lustros viviendo en México (ver cuadro dos).

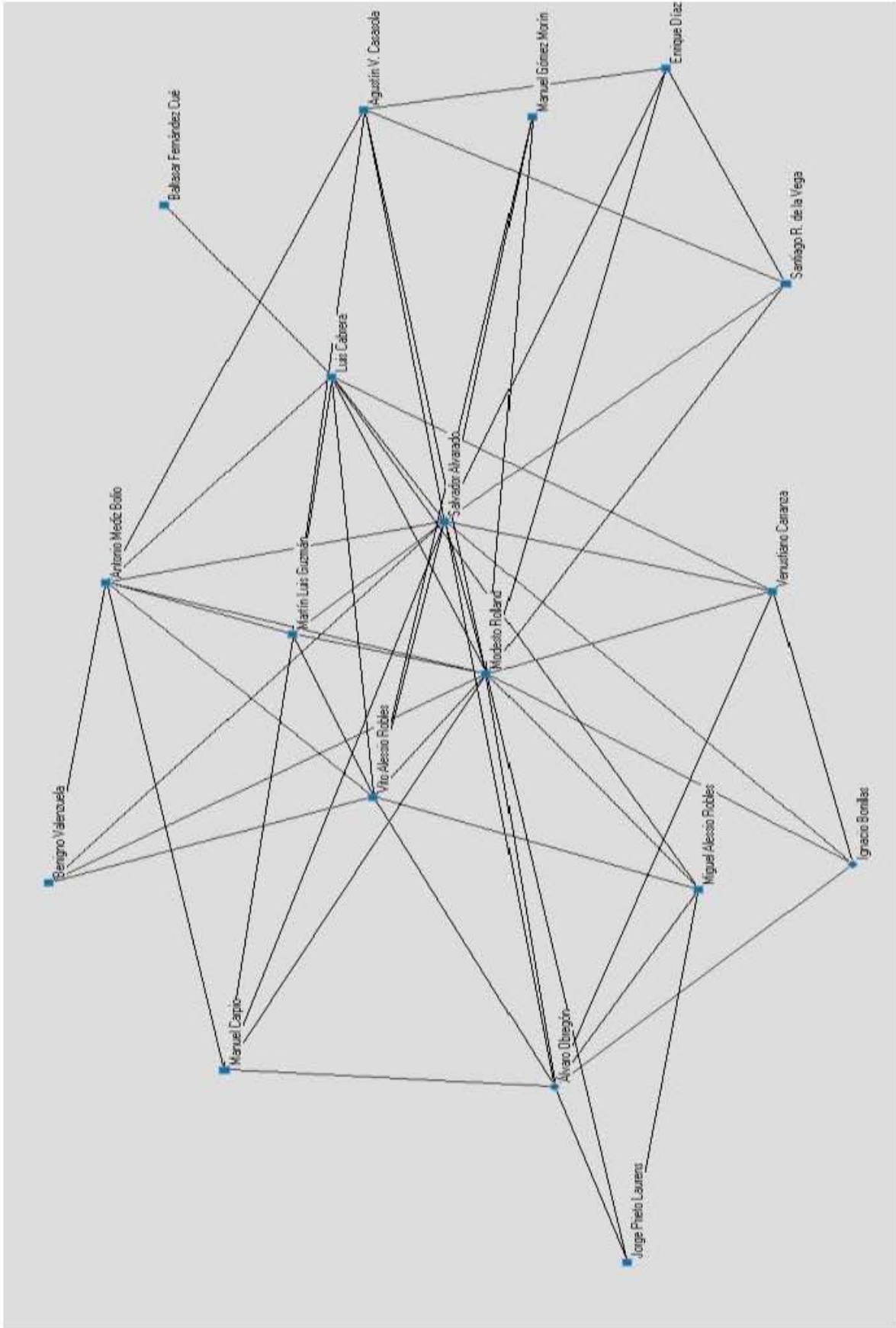
En pocas palabras, puede decirse que *El Herald de México* fue una expresión, un producto, de la generación revolucionaria. Fue una “generación atípica” de “sujetos nacidos perceptiblemente en fechas, o zonas de fechas, distantes,” que no impidió la “complicidad” en la realización del proyecto.³²⁹

Una vez explicada la conformación y transformación de *El Herald de México* y antes de adentrarse por completo en las polémicas electorales es necesario revisar la historia de *El Monitor Republicano*.

³²⁹ Fernando Curiel Defossé, sigloveinte@lit.mx. *Amplio tratado de perspectiva generacional*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, 2008, p. 288.



Grafo 1



Grafo 2

2.3. EL MONITOR REPUBLICANO. BASTIÓN DE LA CAMPAÑA OBREGONISTA

La campaña presidencial de Álvaro Obregón no puede entenderse cabalmente sin analizar a detalle *El Monitor Republicano*. Sus posturas particulares y sus escritos son testimonios vivos de los obregonistas que acompañaron a su candidato en el camino rumbo a la presidencia.

Álvaro Obregón Salido renunció el 1º de mayo de 1917 a la Secretaría de Guerra y Marina por cuestiones de salud y porque decidió emprender nuevos proyectos comerciales en su natal Sonora. Aseguró que dejaba el cargo porque su nombramiento de divisionario había sido conferido bajo el Plan de Guadalupe y había caducado tras la promulgación de la nueva Carta Magna,³³⁰ no obstante el argumento parecía el pretexto perfecto para retirarse a la vida privada pensando en volver poco después. ¿Por qué y para qué lo hacía? Fue sin lugar a dudas un periodo en el que Obregón se distanció físicamente de la política nacional, pero continuó fortaleciendo alianzas y observando detenidamente la situación del país para buscar más adelante arribar a la silla presidencial; anhelo que tenía desde 1914.

A fines de mayo de 1917, partió rumbo a Sonora, recorrió Guadalajara, Mazatlán, Guaymas, Nogales y Hermosillo. Regresó a Nogales y cruzó la frontera con el objetivo de viajar por gran parte de Estados Unidos en donde hasta charló con el presidente Woodrow Wilson quien lo elogió por su juventud y sus logros militares.³³¹ Pese a que Obregón no se encontraba en la ciudad de México, los obregonistas siempre se mantuvieron activos, sobre todo en las legislaturas XXVII y XXVIII, así como en otros puestos gubernamentales.

El Partido Liberal Constitucionalista que surgió, en primera instancia, para llevar a Carranza a la silla presidencial, fue el principal bastión de oposición del carrancismo. La cercanía del partido con el coahuilense fue realmente corta; la ruptura se dio cuando el licenciado Jesús Acuña dejó de ser hombre de confianza del primer jefe y abandonó la dirección del partido. Lo que al mismo tiempo propició que la prensa oficialista, dependiente de la secretaría de Gobernación, tuviera relaciones tensas con el PLC.³³²

³³⁰ *Excelsior*, 2 de mayo de 1917, p. 1.

³³¹ Álvaro Matute, *La carrera...op. cit.*, p. 27.

³³² Javier Garcíadiego, "Las elecciones de 1917 o la búsqueda de la legitimidad", en Georgette José Valenzuela (coord.), *Candidatos, campañas y elecciones presidenciales en México. De la República Restaurada al México de la alternancia, 1867-2006*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, 2012, pp. 269-270.

Paulatinamente el general Benjamín G. Hill Salido que “era sobrino segundo de Obregón, hijo de un primo hermano”³³³ se volvió la cabeza del grupo y uno de los personajes más importantes de la ciudad de México. En la Cámara de Diputados el PLC obtuvo mayoría en las elecciones para la XXVII Legislatura, en donde los legisladores se congregaron en dos bloques: el Núcleo Liberal Radical, formado por diputados opositores a Carranza autodefinidos como “radicales”, y el Grupo Reformista Liberal “que buscaba ‘la observancia, acatamiento y perfeccionamiento de las Constitución de 1917’.”³³⁴ más cercano al presidente. Entre los diputados obregonistas que lideraban el bloque mayoritario se encontraban el general Manuel García Vigil, Eduardo Hay, Luis Sánchez Pontón, Francisco J. Música, Heriberto Jara y Aarón Sáenz.

El Congreso entró en funciones el 1º de mayo de 1917 con el fin de ajustarse al periodo de las legislaturas tras la lucha armada; los diputados, organizados en Colegio Electoral, sesionaron un mes antes. La discusión de credenciales reflejó la pugna de los grupos existentes en la Cámara: la de Félix F. Palavicini fue rechazada por la mayoría obregonista.³³⁵ La XXVII Legislatura se caracterizó por una continua oposición a las políticas carrancistas.

El 1º de septiembre de 1918 iniciaron las sesiones ordinarias de la legislatura XXVIII, constituida por 230 diputados, con mayoría favorable a Carranza, a través del Partido Liberal Nacionalista. El momento clave en el que ganó terreno el bando carrancista fue la derrota del candidato del PLC, por el 2º distrito del D. F., Miguel Alonzo Romero, miembro de la XXVII Legislatura y declarado anticarrancista. García Vigil, José Siurob, Francisco Serrano y Basilio Vadillo criticaron que la mayoría era incondicional al presidente.³³⁶ Pese a que la historiografía ha dado por sentado que hubo un conflicto continuo entre Carranza y la XXVIII Legislatura, la relación entre Ejecutivo y la Cámara de Diputados fue más compleja: “empezó con una mayoría amplia de diputados favorable a Carranza, la cual fue reduciendo hasta quedar, en ocasiones, en minoría, dependiendo tanto de los asuntos tratados, como de los tiempos de la sucesión presidencial.”³³⁷

³³³ Ignacio Almada Bay. “De regidores porfiristas a presidentes de la República en el periodo revolucionario. Explorando el ascenso y la caída del ‘sonorismo’”, México, El Colegio de México, octubre-diciembre 2010, vol. LX, núm. 2 [*La revolución mexicana: distintas perspectivas*, 238], p. 750.

³³⁴ Javier Garciadiego, “Carranza y el inicio de los gobiernos revolucionarios”, en Will Fowler (coord.), *Gobernantes mexicanos*, México, Fondo de Cultura Económica, 2008, tomo II: 1911-2000, p. 75.

³³⁵ Álvaro Matute, *Las dificultades... op. cit.*, pp. 253-257; Pedro Salmerón, *Aarón Sáenz Garza. Militar, diplomático, político, empresario*, México, Miguel Ángel Porrúa, 2001, pp. 87-88.

³³⁶ Ignacio Marván Laborde, “De instituciones y caudillos: las relaciones entre la Cámara de Diputados de la XXVII y el presidente Carranza”, en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, octubre-diciembre de 2001, vol. LI, núm. 2, p. 275.

³³⁷ *Ibid.*, p. 266. El PLC estuvo representado en la cámara de diputados por Basilio Vadillo, Enrique Meza, Francisco P. Serrano, José María Sánchez, Miguel Álvarez del Castillo, Mariano Leal, Antonio Villalobos, Manuel I. Fierro, Mariano Castillo Nájera, Juan Manuel Álvarez del Castillo, Francisco Reyes, Damián Alarcón, Adalberto Lazcano

Durante los primeros meses de 1919, los obregonistas se dieron a la tarea de organizar la campaña de su candidato y continuaron consolidando sus redes políticas, pese a que Carranza también trataba de dividir a los sonorenses mediante diversos métodos, como incluir al gobernador de Sonora Plutarco Elías Calles, en su gabinete como secretario de Industria, Comercio y Trabajo en sustitución del ingeniero Alberto J. Pani. Asimismo, pese a los intentos de Carranza por debilitar la base de apoyo de Obregón en Sonora, la gubernatura del estado quedó en manos de Adolfo de la Huerta, quien derrotó en las elecciones al candidato apoyado por el gobierno carrancista, el general Ignacio L. Pesqueira.³³⁸

El “destape” obregonista llegó el 1º de junio de 1919 desde Nogales, Sonora; un documento de “larga y polémica” extensión fue el estandarte de la ruptura absoluta entre Carranza y Obregón. La tregua electoral a la que había llamado Carranza fue rota con el “Manifiesto de la Resaca.”³³⁹ El futuro candidato del PLC siguiendo “*el camino del deber*”³⁴⁰ en medio de las “incertidumbres” y “zozobras” que vivía el pueblo mexicano analizó la crisis que atravesaba el gobierno en turno, misma que podría provocar la reaparición de un candidato “neo-conservador”.³⁴¹ Según Obregón el Partido Liberal se encontraba en una situación “desastrosa” debido a que el régimen carrancista no había sido capaz de depurar al Ejército, principal problema “moral”. Entre todas las dificultades políticas, la principal era la ausencia del sufragio libre; una vez resuelto éste se podría emprender la reconstrucción del país. El sonorenses aseguraba: “El error tradicional en que ha venido incurriendo la mayoría de nuestros mandatarios al creer con más o menos sinceridad, que se sirve fielmente a la

Carrasco, Jesús Murguía Santoyo, Rubén Vizcarra, Manlio Fabio Altamirano, Jerónimo Hernández, Aurelio Manrique, Luis Espinosa, José Siurob, Luis L. León, Manuel García Vigil, Rafael Reyes, Enrique Lickens, Leopoldo Zincunegui, Gustavo Padrés, Isaac Arriaga, entre varios más. En la Cámara alta, los peleeanos tuvieron mayoría, algunos de los obregonistas que se encontraban en ella fueron Abel. S. Rodríguez, José J. Reynoso, José I. Lugo, Cutberto Hidalgo, José Morante, Enrique Contreras, Aureliano Colorado, Adalberto Tejeda y Amado Aguirre. Este grupo se reunía cotidianamente y sus líderes fueron Benjamín Hill, José Inés Novelo y Roque Estrada. Varios de estos personajes colaboraron un año después en el órgano de propaganda del PLC, *El Monitor Republicano*. Amado Aguirre, *Mis memorias de campaña*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1985, p. 306; Pablo Serrano, *Basilio Vadillo Ortega. Itinerario y desencuentro con la Revolución Mexicana, 1885-1935*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 2000, pp. 167-168.

³³⁸ Carlos Macías Richard, *Vida y temperamento. Plutarco Elías Calles, 1877-1920*, México, Instituto Sonorense de Cultura, Gobierno del Estado de Sonora, Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca, Fondo de Cultura Económica, 1995, p. 257.

³³⁹ Miguel Alessio Robles, *Historia política de la revolución mexicana*, México, Botas, 1946, p. 227. Se le llamó así por la forma en que Obregón inició su manifiesto: “Hasta este retiro en donde quise hacer de mi vida una consagración a la actividad del trabajo y a la tranquilidad del hogar, ha hecho sentirse en los últimos meses algo así como la resaca que llega a las playas cuando los mares se agitan en su centro; y esto que al principio parecía ligero y sin importancia, ha venido en aumento hasta determinar en las últimas semanas una seria preocupación”, Álvaro Obregón, “Manifiesto”, en Mario Contreras y Jesús Tamayo (comps.), *Antología. México en el siglo XX. Textos y documentos*, tomo II (1913-1920), México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 1976, p. 317.

³⁴⁰ Álvaro Obregón, “Manifiesto”... *op. cit.*, p. 318. Las cursivas son del original.

³⁴¹ Linda B. Hall, *op. cit.*, p. 199.

nación procurando crear un sucesor a quien entregarle el poder porque es el único capacitado para concluir su obra [...].”³⁴²

Obregón no aceptaba ser candidato de ningún partido o asociación debido a que sólo eran fragmentos del mismo Partido Liberal, por ello llamaba a organizar el *Gran Partido Liberal* del que sería el virtual candidato. Es decir, el futuro presidente sería aquel que estuviera por encima de los diversos partidos, no al revés.

El manifiesto terminaba haciendo un llamado a los ciudadanos para que aceptaran sus propuestas y organizaran clubes políticos de apoyo a sus propuestas. Pese a que Obregón había decidido en su manifiesto no aceptar su postulación a la presidencia por parte de ningún grupo político, era por demás evidente que el PLC se convertiría en la base política que lo apoyaría en su búsqueda por arribar a la presidencia en diciembre de 1920.

Las reacciones ante el manifiesto de Nogales no se hicieron esperar. Luis Cabrera, secretario de Hacienda, desempolvó al “Lic. Blas Urrea” y respondió el cuestionario sobre la reorganización del Partido Liberal, publicado por *El Heraldo de México*. Cabrera aseguró que ese partido no existía desde las épocas de Juárez y Lerdo, además de afirmar que en México no había un partido conservador, pues sus partidarios estarían pidiendo el retorno a la Constitución de 1857. El único partido existente en esos años era el “reformador”, que se encontraba dividido.

El Partido Reformador debía subdividirse en dos, según los problemas más complejos de la época y de la forma de entenderlos. “Al tratar de la cuestión militar, el Partido Reformador se dividiría en *civilistas* y *militaristas*; tratándose de la cuestión económica, el país se dividiría en *socialistas* y *capitalistas*, sobre la cuestión internacional, el país se dividiría en *nacionalistas* e *internacionalistas*.”³⁴³ A grandes rasgos se podría hablar de “demócratas” (civilistas, socialistas y nacionalistas) e “imperialistas” (militaristas, capitalistas e internacionalistas). ¿Cabrera se estaba describiendo a sí mismo en su escrito? Es indudable que así fue, pero acató, al menos durante los primeros meses de la coyuntura electoral, lo que ordenó el presidente.

Otro de los personajes que se hicieron presentes ante la opinión pública con respecto al manifiesto fue un colaborador de *El Heraldo de México*, Martín Luis Guzmán, quien criticó la carencia de verdaderos políticos en México y el arraigo del personalismo.³⁴⁴ Aseveró que era resultado de la forma de vida del pueblo mexicano que estaba acostumbrado a salvarse y sobrevivir;

³⁴² Álvaro Obregón, *op. cit.*, p. 328.

³⁴³ *El Universal*, 12 de junio de 1919, p. 1; Álvaro Matute, *La carrera... op. cit.*, pp. 46-47.

³⁴⁴ Álvaro Matute, *La carrera... op. cit.*, pp. 42-43.

por ello buscaba una figura de renombre en la cual refugiarse y resolver sus temores. El chihuahuense agregaba que:

[...] en los preparativos de la próxima justa electoral no descubrimos nada diverso de este modo de hacer presidentes. Falta un año para las elecciones y no sabemos todavía de una sola convención, de un solo programa político donde estén incorporadas las ideas de un número considerable de ciudadanos mexicanos. Sin embargo, sí sabemos de muchos candidatos escogidos ya definitivamente y resueltos a ir a la lucha. ¿Escogidos por quién? ¿Resueltos a ser presidentes por qué?³⁴⁵

Guzmán realizó una crítica explícita a los candidatos presidenciales e insinuó la necesidad de llevar a cabo una convención revolucionaria para resolver el problema electoral, como se mencionó líneas arriba.

Palavicini, en *El Universal*, comentó el manifiesto de Obregón el 9 y el 10 de junio en sus primeras páginas. Lo recibió de manera ambigua, pues por un lado criticó al candidato militar, pero por otro destacó la moderación y su cambio ideológico de 1917 a la fecha en que escribió el texto en Nogales. Ensalzaba “el liberalismo obregonista al que supone ya alejado del jacobinismo de que hacen gala los elementos del Partido Liberal Constitucionalista en la Cámara de diputados, particularmente los más radicales, como el jalisciense Basilio Vadillo y el queretano José Siurob [...],”³⁴⁶ sostenedores de la ley reglamentaria del artículo 123 que se discutía por esos días. Palavicini criticó sobre todo al PLC y llegó a asentar que los verdaderos obregonistas y ese partido habían roto relaciones debido a que el “manco de Santa Ana del Conde” no aceptó el apoyo específico de alguna agrupación política.³⁴⁷

Mientras tanto en el PLC, Roque Estrada se dio a la tarea de aglutinar a los miembros del partido, conseguir recursos económicos y fortalecer el apoyo a Obregón, pese a que no lo había reconocido como el partido que lo dotaría de su plataforma política. Entre los planes de la campaña se incluía la necesidad de crear un órgano de propaganda, piedra angular para conseguir los objetivos.³⁴⁸ Roque Estrada unificó criterios para apoyar a Obregón y, con base en los postulados del manifiesto del PLC del 17 de julio de 1919, se dio a conocer que su candidato presidencial sería

³⁴⁵ *El Heraldo de México*, 5 de junio de 1919, p. 3; Martín Luis Guzmán, *Obras completas...op. cit.*, tomo II, p. 526.

³⁴⁶ Álvaro Matute, *La carrera... op. cit.*, p. 43.

³⁴⁷ *El Universal*, 9 y 10 de junio de 1919, pp. 1 y 3.

³⁴⁸ *Excélsior*, 5, 6, 8, 10, 16 y 20 de junio de 1919 y *El Universal*, 9, 10 y 16 de junio de 1920.

Álvaro Obregón. Se esperaban adhesiones de nuevas agrupaciones políticas e, incluso, el apoyo del presidente Carranza.³⁴⁹

El control de la “opinión pública nacional por parte del PLC, era importante para definir posiciones y buscar el apoyo social para el obregonismo en su ascenso.”³⁵⁰ En noviembre de 1918, el diputado por Jalisco, Basilio Vadillo, quien desde meses atrás se había dado a la tarea de redactar algunas publicaciones del PLC, propuso a los líderes del partido fundar un periódico que velara por los intereses del mismo, labor que había llevado a cabo *El Gladiador* cancelado año y medios atrás por el otrora primer jefe, Venustiano Carranza. De esta manera se podrían expresar las posturas radicales de los peleceanos, contestar a las afrentas de los políticos “conservadores” y denunciar las “arbitrariedades” que los carrancistas cometían. “Los postulados ideológicos y los hechos de la campaña implícita del obregonismo y del grupo de Sonora tenían que darse a conocer continuamente, con la finalidad de que el público pudiera valorar y comparar entre la oposición y el oficialismo.”³⁵¹ Se necesitaba de un cuerpo importante de redactores a nivel nacional que realizara las labores de propaganda del PLC. No obstante, la ley electoral vigente asentaba que debían publicarse mínimo 11 números de un periódico dos meses antes de que se celebraran las elecciones primarias y “mientras tenían lugar las definitivas.”³⁵² La creación de un periódico para apoyar la candidatura de Obregón en noviembre de 1918 parecía prematura.

En un inicio, la propaganda periodística del PLC, favorable a la candidatura de Venustiano Carranza en 1916-1917, fue difundida en *El Demócrata*. El 31 de octubre de 1916 se publicó un *Boletín* especial del mismo diario, en el que se afirmó que el PLC era un partido civil con un candidato que merecía el mismo adjetivo, ya que Carranza nunca había usado un grado militar.³⁵³ Al poco tiempo se fundó *El Gladiador* que en un inicio apoyó todas las acciones de Carranza e hizo la propaganda necesaria para que pasara de primer jefe de la revolución a presidente, situación que se mantuvo poco tiempo, pues al iniciar 1917 comenzó a criticar al aún candidato a la presidencia. El periódico juzgó innecesaria la disposición de la Instrucción Militar obligatoria; en diversos editoriales y caricaturas se opuso a las posturas de algunos revolucionarios en la ciudad de México, desde ese momento sus días estaban contados.

³⁴⁹ *El Universal*, 17 y 18 de julio de 1919, p. 1; Linda B. Hall, *op. cit.*, p. 200; Pablo Serrano, *op. cit.*, p. 177; Luis N. Ruvalcaba (comp.), *op. cit.*, t. I, pp. 60-61.

³⁵⁰ Pablo Serrano Álvarez, *op. cit.*, p. 169.

³⁵¹ *Ibid.*

³⁵² Georgette José Valenzuela, *Legislación electoral mexicana 1812-1921. Cambios y continuidades*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, 1992, p. 31.

³⁵³ Berta Ulloa *La Constitución de 1917...op. cit.*, p. 510.

La redacción de *Gladiator* estaba conformada por Francisco Zamora Plowes, Juan Manuel Cabrera, Ernesto Pruneda, Juan Vereo Guzmán, Porfirio Hernández, entre otros. El jefe de redacción era Morales Puente, alias ‘Morales Mugre’; el director era Rogelio Redueles; entre sus editorialistas se encontraban Jesús Urueta y Juan Sánchez Azcona. El caricaturista era Salvador Pruneda. El jefe de personal y administrador fue Moncada, empleado del general Francisco Cosío Robelo y de Arturo Lazo de la Vega, “quienes eran el alma de la empresa editora.”³⁵⁴

Carranza pronto se percató de que gobernar de acuerdo con la Constitución distaba mucho de lo que había hecho antes de que ésta apareciera. Antes de que el Congreso Constituyente diera por terminada la discusión de la Carta Magna, la oposición periodística al régimen se intensificó. “Jesús Urueta, Rafael Zubarán Capmany y el Dr. Atl se turnaban, desde las páginas de *El Gladiator*, en la tarea de apalea no sólo a los amigos de Carranza sino también al Primer Jefe, hasta que Carranza ordenó que el periódico fuera suprimido a principios de febrero.”³⁵⁵ El gobernador del Distrito Federal César López de Lara llevó a cabo la orden de cancelar el periódico, que se concretó el 9 de febrero de 1917. Salvador Pruneda aseguró que el personal había sido arrojado a la calle “a culatazos” y los “soldados se dedicaron a destruir el humilde equipo tipográfico.”³⁵⁶ Desde ese momento, los partidarios del PLC se quedaron sin un órgano de propaganda propio e incrementaron su oposición que no daría problemas mayúsculos en 1917, sino dos y tres años más tarde, pues “se había integrado, embrionariamente, un partido de oposición.”³⁵⁷

Durante la primera quincena de julio de 1919, el PLC celebró diversas reuniones en donde se discutieron los criterios para iniciar la campaña obregonista. En una de esas asambleas, se decidió crear el periódico *El Monitor Republicano*. Se realizó con base en la propuesta hecha meses atrás por Basilio Vadillo para que el partido tuviera un impreso que “representara públicamente las posturas obregonistas ante la difícil, compleja y enfrentada opinión pública que tenía como únicas fuentes informativas a periódicos como *El Universal*, *Excelsior*, *El Heraldo de México*.”³⁵⁸ La postulación de Obregón por parte del PLC se hizo el 17 de julio; sólo cuatro días más tarde, el 21, se decidió lanzar el primer tiraje del periódico. El rotativo fue financiado por el general Benjamín Hill,

³⁵⁴ Salvador Pruneda explica que su padre Álvaro Pruneda había resultado electo por el treceavo distrito del Estado de México en las elecciones del 5 de noviembre de 1916. “El 6 del mismo mes, enfermó y murió diez días después sin haber podido asistir al Congreso en Querétaro. Ya enfermo había terminado el dibujo del emblema del periódico de la revolución y de los revolucionarios, *Gladiator*.” Salvador Pruneda, *op. cit.*, pp. 34, 42-45.

³⁵⁵ Charles Curtis Cumberland, *La Revolución mexicana. Los años constitucionalistas*, trad. Héctor Aguilar Camín, México, Fondo de Cultura Económica, 1975, p. 237.

³⁵⁶ Salvador Pruneda, *op. cit.*, p. 46.

³⁵⁷ Charles Curtis Cumberland, *op. cit.*, p. 237.

³⁵⁸ Pablo Serrano, *op. cit.*, p. 179.

“uno de los principales interesados en el proyecto”³⁵⁹, quien además lideró la Compañía Impresora Nacional S. A. para su publicación.

Las oficinas de redacción, administración y talleres del periódico estuvieron ubicados en la 4ª calle de Medinas, número 83 (hoy República de Cuba), antigua sede de *El Nacional*, que habían sido adquiridas a Gonzalo de la Parra.³⁶⁰ Contaba con una rotativa que era capaz de imprimir 50,000 ejemplares por hora.³⁶¹ *El Monitor Republicano* publicaba de lunes a sábado 8 páginas y los domingos 10. Su precio en la capital fue de \$ 0.05 centavos, en los estados de \$0.08 y los ejemplares atrasados de \$0.10

El propio Hill mantuvo informado a Obregón sobre el plan de fundar un periódico que apoyara su candidatura:

Estoy organizando una empresa editorial con un capital de 100 000 pesos, para consagrarla a la defensa, por medio de un gran diario, de los principios de la revolución y del PLC. Para orientar el criterio y hacer propaganda a favor de la candidatura de usted. En ese gran diario escribirán Sánchez Azcona, Zubaran, Urueta, Novelo, Sánchez Pontón, Basilio Vadillo y todos los intelectuales que tiene el PLC. Con elementos de esta valía lograremos que el periódico llegue a alcanzar una importancia primordial en el periodismo nacional y de combate.³⁶²

Hill consideró que el diario necesitaba un director completamente comprometido con el PLC ya que la tarea que debía desempeñar era por demás complicada. En un primer momento se pensó en Roque Estrada, antiguo maderista con experiencia política, a quien Hill envió una carta para invitarlo:

Mucho estimaría que usted aceptara tomar la dirección del periódico que servirá de órgano en nuestro partido, por creer que las condiciones que usted tiene para ello son bien apropiadas por su independencia y prestigio político, reuniendo además la ventaja de que sus relaciones personales con el señor presidente son cordiales, factor este último que significará siempre una garantía de la mesura con que debemos tratar a nuestro primer magistrado durante nuestra contienda.³⁶³

Roque Estrada rechazó la invitación posiblemente al recordar lo compleja que fue la campaña al lado de Francisco I. Madero en 1910, durante la que fue encarcelado y tuvo que partir a San

³⁵⁹ Trinidad W. Flores a Roque Estrada, 21 de julio de 1919, en Álvaro Matute, *Contraespionaje político... op. cit.*, p. 51.

³⁶⁰ Luis L. León, *Crónica del poder. En los recuerdos de un político en el México revolucionario*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987, p. 39.

³⁶¹ *El Nacional*, 21 de noviembre de 1916, p. 1.

³⁶² Benjamín Hill a Álvaro Obregón, 20 de abril de 1919, citado por Ana María Serna, *op. cit.*, p. 77.

³⁶³ *Ibid.*

Antonio Texas en donde participó en la redacción del Plan de San Luis. Habían pasado nueve años desde aquellos acontecimientos y Estrada prefirió tener un papel menos visible en la campaña del sonoreense, decidió ser sólo colaborador del periódico peleceano.

Ante la negativa de Roque Estrada, Basilio Vadillo asumió la dirección del nuevo órgano propagandístico. Hill había hablado con el jalisciense un mes antes de la aparición del periódico prometiéndole la dirección del mismo, “por sus cualidades periodísticas demostradas a lo largo de los años, su radicalismo a toda prueba y su ‘buena pluma’.”³⁶⁴ Los primeros números del nuevo rotativo aparecieron cada cinco días, es decir, el 21 y el 26 de julio.³⁶⁵

El director del periódico, Basilio Vadillo, nació en Zapotitlán, Jalisco, el 14 de julio de 1885. En 1908 se trasladó a la ciudad de México e ingresó en la Escuela Nacional de Maestros en donde participó en diversas agrupaciones estudiantiles maderistas, sobre todo en el Congreso Nacional de Estudiantes en 1910. En aquella reunión estudiantil coincidió con otros personajes que más tarde serían sus compañeros en la campaña obregonista y en *El Monitor Republicano*, como Luis L. León y Luis Sánchez Pontón; pero también con otros hombres que figurarían en la política mexicana en la siguiente década como Emilio Portes Gil y Aarón Sáenz.³⁶⁶ Dicho lo anterior, ese Congreso fue relevante no sólo por su trascendencia en el ámbito educativo y político, sino también como formador de cuadros de jóvenes políticos que se reencontrarían constantemente a lo largo de la década revolucionaria.

Vadillo fue opositor de la dictadura huertista, por lo que en 1914, en compañía de otros amigos, se unió a las tropas de Obregón en Mazatlán, Sinaloa.³⁶⁷ Durante 1914 y 1915 fortaleció la instauración de la Casa del Obrero Mundial en Colima, por lo que el gobernador interino Juan José Ríos reunió a sus colaboradores más cercanos para promover la creación de un órgano de propaganda que se convirtiera en el “portavoz por excelencia de la revolución constitucionalista.” Su nombre fue *Baluartes*, hebdomadario que quedó bajo la dirección de Francisco Ramírez Villarreal y como jefe de redacción el propio Vadillo.³⁶⁸

³⁶⁴ Pablo Serrano, *op. cit.*, p. 179.

³⁶⁵ *El Monitor Republicano*, 21 y 26 de julio de 1919; Pablo Serrano, *op. cit.*, pp. 179-180.

³⁶⁶ Javier Garciadiego, *Rudos contra científicos...op. cit.*, pp. 63-64.

³⁶⁷ Juan de Dios Bojórquez, *Forjadores de la revolución Mexicana*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1960, pp. 97-98.

³⁶⁸ “La nueva publicación daba noticias de los detalles de la puesta en marcha de la política constitucionalista, la reestructuración gubernamental experimentada desde 1914, los avances en la instauración de la política agraria, anticlerical, educacional, obrerista, moral, antialcohólica y nacionalista del gobierno, tanto en el orden estatal como en el nacional.” Pablo Serrano, *op. cit.*, p. 127.

El jalisciense participó en las reuniones para la conformación del Partido Liberal Constitucionalista y apoyó la candidatura de Venustiano Carranza en 1917, pero paralelamente mostró mayor afinidad política hacia Obregón. Sus vínculos logrados en Colima lo catapultaron para ser diputado federal en 1917 en la XXVII Legislatura, posiblemente con apoyo del propio Obregón. En la Cámara de Diputados dejó ver sus dotes de orador.

Para 1919 se había convertido en un político importante dentro del círculo obregonista, por lo que se le encargó la dirección del periódico del PLC, *El Monitor Republicano*.



Imagen 7. “Basilio Vadillo”, *El Heraldo de México*, 3 de septiembre de 1920, p. 3.

En el organigrama del periódico, con funciones no menos importantes de las que tenía Basilio Vadillo se encontraba el gerente, el coronel Miguel Ángel Peralta.³⁶⁹ Peralta fue uno de los pilares de la campaña obregonista en la ciudad de México, organizó el recibimiento de Obregón en la capital del país en noviembre de 1919 y enero de 1920. Empezó la contra manifestación al arribo

³⁶⁹ Nació en Chilpancingo, Guerrero, el 9 de septiembre de 1889. Se graduó como ministro evangelista en el Seminario Teológico Presbiteriano de la ciudad de México. Su experiencia revolucionaria inició hasta la lucha constitucionalista al quedar bajo las órdenes de los generales Daniel Cerecedo Estrada, Antonio I. Villarreal y, más adelante, de Álvaro Obregón. En 1915, tras el triunfo frente a las huestes villistas, fue designado gobernador interino de Guanajuato y en 1918 fue diputado federal en la XXVII Legislatura. También fue jefe del Estado Mayor de Benjamín Hill y oficial mayor de la Secretaría de Guerra y Marina. Años más tarde fue partidario del general Francisco R. Serrano y murió asesinado en Huitzilac el 3 de octubre de 1927. DHBRM, t. III (Guerrero), pp. 480-481.

de Bonillas a la capital del país en marzo del mismo año. Peralta se quedó en muchas ocasiones al mando de *El Monitor*, debido a los constantes viajes de Vadillo al occidente mexicano.

El secretario de redacción, muy cercano al director Vadillo y al gerente Peralta, fue uno de los miembros de los “revolucionarios de ahora”, Luis Sánchez Pontón. Poblano de nacimiento vio la luz por vez primera en 1895 y pronto se mudó a la ciudad de México en donde estudió derecho en la Universidad Nacional. Desde 1916 formó parte del PLC y mostró su oposición a la candidatura presidencial de Venustiano Carranza debido a que la consideraba una reelección. Fue diputado en la XXVII Legislatura y senador por Puebla.³⁷⁰ Sánchez Pontón se encargó buena parte del tiempo a dar al periódico peleceano la dirección editorial necesaria para la campaña obregonista, al armar las planas y ordenar la información.

En el indicador del periódico apareció, en buena parte de sus números, la lista de sus colaboradores; prácticamente todos eran miembros del PLC. Se desconoce con precisión qué escribieron muchos de ellos en el rotativo. Entre estos se encontraban el presidente del partido licenciado José Inés Novelo;³⁷¹ el doctor Miguel Alonzo Romero, diputado de la XXVIII legislatura; el licenciado Enrique Colunga; el licenciado Roque Estrada Reynoso; el general y diputado Manuel García Vigil; el licenciado José I. Lugo; el licenciado Rafael Martínez de Escobar, quien había ocupado una curul en la XXVII legislatura de la Cámara de Diputados; el profesor y diputado Aurelio Manrique Jr.; el general Francisco J. Múgica;³⁷² el licenciado Eduardo Neri;³⁷³ el doctor Alberto Román, diputado en la XXVII legislatura; el licenciado Federico Solórzano; el doctor José Siurob;³⁷⁴ el licenciado José María Truchuelo; el profesor Rafael Ramos Pedrueza, secretario del

³⁷⁰ *Ibid.*, t. V (Puebla), pp. 656-657.

³⁷¹ Las biografías de los personajes pueden consultarse en el DHBRM. José I. Novelo, t. VII (Yucatán), pp. 731-732; Miguel Alonzo Romero, t. VII (Yucatán), p. 542; Roque Estrada, t. VII (Zacatecas), pp. 888-889; Manuel García Vigil, t. V (Oaxaca), pp. 424-425; José I. Lugo, t. III (Guerrero), pp. 465-467; Rafael Martínez de Escobar, t. VI (Tabasco), p. 749; Aurelio Manrique Jr., t. VI (San Luis Potosí), pp. 128-129; Eduardo Neri, t. III (Guerrero), pp. 472-473; Alberto Román, t. III (Guerrero), p. 488; José Siurob, t. V (Querétaro), p. 732; y José María Truchuelo, t. V (Querétaro), p. 733.

³⁷² Anna Ribera Carbó, “Múgica, Francisco J.”, en Javier Torres Parés y Gloria Villegas Moreno (coords.), *Diccionario de la Revolución Mexicana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2010, p. 320. Fue el colaborador que menos tiempo participó en *El Monitor Republicano*, pues sólo apareció en los indicadores de julio a septiembre de 1919.

³⁷³ Firmo una colaboración titulada “Un error del Sr. General don Pablo González. A propósito de sus declaraciones publicadas ayer”, en donde criticó la postura del general Pablo González ante la llegada de Ignacio Bonillas a la ciudad de México, pues se llegó a insinuar en la prensa capitalina que el neoleonés apoyaría la “imposición.” *El Monitor Republicano*, 28 de marzo de 1920, p. 3.

³⁷⁴ José Siurob firmó tres colaboraciones en el periódico. La primera se tituló “Un alto ejemplo de honradez política” y estaba relacionada con las renunciadas de Plutarco Elías Calles y Amado Aguirre a los cargos que detentaban en el gobierno de Venustiano Carranza; alabó y exaltó su “honradez.” La segunda fue una crítica al “Cónclave de gobernadores” y la imposición presidencial. Finalmente, “La justificación de Sonora”, fue un editorial en el que justificó y apoyó el inicio de la rebelión aguaprietista. *El Monitor Republicano*, 5 y 13 de febrero de 1920, p. 3; 13 de abril de 1920, p. 1.

partido peleceano,³⁷⁵ el licenciado Enrique Sánchez Tenorio; y el ingeniero Luis L. León.³⁷⁶ (véanse cuadros 4 y 5)

Cuadro 4. Colaboradores de *El Monitor Republicano*

Gerente	Cor. Miguel A. Peralta
Director	Basilio Vadillo
Jefe de Redacción	Lic. Luis Sánchez Pontón
Colaboradores	
	Dr. Miguel Alonzo Romero
	Lic. Enrique Colunga
	Lic. Roque Estrada
	Manuel García Vigil
	Lic. José I. Lugo
	Lic. Rafael Martínez de Escobar
	Prof. Aurelio Manrique Jr.
	Gral. Francisco J. Múgica
	Lic. Eduardo Neri
	Lic. José I. Novelo
	Dr. Alberto Román
	Lic. Federico Solórzano
	Gral. José Siurob
	Lic. José M. Truchuelo
	Prof. Rafael Ramos Pedrueza
Se incorporan poco después	Laura Méndez de Cuenca
	Lic. Enrique Sánchez Tenorio
	Ing. Luis L. León
Articulistas	José Vasconcelos
	Antonio I. Villarreal
	Manuel Mestre Ghigliazza
	Arcadio Zapata
	Rafael Vega Sánchez
	Djed Borquez

Elaborado con base en los indicadores del propio periódico, aparecidos cotidianamente.

³⁷⁵ Javier Rico Moreno, “Ramos Pedrueza, Rafael”, en Javier Torres Parés y Gloria Villegas Moreno (coords.), *op. cit.*, p. 589. En *El Monitor Republicano*, firmó el editorial “Una lección de civismo.” Se trató de una crítica a los intentos de Carranza para impedir que se llevara a cabo la campaña política de Obregón. Explicaba cómo el sonorenses había respondido con un “elocuente civismo” al demostrar el respeto hacia las autoridades constituidas y acudir al llamado en abril de 1920 por sus presuntas relaciones con Roberto Cejudo. *El Monitor Republicano*, 11 de abril de 1920, p. 3.

³⁷⁶ Luis L. León, *op. cit.*, pp. 20-23. En *El Monitor Republicano* sólo firmó un editorial “El convoy civilista”, en el que narró el itinerario de Bonillas en marzo de 1920. Fue testigo del arribo del ingeniero sonorenses a México, al que criticó y calificó como una farsa. *El Monitor Republicano*, 24 de marzo de 1920, p. 3.

Cuadro 5

NOMBRE	AÑO DE NACIMIENTO	LUGAR DE ORIGEN	PROFESIÓN/OFICIO
Basilio Vadillo	1885	Zapotitlán, Jalisco	Profesor normalista
Miguel A. Peralta	1889	Chilpancingo, Guerrero	Ministro evangelista
Luis Sánchez Pontón	1895	Puebla, Puebla	Abogado
Miguel Alonzo Romero	1887	Tekax, Yucatán	Médico
Enrique Colunga	1876	Matamoros, Tamaulipas	Abogado
Roque Estrada Reynoso	1883	Moyahua, Zacatecas	Abogado
Manuel García Vigil	1882	Oaxaca, Oaxaca	Militar
José I. Lugo	1871	Santa Ana del Águila, Guerrero	Abogado
Rafael Martínez de Escobar	1889	Huimanguillo, Tabasco	Abogado
Aurelio Manrique jr.	1891	San Luis Potosí, S. L. P.	Profesor normalista
Francisco J. Múgica Velázquez	1884	Tingüindín, Michoacán	Rentista
Eduardo Neri Reynoso	1887	Zumpango del Río, Guerrero	Abogado
José Inés Novelo	1868	Valladolid, Yucatán	Abogado
Alberto Román	1872	Teloloapan, Guerrero	Médico
Federico Solórzano			Abogado
José Siurob	1885	Querétaro, Querétaro	Médico
José María Truchuelo	1886	Querétaro, Querétaro	Abogado
Rafael Ramos Pedrueza	1897	Distrito Federal	Escritor/periodista
Laura Méndez de Cuenca	1853	Amecameca, Estado de México	Escritora/periodista
Enrique Sánchez Tenorio			Abogado
Luis L. León	1890	Ciudad Juárez, Chihuahua	Ingeniero
José Vasconcelos	1882	Oaxaca, Oaxaca	Abogado
Antonio I. Villarreal	1879	Lampazos de Naranjo, Nuevo León	profesor normalista
Manuel Mestre Ghigliazza	1871	San Juan Bautista, Tabasco	Médico
Guillermo Huacuja			Fotógrafo
Juan de Dios Bojórquez	1892	San Miguel de Horcasitas, Sonora	Ingeniero

Además de los anteriores, colaboraron en el diario otros personajes no menos importantes. Laura Méndez de Cuenca fue la única mujer que apareció en el indicador y la de mayor edad dentro del periódico, pues contaba con 66 años.³⁷⁷ En *El Monitor Republicano* Méndez no firmó sus colaboraciones, no obstante, su apoyo a la causa obregonista quedó comprobado cuando en 1919 escribió la biografía titulada *Álvaro Obregón*. En su libro, después de realizar un recorrido apologetico y proselitista del sonoreense, fomentó en las conclusiones el apoyo a este candidato en las futuras elecciones:

Sus amigos y sus admiradores, que son todos los mexicanos patriotas, en el glorioso mutilado de León, tienen puesta la mira, para cuando Carranza, cumplida su misión libertaria, en la Presidencia de la República, se retire a su hogar, honrado y satisfecho, y en nuevos comicios se elija otro presidente honorable y digno.

La previsión popular y la voluntad consciente de una mayoría de sufragistas depositarán en las urnas electorales, una cédula que lleve a Álvaro Obregón al primer puesto de la República.

Así lo deseamos los que amamos a la Patria. También lo esperamos.³⁷⁸

Otro articulista fue el médico tabasqueño Manuel Mestre Ghigliazza quien también escribía en *El Universal* de Félix F. Palavicini.³⁷⁹ Su situación es subrayable, pues fue un asiduo colaborador de *El Universal*, desde donde se inclinó por la causa obregonista. Apoyó la publicación del manifiesto de Nogales en junio de 1919: “[...] si para los soñadores de la democracia, el manifiesto del caudillo sonoreense fue una decepción, para mí no lo ha sido. Como evolucionista bien maduro ahora, no creo en los milagros efectuados en la constitución étnica y social de un pueblo por virtud de los movimientos revolucionarios. Somos y seremos para mucho tiempo ‘país de caudillaje’, que cambiará de aspecto según las épocas, y Obregón es un gran caudillo a la mexicana. Su manifiesto confirma esta mi vulgar apreciación.”³⁸⁰ El tabasqueño dejó ver la forma en que el periódico de Palavicini incluyó en sus líneas a autores de diversas posturas políticas que le permitirían al diario alinearse al bando triunfador cuando fuera necesario.

³⁷⁷ *Biblios. Boletín Semanal de Información Bibliográfica publicado por la Biblioteca Nacional*, 30 de agosto de 1919, pp. 1-2; Milada Bazant, “Una musa de la modernidad: Laura Méndez de Cuenca (1853-1928)”, *Revista de Historia de la Educación Latinoamericana*, Boyacá, Universidad Pedagógica y tecnológica de Colombia, julio-diciembre de 2013, vol. 15, núm. 21, pp. 19-50.

³⁷⁸ Laura Méndez de Cuenca, *Álvaro Obregón*, México [s. p. i.], 1918, p. 122.

³⁷⁹ Geney Torucco Saravia, “Manuel Mestre Ghigliazza (1870-1954)”, en *Anuario de Historia*, Villahermosa, Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, 2005, pp. 83-110.

³⁸⁰ *El Universal*, 19 de junio de 1919, p. 3. En *El Monitor Republicano* colaboró con al menos dos artículos. En el primero exaltó la figura de Obregón, destacó las características que lo hacían el hombre indicado para ocupar la presidencia de México. Su segunda colaboración la tituló “Una gran mascarada. La labor del egoísmo. Resurrecciones imposibles” en la que criticó, como prácticamente todos los escritores del periódico peleeano, el intento de Carranza por imponer al ingeniero sonoreense Bonillas.

Otros colaboradores fueron Arcadio Zapata,³⁸¹ el licenciado Rafael Vega Sánchez, diputado constituyente en 1916-1917;³⁸² el ingeniero Juan de Dios Bojórquez quien redactó una serie de artículos sobre la personalidad de Obregón; y los exiliados general Antonio I. Villarreal y el licenciado José Vasconcelos.³⁸³ Todos contaban con una amplia experiencia política y revolucionaria.

El equipo del periódico peleceano lo completaban el fotógrafo y el caricaturista. Guillermo Huacuja, quien fue el encargado de capturar las imágenes que aparecieron en *El Monitor* durante la campaña del sonorenses por el país. Además laboraba en la Dirección General de Telégrafos bajo el mando de Mario Méndez, personaje muy cercano al presidente Carranza, y por ello se llegó a dudar de su lealtad hacia la causa obregonista.³⁸⁴

El caricaturista del periódico durante su existencia fue “Escalpelo.” Prácticamente en todos los números del rotativo se publicó una de sus caricaturas. “Escalpelo” trabajó anteriormente en *La Risa*, revista antimaderista en la que también colaboraron los Pruneda, padre e hijos, Santiago R. de la Vega y Rafael Lillo, entre otros. En *El Monitor Republicano* se encargó de criticar las políticas carrancistas, al ayuntamiento de la ciudad de México y plasmó las dificultades de las futuras elecciones presidenciales, como puede observarse en las caricaturas reproducidas abajo.

En la imagen 8, “En el paraíso electoral” se mostró a un Venustiano Carranza tentado por la manzana de la “reelección”, ofrecida por una serpiente con la leyenda “el estado anárquico.”

En la ilustración 9 plasmó la “herencia porfirista” del presidente, se dibujó a Carranza sentado sobre la Constitución y pisando la ley; el coahuilense fue retratado con una espada con la leyenda “Construida en Tuxtepec, reformada en Cuatro Ciénegas,” en alusión a la continuación de las reelecciones de Díaz.

³⁸¹ Se desconoce si era miembro del PLC. Colaboró con un par de editoriales: “Álvaro Obregón encarna el verdadero civilismo” e “Ignacio Bonillas y Bernardo Reyes.” *El Monitor Republicano*, 20 de marzo y 3 de abril de 1920, p. 3.

³⁸² Redactó tres colaboraciones. La primera sobre el uso de la violencia contra la campaña obregonista en San Luis Potosí por órdenes de Severino Martínez, gobernador de San Luis Potosí. De la misma forma que Siurob. Vega criticó el cónclave de gobernadores y las acciones llevadas a cabo para detener a Obregón en su búsqueda por ocupar la presidencia. Finalmente, el ex constituyente de Hidalgo, publicó un editorial en la que hizo mofa del arribo de Ignacio Bonillas a la ciudad de México y le aconsejó retirar su candidatura, la intituló “Welcome Mister Bonillas” y fue publicado en dos ocasiones por el periódico. *Ibid.*, 26 de enero, 20 de febrero, 17 y 21 de marzo de 1920, p. 3.

³⁸³ Su relación con la campaña de Obregón se explicará más adelante.

³⁸⁴ Trinidad W. Flores a Roque Estrada, 24 de noviembre de 1919, en Álvaro Matute, *Contraespionaje político...op. cit.*, p. 101.



Imagen 8. *El Monitor Republicano*, 25 de septiembre de 1919, p. 3.



Imagen 9. *El Monitor Republicano*, 29 de octubre de 1919, p. 3.

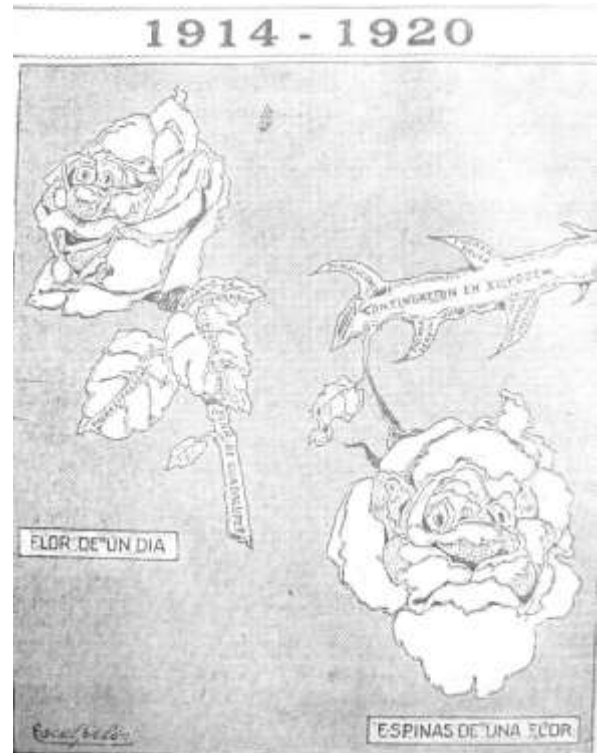


Imagen 10. *El Monitor Republicano*, 13 de marzo de 1920, p. 3.



Imagen 11. *El Monitor Republicano*, 27 de noviembre de 1919, p. 3.

La siguiente caricatura (imagen 10), titulada “1914-1920” mostró a Venustiano Carranza como una flor. La primera, la “flor de un día”, representó al Primer Jefe que derrotó a Huerta con base en el

Plan de Guadalupe. La segunda, retrató las “espinas de una flor”, en alusión a la continuación en el poder mediante las persecuciones, “la fuerza bruta”, la “prensa servil” y la imposición de gobernadores.

Finalmente, otro dibujo (imagen 11) mostró a dos mujeres, una representaba a la “presidencia” y la otra a la opinión pública. La primera se medía diversos trajes, entre ellos el “gonzalismo” y el “bonillismo”, pero el “obregonismo” era el que le queda a la medida, con los adornos necesarios (honradez, prestigio, popularidad y moralidad).

Las caricaturas de “Escalpelo” fueron el reflejo de los principales temas que se discutieron en los meses de la coyuntura electoral, tal y como se mostró en los ejemplos anteriores.

En términos generales, el organigrama del periódico demostró con precisión que no era más que una ramificación del propio PLC cuya estructura se fortaleció y diversificó en noviembre de 1919. No obstante, director, gerente y colaboradores reflejaron la unión de diversas generaciones que apoyaron a Obregón en su campaña de 1919-1920, pues se adhirieron desde José Inés Novelo nacido en 1868 hasta Luis L. León de 1890 y Rafael Ramos Pedrueza de 1897.

Con respecto al periódico, desde su creación comenzó a cubrir los preparativos de la campaña de Obregón, destacó, primordialmente, sus discursos, las personas cercanas a él y los diversos grupos y clubes políticos que comenzaron a aglutinarse en torno al sonoreense. Inicialmente, durante buena parte de septiembre de 1919, las críticas se dirigieron a Pablo González y la carencia de un planteamiento claro para mitigar las problemáticas del país. De la misma manera, Venustiano Carranza fue juzgado por sus políticas alejadas de los “ideales revolucionarios.”

Pese a las dificultades económicas del periódico peleceano, *El Monitor Republicano* realizó algunas mejoras en sus ediciones a lo largo de sus primeros meses de vida. El siete de septiembre se publicó por primera vez un suplemento ilustrado con portada a “cuatro tintas, con profusión de grabados y selecto material literario.” También, desde la misma fecha, creció de ocho a 10 páginas, con información del país y del extranjero, el periódico mantuvo su precio de cinco centavos en el Distrito Federal y de 10 en los estados.³⁸⁵ El primer libro que comenzó a publicar diariamente en forma de folletín fue el de Álvaro Obregón, *Ocho mil kilómetros en campaña*, con el fin de dar

³⁸⁵ *El Monitor Republicano*, 6 de septiembre de 1919, p. 1.

cuenta al público del camino recorrido por su presidenciable.³⁸⁶ A finales de 1919, también incluyó *Crimen y castigo* de Dostoievski.

A mediados de octubre, el PLC valoró la posibilidad de comenzar a publicar el periódico no sólo cada cinco días, sino convertirlo en un diario que sirviera para continuar expresando los ideales obregonistas y, principalmente, para impulsar la campaña del sonoreense que iniciaría el 27 de octubre en su estado natal. “La infraestructura periodística en recursos humanos permitía el cambio, ya que se contaba con un poco más de cincuenta corresponsales en el país, quince en el extranjero —principalmente en Estados Unidos— y un cuerpo de colaboradores que sobrepasaba los cien.”³⁸⁷ Vadillo presentó la propuesta al general Benjamín Hill para que el periódico se publicara diariamente, y el sinaloense apoyó la postura, pues consideraba que no debía perderse de vista ningún hecho que fuera relevante dentro de la campaña electoral.³⁸⁸ El periódico cubrió todo lo relacionado con la campaña de su candidato.

La estructura del rotativo no tuvo cambios notables durante su existencia. A diferencia de *El Heraldo de México*, el periódico pelecano contó con pocos anuncios comerciales, pese a contar con una página para ello. Su financiamiento recaía en el propio partido y seguramente sus correligionarios debían ser también buena parte de su público lector.

Durante su primera época, el periódico contó con las siguientes secciones:

1. Las noticias más importantes para el periódico.
2. “Noticias de todo el mundo”
3. Opinión, “Parlamentarias”, “En el Senado” lunes, “Vida obrera” martes
4. “Página hebdomadaria estudiantil”, “Americanismos o barbarismos”, “Notas taurinas”, “Página literaria
5. Varios. En esta página se insertó como folletín “Crimen y Castigo”; “Vida social”
6. “Sección para damas y niños”, notas diversas
7. “Películas”, “Cultura Física”, “Página del Proletariado” sección expresamente confeccionada para *El Monitor Republicano* por Rosendo Salazar, comenzó a publicarse el 19 de enero. El 9 de febrero se agregó María Trinidad Hernández Cambiz
8. “Teatros y cines”, Anuncios
9. Avisos económicos
10. Anuncios en general

³⁸⁶ “Mañana Comenzaremos a Publicar. En forma de folletín la obra titulada: 8000 KILÓMETROS EN CAMPAÑA, de la que es autor el Gral. ÁLVARO OBREGÓN. Comprando Ud. todos los días al papelero “EL MONITOR REPUBLICANO” podrá darse cuenta de la importancia y trascendencia de esta obra,” *Ibid.*, 6 de septiembre de 1919, p. 1.

³⁸⁷ *Ibid.*, 17 de octubre de 1919, p. 1. Pablo Serrano, *op. cit.*, p. 183.

³⁸⁸ Luis N. Ruvalcaba (comp.), *op. cit.*, p. 187.

De agosto a diciembre de 1919 se publicó todos los días. La primera pausa en sus imprentas llegó los días 15 y 16 de enero de 1920 por el estallido de una huelga de los trabajadores de los talleres, debido a su bajo salario; para el 17 de enero reanudó sus labores de forma habitual.³⁸⁹ Resultaron evidentes las complicaciones para mantener un periódico y pagar puntualmente a sus empleados.

El periódico obregonista sufrió pocos cambios a lo largo de los meses. La formación de un Centro Director Obregonista (CDO), planeado desde finales de noviembre de 1919, pospuesto y constituido en febrero de 1920, como se explicará con mayor amplitud en el capítulo III de este mismo trabajo, significó una reestructuración en el diario peleceano. “Cerca de la mitad de los directores del Centro Director Obregonista eran miembros del PLC”³⁹⁰, y gran parte también eran colaboradores de *El Monitor Republicano*. La conformación del CDO tuvo trascendencia en el nombre del diario, pues cambió su subtítulo, pasó de ser *El Monitor Republicano. Diario de la mañana. Órgano del Partido Liberal Constitucionalista* a *El Monitor Republicano. Diario de la Mañana. Órgano del Partido Liberal Constitucionalista y de la Propaganda Obregonista*. Desde ese momento la propaganda obregonista cobró fortaleza, se consolidó, pero se enfocó fundamentalmente a criticar la “imposición bonillista.” Se había aglutinado buena parte de los partidarios obregonistas en el país.

El rotativo estuvo claramente dirigido a los simpatizantes del PLC y del “candidato del pueblo”, como llamaba el rotativo a Obregón. No obstante, también se enfatizó el vínculo entre el sector obrero y *El Monitor Republicano*, pues se publicaron las “recomendaciones” obreras para que este sector público se enterara de lo que publicaba sobre los obreros el rotativo peleceano.³⁹¹ Esta situación estuvo aparejada con el nexo existente entre Obregón y Luis N. Morones, así como con la formación del Partido Laborista Mexicano.

Después de la conformación del CDO *El Monitor Republicano* comenzó a publicar las colaboraciones de dos revolucionarios fundamentales para la campaña obregonista que habían impulsado desde Estados Unidos la propaganda anticarrancista y habían aceptado “su oferta de conciliación liberal-revolucionaria”: el licenciado José Vasconcelos y el general Antonio I. Villarreal.³⁹² Su actividad desde el otro lado de la frontera les abrió la puerta de regreso a su país y

³⁸⁹ *El Monitor Republicano*, 17 de enero de 1920, pp. 1, 3. En el mismo número en el diario se aseguró que “vencidas las dificultades que nos obligaron a suspender dos días nuestro tiro, volveremos a emprender la diaria lucha en pro de la verdad.” Sin embargo, las fuentes no ofrecen detalles con respecto a los arreglos que permitieron que el periódico continuara su publicación.

³⁹⁰ Linda B. Hall, *op. cit.*, p. 200. Ver Apéndice....

³⁹¹ *El Monitor Republicano*, 14 de diciembre de 1919, p. 4.

³⁹² Georgette José Valenzuela, “Antonio I. Villarreal y la Alianza Liberal Mexicana”... *op. cit.*, p. 1.

más adelante dos secretarías de gobierno, la de Agricultura para Villarreal en el gobierno interino de Adolfo de la Huerta y la de Educación durante la presidencia de Obregón para Vasconcelos.

¿Quiénes eran estos personajes? Antonio Irineo Villarreal González nació en julio de 1879 en Lampazos de Naranjo, Nuevo León. Concluyó la primaria y se mudó a la capital de San Luis Potosí para estudiar en la Escuela Normal. El general neoleonés contaba con una larga carrera revolucionaria, pues fue magonista, maderista, convencionista y carrancista. En enero de 1915 la derrota en Monterrey frente al general Felipe Ángeles le costó perder la comandancia militar del estado, por lo que “se ofendió, rompió con Carranza y mudó su residencia a Estados Unidos.”

Se fue a Texas, en donde habitaban gran parte de los mexicanos exiliados por la revolución. Realizó negocios con el hermano de Serapio Rendón, Víctor, con el que creó la *York Trading Company Inc.*, y con su suegro Manuel Sordo Noriega, así como con Martín Luis Guzmán. No obstante, sus inversiones en la American Oil and Refining Co., Big 4 y Valmont Tularosa Basin Oil Co. fueron mucho más productivas que exportar productos a México.³⁹³

Villarreal tuvo la oportunidad de volver a su país, gracias a la propaganda anticarrancista que realizó desde Estados Unidos y al inicio de la campaña presidencial del general Álvaro Obregón con quien realizó algunos negocios relacionados con el mercado del garbanzo. Desde el segundo semestre de 1919 se comunicó con diversos los líderes zapatistas, entre ellos Gildardo Magaña, Genaro Amezcua y Antonio Díaz Soto y Gama, pero con quien mantuvo una mayor correspondencia fue con José Vasconcelos quien le hizo saber que estaba dispuesto a involucrarse en la próxima lucha sucesoria en México si el panorama resultaba favorable.

³⁹³ Georgette José Valenzuela (introducción, selección y notas), *Memorias del general Antonio I. Villarreal. Sobre su participación en la rebelión escobarista de marzo de 1929 y otros documentos*, México, Instituto de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2006, pp. 9-17.



Imagen 12. “El sr. Gral. Don Antonio I. Villarreal”, *El Demócrata*, 13 de mayo de 1920, p. 3.

El oaxaqueño José Vasconcelos nació el 27 de febrero de 1882. Su padre era agente aduanal durante, por lo que la familia se trasladó a Piedras Negras, Coahuila, en donde Vasconcelos realizó sus primeros estudios; ésto le permitió conocer la vida en la frontera con Estados Unidos. La familia se mudó sucesivamente a Durango, Toluca y Campeche, en este último sitio ingresó en el Instituto Campechano. Al poco tiempo se trasladó a la ciudad de México, en donde ingresó a la Escuela Nacional Preparatoria y más tarde a la Escuela Nacional de Jurisprudencia. Se unió al antirreeleccionismo y se le encargó la dirección de *El Antirreeleccionista* durante algunos meses, pues al convertirse en diario lo sustituyó Félix F. Palavicini.³⁹⁴

Cuando Madero fue aprehendido, Vasconcelos se trasladó a Nueva York, en donde trabajó como traductor e inició su libro *Estudios indostánicos*. Al triunfo presidencial de Madero en noviembre de 1911, fue elegido presidente del Ateneo de la Juventud, en sustitución de Alfonso Cravioto. Al mismo tiempo, *Nueva Era*, como órgano del Partido Constitucional Progresista, sufrió

³⁹⁴ Charles Curtis Cumberland, *Madero y la revolución mexicana*, trad. Estella Mastrangelo, México, Siglo XXI, 1999, pp. 95-96; Fernando Curiel Defossé, *El Ateneo de la Juventud (De la A a la Z) ...op. cit.*, pp. 192-193.

cambios importantes con el arribo de Jesús Urueta a la dirección del periódico y el “Vasco”, como lo llamaban sus amigos, fue uno de sus colaboradores.³⁹⁵

Después del cuartelazo, se unió por breve tiempo al Primer Jefe, quien lo designó agente confidencial en Washington y más tarde fue enviado a Inglaterra. De regreso a México, en 1914 Carranza lo nombró, durante algunas semanas, director de la Escuela Nacional Preparatoria. No obstante, la escisión revolucionaria de octubre del mismo año lo llevó a decidirse por el bando de Villa, Zapata y compañía, Eulalio Gutiérrez lo nombró subsecretario de Educación. Debido al fracaso del gobierno gutierrista se exilió nuevamente a Estados Unidos.³⁹⁶

Vasconcelos aseguró que Obregón los contactó, a Villarreal y a él, en Los Ángeles, California, para buscar la adhesión a su candidatura.³⁹⁷ Para los dos resultó una buena propuesta para regresar a México. El 9 de junio el oaxaqueño escribió una carta desde Los Ángeles con destino a Nogales, Sonora, lugar en donde se encontraba Álvaro Obregón. En ella Vasconcelos alababa el manifiesto del sonorenses, lo veía oportuno debido al complejo panorama del “desgobierno” de Venustiano Carranza, quien había sido incapaz de frenar a Félix Díaz y Francisco Villa. Lo felicitaba por entrar en la contienda electoral “animado de patriotismo amplio y deseoso de hacer algo de bien a esta patria nuestra que tanto ha sufrido.”³⁹⁸ A finales de septiembre, el día 26, Obregón le envió un mensaje, en el que le informaba que estaba enterado de que se había unido a su causa.³⁹⁹

A inicios de noviembre de 1919, el periódico de Silvestre Terrazas, *La Patria*, de El Paso, Texas, publicó que Villarreal se haría cargo de la propaganda pro-Obregón en Estados Unidos.⁴⁰⁰ Desde marzo de 1920, junto a Vasconcelos, colaboró en la columna sabatina “Al margen de los sucesos políticos.” Varios de sus artículos fueron reproducidos en *El Monitor Republicano*.

³⁹⁵ Ricardo Cruz García, *Nueva Era y la prensa en el maderismo*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2013, p. 265.

³⁹⁶ DHBRM, t. V (Oaxaca), pp. 535-537. Entre 1916 y 1920 Vasconcelos escribió y publicó cuatro obras *Pitágoras*, *El monismo estético*, *Prometeo vencedor* y *Estudios indostánicos*.

³⁹⁷ José Vasconcelos, *La Tormenta*, prólogo de Enrique Krauze, México, Trillas, 1998, p. 393; Gloria Sánchez Azcona, *El General Antonio I. Villarreal. Civilista de la Revolución Mexicana*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1980, p. 70.

³⁹⁸ José Vasconcelos a Álvaro Obregón, 9 de junio de 1919, en Javier Garcíadiego, *Lucha de gigantes*, México, Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca, 1992, (Boletín, 11), p. 17.

³⁹⁹ *Ibid.*, p. 18.

⁴⁰⁰ *La Patria* fue un periódico creado el 1 de enero de 1919 por Silvestre Terrazas, quien había dirigido *El Correo de Chihuahua* y fundado en marzo de 1914 *Vida Nueva*, principal periódico villista. Terrazas le dio espacio a otros mexicanos exiliados por la lucha armada, como a José Vasconcelos y a Antonio I. Villarreal. Blanca Rodríguez, “Fronteras y literatura: El Periódico *La Patria* (el Paso, Texas, 1919-1925)”, en *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, California, University of California Press, Winter 2003, vol. 19, núm. 1, p. 117.



Imagen 13. José Vasconcelos, *El Heraldo de México*, 20 de septiembre de 1920, p. 3.

En *El Monitor*, Vasconcelos firmó distintos artículos, entre ellos, “No permanezcamos neutrales” en el que realizó un llamado al público para que fortaleciera las filas del obregonismo vinculándolo históricamente con el maderismo. Afirmaba que Obregón era el único candidato viable para ocupar la presidencia:

SER OBREGONISTA HOY ES LO MISMO QUE HABER SIDO MADERISTA AYER
¡No! La imposición tenía que surgir y ha surgido ya, y es contra esa imposición contra la que debe levantarse la protesta unánime de los mexicanos. Pero no bastan protestas. Las protestas que no van seguidas de la acción, sólo sirven para hacer reír a los déspotas. Necesitamos decidirnos y necesitamos obrar.
¡Urge que tomemos partido! La situación no puede ser más clara. De un lado está Carranza con el candidato de su fabricación; del otro lado está la Revolución. Los hombres libres no podemos vacilar, no puede detenernos ningún escrúpulo. ¡SER OBREGONISTA HOY ES COMO HABER SIDO MADERISTA AYER! Debemos ser obregonistas, soy obregonista. ¡Proclamarlo es un deber!⁴⁰¹

Otra de sus colaboraciones fue “Civilismo y Carrancismo”. En él refutó las acusaciones contra Obregón relacionadas con su tendencia militarista, pues Carranza “era tan militar como el propio

⁴⁰¹ *El Monitor Republicano*, 13 de marzo de 1920, p. 3.

Obregón”, pues aunque nunca lo había aceptado abiertamente utilizaba el prestigio que la lucha armada le otorgó. Ambos se habían hecho militares al calor de los sucesos. Vasconcelos aseguró que la mejor manera de comprobar lo anterior era observando cómo Carranza había conformado un gobierno militarista, sólo comparable con los de Santa Anna y Victoriano Huerta. Su candidato, Bonillas, sólo seguiría al pie de la letra todos los preceptos del carrancismo. El artículo finalizaba con una pregunta: “Ahora bien, al más simple de los entendedores toca decir, quiénes son los civilistas: ¿los carranclanes que usan el membrete para ocultar sus proceder, o los obregonistas que hoy representan el anhelo de libertad de nuestra patria?”⁴⁰²

Villarreal puso su rúbrica con mayor regularidad que el oaxaqueño en la página de opinión de *El Monitor Republicano*, escribió “El desastre moral del carrancismo. Vindicación de los descontentos.”⁴⁰³ En este editorial criticó el excesivo poder del presidente y afirmó que para continuar su obra Carranza había elegido a un candidato de su agrado: “El carrancismo está vencido moralmente y han quedado plenamente vindicados los revolucionarios que con acierto y previsión señalaron la frente del impostor.”⁴⁰⁴

En “¿No hemos visto caer dos tiranos?” el neoleonés criticó que en México no se implantara un régimen democrático y que Carranza buscara alargar su influencia política a través de la imposición de un candidato “desconocido y manipulable.” No obstante, Villarreal aseguraba a Carranza que el pueblo no quería una nueva dictadura como la Díaz, Carranza se tendría que enfrentar a las consecuencias de sus actos. El autor vio al presidente como el que había incitado el inicio de una nueva guerra.⁴⁰⁵

Otro de sus artículos fue “Comentando la biografía del candidato civilista Ingeniero Ignacio Bonillas”, en la que el autor destacó que sus antecedentes eran poco claros, sólo se sabía que había sido ayudante del gobernador de Arizona y realizado sus estudios en Estados Unidos. Subrayó sus fuertes vínculos con Carranza, juntos los llamó “caciques de la dictadura porfirista.” Villarreal fue enfático en el militarismo del gobierno carrancista y realizó analogías con el de Porfirio Díaz. “Porque el gobierno del general Díaz se distinguió más que por cualquier otro concepto, por su tendencia militarista y el Gobierno del ‘Primer Jefe’, desde sus comienzos hasta nuestros días, ha sido y es eminentemente militar. Sin embargo, el señor Bonillas incondicional agente de dos

⁴⁰² *Ibid.*, 19 de marzo de 1920, p. 3.

⁴⁰³ *Ibid.*, 14 de marzo de 1920, p. 3.

⁴⁰⁴ *Ibid.*

⁴⁰⁵ José Vasconcelos, *La caída de Carranza. De la dictadura a la libertad*, México, [s. p. i.], 1920, p. 31.

Dictaduras pretorianas, es el escogido por los ‘civilistas’ para acabar con el militarismo.”⁴⁰⁶ Afirmaba en el texto que los militaristas “de verdad” se ponían “máscaras civilistas” con el fin de llevar a la silla presidencial a “Mister Bonillas.” Llamaba a los revolucionarios de “todos los matices” a coaligarse contra Venustiano Carranza e Ignacio Bonillas y alentar a Obregón, quien estaba “identificado con los hombres libres que lo rodean y tras un programa sólido de garantías para todos de progreso y reconstrucción, de liberación y de justicia.”

El último editorial que firmó fue “Las responsabilidades del carrancismo y la sucesión presidencial” y apareció en el último número de la primera época de *El Monitor Republicano*. En el texto, Villarreal criticó y señaló la “corrupción” del presidente Carranza, así como su negación a entregar el poder y aceptar la realización de elecciones democráticas.⁴⁰⁷ Carranza, según Villarreal, jamás aceptaría un posible triunfo de Obregón.⁴⁰⁸

A finales de 1920, Vasconcelos compiló algunas de sus colaboraciones, documentos relativos a la sucesión presidencial y al conflicto de Sonora, así como varias de Villarreal y Enrique González Martínez. La obra llevó por nombre *La traición de Carranza*. “En hojas de segunda categoría o en publicaciones ocasionales se desarrolló, pues, nuestra campaña de prensa, pero con divulgación suficiente. Con algo de lo escrito por Villarreal y por mí compuse un volumen, *La caída de Carranza*, párrafos de combate que viven lo que dura una campaña; luego, ni el autor desea volverlos a leer.”⁴⁰⁹ Todas estas acciones fueron “los pasaportes políticos que sirvieron a Villarreal y a Vasconcelos para reingresar al país, y en el caso del primero, su defensa a favor de la unificación y reintegración del llamado Partido Liberal, revolucionario y democrático al igual que como lo planteó Obregón en su Manifiesto del 1º de junio de 1919.”⁴¹⁰

Como se pudo constatar, los colaboradores de *El Monitor* eran miembros activos del Partido Liberal Constitucionalista y por ende sus carreras revolucionarias coincidieron desde aproximadamente desde finales de 1916 o inicios de 1917, buena parte de ellos con un largo recorrido parlamentario, como se puede apreciar en el grafo 3. Los liderazgos del grupo lo detentaban el general Benjamín Hill, así como José Inés Novelo y Roque Estrada, los tres de larga trayectoria en la lucha armada, en donde destacaron desde el maderismo (grafo 4). En el centro de

⁴⁰⁶ *El Monitor Republicano*, 2 de abril 1920, pp. 1, 5.

⁴⁰⁷ *Ibid.*, 14 abril 1920, p. 3. Las mayúsculas aparecen en el original.

⁴⁰⁸ Villarreal no sólo tomó la pluma y el papel, también participó en el movimiento aguaprietista gracias a la confianza que le brindó el general Plutarco Elías Calles e, incluso, apareció como una posibilidad de ocupar la presidencia interina en mayo de 1920.

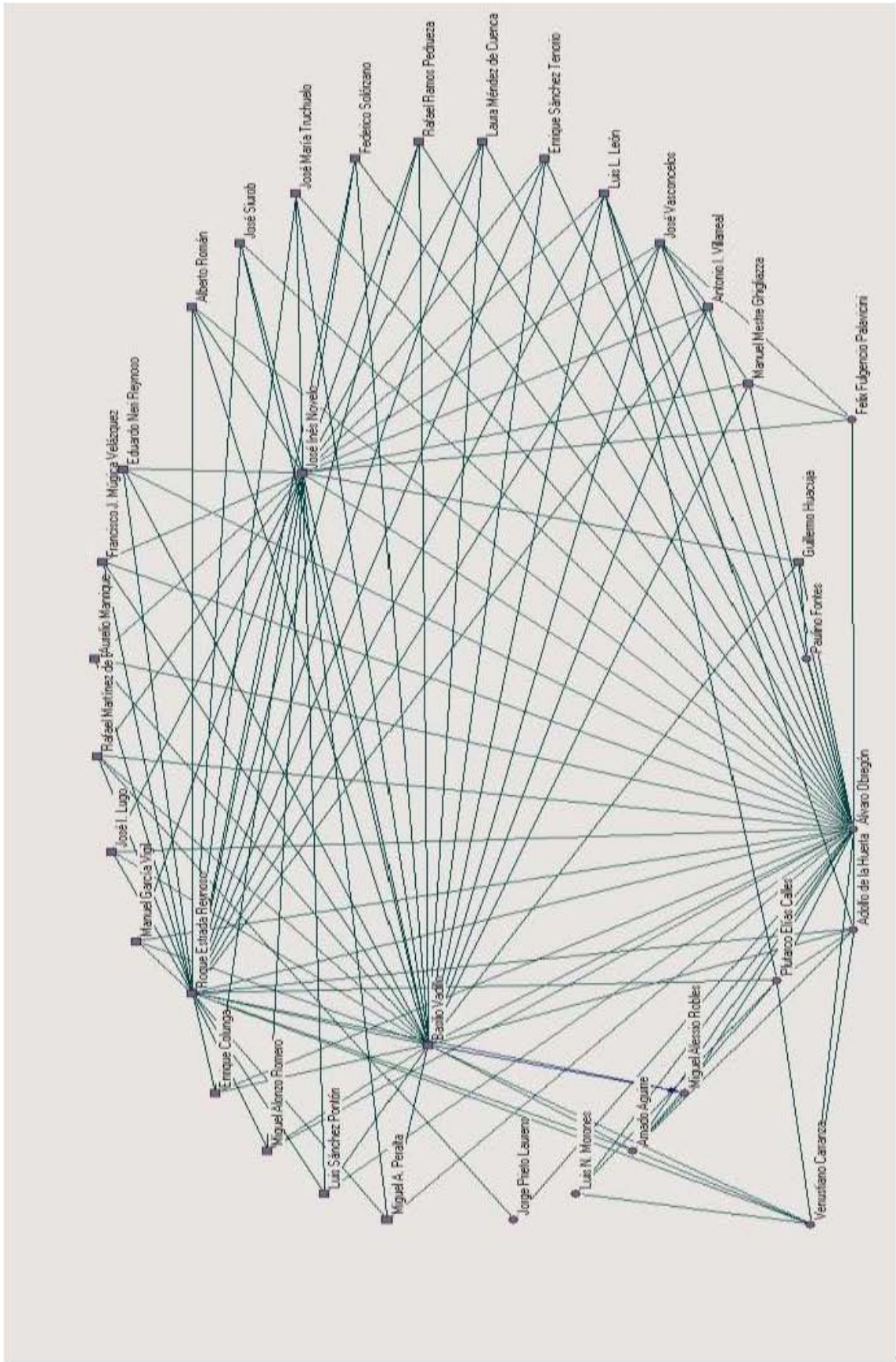
⁴⁰⁹ José Vasconcelos, *La Tormenta...op. cit.*, p. 394.

⁴¹⁰ Georgette José Valenzuela, “Antonio I. Villarreal y la Alianza Liberal Mexicana”...*op. cit.*, p. 42.

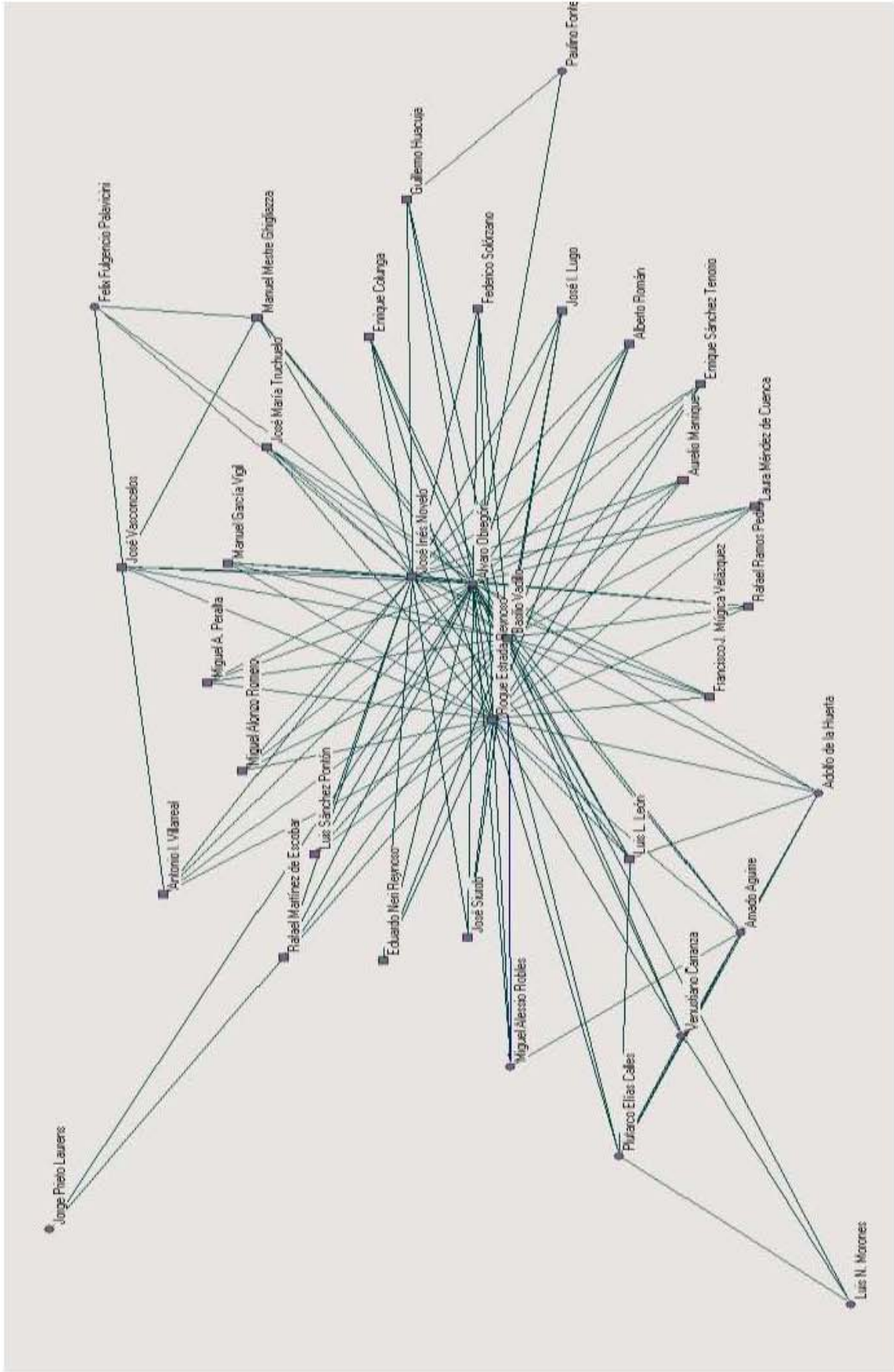
los liderazgos también aparecía Álvaro Obregón, pues varios de los miembros del partido y del periódico lo acompañaron en su campaña a lo largo del país y en general todos apoyaban su arribo a la presidencia.

El Monitor, como *El Heraldo*, fue una creación más de los “revolucionarios de entonces”, salvo algunos miembros de la generación anterior como Laura Méndez de Cuenca, Novelo, Ghigliazza, Román y Lugo, así como otros miembros más jóvenes pertenecientes a los “revolucionarios de ahora” como Sánchez Pontón, Manrique, Ramos Pedrueza, Bojórquez y León. La mayoría fueron abogados, pues once de ellos estudiaron leyes (Sánchez Pontón, Colunga, Estrada, Lugo, Martínez de Escobar, Neri, Solórzano, Truchuelo, Sánchez Tenorio y Vasconcelos), les siguieron cuatro médicos (Alonzo, Siurob, Román y Ghigliazza), tres profesores normalistas (Badillo, Manrique y Villarreal), dos ingenieros (León y Bojórquez), dos escritores (Méndez de Cuenca y Ramos Pedrueza), un ministro evangelista (Peralta), un militar de carrera (García Vigil), un rentista (Música) y un fotógrafo (Huacuja).

Provenían de diversas regiones aunque la mayoría era del centro del país y sureste, cuatro nacieron en Guerrero (Peralta, Lugo, Neri y Román), dos en Querétaro (Siurob y Truchuelo), uno en el Distrito Federal (Ramos Pedrueza), una en el Estado de México (Méndez), uno en Puebla (Sánchez Pontón), dos oriundos de Yucatán (Alonzo y Novelo), dos de Oaxaca (García Vigil y Vasconcelos), dos de Tabasco (Martínez de Escobar y Ghigliazza). Dos eran del occidente uno de Jalisco (Badillo) y otro de Michoacán (Música); uno provenía de San Luis Potosí (Manrique Jr.) y los restantes eran cinco norteros Zacatecas (Estrada), Tamaulipas (Colunga), Chihuahua (León), Nuevo León (Villarreal) y Sonora (Bojórquez). Era un grupo mucho más heterogéneo que el de *El Heraldo de México*.



GRAFO 3



GRAFO 4

A lo largo de la existencia del periódico, el presidente Carranza y sus colaboradores buscaron obstaculizar la campaña obregonista a través de la manipulación de la comunicación telegráfica y postal, por lo que el periódico pelecano se enfrentó a esta situación en diversos momentos de la campaña de su candidato.⁴¹¹

Desde enero de 1920 la censura al periódico obregonista se incrementó, como también lo hicieron las medidas para mermar las publicaciones contrarias al gobierno, como posiblemente le ocurrió a *El Heraldo de México* cuando treinta por ciento de sus acciones pasó a manos de Luis Cabrera. Fueron varias las modificaciones para dificultar la publicación de órganos informativos “independientes”: los periódicos pagarían por porte postal, diez centavos por kilo, en vez de los tres que se cobraban antes;⁴¹² el periódico *El Liberal* se obsequiaría a los papeleros y los agentes de los estados de la República para que los vendieran a dos centavos; el precio del papel de la fábrica de San Rafael también incrementó su precio. Poco después, se dio a conocer que se cobraría un nuevo impuesto de un centavo por cada ejemplar vendido a los papeleros.⁴¹³

Junto a esas acciones, *El Monitor Republicano*, afirmó que el gobierno enviaba reporteros a diversos estados de la República a fundar nuevos periódicos favorables al presidente Carranza, y al ingeniero Bonillas. A cada uno de los periodistas les daban importantes sumas de dinero, papel, tinta, un par de linotipos, una prensa de tambor y los titulares correspondientes.⁴¹⁴ Mientras tanto, para fortalecer los argumentos presentados en el periódico, se publicó una entrevista realizada a Álvaro Obregón por el periódico estadounidense *San Antonio Express*, en la que el general elogió a la prensa “independiente” como *El Monitor* y *El Heraldo de México*. Asimismo, condenó “la labor antipatriótica de los rotativos oficiosos que con inútil empeño tratan de desviar la opinión pública de la verdad tergiversando los hechos.”⁴¹⁵

El 10 de marzo de 1920, el periódico quedó a cargo del coronel Miguel Ángel Peralta debido a que el director del PLC José Inés Novelo, encargó una comisión especial al director del periódico Basilio Vadillo en Jalisco “para efectuar una gira de inspección en cada uno de los Distrito Electorales de que consta y a ser posible en cada una de las Municipalidades de cada Distrito Electoral.” Sus tareas fueron principalmente dos: promover en los Distritos Electorales la

⁴¹¹ *El Monitor Republicano*, 14 de noviembre de 1919, p. 3; Trinidad W. Flores a Roque Estrada, 9 de junio de 1919, en Álvaro Matute, *Contraespionaje...op. cit.*, pp. 33-34.

⁴¹² *Excelsior*, 25 de marzo de 1920, pp. 1 y 3; *El Monitor Republicano*, 24 de marzo de 1920, pp. 1, 4.

⁴¹³ *El Monitor Republicano*, 29 de marzo de 1920, pp. 1 y 4.

⁴¹⁴ *Ibid.*, 27 de marzo de 1920, p. 1.

⁴¹⁵ *Ibid.*, 1 de marzo de 1920, p. 1.

“unificación e intensificación de la propaganda” peleceana y promover la fundación de nuevos clubes adheridos al PLC.⁴¹⁶

Después de cumplir las órdenes de Novelo, Vadillo regresó a la ciudad de México, pero fue aprehendido en la penitenciaría de Lecumberri varios días durante las manifestaciones obregonistas por la llegada del candidato carrancista, Ignacio Bonillas. Al recuperar su libertad, el jalisciense continuó sus labores al frente del periódico peleceano.

¿Qué ocurrió con *El Monitor* entre finales de marzo y abril de 1920? Debido a la crisis que vivía el periódico peleceano se llevó a cabo una campaña para incrementar su distribución y mejorar sus ingresos. Se publicó una nota bajo el título: “¿ES USTED OBREGONISTA? PUES A DEMOSTRARLO”, y se agregaba la siguiente lista para obtener nuevos suscriptores y dinero para su administración:

Suscribiéndose a “EL MONITOR REPUBLICANO”, habrá conseguido lo siguiente:

1º Ayudar con su óbolo a la publicación de un periódico verdaderamente independiente.

2º Sostener un periódico que camina en todo de acuerdo con sus propios ideales, que son los de la mayoría de la nación.

3º Ayudar con su grano de arena para que en México finalicen para siempre las dictaduras oprobiosas, ya que esta es la principal misión que se ha impuesto.⁴¹⁷

En los albores de la rebelión de Agua Prieta, en abril de 1920, la publicación de periódicos de oposición al gobierno carrancista fue vigilada aún con mayor rigor. *El Monitor Republicano* hizo públicas las dificultades para continuar sus impresiones. Las rutas de los Correos, dependientes de la Federación, se habían encargado de recoger los paquetes del periódico que se enviaban a Aguascalientes, Torreón, Laredo y San Luis Potosí. “Este hurto, esta violación a las garantías que nos ofrece la Constitución sancionada en Querétaro, no necesita comentario alguno. Se le teme a ‘EL MONITOR REPUBLICANO’ como a la fiebre, por todos los detentadores de las libertades públicas, tan sólo por decir la verdad y sólo la verdad sobre asuntos que más interesan al Pueblo.”⁴¹⁸ También se habían dado órdenes para que los telegramas dirigidos a Obregón y sus correligionarios fueran detenidos, por lo que la comunicación entre éstos se complicó con el transcurrir de los días.

⁴¹⁶ *El Monitor Republicano*, 10 de marzo de 1920, p. 3.

⁴¹⁷ *El Monitor Republicano*, 2 de abril de 1920, p. 5.

⁴¹⁸ *Ibid.*, 9 de abril de 1920, p. 1. “Un amigo que fue a San Luis Potosí, nos informa que no encontró *El Monitor* ni a bordo de los trenes ni en la ciudad de San Luis; seguramente el correo los CENSURA.” Desde enero del mismo año existían testimonios de que no se estaba recibiendo el periódico en diversos estados de la República. Trinidad W. Flores a Roque Estrada, 7 de noviembre de 1919, 10 de enero y 31 de marzo de 1920, en Álvaro Matute, *Contraespionaje político...op. cit.*, pp. 94, 120 y 138.

La crisis llevó a los redactores del periódico a tratar de convencer al público que el diario estaba aumentando su circulación, pese a las dificultades que habían comentado días atrás. El objetivo era conseguir más y mejores anunciantes que permitieran obtener recursos para continuar imprimiendo periódicamente. “A más de quince mil ejemplares, sobre lo que era nuestro tiro anterior, ha ascendido diariamente nuestra publicación, desde que la máquina gubernamental, en compañía del señor Bonillas nos han proporcionado selecto material para deleitar a nuestro público.”⁴¹⁹ Invitaba a los comerciantes a dirigirse a la agencia de anuncios del diario, ubicada en la avenida Francisco I. Madero, número 24, para que vieran prosperar sus negocios.

Las dificultades económicas que atravesaba el periódico las hizo explícitas el 13 de abril. La “independencia del diario”, los pocos ingresos y las trabas gobiernistas parecían llevarlo a su fin:

Pero nadie ignora, que a las dificultades propias de un diario de la importancia del nuestro y de su naturaleza misma, han venido a sumarse las insuperables que el Gobierno ha puesto al desarrollo y a la existencia misma de la prensa independiente. Los impuestos inusitados, la elevación de los precios de un diario y, por último, la persecución desencadenada que las autoridades han venido haciendo en los últimos días por medio del Correo al grado de que nuestra circulación foránea ha sido, prácticamente, abolida, pues los envíos a nuestros agentes son diariamente decomisados, ha venido a hacer punto menos que imposible nuestra subsistencia.⁴²⁰

El mismo día, José Siurob escribió una defensa a la situación imperante en Sonora, estado que había roto relaciones con el gobierno de Carranza. Siurob criticó la intervención del ejército en el estado y apoyó las acciones del gobierno sonorense ante el accionar del gobierno: “El pueblo de Sonora, por conducto de sus legítimos gobernantes, acaba de poner radicalmente un coto severo y definitivo a la locura imponcionista que se ha apoderado del Gobierno Federal; [...] las protestas hasta hoy han sido inútiles, las acciones legales lo mismo, y estamos asistiendo al deshonorosísimo espectáculo para un pueblo que ha hecho grandes sacrificios [...]”⁴²¹

Finalmente, con una primera plana intitulada “El Movimiento de Sonora no es separatista”, *El Monitor* vio la luz por última vez antes de ser clausurado el 14 de abril de 1920 por órdenes del subsecretario de Guerra Francisco L. Urquiza, quien había consignado al rotativo con el procurador general de la república:

⁴¹⁹ *El Monitor Republicano*, 11 de abril de 1920, p. 8.

⁴²⁰ *Ibid.*, 13 de abril de 1920, p. 1.

⁴²¹ *Ibid.*

Anoche fuimos informados de que la Secretaría de Guerra y Marina ha consignado este diario al señor Procurador General de Justicia.

Se nos dijo que el pretexto de que se ha echado mano para intentar suspender esta publicación, que por estar siempre inspirada en la verdad y en el bien público, cuenta con la general aceptación del pueblo, ha sido la denuncia que hizo la propia Secretaría de Estado de algunos artículos publicados en una de nuestras ediciones del mes anterior, además de haber puesto en evidencia, por medio de un grabado en que figuró el sello de cierta dependencia de Guerra, la intervención que tomaron las autoridades militares en la recepción al candidato oficial, el día veintiuno de marzo último.

La denuncia de la Secretaría de Guerra habrá de ser transmitida, según nuestros informes, de hoy a mañana, pues sólo falta para ello requisito de mero trámite.

Sea cual fuere el motivo o pretexto que se invoque para atentar contra la vida de esta publicación independiente, de antemano hacemos constar ante el público que estamos tranquilos en cuanto a la rectitud de nuestra azarosa labor de periodistas honrados, y que la línea de conducta que nos hemos trazado en la actual crisis política de la vida nacional seguirá siempre recta, por la senda de la verdad, dicha según nuestro lema, sin miedo, ni intemperancias.⁴²²

El 15 de abril, sin Álvaro Obregón en la capital, sin el apoyo de Benjamín Hill, y en medio de un ambiente hostil para los obregonistas *El Monitor Republicano* no se publicó.⁴²³ La campaña propagandística pro-Obregón tuvo una pausa ante la presión del régimen carrancista.

⁴²² *Ibid.*, 14 de abril de 1920, pp. 1 y 4.

⁴²³ Testimonios del momento muestran las dificultades para que un periódico anticarrancista continuara publicándose en abril de 1920. “Está completamente comprobado que el diario de este nombre, que se editaba en la ciudad de México y que era órgano del partido obregonista, fue suspendido a raíz de iniciarse el movimiento revolucionario en contra del dictador Carranza. Don Venustiano no quiere en sus dominios otra prensa que la suya: la destinada a adularle y a callar todas sus iniquidades. Clodoveo Valenzuela y Amado Chaverri, *Sonora y Carranza. Obra de la más amplia información gráfica y periodística del último Movimiento Libertario, respaldada por gran número de valiosos documentos, hasta hoy desconocidos, que entregamos a la Historia*, México, Casa Editorial Renacimiento de G. Sisniega y Hno, 1921, p. 292.



Imagen 14. Último número de *El Monitor Republicano* antes de ser cancelada su publicación (14 de abril de 1920)

CAPÍTULO III. LA COYUNTURA ELECTORAL ENTRE LÍNEAS

En los capítulos anteriores se ha revisado la conformación de la prensa carrancista de 1913 a 1919 y la consolidación de un par de periódicos críticos del régimen carrancista: *El Herald de México* y *El Monitor Republicano*. En los siguientes apartados se revisarán algunos de los temas tratados en éstos: las disputas y polémicas entre *El Herald* y *El Monitor* en torno a la sucesión presidencial; la propaganda obregonista en *El Monitor Republicano*; la “construcción” del candidato Ignacio Bonillas, así como la breve campaña del general Pablo González. Este capítulo permitirá observar con mayor precisión la transformación de los órganos periodísticos en la lucha electoral de 1920, su relación con los candidatos, con los partidos políticos y su papel dentro de dicha coyuntura.

Junto a diversos artículos, notas y editoriales, se agregó al análisis la caricatura periodística que ayuda a comprender los diversos intereses de los grupos en pugna y la construcción de diálogos periodísticos, pues en ella se “materializa un particular punto de vista —de individuos o grupos— con respecto a la situación o personaje al que se alude.” Las caricaturas de *El Herald de México* y *El Monitor Republicano* permiten “seguir el curso de los acontecimientos, tomarle el pulso a las tensiones políticas, penetrar en las dinámicas de los equilibrios de poder, descubrir los asuntos que estaban en el lugar central y los personajes que ocupaban papeles estelares en un lugar y momento determinados.”⁴²⁴

3.1. *El Herald vs El Monitor: el giro alvaradista*

Los rumores dentro de los círculos políticos aseguraron, poco antes de que hiciera su aparición *El Monitor Republicano*, que necesariamente se enfrentaría con *El Herald de México* porque ni siquiera se podían ver frente a frente Salvador Alvarado y Álvaro Obregón. Aseguraba Mario Méndez, director de telégrafos, que “cuando ya estén bien AGARRADOS [los periódicos], saldrán ELLOS [los hombres cercanos a Carranza] con un candidato civil que será la tabla de salvación entonces. Ya se ve que con hombres tan atrasados así en política, no hay que temer, aunque sí deben tomarse precauciones.”⁴²⁵ La realidad no se diferenció demasiado de lo que se planteaba a mediados de julio de 1919; los periódicos en cuestión se vieron inmiscuidos en diversas polémicas. Sin

⁴²⁴ Fausta Gantús Inurreta, *Caricatura y poder político. Crítica, censura y represión en la ciudad de México, 1876-1888*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2009, p. 21.

⁴²⁵ Trinidad W. Flores a Roque Estrada, 21 de julio de 1919, en Álvaro Matute, *Contraespionaje político...op. cit.*, p. 51. Las mayúsculas son del original.

embargo antes de continuar vale la pena preguntarse, ¿por qué se afirmaba que Obregón y Alvarado ni siquiera podían verse?, ¿cuál era la relación entre ambos generales?

La relación entre Obregón y Alvarado había sido tensa desde que inició, sobre todo después de la lucha contra el orozquismo en el ya lejano 1912, en donde Obregón organizó como presidente municipal de Huatabampo el 4º batallón de fuerzas irregulares. Terminada la lucha antiorozquista, Obregón volvió a Hermosillo con el grado de coronel, “su prestigio había subido como la espuma para escozor de algunos jefes de mayor jerarquía hasta entonces, como Salvador Alvarado, cuyo rango de mayor permaneció estable pese a sus servicios en la misma campaña”⁴²⁶ y además contaba con una carrera revolucionaria que Obregón, quien no había participado en la lucha maderista.

Al iniciar la lucha contra Huerta, el gobernador Ignacio L. Pesqueira, dividió en tres sectores el estado otorgando jefaturas militares a cada uno de ellos: en el norte Juan Cabral; en el sur Benjamín Hill; en el centro Salvador Alvarado, quien ascendió a teniente coronel el 1º de marzo y a coronel el 5 del mismo mes de 1913. Sin embargo, el nombramiento más importante, la jefatura de la sección de guerra fue ocupada por Obregón.⁴²⁷

Durante la batalla de Santa Rosa, a principios de mayo de 1913, Obregón había prescindido de Salvador Alvarado para continuar el avance hacia el sur. No obstante, la emboscada que había planeado el jefe de guerra en dicha plaza no funcionó y al final fue necesario el arribo de Alvarado quien se encontraba en Hermosillo, su llegada fue clave para obtener la victoria. ¿Por qué lo había dejado fuera de esa fase la campaña? No lo había hecho por dudar de sus aptitudes militares, sino por su “abierta animosidad [...], su indisciplina y convicción altanera de que Obregón no tenía más méritos que él para ocupar el sitio que ocupaba.”⁴²⁸

Esta rivalidad no disminuyó con el transcurrir de los meses, sino todo lo contrario. El triunfo en Santa Rosa los llevó a ambos a obtener el grado de general brigadier, sólo debajo del gobernador Pesqueira. Los triunfos comenzaron a caer con gran velocidad, después de Santa Rosa vino Santa María y más adelante la decisión de llevar a cabo un cerco sobre Guaymas, en donde salió a relucir más que nunca la animadversión entre ambos milites. Los constantes conflictos de liderazgo llevaron a Obregón a tomar la decisión “de dejar a Alvarado estacionado en Sonora al frente de las fuerzas yaquis que no querían salir del estado, cuidando el puerto inerte, mientras él se dirigía al sur sin esa sombra competitiva y molesta que tantos conflictos le había provocado.”⁴²⁹ Obregón se

⁴²⁶ Hector Aguilar Camín, *op. cit.*, p. 268.

⁴²⁷ *Ibid.*, p. 288.

⁴²⁸ *Ibid.*, p. 340.

⁴²⁹ *Ibid.*, p. 352.

distanció de Pesqueira, quien vio de mala manera que no fuera tomada la plaza de Guaymas y sólo se realizara un cerco, pero la coyuntura política de nuevo lo favoreció cuando estaba a punto de ser separado del mando militar del ejército del noroeste; Maytorena regresó y Álvaro Obregón se alió con él para mantener su liderazgo y debilitar a los otros líderes de la región. Cuando el ejército del noroeste triunfó en Jalisco y Obregón preparaba su arribo a la ciudad de México, Maytorena, en el contexto de su nueva alianza con Villa, ordenó la aprehensión de Alvarado, quien fue enviado a la cárcel de Hermosillo.⁴³⁰

Una vez que Alvarado recuperó su libertad por lo acordado en la convención de Aguascalientes con respecto a liberar a todos los presos políticos, se dirigió a la ciudad de México y se unió al bando del primer jefe quien lo nombró jefe de la línea ferroviaria Veracruz-Puebla-Tlaxcala, hasta el 10 de enero de 1915. Obregón, con una actitud indecisa, finalmente decidió enfrentar la nueva guerra del lado del primer jefe, quien le encomendó la tarea de conformar el ejército de operaciones que debía batir a las huestes convencionistas, principalmente al ejército villista. El general Alvarado logró concentrar un importante número de hombres para enfrentar a los zapatistas en Puebla, no obstante, tuvo que abandonar la plaza a mediados de diciembre del mismo año debido a los embates de las fuerzas enemigas.

Debido a la derrota alvaradista, Obregón llegó de Veracruz y reforzó con cinco mil hombres al bando carrancista. La vida volvió a unirlos en una lucha. Finalmente la plaza fue recuperada por los carrancistas en los primeros días de enero de 1915. Carranza entendió muy bien la enemistad entre ambos militares y decidió darle un giro a la carrera de Alvarado, le encargó organizar el ejército del sureste que abarcaba los estados de Tabasco, Campeche, Chiapas, Yucatán y el territorio de Quintana Roo. Su nueva misión sería “llevar” la revolución a Yucatán en donde logró consolidar su gobierno sostenido económicamente por el henequén. Alvarado no “tomó con entusiasmo” su nuevo nombramiento y sintió una vez más que Obregón lo excluía del campo de batalla. Su nueva tarea fue más administrativa que militar.⁴³¹ Paralelamente, Obregón se convirtió en el militar de mayor renombre dentro del ejército liderado por Carranza, derrotó a Pancho Villa, perdió un brazo en batalla y además fue el único general invicto en la lucha armada. La enemistad y el recelo fueron las características de su relación.

Al iniciar la pugna presidencial, Salvador Alvarado —como era de suponerse— no mostró su apoyo a la candidatura de Álvaro Obregón e, incluso, *El Heraldo de México* pidió al sonoreense

⁴³⁰ *Ibid.*, p. 409.

⁴³¹ Francisco Paoli Bolio, *Salvador Alvarado...op. cit.*, p. 28.

replantear lo manifestado en el texto del 1º de junio de 1919,⁴³² pese a que algunos puntos del manifiesto coincidían con las críticas del propio diario hacia la situación política imperante, como lo era el fracaso y ruptura del Partido Liberal debido a su indisciplina y alejamiento de los ideales revolucionarios.

En *La reconstrucción de México*, Alvarado arremetió contra el manifiesto de Obregón. Allí aseveró que “la elaboración de un ‘MANIFIESTACIÓN AL PUEBLO’, de una ‘PROCLAMA’ o de un ‘PROGRAMA DE GOBIERNO’, como todos los conocidos, calcado en los que han sufrido tan hondo desprestigio, es obra de poco momento: la literatura de esos documentos insustanciales y que a nadie engañan ni mucho menos convencen, ha cambiado muy poco desde los tiempos más remotos.”⁴³³ Era necesario “concederles la jubilación por inútiles.” Esta crítica al manifiesto obregonista fue sólo el inicio de una abierta actitud belicosa de Alvarado.

Un mes después de lanzado el manifiesto obregonista, *El Heraldo* lo criticó en su totalidad, así como la postura de diversos obregonistas de la ciudad de México debido a su “venalidad.” Su postura fue de absoluto rechazo hacia el manifiesto debido a “su anacronismo, espíritu antidemocrático y poco republicano” que sólo “periódicos venales podían defender.”⁴³⁴ La polémica periodística entre obregonistas y alvaradistas encontró aquí su inicio.

El 13 de agosto de 1919 Alvarado escribió una carta abierta dirigida a Venustiano Carranza, Pablo González y Álvaro Obregón a través de la que buscó conciliar las diversas posturas, pero al mismo tiempo trataba de fortalecer su campaña para crear una base de apoyo que había iniciado meses atrás. En la carta resumió los principales preceptos plasmados en su obra *La reconstrucción de México*, explicados en el capítulo II de este mismo trabajo. Alvarado los exhortaba a reflexionar sobre los problemas que aquejaban al país: la pacificación, el ejército, la administración de justicia, la cuestión agraria y obrera, las deficiencias educativas, la banca, el “peligro de la contienda electoral y la división del Partido revolucionario en fracciones personalistas.” Los argumentos de Alvarado estaban encaminados a poner énfasis en la organización de una convención revolucionaria para designar un candidato que no tuviera grado de general de división, y para que no surgieran

⁴³² *El Heraldo de México*, 9 de junio de 1919, p. 1.

⁴³³ Salvador Alvarado, *op. cit.*, p. 129. Las mayúsculas son del original.

⁴³⁴ *El Heraldo de México*, 3 de julio de 1919, p. 3. El editorial también mostró las tendencias periodísticas seguidas por los principales rotativos: “Aun descartando los yerros del manifiesto, bastantes por sí solos para suscitar comentarios adversos, la orientación de cada uno de los diarios de la ciudad de México explicaría las críticas enderezadas contra el General Obregón ¿Por qué, pues, invocar venalidades y corrupciones? La marcada benevolencia de ‘El Universal’ hacia el General Pablo González y, sobre todo, la añeja querrela entre el General Obregón y el señor Palavicini, explicarían las críticas de ese diario; las predilecciones por un régimen conservador de valores nacidos directamente en la política porfiriana, explicarían las críticas de ‘Excelsior’; y, en cuanto a nosotros, bastaría invocar nuestra actitud conscientemente analítica y ajena a intereses particulares o de grupo.”

problemas entre los líderes revolucionarios; todo ello con el fin de iniciar la “reconstrucción” nacional. Sin embargo, “la división de nuestro Partido se está consumando y como consecuencia inevitable se han formado dos fracciones personalistas que sostienen a sus respectivos candidatos, y que están dispuestos a entablar una estéril lucha, llena de desahogos y apasionamientos, cuyo final acarreará grandes males a la Nación.”⁴³⁵

El sinaloense llamaba la atención en la necesidad de que se llevaran en orden los comicios federales de 1920, y en la urgencia para que desaparecieran las facciones personalistas del ambiente político; de ahí que fuera imperativo unificar el partido revolucionario, pues según Alvarado, sólo así podrían solucionarse los problemas existentes en el país. Para ello pedía el apoyo de Carranza y conminaba a los candidatos a abandonar sus pretensiones presidencialistas:

Si mis ideas expuestas en este documento merecen su aprobación, deben coadyuvar a la formación y organización del Gran Partido de tendencias avanzadas en la forma, propuesta o con las modificaciones que la experiencia aconseje. Y si mis esperanzas no son vanas y mis antiguos compañeros de armas los generales Obregón y González aceptan mi proposición, deberán renunciar a sus respectivas candidaturas a la Presidencia de la República y como ellos cualquier otro general de División a quien se le proponga su postulación, pues el objeto de unificar los trabajos del grupo revolucionario y de todos los hombres de buena fe, de voluntad y de carácter, no es reñir por alcanzar el poder, sino reconstruir el país y salvarlo de los graves e inminentes peligros que lo amenazan.⁴³⁶

Una vez conformado el “Gran Partido” las elecciones se verificarían de la forma más pacífica. Alvarado creía que la mejor opción era un candidato civil que aceptara el proyecto de nación ya discutido y elegido por la convención de revolucionarios. ¿Acaso una convención revolucionaria era la opción para impulsar una nueva candidatura? Habían transcurrido cinco años desde el intento fallido en Aguascalientes, y pese a que la situación militar en el país distaba mucho de lo vivido entre 1914 y 1915, parecía algo utópico concretar un programa de gobierno y elegir un candidato en una junta de revolucionarios, sobre todo porque las posturas personalistas cobraban gran fuerza con el transcurrir de los meses al acercarse la fecha de los comicios.

El personaje que Alvarado tenía en mente para ser candidato a la presidencia “pudo haber sido don Adolfo de la Huerta, aunque nunca lo aclaró.”⁴³⁷ En la misma carta abierta insistió que no “aceptaría bajo ningún motivo” su candidatura, pues sólo bajo este método el país estaría más cerca

⁴³⁵ *Ibid.*, 15 de agosto de 1919, pp. 3-4.

⁴³⁶ *Ibid.*, p. 4.

⁴³⁷ Francisco Paoli Bolio, *Salvador Alvarado...op. cit.*, p. 44.

de su madurez democrática, como ya lo había asentado en *La reconstrucción*.⁴³⁸ ¿Por qué Adolfo De la Huerta era una opción para Alvarado? ¿Realmente sólo pensaba en el gobernador de Sonora o tenía otros nombres en mente?

Su relación con De la Huerta era cordial y sus pasados revolucionarios se entrelazaron desde los albores del siglo XX. Alvarado y De la Huerta se conocieron desde 1903 cuando ambos vivían en Potam, población cercana a Guaymas, Sonora. Estudiaron juntos, platicaron sobre los problemas de su época e incluso Alvarado le pidió ayuda a De la Huerta para obtener un mejor empleo que el que tenía como ayudante de su padre en el comercio de pieles y al parecer el joven Adolfo le consiguió uno en Guaymas.⁴³⁹ Al dejar la gubernatura de Yucatán, el general Salvador Alvarado recomendó a Carranza que Adolfo de la Huerta fuera el “moderador” de las fuerzas del estado antes de que se efectuaran las elecciones para gobernador; el presidente aceptó y De la Huerta logró tranquilizar las tensiones políticas antes de que Carlos Castro Morales se encargara del estado.⁴⁴⁰ Su amistad persistió hasta 1924 cuando Alvarado fue asesinado en el contexto de la rebelión delahuertista.

No obstante, Alvarado también pudo contemplar a otro personaje de gran peso político dentro del propio grupo carrancista, el secretario de Hacienda Luis Cabrera como se pudo apreciar líneas atrás. Su postura pudo no ser dada a conocer porque hubiera significado la ruptura absoluta con los sonorenses, específicamente con Adolfo De la Huerta. Alvarado estaba jugando con todas las cartas posibles en la lucha electoral.

En el tercer tomo de su obra, había asentado que en México no existían partidos políticos organizados con principios y metas definidas. Debido a ello, se organizaban en plena coyuntura electoral y con tintes “personalistas” sin un programa de gobierno que respondiera al “pensamiento nacional.” El resultado: la aparición de un régimen “ultrapersonalista.”⁴⁴¹ Por ende, el candidato debía ser una persona que ofreciera “mayores seguridades” de cumplir con el programa que se le imponía:

Cuando la obra de la inteligencia y del estudio, de la ciencia y del arte de gobierno, haya producido UN PROGRAMA POLÍTICO, del cual emane UNA PLATAFORMA DE GOBIERNO, busquemos a los hombres CAPACES DE REALIZAR ESA OBRA, y

⁴³⁸ Salvador Alvarado, *op. cit.*, tomo III, p. 323.

⁴³⁹ *Memorias de don Adolfo de la Huerta según su propio dictado*, transcripción y comentarios de Roberto Guzmán Esparza, México, Ediciones Guzmán, 1957, p. 70; Francisco Paoli Bolio, *Salvador Alvarado...op. cit.*, p. 14.

⁴⁴⁰ Pedro Castro, *Adolfo de la Huerta. La integridad como arma de la revolución*, México, Siglo XXI, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 1998., pp. 17-18.

⁴⁴¹ *Ibid.*, pp. 122-123.

elevémosles al poder no por pasiones, ni por conveniencias ni por simpatías; sino porque RESPONDAN EN TODO a los altos fines del partido y a las más altas necesidades de colectividad.⁴⁴²

El Heraldo de México aseguró que habían recibido una importante cantidad de felicitaciones de las “esferas intelectuales y políticas” debido a la publicación de la carta redactada por el general Alvarado.⁴⁴³ En otra opinión, se elogió el documento porque no existían en él “ideas mezquinas, intenciones más o menos egoístas o aviesas que se descubren en la mayor parte de los documentos políticos de nuestros días.”⁴⁴⁴ Asimismo, apoyaba la postura alvaradista relacionada con la necesidad de que los candidatos, Obregón y González, renunciaran a sus pretensiones para que se permitiera la creación de un nuevo partido.⁴⁴⁵

De la abierta belicosidad y crítica a las posturas de los otros candidatos, principalmente hacia Obregón, Alvarado inició la creación de una nueva plataforma política, un partido político; ¿para ello había creado *El Heraldo de México*?, ¿en realidad se trataba de un periódico electorero disfrazado de uno de corte comercial-empresarial? La historiografía ha descartado prácticamente incluir a Alvarado en la pugna presidencial, cuando en realidad era un secreto a voces.

Un mes después, el 12 de septiembre, Alvarado inició la creación de su propia agrupación política. Escribió una carta a Venustiano Carranza en la que solicitó licencia absoluta del ejército para atender algunos asuntos particulares, y formar un partido político de carácter nacional que tendría como objetivo principal “invitar a los mexicanos en general y a los revolucionarios en particular, a luchar en las próximas elecciones generales, porque se lleven a cabo las reformas necesarias en nuestra organización política y evitar a toda costa la lucha entre dos partidos cuyos componentes son adictos a los Jefes militares que por la fuerza de las circunstancias envolverán al Ejército en la lucha electoral con los desastrosos resultados que para el país traería tal contienda.”⁴⁴⁶ Los trabajos se encaminaban a “unificar” al partido revolucionario y someter las candidaturas a la decisión de una convención en donde se aprobaría el programa de gobierno. Carranza y el Senado dieron el visto bueno a la solicitud de Alvarado y obtuvo su licencia absoluta del ejército el 1º de noviembre de 1919.⁴⁴⁷

⁴⁴² *Ibid.*, p. 129. Las mayúsculas aparecen en el original.

⁴⁴³ *El Heraldo de México*, 16 de agosto de 1919, p. 1.

⁴⁴⁴ *Ibid.*, 18 de agosto de 1919, p. 3.

⁴⁴⁵ *Ibid.*, 23 de agosto de 1919, p. 3.

⁴⁴⁶ *Documentos históricos de la Revolución mexicana*, editados bajo el cuidado de Josefina E. de Fabela e Isidro Fabela, México, Fondo de Cultura Económica, Jus, 1973 vol. XVIII, pp. 296-297.

⁴⁴⁷ *El Heraldo de México*, 4 de noviembre de 1919, p. 1.

El 1 de octubre de 1919, *El Heraldo de México* destacó la constitución del Partido Liberal Democrático [PLD] llevada a cabo un día antes, en el número uno de Reforma. Atacaba al Partido Liberal Constitucionalista, afirmando que había extraviado la senda revolucionaria, pero no criticaba directamente al candidato de éste: Álvaro Obregón. El propio Alvarado encabezó la comisión que elaboró los estatutos y el plan de acción del futuro partido.⁴⁴⁸

En la reunión se instaló el primer Club del PLD en el Distrito Federal, que quedó integrado de la siguiente manera: presidente, diputado José Ignacio Mena; vicepresidente, Alfredo Álvarez; secretario, ingeniero Atanasio Núñez; primer vocal, diputado Vito Aguirre, y segundo vocal, el periodista de oposición Luis Zamora Plowes.⁴⁴⁹

En el discurso inaugural Salvador Alvarado sentenció que sólo a través de su partido se podría evitar una crisis política en la futura sucesión presidencial y no a través de las “camarillas burocráticas” que existían en ese momento en la ciudad de México:

No es que yo niegue los grandes méritos contraídos ante la patria por el General Álvaro Obregón o por el General Pablo González, ni la razón que por ellos les asiste, sin duda alguna, para sentir aspiraciones al alto honor de sentarse un día en el solio presidencial de nuestra República; tampoco desconozco el derecho que tienen los amigos y simpatizadores de esos dos Jefes prominentes de la gran Revolución Constitucionalista, al igual que los de algunos otros de sus principales caudillos y estadistas para desear sus candidaturas a la Presidencia de la República o para empeñarse en propagar sus ideas y sostenerlas con todo apasionamientos; pero siempre he dicho que la forma con que desgraciadamente se han iniciado los trabajos electorales a favor de los señores Generales Obregón y González, nos llevarían directamente a la guerra civil [...].”⁴⁵⁰

Alvarado reiteró que no aspiraría a la presidencia de la República, criticó la futura convención nacional que organizarían los partidarios del PLC, y afirmó que “jamás” en la historia de los partidos políticos en México se había intentado llevar a cabo una labor tan “sincera” como la que él se estaba proponiendo, ya que significaba la creación, por parte de los ciudadanos, de la plataforma política para un futuro gobierno.⁴⁵¹

El 12 de octubre se publicó en *El Heraldo de México* el “Manifiesto de la Junta Central Organizadora del Partido Liberal Democrático” firmado dos días antes, en el que se continuaba criticando el personalismo acendrado de las candidaturas existentes hasta ese momento, y se hacía un llamado al “pueblo mexicano” a alzar su voz e incluirse en la práctica política, a fin de evitar el

⁴⁴⁸ *Ibid.*, 1 de octubre de 1920, p. 1.

⁴⁴⁹ *Ibid.*; Francisco Paoli Bolio, *op. cit.*, p. 45.

⁴⁵⁰ *El Heraldo de México*, 1º de octubre de 1919, pp. 1, 10.

⁴⁵¹ *Ibid.*

estallido de una nueva crisis. El PLD no contaba con un candidato presidencial determinado, eso no importaba, lo único que creían ineludible era desarrollar un programa que conjugara todas las necesidades de México: “No nos interesa en manera alguna el ciudadano que ocupe la primera Magistratura, con tal de que sea llevado al poder por un Partido Nacional de principios. Que le haya impuesto de antemano un programa que satisfaga las aspiraciones del país [...]”⁴⁵² Pedían a los seguidores del PLD que no se postulara a Salvador Alvarado como candidato a la presidencia, pues se perdería el objetivo: luchar contra los personalismos. Es importante destacar que entre los firmantes, y como primer vocal, se encontraba Vito Alessio Robles quien más tarde sería el director del propio *Heraldo*.⁴⁵³ Además de éste, apareció el director de *A.B.C.*, Luis Zamora Plowes.

El 19 de octubre se publicó el “Programa del Partido Liberal Democrático” en el que se enunciaron básicamente los mismos puntos asentados desde el 30 de septiembre. “El PLD se planteaba en sus Estatutos como una federación de partidos liberales que se fundarían en cada estado de la Federación, los que serían completamente autónomos en cuanto a su régimen interior y también para decidir la política que seguirían en las entidades.”⁴⁵⁴ Su organización estaría basada en clubes y, finalmente, se planteó la posibilidad de llevar a cabo la gran convención del partido durante la semana santa de 1920, a fin de elegir al candidato presidencial.⁴⁵⁵ ¿Realmente era realizable un proyecto de esa envergadura en ese año? Sin duda, el planteamiento de Alvarado al tratar de establecer una federación de partidos con un accionar autónomo en cada entidad era utópico, en esos años los partidos políticos dependían de los hombres, no al revés. Dicho proyecto sólo quedó asentado en el papel, en el momento que se debía llevar a cabo la convención Alvarado ni siquiera se encontraba en el país, como se revisará más adelante.

En el editorial “El Programa de los obregonistas” *El Herald* afirmó lo que sus noticias habían informado: las candidaturas del general Pablo González y, sobre todo, la de Álvaro Obregón no tenían ninguna de las características necesarias para llamarse “movimiento político del pueblo”, pues lejos de eso, eran grupos personalistas formados por unas cuantas personas. “Los amigos del general Obregón, por ejemplo, anuncian sus intenciones de reunir en una gran convención a todos los clubs y partidos adeptos a su candidato y de consagrar en ella el problema de gobierno con que esperan llegar al poder. Y este propósito —absurda transacción entre la lógica política y el personalismo desenfrenado— vuelve nuestros ojos a las eternas consideraciones de lo que debiera

⁴⁵² *Ibid.*, 12 de octubre de 1919, pp. 1-2.

⁴⁵³ Francisco Paoli Bolio, *Salvador Alvarado...op. cit.*, p. 45.

⁴⁵⁴ *El Herald de México*, 19 de octubre de 1919, pp. 1, 12.

⁴⁵⁵ Francisco Paoli Bolio, *Salvador Alvarado...op. cit.*, pp. 45-46.

ser entre nosotros una campaña electoral para Presidente.” Y recalca la necesidad de crear un gran partido revolucionario con un programa definido por el sentir de la mayoría y no por el de Obregón. De ahí que el periódico lanzara varias preguntas a los partidarios del sonoreense:

¿Qué sucederá, sin ir muy lejos, [si] el programa en proyecto, reflejo fiel de la voluntad política de un partido del pueblo mexicano, discrepara de las ideas políticas del general Obregón, candidato escogido antes de que los partidarios se pusieran de acuerdo sobre ideas de gobierno? ¿Renunciarán los obregonistas al programa? ¿O esperan, quizás, los obregonistas, hacer un programa que cuadre punto por punto con los propósitos gubernativos del general Obregón, con los propósitos de un hombre que no cree en los programas, según confesión escrita? ¿Y qué sucedería, asimismo, si el general Obregón, que según palabras muy suyas, quiere llegar al poder sin compromisos de ninguna especie, rehusara acatar las prescripciones del programa y reiterara, como única garantía de su administración, sus antecedentes personales? ¿Renunciarían al candidato?⁴⁵⁶

La salida era clara: dejar de lado a las personas, sin importar quiénes fueran, y avanzar en la consolidación del partido que integrara a la mayoría.

Obregón se enteró de las críticas realizadas a su campaña a través de un partidario quien le escribió para mantenerlo al tanto de la situación: “*El Herald de México* se declaró en contra del Manifiesto a la Nación de Obregón. Se enfrenta a los liberales de todo el país para que se reúnan y formen una convención bajo su égida y a la sombra de su empresa editorial, a fin de que de dicha convención surja ungido y autorizado el candidato del pueblo.”⁴⁵⁷ Las respuestas a los ataques vertidos en las páginas de *El Herald* no tardaron en llegar.

El Monitor Republicano reaccionó y refutó los cargos que realizaba *El Herald* contra el PLC y el “funesto personalismo”. Aseguraba el periódico que el diario de Alvarado no había escatimado en el uso de “vocabulario conservador” para atacar al Partido Liberal, adjetivos “que serían lógicos y explicables en los enemigos de la revolución Constitucionalista, cuya doctrina y cuyos destinos viene representando única y exclusivamente el PLC como agrupación nacional.”⁴⁵⁸ Según el periódico, la convención organizada por Alvarado para buscar un tercer candidato había fracasado, e incluso aseguró que su fundador ni siquiera había asistido a la misma, cerca de las oficinas de *El Herald*, porque había mayoría del PLC.⁴⁵⁹ Ese mismo día, y como respuesta al ambiente que envolvía a la opinión periodística, *El Monitor Republicano* publicó un editorial

⁴⁵⁶ *El Herald de México*, 9 de octubre de 1919, p. 3.

⁴⁵⁷ Carlos Félix a Álvaro Obregón, 1919, citado por Ana María Serna, “Periodismo, Estado y opinión pública en los inicios de los años veinte (1919-1924)”, en *Secuencia*, México, Instituto de Investigaciones Dr. María Luis Mora, núm. 68, mayo-agosto de 2007, p. 78.

⁴⁵⁸ *El Monitor Republicano*, 21 de septiembre de 1919, p. 3.

⁴⁵⁹ *Ibid.*

intitulado “El Civilismo de Álvaro Obregón”, en el que lo mostraban como el candidato idóneo que el país necesitaba ya que su vínculo con el ejército era cuestión del pasado.

¿Realmente fracasó Alvarado en la conformación del PLD? *El Monitor* criticó la postura de Alvarado y su periódico, específicamente lo relativo a la conformación de su partido político. Desde el 19 de septiembre pronosticó el fracaso del llamado alvaradista para conformar el primer club del Partido Liberal Democrático un día antes en el local de Humboldt, núm. 39. El periódico obregonista aseveró que a la cita habían arribado gran cantidad de miembros peleceanos, pero Alvarado se negó a llevar a cabo la junta. Lo anterior provocó que una comisión liderada por el licenciado Miguel Alessio Robles, el profesor Urbano Lavín y Vicente Sparza Paz se dirigiera a las instalaciones de *El Heraldo de México* con el objetivo de charlar con Salvador Alvarado. Alessio Robles se dirigió a éste y le manifestó que había suficiente número de ciudadanos para instalar la junta y le pedía que pasara al edificio de Humboldt. “El general Alvarado, dando muestras de estar poseído del disgusto más vehemente, manifestó que él no concurriría a esa reunión porque en su concepto encerraba una ‘patraña política’, preparada por el Partido Liberal Constitucionalista y por el elemento obregonista.”

El cooperatista Prieto Laurens, uno de los asistentes, se mostró sorprendido por la actitud de Alvarado que reflejaba sus intenciones de ocupar la silla presidencial por medio de una convención; por lo que renunció a formar parte de la “camarilla alvaradista” reunida en el Comité Organizador del “Gran Partido Nacional.” ¿Se trató de una estrategia del PLC y de algunos miembros del Cooperatista para impedir la creación de un nuevo partido o una simple mentira periodística para desprestigiar a la nueva agrupación? Al parecer el periódico peleceano exageró la labor de los miembros de su partido en la reunión para conformar el PLD, pero algo fue seguro: Alvarado observó detenidamente las dificultades a las que se enfrentaría en los siguientes meses si decidía lanzarse abiertamente a la lucha por la silla presidencial.

Después de los acontecimientos los peleceanos inconformes decidieron redactar un acta de protesta que se incluyó en *El Monitor Republicano*:

Los suscritos, ciudadanos mexicanos en uso de sus derechos y atendiendo a la invitación pública dada a conocer por el “Heraldo de México” en su número de esta fecha, para asistir a una asamblea con objeto de fusionar a todos los elementos de buena voluntad y principalmente a los elementos revolucionarios con objeto de formar un Partido de Principios y dictar y discutir un programa de Gobierno, así como convocar a una gran convención nacional en la que se discuta y aprueba dicho programa y la candidatura para la presidencia de la república en el próximo periodo; en vista de la actitud inexplicable del ciudadano general Alvarado y de otro grupo de ciudadanos, principalmente de los que

forman el Comité Organizador que ha convocado esta Asamblea, con excepción del C. Prieto Laurens que no quisieron asistir teniendo en cuenta que había en el seno de ésta misma Asamblea una mayoría abrumadora de partidarios de los principios formulados por el Partido que postula al ciudadano general Álvaro Obregón para la presidencia de la República, demostrando con esta falta de asistencia que no tiene en realidad una amplitud de criterio y un deseo sincero de convocar a todos los ciudadanos sino solamente contar con aquellos que se presten a una maniobra política para contrarrestar la popularidad de la candidatura del ciudadano Obregón.⁴⁶⁰

Algunos de los firmantes acudieron a las instalaciones de *El Monitor Republicano* para pedir que se diera cabida en las páginas del diario a lo sucedido en las instalaciones de Humboldt.⁴⁶¹ Prácticamente todos eran miembros del PLC.

La misma nota del 19 de septiembre analizó el proyecto planteado por Salvador Alvarado que, según el diario obregonista, consistía en formar un partido político, no con elementos ajenos a los partidos o tendencias ya definidas, sino precisamente con ellos, aunque militaran en filas contrarias para lograr “la fusión de los liberales y llevarlos a una Convención en la que fueran discutidos todos los candidatos que se presentaran a la Primera Magistratura del país.” De ahí que, “actuando de buena fe”, habían acudido miembros del PLC, del Cooperatista y de otros clubes instalados en el Distrito Federal. En pocas palabras, según el diario, el objetivo de la reunión era congregar a una nueva “camarilla” para lanzar la candidatura de Alvarado, pero debido a la “aplastante” mayoría peleceana decidieron no hacerla. Poco después de cancelado el encuentro, se reunieron veintidós miembros cercanos a Alvarado en las oficinas de *El Heraldo de México* para constituir, en días posteriores, el comité organizador del partido.

Los editoriales de *El Monitor* se mofaron del supuesto antipersonalismo profesado por Alvarado y subrayaron el interés de *El Heraldo* por convocar a la reunión para conformar el comité del PLD a la que habían terminado asistiendo personas íntimas del sinaloense en las instalaciones del

⁴⁶⁰ *Ibid.*, 21 de septiembre de 1919, p. 1. El documento fue firmado por Jorge Prieto Laurens, Miguel Álvarez del Castillo, Urbano Lavín, el general y doctor Enrique G. Osornio, el doctor Andrés G. Castro, los licenciados Rafael Lara, Rafael Martínez de Escobar, Miguel Alessio Robles, V. Sparza Paz, Juan Tirso Reynoso, Augusto Peña, Martín F. Reyes, Francisco Mejía Mora, Francisco J. Santamaría, Ramón Sánchez Arriola, Aurelio Manrique, Armando Salcedo, Isidro Rodríguez Recio, Abraham González Jr., Francisco Gaitán, Víctor M. Romo, Vidal Silva, Daniel Sánchez, licenciado Ignacio Ramos Praslow, José I. Lugo, entre otros.

⁴⁶¹ “Los comisionados nos rogaron que diésemos cabida en estas columnas a la protesta, lo que hubiéramos hecho sin necesidad de tan apreciable recomendación, pues es ya público y notorio que las columnas de EL MONITOR REPUBLICANO se sienten honradas acogiendo en su seno todo aquello que tienda a esparcir por el país la luz de la verdad, a desbaratar los prestigios de relumbrón, desenmascarar a los seres que, al amparo de utópicas promesas, persiguen el logro de personalísimas aspiraciones y cuya actuación, únicamente servirá para hacer de la próxima lucha para la renovación de Poderes federales, un verdadero caos, que, incuestionablemente, acarrearía la guerra civil, si los ciudadanos conscientes y patriotas no estuvieran resueltos a impedirla, enérgicamente, el respeto a sus derechos y libertades.” *Ibid.*

mismo rotativo. El diario se preguntaba “¿Cómo creer, así, en el líder de una Convención libre, si empieza por eludir la discusión con quienes no piensan como él y se refugia entre un grupito de adictos sobre quienes se sabe que ha de predominar sin duda alguna? ¿Quiere el general Alvarado una Convención de amigos únicamente? ¿Se trata de dar formalidades democráticas a un personalismo hipócrita para recordar las convenciones de los tiempos de Porfirio Díaz?”⁴⁶²

Con esa actitud, según *El Monitor Republicano*, Alvarado denotó cierta inexperiencia política como organizador de un partido político, tratando de emular al PLC. Alvarado no consolidó nuevas alianzas, pues algunos regidores cooperatistas del ayuntamiento de la ciudad de México, como Jorge Prieto Laurens, decidieron acercarse a las filas obregonistas o apoyar a Ignacio Bonillas.⁴⁶³ Desde ese momento Alvarado cambió su estrategia en la coyuntura electoral, comprendió que sin una base sólida la lucha por ocupar la presidencia carecía de sentido.

Con respecto a los acontecimientos suscitados en las instalaciones de *El Herald*, es importante mencionar que antes de la aparición de diarios con una división de actividades determinadas y grandes tirajes, los periódicos eran reproducidos en imprentas en donde “la producción no diferenciaba las actividades de administración de la empresa.” Con la llegada de empresas periodísticas de mayor envergadura, con instalaciones y actividades determinadas para cada empleado “el espacio físico de los *grandes diarios* revelaba nuevas funciones, especialidades y relaciones sociales. La mayor parte de los *grandes diarios* utilizaron sus edificios no sólo como espacios de producción de hojas impresas, o también de libros, en algunos casos, sino también como espacios de actividades sociales de interés público [o político],”⁴⁶⁴ como lo permite ejemplificar la junta y las diversas actividades realizadas en las instalaciones de *El Herald* para la conformación de un partido político y la posterior contienda con los obregonistas.

La convención alvaradista fue caricaturizada por *El Monitor*; en una imagen se mostró a un Alvarado “infantil” aventando un mazo con la palabra “personalismo”, en busca de adeptos para la conformación del “Gran Partido Político Nacional”, representado como un tambor roto (imagen 18).

⁴⁶² *Ibid.*, 21 de septiembre de 1919, p. 3.

⁴⁶³ *El Monitor Republicano*, 23 de septiembre de 1919, pp. 1, 10.

⁴⁶⁴ Hernán Gómez, *op. cit.*, p. 262.



Imagen 15. *El Monitor Republicano*, 23 de septiembre de 1919, p. 3.

El Monitor Republicano incluyó en sus páginas notas editoriales en busca de refutar lo que los partidarios de Alvarado difundían en las páginas de *El Herald*. Se le llamó “obsesivo” por intentar conseguir seguidores para su partido, pese a profesar su animadversión por el personalismo que veía encarnado en el PLC y su vínculo con Obregón. El PLD era la antítesis del PLC:

[...] el general Alvarado ha caminado con éxito mezquino. Toda la orquesta sinfónica de su periódico, apenas si ha logrado atraer al seno del “Gran Partido Nacional” una concurrencia que sería para hacer llorar a un titiritero de aldea. Algún diputado, de los civilistas de la Cámara, de aquellos veintinueve que tan pródigamente gastaron el papel de Gobernación en manifiestos de color de rosa; algunos otros de los ‘quince de la exaduan de Santo Domingo’ que, por no se sabe qué razones de precaución, se pusieron bajo la égida de una médico del Consejo de Salubridad; uno que otro cooperatista, de los más jovencitos, recién escapados de la pila bautismal política; y... paré usted de contar....

Pero no: también ha tenido el general Alvarado ocasión de que elementos serios y numerosos de la política militante se agrupen a su lado. Al convocar para la organización del Gran Partido, muchos de los del P. L. C. estuvieron dispuestos a discutir con él sobre la sucesión presidencial. Eran elementos respetables, sanos, inteligentes; eran cifras de las que busca con empeño el general; pero... se le pusieron a la izquierda, reduciendo al

divisionario a la mínima potencia, esto es, a la impotencia... Y esto no puede gustar al ex Gobernador yucateco ¡No faltaba más!...

Y ahí tenemos al divisionario –también visionario- sin poder, con su genio y todo, levantarse un centímetro más por encima de sus conciudadanos.

Y es que el genio pesa, pesa más que si se llevara, atadas a las piernas, mil pacas de henequén!....⁴⁶⁵

La polémica entre *El Herald* y *El Monitor* no se limitó a la conformación del partido de Alvarado, sino también a una entrevista del *reporter* estadounidense Howard E. Morton. Fue realizada el 14 de septiembre a Álvaro Obregón y reproducida en *Los Ángeles Examiner* y *San Francisco Examiner* que se publicaban en Los Ángeles y en San Francisco, Cal., respectivamente. En dicha entrevista, Obregón afirmó que para solucionar los problemas imperantes en el país, era necesario implantar una política fuerte, un “gobierno de mano de hierro.” *El Herald* criticó la postura, pues “Este último sistema es el que mata la libertad de pensamiento, en nombre de la paz; es el que impone la fuerza como único principio y hace de un pueblo libre y viril una manada de esclavos serviles e incapaces de todo progreso, pues su aspiración suprema consiste en evitar que el látigo del amo caiga sobre sus carnes maceradas.”⁴⁶⁶

La paz, según el periódico alvaradista, restablecida por un sistema de “mano de hierro” no era a lo que aspiraba el país. El objetivo era alcanzar “la paz orgánica” que se definía en el diario como aquella “que nace en las conciencias, florece en el hogar, fructifica en la patria, haciendo la felicidad del pueblo.”⁴⁶⁷ El argumento de los gobiernos de “mano de hierro”, ante la falta de partidos políticos, había sido planteado desde meses antes en *La reconstrucción de México*.⁴⁶⁸

El Monitor aseguró que Obregón jamás había afirmado que implantaría un gobierno de “mano de hierro”, sino que sólo llevaría a cabo la pacificación del país a través de este método, pues los enemigos de la revolución requerían ser eliminados de la órbita nacional.⁴⁶⁹ Agregó el rotativo que Alvarado tergiversaba los significados de las frases.⁴⁷⁰

La política de la “mano de hierro” y la conformación del PLD fueron los elementos de los que se valió la propaganda anti-alvaradista en *El Monitor Republicano*. En el editorial “La sombría literatura de Alvarado, el P.L.C. y la paz pública” se criticó el establecimiento de la Junta Organizadora del PLD y la “paranoia” del general sinaloense al afirmar que era inminente una nueva

⁴⁶⁵ *El Monitor Republicano*, 23 de septiembre de 1919, p. 1.

⁴⁶⁶ *El Herald de México*, 24 de septiembre de 1919, p. 3.

⁴⁶⁷ *Ibid.*

⁴⁶⁸ Salvador Alvarado, *La reconstrucción...op. cit.*, pp. 125-127

⁴⁶⁹ *El Monitor Republicano*, 27 de septiembre de 1919, p. 1.

⁴⁷⁰ *Ibid.*, 23 de septiembre de 1919, p. 3.

guerra civil que estaba por iniciar debido al acendrado personalismo que defendían los candidatos y la posible negativa de cada uno de ellos para aceptar la derrota en las urnas. *El Monitor* hizo un llamado a sus lectores para no dejarse guiar por el “terror” político: “No es verdad que el país se encuentre sobrecogido de espanto ante la perspectiva electoral y por razón de que vayan a contender militares en los comicios. La voluntad del país se ha manifestado ya de una manera de tal modo explícita, en pro del candidato que sostiene el Partido Liberal Constitucionalista apoyado por las organizaciones de mayor significación en la República [...]” El verdadero peligro, para el periódico obregonista, no radicaba en el apoyo a Obregón, ni en su supuesto personalismo, sino en una posible candidatura oficial que en ese momento parecía ir tomando forma. Para el periódico peleceano, la junta organizadora del nuevo partido ni siquiera mencionaba esa posibilidad y, en vez de unir y alentar al pueblo mexicano, “fomentaba el terror.” En cambio, el PLC y el “obregonismo, que es la manifestación presente del liberalismo en campaña electoral, equivale a la paz pública, asegurada por un triunfo unánime en las elecciones generales.”⁴⁷¹

En “El prodigioso descubrimiento de Alvarado”, el periódico peleceano criticó la frase que Alvarado había enunciado en la junta del Comité Organizador del PLD: “No hay en la historia de los partidos políticos en México, otro ejemplo de que se hubiese intentado siquiera hacer algo tan amplio, tan sincero, tan liberal y tan cuidadosamente acabado como el plan que nos proponemos desarrollar.” El argumento lo refutaron porque “esos gastados convencionalismos de expedir programas y lanzar manifiestos y elegir hombres para los puestos públicos, todos esos son engaños, son burdas patrañas de políticos profesionales y de embaucadores de muchedumbres.”⁴⁷² Reutilizaba la argumentación que Alvarado había planteado en *La reconstrucción* contra el manifiesto de Nogales del 1º de junio de 1919.

Días después, ante las constantes críticas vertidas en *El Heraldo de México*, se señaló el exacerbado protagonismo y personalismo de Alvarado; conductas que había destacado como factores que impedían la conformación de un país democrático en donde el pueblo fuera capaz de elegir al candidato que defendiera un programa adecuado a las necesidades del país. Además se mofaron de la figura del milite sinaloense: “Don Salvador solo, vale por todos los grupos políticos. Vale lo que la opinión pública vale. Don Salvador es la opinión. Don Salvador es el país. Don Salvador es el salvador de la patria ¡Ah, qué don Salvador!”⁴⁷³

⁴⁷¹ *Ibid.*, 13 de octubre de 1919, p. 3.

⁴⁷² *Ibid.*, 15 de octubre de 1919, p. 3.

⁴⁷³ *Ibid.*, 6 de noviembre de 1919, p. 1.

Los reportajes, noticias y editoriales estuvieron acompañados en *El Monitor Republicano* por diversas caricaturas críticas al alvaradismo. De estas últimas destacan dos, firmadas por “Escalpelo”. En la primera, del 13 de octubre se burlaron del plan de acción del partido alvaradista. Se retrató a un personaje del “pueblo” leyendo el manifiesto de forma incrédula en las cercanías del centro de la capital, en su ropa se mostraban pegados diversos manifiestos de la última década: Plan de San Luis, Plan de Ayala y Plan de Guadalupe, todos, para ese momento, sinónimo de fracaso (imagen 19).



Imagen 16. *El Monitor Republicano*, 13 de octubre de 1919, p. 3.

Una segunda imagen apareció al día siguiente en el mismo rotativo y en ella se mostraba al general Salvador Alvarado con *El Heraldo de México*, bajo su brazo, y calzado con unas botas que decían Yucatán y Tabasco, estados de la república en los que contaba con gran influencia política. Se valía de su calzado y de su renombre, para perseguir y pisar a la “Justicia”, representada como una mujer (imagen 20).



Imagen 17. *El Monitor Republicano*, 14 de octubre de 1919, p. 3.

A finales de octubre, *El Heraldo de México* realizó una entrevista a Alvarado en la que el general hizo, en palabras del diario, una vez más “profesión de fe política” al no aspirar a la presidencia del país.⁴⁷⁴ No obstante, *El Universal* del día anterior había asegurado todo lo contrario: el sinaloense se encontraba completamente dedicado a impulsar su candidatura presidencial a través de su propio partido. La nota de *El Heraldo* testificaba que su retiro del ejército obedecía al deseo de dedicar su tiempo a la intensificación de los trabajos del Partido Liberal Democrático. Según Alvarado, nada podría impedir el conflicto armado, aunque él mismo parecía fomentarlo e impulsarlo, a menos que los generales Obregón y González “renunciaran a hacer trabajos en su favor y se comprometieran a velar, por la pureza del voto.”⁴⁷⁵ En cuanto a su posible candidatura Alvarado aseveró que jamás había tenido la intención de postularse ni de aceptar su postulación. “Nos dijo que no ha desperdiciado ocasión para reiterar su inquebrantable resolución de no hacer trabajo alguno que

⁴⁷⁴ *El Heraldo de México*, 30 de octubre de 1919, p. 1.

⁴⁷⁵ *Ibid.*

tenga por fin su postulación ni a aceptar que se hagan esos trabajos por otras personas. Que entiende que las frecuentes noticias que han aparecido en la prensa, tiene por fin desvirtuar los nobles y desinteresados trabajos que está llevando a cabo el Partido Liberal Democrático [...].”⁴⁷⁶ El enfrentamiento entre *El Monitor Republicano* y *El Heraldo de México* fue una regularidad durante los últimos meses de 1919.

Salvador Alvarado tuvo una postura propia, como se ha analizado, en lo relativo a la futura sucesión presidencial durante gran parte de 1919; sin embargo, su partido y sus propuestas no tuvieron el eco esperado, sobre todo frente a la popularidad de Obregón y al contexto del país. Es probable que Alvarado no haya alcanzado ni siquiera a los 100 partidarios que establecía la ley electoral vigente para conformar un partido político.⁴⁷⁷ A finales de diciembre de 1919, Alvarado aceptó su derrota política y la imposibilidad de ser candidato a la presidencia de la república. Trinidad W. Flores escribió que algunos trabajadores del telégrafo habían entablado una conversación con el secretario particular del sinaloense y les había comentado que el general Alvarado estaba “triste” por el fracaso de sus gestiones, pues sólo había querido “pulsar la opinión pública respecto a él, y que si bien observó que en un principio le era desfavorable, creyó que andando un poco más cambiaría en su favor, pero al fin se convenció de lo contrario, y no estado de acuerdo con la política seguida por el señor Carranza, se puso al habla con el C. Obregón y está de acuerdo con él para ponerse de su lado en su oportunidad.”⁴⁷⁸

Al iniciar 1920, comenzó a posicionarse paulatinamente hacia el bando del candidato sonoreense; pero ello lo llevó a cabo por sus vínculos con otros personajes, pero sobre todo por su amistad con el gobernador de Sonora Adolfo De la Huerta, mas no por convicción de apoyar a Obregón. Diversos factores se combinaron para que se concretara dicha alianza, el primero de ellos fue su aprehensión en enero de 1920.

En enero, Alvarado arribó a Estados Unidos; la razón del viaje y la forma en que llegó son poco claras. *El Heraldo de México* aseguró que Alvarado había partido a Estados Unidos el 11 de enero de 1920, por la ruta de Veracruz a Tampico, a realizar la compra de nueva maquinaria y elementos tipográficos para el periódico.⁴⁷⁹ Según el mismo diario tres días después publicó que había sido detenido, sin especificar las razones, en Rincón Antonio, Oaxaca, por los hombres del

⁴⁷⁶ *Ibid.*

⁴⁷⁷ Georgette José Valenzuela, *Legislación...op. cit.*, pp. 31-33.

⁴⁷⁸ Trinidad W. Flores a Roque Estrada, 24 de diciembre de 1919, en Álvaro Matute, *Contraespionaje político...op. cit.*, p. 112.

⁴⁷⁹ *Ibid.*, 12 de enero de 1920, p. 1. La nota desmintió que Alvarado viajaría a Estados Unidos para buscar el apoyo de este país, según afirmaba *El Demócrata*.

general Alejo González en ese momento leal a Venustiano Carranza y jefe de operaciones militares de la zona correspondiente a Chiapas y al Istmo de Tehuantepec, era el personaje que había sustituido a Alvarado en dicho puesto.⁴⁸⁰ Con el paso de los días se aseveró que el general sinaloense fue aprehendido premeditadamente y formaba parte de una serie de “persecuciones indignas” de los “enemigos”, con motivo de las campañas presidenciales que eran censuradas en la prensa oficial.⁴⁸¹

El Monitor Republicano coincidió con su colega alvaradista en lo relativo a que el sinaloense sólo había viajado para adquirir nueva maquinaria para su rotativo, pero según el periodista peleceano, se las había ofrecido el gobernador de Tabasco, y obregonista declarado, general Carlos Greene a quien visitaría.⁴⁸² Días más tarde, publicó un editorial en donde rechazó el trato dado al general Alvarado y aseguró que su aprehensión era “reveladora”, pues denotaba la “extrema vigilancia” que se ejercía sobre los elementos revolucionarios y sólo confirmaba la “debilidad moral del gobierno.”⁴⁸³ Según este periódico, el presidente Carranza y su gabinete temían un nuevo levantamiento armado.

La narración oficial de lo sucedido, plasmada en *El Demócrata*, fue muy diferente a lo publicado por *El Heraldo* y *El Monitor*. La primera versión de *El Demócrata* fue que Alvarado partiría a Estados Unidos, pero no había sido aceptado debido a sus ideas “radicales” con respecto a las reformas sociales.⁴⁸⁴ Cuando periódicos como *El Universal*, *El Heraldo de México* y *El Monitor Republicano* dieron a conocer la aprehensión del general sinaloense, *El Demócrata* dio una nueva versión del viaje y aseguró que Alvarado había partido al Istmo de Tehuantepec para ponerse al frente de un “movimiento extremista” en Yucatán y contaba con doscientos hombres armados; sin embargo afirmaba, de la misma forma que *El Universal*, que no había detalles de su aprehensión.⁴⁸⁵ Finalmente, sin ahondar en el tema, el periódico berlanguista publicó que el dueño de *El Heraldo de México* había recobrado su libertad, de Rincón Gallardo se dirigiría a Veracruz y de ese punto partiría a Nueva York.⁴⁸⁶

⁴⁸⁰ *Ibid.*, 15 de enero de 1920, p. 1.

⁴⁸¹ *Ibid.*, 16 y 17 de enero de 1920, p. 1.

⁴⁸² *El Monitor Republicano*, 18 de enero de 1920, pp. 1, 7. Desde diciembre del año anterior se hablaba de la necesidad de adquirir nueva maquinaria debido al crecimiento del rotativo, *El Heraldo de México*, 1 de diciembre de 1919, p. 1.

⁴⁸³ *El Monitor Republicano*, 20 de enero de 1920, p. 3. El mismo editorial fue reproducido un día después en *El Heraldo de México*.

⁴⁸⁴ *El Demócrata*, 13 y 14 de enero de 1920, pp. 1 y 3.

⁴⁸⁵ *El Universal*, 16 y 19 de enero de 1920, p. 1; *El Demócrata*, 17 de enero de 1920, p. 1.

⁴⁸⁶ *El Demócrata*, 22 de enero de 1920, pp. 1 y 6.

El 18 de enero, *El Herald* publicó que Alvarado regresaría a la ciudad de México, no obstante, nunca volvió y fue trasladado a Puerto México bajo la supervisión de Alejo González.⁴⁸⁷ Finalmente, fue liberado y protestó por su detención “injustificada.”⁴⁸⁸ El periódico de Palavicini destacó la solución de la situación, descartó la supuesta rebeldía del general y celebró que hubiera sido puesto en libertad porque “para la generalidad del público el encarcelamiento del señor Alvarado, no era sino el principio de una serie de persecuciones políticas enderezadas contra la prensa independiente.”⁴⁸⁹

¿Para que realizó ese viaje Alvarado? No existen respuestas precisas, pero es probable que viajara a Tabasco para entrar en contacto con Greene y analizar la posibilidad de adherirse al movimiento anticarrancista aunque fue detenido, y por eso tuvo que partir del país.

El ingeniero Vito Alessio Robles escribió al director de telégrafos Mario Méndez para cuestionar el porqué los telegramas de Laura M. de Alvarado no llegaban a su destino. Aseveraba el director de *El Herald* que los mensajes de prensa nunca se recibían completos aun cuando trataran asuntos de información sin interés oficial, “los jefes de las oficinas foráneas tienen instrucciones especiales de Don Mario Méndez, para tachar todo aquello que a su juicio pudiera causar mala impresión en el caso de ser publicado por los diarios [...]”⁴⁹⁰ La “censura” telegráfica se incrementó durante estos meses.

Los telegramas de Trinidad W. Flores coinciden con lo apuntado por *El Herald* y *El Monitor* en cuanto a la censura de la aprehensión de Alvarado: “Salió de aquí el general Alvarado y no llamó la atención; pero en Veracruz se le agregó, de incógnito, un inspector de telégrafos. De Puerto México se recibió un mensaje en clave y desde luego se puso el presidente en comunicación directa con el jefe de las armas de Rincón Antonio; y todo el día estuvieron conferenciando hasta que dieron aviso de que el general Alvarado había sido detenido.”⁴⁹¹

⁴⁸⁷ *El Herald de México*, 18 de enero de 1920, pp. 1, 8 y 20 de enero de 1920, pp. 1, 8. El periódico pelecano aseguró un día después que había sido conducido a Oaxaca, *El Monitor Republicano*, 21 de enero de 1920, pp. 1, 4.

⁴⁸⁸ *El Herald de México*, 22 de enero de 1920, p. 1 y 23 de enero de 1920, pp. 1, 8.

⁴⁸⁹ *El Universal*, 24 de enero de 1920, p. 3.

⁴⁹⁰ *Ibid.*, 21 y 24 de enero de 1920, p. 1.

⁴⁹¹ El mensaje de Trinidad W. Flores, con fecha del 19 de enero de 1920, también llamaba la atención para que se extremaran precauciones entre los obregonistas; sobre todo pidió que se cuidaran Hill, Obregón y Novelo. “advertimos que todavía, después de la aprehensión del general Alvarado, se seguirán cometiendo atentados. Y también advertimos que el presidente es ACONSEJADO POR sus achichincles, los ineptos encumbrados, los incondicionales depravados.” Trinidad W. Flores a Roque Estrada, 19 de enero de 1920, en Álvaro Matute, *Contraespionaje político...op. cit.*, p. 121. Las mayúsculas son del original.

El 24 de enero de 1920, Alvarado tomó el vapor “Wacoutla”, acompañado de su esposa, y se trasladó a Nueva York en donde vivió varios meses.⁴⁹² Más que un “exilio voluntario”, se trató de la expulsión de un revolucionario por el gobierno carrancista.⁴⁹³ Un mes más tarde, el apoyo al movimiento anticarrancista por parte de Alvarado quedó patente e, incluso, afirmó desde Nueva York que Obregón era la opción más viable para que ocupara la presidencia de la República.⁴⁹⁴ En Estados Unidos seguramente tuvo contacto con otros revolucionarios anticarrancistas que realizaban propaganda pro-obregonista y convencerse de que lo más lógico era aceptar la candidatura del sonoreense, ya que desde 1919 Alvarado veía con buenos ojos el retorno de los revolucionarios que estaban exiliados, pues eran necesarios para la “reconstrucción” del país.⁴⁹⁵

Durante su estancia en Estados Unidos escribió varios ensayos que más tarde publicó como folleto en Nueva York, bajo el título de *La traición de Carranza*. En los escritos confrontó al presidente, especialmente en “Quién es Venustiano Carranza” del 10 de marzo de 1920, a sólo unos cuantos días de que Ignacio Bonillas llegara a la ciudad de México. Criticó al gobierno carrancista por sus “nulas” reformas sociales y por la imposición de diversos gobernadores estatales, así como por involucrarse en los comicios locales; situación que sólo había provocado fracturas internas en el régimen y en los revolucionarios de antaño. En el segundo ensayo, “El presidencialismo en México”, Alvarado señaló el poder excesivo de Carranza como presidente de México y subrayó que “imponía, además, a todos los senadores, diputados federales, gobernadores y diputados locales.”⁴⁹⁶

Por esos mismos días, según *El Heraldo de México*, Alvarado se encontró con Ignacio Bonillas en la ciudad neoyorkina. El diario aseveró que el sinaloense advirtió al ingeniero y embajador en Washington que no debía prestarse a ser juguete de algunos “círculos políticos corrompidos”, que trataban de utilizarlo como instrumento para “defraudar el voto popular en las próximas elecciones.” No se dieron a conocer más detalles, pero el rotativo tuvo la tendencia de dejar como una incógnita si Bonillas aceptaría su candidatura presidencial. La nota concluía con una afirmación del general Alvarado: “sí la voluntad del pueblo es respetada en las próximas

⁴⁹² *El Monitor Republicano*, 25 de enero de 1920, p. 1; Alfonso Taracena, *La verdadera revolución, 1918-1921...op. cit.*, p. 176.

⁴⁹³ Paoli Bolio afirma que Alvarado tuvo “una especie de exilio voluntario” en San Antonio, Texas. Francisco Paoli Bolio, *Salvador Alvarado...op. cit.*, p. 47.

⁴⁹⁴ *El Monitor Republicano*, 18 de febrero de 1920, pp. 1, 4; *El Heraldo de México*, 18 y 20 de febrero de 1920, p. 1.

⁴⁹⁵ “Esos MEJORES DÍAS están por llegar. Al iniciarse la reconstrucción de nuestro país, sobre las nuevas bases y según las nuevas orientaciones que ha dado el movimiento revolucionario; todos los expatriados deben volver a México, para que la Nación no se resienta de la falta de esos elementos que, con su capacidad intelectual y económica, están en el deber de prestar a México el SERVICIO SOCIAL que de ellos se espera.” Salvador Alvarado, *op. cit.*, tomo III, p. 139. Las mayúsculas aparecen en el original.

⁴⁹⁶ Francisco Paoli Bolio, *Salvador Alvarado...op. cit.*, p. 47.

elecciones, todo se terminará tranquila y pacíficamente y entonces, la nación dedicará todas sus energías a los trabajos de reconstrucción.”⁴⁹⁷

También en *La traición de Carranza* se incluyó una “Carta abierta” dirigida a Carranza, el 3 de abril de 1920, semanas después de ver al ingeniero sonoreense. En ella Alvarado aseveró: “no es verdad que el señor Bonillas tenga partido en la república como candidato a la presidencia; en el país, señor, nadie lo conoce; esas agrupaciones de última hora formadas en varios Estados y en la Capital para postularlo, no son en realidad más que agrupaciones de empleados públicos que están ansiosos de ganar la benevolencia de sus superiores trabajando en lo que se les ha ordenado.”⁴⁹⁸ Juzgaba como una mala estratagema la imposición de un candidato desconocido que avivaba la idea de que la democracia estaba prácticamente muerta en el país.⁴⁹⁹

“El porqué de la nueva Revolución” fue el último ensayo del folleto de Alvarado. Posiblemente se distribuyó en territorio mexicano durante la segunda quincena de abril de 1920, es decir, durante el momento más álgido de la lucha entre Carranza y el gobierno sonoreense.⁵⁰⁰ En él, la postura era completamente favorable a Álvaro Obregón. Alvarado, tal vez, no tenía otra opción:

Lo único que se pretende es [sic] elecciones libres, para que así el país decida su suerte, entregando el Gobierno al hombre a quien considere más apto. Esto es lo que no ha querido aceptar Carranza y por eso, primero con su farsa de postular para la Presidencia de la República, por medio de sus empleados, al señor Bonillas, desconocido e impopular, y luego por medio de sus persecuciones y atropellos, ha provocado la guerra civil, para así evitar las elecciones y mantenerse en el poder. Si el Partido Liberal Constitucionalista presentó como su candidato al C. Álvaro Obregón, fue porque lo considera el más apto para el alto cargo de Presidente de la Nación y porque él representa las ideas progresistas del Partido; porque él implantaría las reformas, urgentemente reclamadas por el pueblo y que desde 1910 han constituido la bandera de la revolución. Se quiere establecer una administración eficiente y honrada que procure para el pueblo cultura y bienestar y que no se componga de un grupo de favoritos enriquecidos, insolentes y corrompidos, que no ven más que su provecho y a quienes nada importa el pueblo porque saben que a él le deben, sino que todo se lo deben a su amo y protector.”⁵⁰¹

Por esos mismos días, Salvador Alvarado criticó las acciones del gobierno en el mitin obregonista llevado a cabo en Tampico, en donde el general Francisco Murguía y el coronel Orozco hicieron

⁴⁹⁷ *El Heraldo de México*, 11 de marzo de 1920, p. 1.

⁴⁹⁸ Salvador Alvarado, *La traición de Carranza*, Nueva York, [s. e.], 1920, pp. 31-34; Francisco Paoli Bolio, *Salvador Alvarado...op. cit.*, p. 47.

⁴⁹⁹ La carta fue publicada también en *La Nación* de Nogales, Sonora, el 20 de abril de 1920, sólo tres días antes de que se firmara el Plan de Agua Prieta. Alfonso Taracena, *La verdadera revolución, 1918-1921...op. cit.*, p. 200.

⁵⁰⁰ Francisco Paoli Bolio, *Salvador Alvarado...op. cit.*, p. 47.

⁵⁰¹ Salvador Alvarado, *La traición... op. cit.*, pp. 36-37.

prisioneros a Manlio Fabio Altamirano, Rafael Martínez de Escobar y Aurelio Manrique Jr. Desde Monterrey dirigió un telegrama a las instalaciones de *El Monitor Republicano*:

MONTERREY, N.L., abril 4 de 1920.- C. Presidente de la República.- México D.F.

Cualesquiera que sean diferencias que en política interior nos dividan, creo de mi deber dirigirme a usted para rogarle, en nombre de nuestra patria, no permita usted se sigan cometiendo atentados contra los ciudadanos por el sólo hecho de opinar en asuntos públicos.

Acabo de regresar Estados Unidos donde me di cuenta triste opinión tiénese de nosotros y las tremendas corrientes intervencionistas robustecidas últimamente motivo lucha electoral.

Señor Presidente, única forma evitar humillación es que elecciones y transmisión poder sean pacíficas. Usted debe esto a su raza, a su patria y a su nombre. Todavía es tiempo. Respetuosamente.

SALVADOR ALVARADO⁵⁰²

El conflicto entre el ejecutivo y Sonora —iniciado desde 1919 debido a la disputa por la propiedad del río Sonora y la posibilidad de iniciar una nueva guerra contra los yaquis— se incrementó debido a que Carranza designó al general Manuel M. Diéguez, entonces jefe de operaciones militares en Chihuahua, encargado de las fuerzas armadas en Sonora para sofocar el inicio de la rebelión en el estado al frente de ocho mil hombres. *El Heraldo* aseguró que una nueva revolución liderada por el gobernador sonoreense Adolfo de la Huerta era inminente.⁵⁰³

El 9 de abril la legislatura del estado de Sonora rompió relaciones con el ejecutivo federal.⁵⁰⁴ El periódico alvaradista dirigido en ese momento por Baltasar Fernández Cue criticó la decisión de la legislatura al afirmar que se estaba violando su soberanía del estado: “Las autoridades de aquel estado se oponen al envío de fuerzas federales ordenado por el señor presidente de la república en previsión de futuros desórdenes. Si cada estado reclamara como violatorio de su soberanía el envío de tropas federales, el principio de unidad quedaría deshecho, y rotos los lazos de nuestra federación.”⁵⁰⁵ *El Monitor* se mostró completamente en contra de la postura adoptada por el gobierno de Carranza y lo acusó de querer iniciar una nueva lucha armada.⁵⁰⁶ En este punto fue completamente clara la oposición a la revuelta en Sonora por parte del periódico alvaradista-cabrerista; mientras el diario peleceano, que apoyaba a los sonorenses, fue clausurado unas horas más tarde.

⁵⁰² *El Monitor Republicano*, 8 de abril de 1920, p. 1

⁵⁰³ *El Heraldo de México*, 2 de abril de 1920, p. 1.

⁵⁰⁴ Charles C. Cumberland, *La revolución...op. cit.*, p. 369.

⁵⁰⁵ *El Heraldo de México*, 10 de abril de 1920, p. 1.

⁵⁰⁶ *El Monitor Republicano*, 13 y 14 de abril de 1920, p. 1.

La “revuelta” en Sonora fue cubierta prácticamente en todas las páginas de *El Herald* de mediados de abril. Destacó la forma en que los “insurrectos” se habían apropiado de las aduanas, del ferrocarril y habían batido a los federales. El 13 de abril se publicó un resumen de la situación en el estado en donde se otorgaba al general Plutarco Elías Calles el liderazgo militar del movimiento y sentenciaba: “Se esperan graves acontecimientos.”⁵⁰⁷

Al día siguiente, 14 de abril, el periódico insistió en que la rebelión era “inquietante”, pero destacó la inclusión al movimiento del propietario de la Compañía Editorial Mexicana: Salvador Alvarado, quien se encontraba en Estados Unidos, pero había regresado al país para integrarse a las filas sonorenses. “Ayer circularon en esta ciudad persistentes rumores sobre que el general Salvador Alvarado se encuentra ya al lado de las autoridades sonorenses que desconocieron al Gobierno, y que prácticamente, es el director del movimiento. Estas noticias parecen confirmarse por los informes traídos ayer del lado americano, y particularmente de San Antonio, en donde los periódicos publicaron la siguiente noticia.”⁵⁰⁸ Es probable que se haya trasladado de San Antonio a Monterrey, pues en esta ciudad pronunció un discurso contra el gobierno de Venustiano Carranza. Luis L. León aseguró que lo encontró por esos días en la ciudad neoleonense en donde le aconsejó “mucho prudencia” y juzgó como inapropiada la postura del gobierno de Carranza para impedir la campaña de Obregón al inmiscuirlo en el proceso contra Roberto Cejudo.⁵⁰⁹

El 23 de abril se firmó el Plan de Agua Prieta a través del que se aseguraba que Venustiano Carranza había violado la soberanía de los estados y se había opuesto a las aspiraciones presidenciales de los diversos candidatos independientes. Se estipulaba que Carranza debía dejar la presidencia y Adolfo de la Huerta sería nombrado Jefe Supremo del Ejército Liberal Constitucionalista. Una vez consumado el movimiento, se elegiría un presidente interino que llamaría a elecciones para elegir al presidente de la República y al Congreso de la Unión. “En menos de dos semanas, 107 oficiales del Ejército, dirigidos por Calles, firmaron el Plan de Agua Prieta, que basaba la destitución de Carranza por haber violado la soberanía del estado de Sonora, y anunciaba la creación del rebelde Ejército Liberal Constitucionalista.”⁵¹⁰ De la Huerta nombró a

⁵⁰⁷ *El Herald de México*, 13 de abril de 1920, p. 1.

⁵⁰⁸ *Ibid.*, 14 de abril de 1920, p. 1,

⁵⁰⁹ Luis L. León, *op. cit.*, p. 99. Este acontecimiento se comentará más adelante.

⁵¹⁰ Jürgen Buchenau, *La primera campaña electoral del general Álvaro Obregón*, México, Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca, 2013, (Boletín, núm. 72), pp. 9-10.

Plutarco Elías Calles jefe de Operaciones Militares en el estado, acompañado por el general Ángel Flores.⁵¹¹

La postura de *El Heraldo de México*, bajo una línea editorial notablemente cabrerista, además de exaltar y exagerar el enfrentamiento, fue de continua oposición por el inicio del mismo. En diversos editoriales pidió a los actores políticos inmiscuidos en la nueva lucha que pensarán en el grueso de la población ansiosa por conservar la paz en el país.⁵¹² El levantamiento en Sonora no podía ser el pretexto para iniciar una nueva revolución.⁵¹³

La actitud antibélica y la crítica al movimiento obregonista quedaron plasmadas en una caricatura. En ella se muestra a Obregón preparando un cañón con dirección a Palacio Nacional y a un personaje, representación del “pueblo”, que lo alertaba de no “golpear la campana de la independencia.” Obregón, el que había cuidado su imagen de civil iniciaba una nueva lucha, según las caricaturas (imagen 21) y editoriales de *El Heraldo de México*.



Imagen 18. *El Heraldo de México*, 19 de abril de 1920, p. 3.

⁵¹¹ John W. F. Dulles, *Ayer en México: una crónica de la revolución, 1919-1936*, trad. Julio Zapata, México, Fondo de Cultura Económica, 1977, p. 29.

⁵¹² *El Heraldo de México*, 30 de marzo, 4, 8, 14 y 16 de abril de 1920, p. 3.

⁵¹³ *Ibid.*, 19 de abril de 1920, p. 3.

Por otro lado, y contraria a la opinión de *El Herald*, *El Monitor Republicano* destacó el “civilismo” de la revuelta en Sonora, debido a que los hechos de armas habían iniciado después de diversos intentos por llegar a soluciones legales con el gobierno carrancista. “Pero el señor Carranza, a los razonamientos de derecho, a los motivo de conveniencia, a las prevenciones contra posibles desórdenes en un estado pacífico y dedicado al trabajo, contestó rudamente con apelaciones a lo que llamó sus atribuciones como Jefe del Ejército y Presidente de la república, aceptando ante la historia las responsabilidades de cuanto se originara de sus actos.”⁵¹⁴ La nueva “guerra civil” iniciada en Sonora era responsabilidad del gobierno de Carranza.

El levantamiento aguaprietista triunfó. La buena relación de Alvarado con el presidente interino Adolfo de la Huerta lo vinculó nuevamente con Obregón y le acarreó un puesto en el gabinete, pues fue designado secretario de Hacienda. Como era de esperarse, su nombramiento no fue del agrado de Obregón, pero De la Huerta aseguró que era de su absoluta confianza, al ser “muy honorable, comprensivo y bien intencionado.”⁵¹⁵ No obstante, dos meses más tarde Alvarado fue sustituido por Manuel Padrés, debido a que salió a Nueva York en busca de empréstitos.⁵¹⁶

El giro alvaradista se había consumado, pero su apoyo a la causa obregonista fue coyuntural, de corta duración como lo demostró cuatro años después en las siguientes elecciones presidenciales.

3.2. “Construyendo” al caudillo: Obregón en la propaganda de *El Monitor Republicano*

Francisco I. Madero y Álvaro Obregón fueron el tema central de un editorial publicado en *El Monitor Republicano* el 30 de marzo de 1920. Ambos eran los únicos candidatos que habían utilizado la propaganda política en sus campañas presidenciales, en buena medida por encontrar un país pacificado o con brotes rebeldes inconexos que pusieran en riesgo la estabilidad política. A diferencia del general Victoriano Huerta y de Venustiano Carranza cuyos procesos sociopolíticos y militares para arribar a la silla presidencial siguieron un curso distinto, el primero llegó vía un cuartelazo y el segundo por métodos legales aunque prácticamente como el candidato único de la facción triunfadora en 1915. Al iniciar 1919, los resultados de la pacificación eran notables y Obregón podía realizar una gira política por buena parte de la república mexicana.⁵¹⁷

⁵¹⁴ *El Monitor Republicano*, 14 de abril de 1920, pp. 1, 3.

⁵¹⁵ Miguel Alessio Robles, *Memorias*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, Gobierno del Estado de Coahuila, 2010, t. II, p. 63.

⁵¹⁶ Álvaro Matute, *La carrera del caudillo...op.cit.*, p. 139.

⁵¹⁷ Javier Garciadiego apunta que los resultados de dicha pacificación no fueron “magros”, pues “a finales de 1918 y durante 1919 los movimientos chavista, ‘soberanista’ y zapatista sufrieron la muerte de sus caudillos, además de otros golpes duros; asimismo, fue muerto el principal lugarteniente del movimiento felicista. Bien pudiera ser que los avances

El editorial en cuestión resaltó las semejanzas entre ambos personajes. Una vez más, el “apóstol de la democracia” fue utilizado como símbolo de la lucha política y revolucionaria tal como lo había usado Venustiano Carranza al iniciar la guerra contra Huerta, y al finalizarla con la toma de la ciudad de México en agosto de 1914.⁵¹⁸ Obregón era el “lazo de unión” entre los diversos sectores políticos del país; y estaba preocupado por acercarse al grueso de la población: “Madero, lo mismo que Obregón en la presente lucha, fío el éxito de sus ideales políticos al impulso popular, entendiendo el principio democrático sin complejas interpretaciones, sin reservas utilitaristas, sin componendas de interpretación y de alcance en cuanto a los derechos de la soberanía popular para lograr de ella la consagración de una persona aspirante al poder público.” Ni Alvarado, ni González, mucho menos Bonillas habían emprendido la tarea de acercarse a todos los sectores sociales:

Las jiras personales de propaganda son por los precedentes históricos una necesidad de lucha, aparte de ser un recurso indispensable de táctica en una campaña seria para escalar el alto puesto en que todo el pueblo reclama a un hombre de consagración general. Ningún pretexto puede explicar ni justificar el quietismo político de los demás aspirantes al poder supremo. Quien no va a los pueblos, es porque desconfía de sí mismo frente a los pueblos despiertos para el fraude, celosos de su soberanía frente a las imposiciones, severos en el juicio para aquilatar méritos y acordar aclamaciones.⁵¹⁹

Obregón señaló por esos mismos días que viajaba para conocer las problemáticas de cada región, para hallar una solución a todas y cada una de ellas. El sonorenses se mostraba como el hombre que podría encontrar la armonía entre todos los sectores que habitaban el país.⁵²⁰ No obstante, es importante ir paso a paso para comprender la forma en que la campaña y los discursos de Obregón se transformaron con el transcurrir de los meses.

Desde el inicio de la coyuntura electoral los peleceanos supieron que la propaganda política podía ser la base del triunfo, era una piedra angular en las victorias electorales; de ahí la importancia de contar con un órgano informativo que velara por esos ideales, que “construyera” una imagen positiva de Obregón y de los obregonistas.

en la pacificación se hayan debido a desaciertos de los rebeldes –desunión, falta de financiamiento, incapacidad- más que a virtudes del Ejército Nacional; sin embargo, bien pudo ser también que la permanencia en armas de los rebeldes hasta mediados de 1920 se haya debido a la reactivación provocada por la coyuntura de la sucesión y, sobre todo, por el enfrentamiento entre don Venustiano y Álvaro Obregón. Como quiera que haya sido, es evidente que los movimientos rebeldes estaban en declive a mediados de 1919.” Javier Garcíadiego, “La política militar del presidente Carranza”...*op. cit.*, p. 142.

⁵¹⁸ *El Liberal*, 18 y 20 de agosto de 1914, p. 1.

⁵¹⁹ *El Monitor Republicano*, 30 de marzo de 1920, pp. 1, 3.

⁵²⁰ Este punto se analizará con mayores detalles en los capítulos posteriores.

Desde que comenzó a publicarse, *El Monitor Republicano* trabajó para crear una imagen positiva de su candidato, Álvaro Obregón. Para ello los colaboradores del periódico, adheridos prácticamente todos al PLC, utilizaron diversos elementos propagandísticos para contrarrestar el perfil que periódicos como *El Demócrata*, *El Universal*, *Excelsior* y *El Heraldo de México* estaban difundiendo del sonorenses. Dos factores fundamentales subrayó el rotativo en su primera etapa: el nuevo “civilismo” obregonista y la creación de una gran Convención del Partido Liberal Constitucionalista que definiría el programa de gobierno.

El 12 de septiembre de 1919, desde Nogales, Sonora, Álvaro Obregón envió un memorial a la Cámara de Senadores en el que pedía que no le fuera ratificado el grado militar que había adquirido durante la lucha armada. Aseguró que abandonó su cargo dentro del Ejército desde el día que se reinstauró el orden constitucional y había recobrado sus derechos como ciudadano. *El Monitor Republicano* destacó esta acción y la dio a conocer como sinónimo de “civilismo”: “El espíritu netamente civilista resalta en los conceptos del ciudadano Álvaro Obregón, al exponer los móviles que lo guiaron a convertirse en un soldado y al renunciar, de manera absoluta, al más alto grado militar que existe en el ejército, para recobrar su libertad más completa en el ejercicio de sus derechos cívicos.”⁵²¹

El editorial del siguiente día, utilizó el mismo argumento y remarcó que Obregón había empuñado las armas cuando el país se encontraba en crisis, y las “libertades y las instituciones” se hallaban en peligro. Era un ciudadano “que llega a conseguir el más alto grado militar y a constituir uno de los factores más poderosos de la política nacional por la fuerza supeditada a sus órdenes, y que en inusitado gesto cívico, se desprende de poder, privilegios, honores y títulos, es algo que, por inaudito en nuestro medio, tiene que herir de lleno la conciencia nacional.”⁵²² En resumen, su lucha como militar había servido para defender sus derechos como ciudadano y ayudar a su país.

El seis de octubre *El Monitor* publicó otra nota editorial en la que argumentó que, con la actitud de Obregón al pedir al senado que no se le reconociera su grado militar, se demostraba la forma en que el candidato apoyado por el PLC no continuaría con el viejo sistema político en el que los militares, después de sus triunfos en el campo de batalla, ocupaban la silla presidencial. Obregón, a diferencia de Pablo González, no buscaba utilizar su imagen de milite como arma de

⁵²¹ *Ibid.*, 4 de octubre de 1919, pp. 1, 4 y 10.

⁵²² *Ibid.*, 5 de octubre de 1919, p. 3. También afirmó el editorial “Así como se ha dicho que en el fondo de cada hombre duerme una fiera, podemos afirmar que en el fondo de cada uno de nosotros duerme el militar.”

propaganda.⁵²³ El 28 de noviembre de 1919, los periódicos capitalinos afirmaron que el grado militar no le había sido ratificado por el senado.⁵²⁴

Junto a lo anterior, el rotativo rechazó que Obregón fuera un “personalista” tradicional, como lo había señalado la prensa capitalina, de ahí que se hablara de “un nuevo tipo de personalismo” cuyas características fueron planteadas ante las constantes críticas de *El Heraldo de México*, como se analizó líneas arriba. “Todo ese bosque de sombrías interrogaciones que el mencionado periódico ha sembrado en la perspectiva electoral, arranca de la sola visión del candidato en persona, sin tener en cuenta ni la fuerza de sugestión y de dirección que para determinar la marcha del Gobierno futuro del país, significa un partido organizado, convencido de sus ideas y desconfiado —por experiencia amarga—, de los hombres únicos.”⁵²⁵ De ahí que el proyecto del partido, y su candidato, sería un acto “trascendente para la implantación orgánica de los métodos democráticos.” El problema de fondo era que no existían partidos políticos en toda la extensión de la palabra, ante esa dificultad pedían los peleceanos que se dejara gobernar a un hombre que pudiera encontrar la armonía en el país; el país necesitaba un “hombre fuerte” y Obregón aparecía como el elegido.

Democracia y antipersonalismo fueron dos de los elementos que llenaron regularmente las páginas de *El Monitor*. El editorial “El obregonismo, símbolo de nuestra futura democracia” continuó con el argumento favorable a Obregón y la inexistencia de personalismo en su campaña ya que la Gran Convención estaría conformada por una buena cantidad de partidos, clubes y asociaciones vinculadas a la candidatura. La Convención se encargaría de establecer el programa del gobierno: “Allí, prescindiendo de toda lucha personal, descartando toda apasionada simpatía por éste o aquel candidato, los delegados se dedicarán a estudiar serenamente, la solución de los magnos problemas nacionales, auscultando el corazón del pueblo, para proveer patrióticamente a su futuro bienestar y progreso.”⁵²⁶ Sus aspiraciones no eran de tipo personalista, según el diario peleceano.

En diciembre de 1919, Obregón subrayó la necesidad de llevar a cabo una reforma dentro del Ejército: “la reducción de sus efectivos a no más de 50 000 hombres en tiempos de paz; la separación total de la función administrativa y del mando militar; el establecimiento de planes

⁵²³ *Ibid.*, 6 de octubre de 1919, p. 3.

⁵²⁴ *El Heraldo de México*, 28 de noviembre de 1919, p. 1; *El Monitor Republicano*, 28 de noviembre de 1919, p. 1.

⁵²⁵ *El Monitor Republicano*, 10 de octubre de 1919, p. 3.

⁵²⁶ *Ibid.*, 28 de octubre de 1919, p. 3.

uniformes de retiros y pensiones [...].”⁵²⁷ Con ello se buscaba demostrar la verdadera intención del sonorense de terminar con viejos métodos militaristas decimonónicos.

Meses más tarde, el editorial “La personalidad de Álvaro Obregón”, rescató la opinión de un “americano prominente” que residía en Washington y que se hallaban “en aptitud de observar atentamente los acontecimientos”; aseguraba que era posible establecer la popularidad de los distintos candidatos a la presidencia. Los porcentajes eran los siguientes: Álvaro Obregón, 64 por ciento; general Pablo González, 17; general Salvador Alvarado, 9; el ingeniero Bonillas, 3; y finalmente, “otro candidato aun no conocido”, 7 por ciento.

¿Por qué Obregón era la primera figura política del país y, por ende, el virtual sucesor de Carranza? El editorialista destacó diversas características del sonorense: 1) era revolucionario y pacificador; 2) un hombre forjado por sus propias experiencias; 3) era el organizador que necesitaba México; 4) tenía una memoria poderosa que le ayudaría a cometer menos errores; 5) tenía una energía templada por su gran jovialidad; y 6) de “guerrero” había regresado a ser un “civilista convencido.”⁵²⁸ La nota periodística era, sin dudar, un testimonio propagandístico que destacaba los puntos clave del candidato que se manejaron durante prácticamente toda su campaña.

Una colaboración de Manuel Mestre Ghigliazza, intitulada “El Ciudadano Obregón. De entonces a ahora”, destacaba los mismos elementos de propaganda que el editorial anterior. Obregón era simpático, hombre de fe, tenía una preocupación constante por el pueblo, contaba con una moral alta y sabía responder de manera serena a las dificultades que enfrentaba. Para Ghigliazza era el sucesor indicado de Carranza.⁵²⁹

La imagen del “ciudadano Obregón” fue de la mano de la del Partido Liberal Constitucionalista. Uno de los elementos fundamentales de la propaganda durante una lucha electoral es vincular la personalidad del candidato con el partido. “Idealmente, una campaña debe sostenerse en la reputación del partido que la patrocina, en la confiabilidad del candidato y en la bondad de su plataforma electoral y sus proyectos políticos.”⁵³⁰ En los siguientes días el periódico dio a conocer que se llevaría a cabo una reorganización del PLC para convocar a la convención nacional que habría de discutir y aprobar el programa de gobierno que sería ofrecido al sonorense. Partido y candidato, eran uno mismo, compartían ideales, de ahí que aseguraban que el programa del Partido Liberal y el Manifiesto de Obregón, estaban de acuerdo, pues ambos respondían a las

⁵²⁷ Linda B. Hall, *op. cit.*, p. 203.

⁵²⁸ *El Monitor Republicano*, 29 de marzo de 1920, pp. 3-4.

⁵²⁹ *Ibid.*, 28 de enero de 1920, pp. 3, 8.

⁵³⁰ Edmundo González Llaca, *Teoría y práctica de la propaganda*, México, Grijalbo, 1981, p. 47.

necesidades más apremiantes del país.⁵³¹ Este tipo de notas se redactaron a la par que *El Demócrata* daba a conocer un “supuesto” desconocimiento de Obregón hacia el PLC.

¿Realmente los miembros del PLC y Obregón tenían buenas relaciones?, ¿hasta qué punto Obregón aceptó al partido? La propaganda periodística y la realidad suelen ser diferentes, pues existían algunas fracturas y diferencias en el grupo cercano a Obregón y los peleceanos que dirigían *El Monitor*.

La correspondencia de Aarón Sáenz Garza, entonces embajador de México en Brasil, permite analizar las tensas relaciones entre los diversos bloques obregonistas en el país. Sáenz se mantuvo informado sobre la actualidad política gracias a sus amigos, quienes lo alertaban de las divisiones en el seno obregonista. El PLC a través de su periódico había atacado directamente al gobierno y provocado el alejamiento de personajes que podrían aliarse a Obregón, como el general Manuel M. Diéguez. “Esos problemas se acrecentaban porque el general Benjamín, jefe natural de la campaña, apoyaba por completo a los jefes del PLC. Hombres como Juan José Ríos, Amado Aguirre y Jesús M. Garza, le contaban a Sáenz que eso hacía más necesaria su presencia en México [...]”⁵³² El embajador de México en Brasil era un personaje que podía tranquilizar la situación debido a que tenía una relación muy cercana con Hill y otros carrancistas como el general Manuel M. Diéguez.

¿Hasta qué punto el PLC fortaleció la ruptura entre Obregón y Carranza? En algún momento, al inicio de su campaña, Obregón llegó a pensar en la posibilidad de que el presidente le diera la oportunidad de sucederlo en el poder, sin embargo, con el paso de los meses su relación se descompuso y Carranza comenzó a tomar sus precauciones de forma más abierta. Las cartas dirigidas a Sáenz permiten apreciar que las críticas realizadas al presidente por medio del diario peleceano rompieron completamente un posible acuerdo pacífico entre el “manco de Santa Ana del Conde” y el nacido en Cuatro Ciénegas, Coahuila.

Debido a que era riesgoso para la campaña de Obregón depositar todo el poder y el manejo de la campaña al PLC, y a sus líderes el general Benjamín Hill y el presidente del partido José I. Novelo, el grupo más cercano al sonorenses paulatinamente tomó las riendas de la campaña, entre ellos se encontraban el general Plutarco Elías Calles, el senador Amado Aguirre, el general Enrique Estrada, el gobernador de Sonora Adolfo de la Huerta, el diputado Juan de Dios Bojórquez y el

⁵³¹ *El Monitor Republicano*, 7 de octubre de 1919, p. 1 y 5 de enero de 1920, p. 3.

⁵³² Pedro Salmerón Sanginés, *Aarón Sáenz...op. cit.*, p. 96.

licenciado Miguel Alessio Robles, entre otros. Estos personajes hicieron su aparición con mayor fuerza desde febrero de 1920 al conformarse el Centro Director Obregonista.⁵³³

Desde Querétaro, Plutarco Elías Calles envió una carta a Obregón el 14 de octubre de 1919. En ésta lo alertaba de la forma en que el PLC estaba llevando a cabo la campaña en la ciudad de México y coincidía con los informantes de Sáenz: “De seguir actuando este partido, que está apoyado por Hill, en la forma que lo está haciendo, iremos al desastre, y esto sucederá, porque los buenos revolucionarios no podrán estar en el seno de este partido, e irán formando agrupaciones pequeñas que no tendrán cohesión [sic] necesaria, y muchos otros tal vez deserten de nuestro lado.”⁵³⁴ Le pedía que llegara cuanto antes a la ciudad de México para buscar un posible acuerdo con Venustiano Carranza y calmar los ánimos de sus seguidores capitalinos, “pero si este no sucede pronto, y se sigue insultando y atacando al Jefe, por los que se llaman nuestros partidarios, día a día, hora a hora, y en todas partes, en la tribuna, en el Parlamento y en la prensa, es lógico concederle el derecho de defensa, que pierda él toda serenidad que debe tener en este caso porque es humano y tome resoluciones que pueden ser perjudiciales altamente, no sólo para nuestro partido, sino para el país en general.”⁵³⁵

Obregón contestó afirmativamente a la carta de Calles y se mostró comprensivo ante la posible molestia del presidente Carranza por los ataques a los que se enfrentaba. “En mi viaje a esa Capital, tengo esperanzas de influir en el ánimo de los principales líderes del PLC para ver si se consigue moderar esas hostilidades; pero nada podré conseguir, seguramente, si en el Gobierno no predomina un deseo igual al mío y pone de su parte lo que en mi concepto está siendo el principal escollo para alcanzar éxito en la labor de concordia que estoy desarrollando.”⁵³⁶ El PLC podía provocar conflictos innecesarios para la campaña de Obregón, pues el accionar belicoso del partido se encontraba lejos del ideal obregonista de llevar a cabo la unión de los diversos grupos anticarrancista existentes en el país y en Estados Unidos, desde los miembros de la Unión Liberal Revolucionaria hasta los zapatistas, pasando por los felicistas y los palaecistas; además llegado el momento también podía requerirse la adhesión de algunos carrancistas inconformes en la coyuntura electoral, unión que se antojaba imposible si el PLC continuaba atacando a Carranza.

⁵³³ *Ibid.*, p. 98.

⁵³⁴ Calles a Obregón, Querétaro, Querétaro, 14 de octubre de 1919, en Jürgen Buchenau, *op. cit.*, pp. 25-26.

⁵³⁵ *Ibid.*

⁵³⁶ Obregón a Calles, 18 de octubre de 1919, en *Ibid.*, pp. 27-28.

El partido de Novelo y Hill fue incómodo para Obregón, pues quería gozar de una independencia de acción difícil de controlar. Desde esos días se veían las futuras intenciones peleceanas: alcanzar un mayor equilibrio entre el ejecutivo y el legislativo.

Paralelamente, el Partido Liberal Constitucionalista, debido a la anexión de diversos grupos políticos, se dio a la tarea de reorganizar y ampliar su núcleo directivo. Una comisión compuesta por el diputado Basilio Vadillo, director de *El Monitor Republicano* y de los abogados Eduardo Neri, Rafael Martínez Escobar y Luis Sánchez Pontón, colaboradores del periódico, presentó un proyecto de organización que fue aceptado y, conforme al mismo, se efectuaron las elecciones de la mesa directiva y las comisiones, de acuerdo con lo establecido por la asamblea general del partido.

La gran convención nacional, ideada por el presidente del partido, José Inés Novelo, fue otro de los puntos más relevantes que se trataron durante esos días en el partido que estaba en plena renovación. “Es la organización de una convención nacional que habrá de efectuarse, probablemente, el primero de enero de 1920 y a la que concurrirán delegados de todas las agrupaciones que hasta la fecha hayan aceptado la candidatura del C. Álvaro Obregón.”⁵³⁷

La convocatoria para llevar a cabo la convención política que se reuniría en la ciudad de México el 1º de enero de 1920 fue publicada el 24 de octubre de 1919 en *El Monitor Republicano*. Su constitución y funcionamiento se regiría por quince puntos. En ellos se asentó que podrían concurrir las agrupaciones políticas de “cualquier denominación”, llámense clubes, partidos sociedades o comités, existentes en el país hasta la fecha en que se llevara a cabo la convención y que hubieran postulado a Obregón como candidato; asimismo cada una de las agrupaciones estaría representada por un delegado. El objetivo de las sesiones serían: “a) discutir y aprobar una plataforma o programa de gobierno; y b) nombrar, por mayoría de votos, un Comité Ejecutivo Nacional de la Convención, compuesto de quince miembros, de entre los delegados residentes o que para el cumplimiento de sus funciones manifiesten su resolución de residir en esta Capital.” Dicho comité ejecutivo tendría como tarea reglamentar y conformar comités y subcomités en cada estado de la república para “provocar la mayor intensidad en la propaganda electoral y de unificar, hasta donde sea posible, los procedimientos que deben emplearse en dicha propaganda.”

Finalmente, una vez que se aprobara el programa de gobierno, la mesa directiva nombraría una comisión para darlo a conocer al candidato de las diversas agrupaciones que asistieran a la junta, éste debía aprobarlo o rechazarlo con sus respectivas observaciones en un plazo de cinco días. La mesa directiva debía discutir las anotaciones y críticas del candidato y devolvérselo para que diera

⁵³⁷ *El Monitor Republicano*, 8 de octubre de 1919, p. 1.

sus impresiones finales. “En caso de que el candidato persista en su inconformidad, la Convención mandará publicar el programa aprobado, en los órganos principales de esta Capital y de los Estados y concederá un plazo de quince días a los ciudadanos que aspiren a la Presidencia de la República, y que manifiesten por escrito su conformidad con dicho Programa. Fenecido este término, la Convención reanudará sus labores para sólo el objeto de discutir la personalidad de los nuevos candidatos.”⁵³⁸ El Partido Liberal Constitucionalista mostró en este punto la independencia que comenzó a impacientar e incomodar a los obregonistas más cercanos al sonoreense, creían poder estar por encima del candidato y no al revés como Obregón lo tenía contemplado.

Mientras esto ocurría en la ciudad de México, el 23 de octubre de 1919, la campaña de Obregón estaba lista, se daría a la tarea de recorrer un camino muy similar como en el que había triunfado durante la lucha antihuertista seis años atrás; transitaría por Guaymas, Navojoa, Culiacán, Mazatlán, Acaponeta, Manzanillo, Colima, Ciudad Guzmán, Guadalajara y culminaría en la ciudad de México.⁵³⁹

Después de despedirse del pueblo de Nogales, el 28 de octubre, la campaña dio inicio.⁵⁴⁰ Dos días más tarde, *El Monitor* destacó su recibimiento en Hermosillo en donde, se dijo que más de diez mil personas lo esperaron con “gran entusiasmo”.⁵⁴¹ La gira de propaganda de Obregón se extendería hasta abril de 1920.

Paralelamente, el 1º de noviembre de 1919, el periódico obregonista publicó la nueva mesa directiva del PLC, elegida un día antes en las instalaciones del partido, en donde se reunieron alrededor de doscientos peleceanos. En ella había diversos elementos obreros, y varios miembros de la asamblea propusieron que “fuera adicionada la planilla inicial de [la] Junta Directiva con los nombres de varios de los más connotados representantes del Partido Obrero Independiente.” La propuesta fue aceptada y se agregaron los nombres de Ernesto Velasco, Severino Bazán, Adalberto Concha y Armando Salcedo, como vocales.

La nueva junta directiva del Partido Liberal Constitucionalista estuvo integrada por un presidente, José Inés Novelo; dos secretarios, Eduardo Neri y Rafael Lara; dos prosecretarios, Rafael Ramos Pedrueza y Aurelio Manrique Jr.; un tesorero, el doctor Andrés G. Castro; doce vocales y las comisiones especiales de Hacienda, Propaganda, Investigación y Estadística, Comisión Consultiva y Prensa. La junta fue numerosa, fueron un total de 60 miembros lo que

⁵³⁸ *Ibid.*, 24 de octubre de 1919, pp. 1, 7. Ver apéndice I.

⁵³⁹ *Ibid.*, 29 de octubre de 1919, p. 1

⁵⁴⁰ *Ibid.*, 28 de octubre de 1919, pp. 1, 10.

⁵⁴¹ *Ibid.*, 30 de octubre de 1919, p. 1.

permite observar la multiplicación de las tareas dentro del partido para apoyar la candidatura obregonista. La comisión especial que más incrementó su número fue la de propaganda, liderada por el general Benjamín Hill, como se verá más adelante.⁵⁴² Finalmente, el 16 de noviembre de 1919, la junta directiva comenzó a sesionar.⁵⁴³

La nueva estructura del partido hizo visible una de las alianzas logradas por Obregón en estas fechas: el pacto con parte del movimiento obrero organizado. Durante su campaña, Obregón buscó obtener el apoyo de diversos sectores entre los que se encontraban los campesinos y los obreros, a quienes prometió iniciativas legislativas en caso de que ocupara la silla presidencial. Aseguró que reglamentaría el artículo 27 constitucional, sin explicar con precisión la manera en que lo realizaría. No obstante, este tipo de propuestas le permitió acercarse paulatinamente a los líderes zapatistas Gildardo Magaña y Genovevo de la O, pero sobre todo al licenciado Antonio Díaz Soto y Gama, notablemente contrarios a la candidatura de Pablo González, quien había tramado el asesinato de Emiliano Zapata en abril de 1919.

En 1919, el sonoreense fortaleció la alianza con los obreros organizados, iniciada desde mediados de 1914 con la Casa del Obrero Mundial y retomada, desde 1918, con la Confederación Regional Obrera Mexicana liderada por Luis Napoleón Morones. “El 6 de agosto de 1919, Obregón firmó un pacto secreto con Morones en el que se comprometía a crear el Departamento del Trabajo, para reglamentar enteramente el artículo 123, y reconocer a la CROM como entidad que representaría los intereses de los trabajadores.”⁵⁴⁴ Por ello, en diciembre de 1919, Morones y otros líderes obreros fundaron el Partido Laborista Mexicano como brazo político de la CROM en la candidatura obregonista.⁵⁴⁵

Luis Napoleón Morones aseguró que la decisión de unirse al bando obregonista se llevó a cabo después de realizar un sondeo entre los presidenciables. Enrique Salcedo viajó a Hermosillo para entrevistarse con Obregón, y otro enviado visitó al general Pablo González en Puebla. El mismo Morones entabló una conversación con el ingeniero Ignacio Bonillas en Nueva York. El pacto con Obregón se llevó a cabo desde agosto de 1919, aunque la creación del partido se haya dado a conocer hasta los últimos días de diciembre del mismo año. El Partido Laborista Mexicano quedó constituido el 21 de diciembre y envió delegados a distintos lugares del país para “evaluar los

⁵⁴² *Ibid.*, 1 de noviembre de 1919, p. 1.

⁵⁴³ *Ibid.*, 15 de noviembre de 1919, p. 1. Ver apéndice II.

⁵⁴⁴ Jürgen Buchenau, *op. cit.*, pp. 6-7. El convenio privado en Barry Carr, *El movimiento obrero y la política en México, 1910-1929*, trad. Roberto Gómez Ciriza, México, Secretaría de Educación Pública, 1976, tomo II, pp. 188-189.

⁵⁴⁵ Álvaro Matute, *La carrera...op. cit.*, p. 68; Barry Carr, *op. cit.*, tomo I, pp. 141-144.

posibles resultados de una campaña de propaganda combinada.”⁵⁴⁶ Entre el tres y el cuatro de enero, en la ciudad de México, Morones, como líder del partido, apoyó públicamente la candidatura de Obregón.⁵⁴⁷

Durante la estancia de Obregón en la ciudad de México para asistir a la Convención Nacional del PLC, el Partido Laborista hizo una invitación a los “trabajadores y el público en general” para que asistieran al mitin de propaganda que se llevaría a cabo en el Teatro Hidalgo el 1° de febrero. En él, se reunirían Álvaro Obregón, José F. Gutiérrez, Rafael Zubaran Capmany y Luis N. Morones. Era el fortalecimiento del pacto consumado meses atrás.⁵⁴⁸

Paralelamente, desde junio de 1919 diversos sindicatos y pequeñas organizaciones obreras habían mostrado su favoritismo por Obregón. Uno de los partidos regionales de mayor peso, el Partido Socialista de Yucatán, con Felipe Carrillo Puerto a la cabeza, anunció su apoyo al sonoreense. Estos pactos, como se revisó líneas arriba, se vieron reflejados en la reestructuración del PLC, aunque en lo que respecta a Carrillo Puerto, se integró hasta febrero de 1920 al Centro Director Obregonista.

El Monitor Republicano afirmó continuamente que estaba del lado del sector obrero y celebró la creación del nuevo partido.⁵⁴⁹ “El mismo Obregón se dedicó a hacer visitas a las fábricas y minas en cada lugar en donde se detenía para hacer su campaña, y en los programas de las reuniones en favor de su candidatura se mencionaba de manera prominente a los trabajadores.”⁵⁵⁰

Dos días más tarde de la elección de la nueva mesa directiva del PLC, el rotativo pelecano aseguró en una nota editorial que los diarios capitalinos nada decían sobre la futura convención porque se caería a pedazos la propaganda contra el PLC y Obregón, a quienes tachaban de personalistas y sin intenciones claras de establecer un programa político y democrático de gobierno.⁵⁵¹

Mientras eso ocurría, Obregón avanzó hacia el centro del país. Su campaña fue cubierta por *El Monitor*, pero se dio una gran difusión al arribo del sonoreense a la capital del país, que se llevó a cabo el domingo 23 de noviembre por la estación central de Buenavista, después de ser detenido

⁵⁴⁶ Barry Carr, *op. cit.*, t. I, p. 147.

⁵⁴⁷ *El Monitor Republicano*, 4 de enero de 1920, pp. 1, 9, y 5 de enero de 1920, pp. 1, 3. La información del pacto secreto se dio a conocer hasta 1930. Barry Carr, *op. cit.*, tomo I, p. 141.

⁵⁴⁸ *El Monitor Republicano*, 30 de enero de 1920, p. 3.

⁵⁴⁹ *Ibid.*, 3 de noviembre de 1919, p. 3 y 28 de diciembre de 1919, p. 1; Linda B. Hall, *op. cit.*, pp. 204-205. La misma autora asegura que Djed Borquez escribió la sección obrera del periódico pese a que no aparecía firmada por él.

⁵⁵⁰ Linda B. Hall, *op. cit.*, p. 208.

⁵⁵¹ *El Monitor Republicano*, 7 de noviembre de 1919, p. 3.

seis horas en Irapuato por los ferrocarrileros.⁵⁵² Desde ese punto, Obregón y su comitiva recorrieron diversos tramos del paseo de la Reforma hasta arribar a la Plaza de la Constitución⁵⁵³

En honor a Obregón se organizó un desfile integrado por sus partidarios. En representación del PLC, harían uso de la palabra Miguel Alessio Robles, Rafael Ramos Pedrueza y Manlio Fabio Altamirano. La Comisión Organizadora estuvo liderada por el coronel Miguel A. Peralta y fue apoyado por Rafael Lara, Vicente Esparza Paz, Rubén A. Sáenz, Isidro Rodríguez Recio, Abraham González Jr., Miguel Valle, Miguel Rojas, Manuel y Maximino Ávila Camacho, Elías Rojas, y Augusto Peña. Es importante destacar que el jefe de la Comisión, Miguel A. Peralta, llamó a los miembros de ésta a que se reunieran en la gerencia de *El Monitor Republicano* para afinar los últimos detalles del recibimiento de Obregón.⁵⁵⁴ Las instalaciones periodísticas, eran importantes puntos de reunión de los grupos políticos de la época, como se mostró en la conformación del PLD.

El sonorenses llegó al Distrito Federal en medio de una recepción en la que estaban representadas “todas las clases sociales.” *El Monitor Republicano* aprovechó esto para fortalecer la imagen que había divulgado del candidato sonorenses desde meses atrás y lo mostró como personaje aglutinador de los ideales necesarios para encauzar al país, era el “candidato del pueblo”, el de las mayorías.

Fue un acto espontáneo, un gesto amplio y significativo que patentizaron los habitantes de las poblaciones foráneas del Distrito Federal, al ciudadano Obregón, cuando el convoy que tripulaba penetró pausadamente a los andenes.

Aquella multitud indescriptible, integrada por todas las clases sociales sin excepción de ninguna, apetrujábase de tal modo, que el tránsito en el interior de la estación y en las afueras era casi imposible. Los guardianes del orden público, estacionados en Buenavista, no tuvieron necesidad de imponerse en lo más mínimo, ya que los partidarios del ilustre ciudadano anhelaban demostrar a los elementos y prensa metropolitana, reconocidos como sus enemigos, que la decencia, el orden y la moralidad han sido y serán siempre los que normen la conducta de los obregonistas.⁵⁵⁵

El mensaje del periódico peleceano era que gran parte del pueblo mexicano apoyaba a Obregón porque su personalidad era la más capacitada para garantizar los interés públicos y sociales. Obregón era el hombre que necesitaba el país.

A su arribo, se improvisó un mitin en el que el primero en tomar la palabra fue Miguel Alessio Robles quien se refirió a Obregón como “un hombre de virtudes, de méritos propios, de

⁵⁵² *Ibid.*, 21 de noviembre de 1919, p. 1.

⁵⁵³ *Ibid.*

⁵⁵⁴ *Ibid.*, 22 y 23 de noviembre de 1919, p. 1.

⁵⁵⁵ *Ibid.*, 24 de noviembre de 1919, p. 1; *El Heraldo de México*, 24 de noviembre de 1919, p. 1.

acendrado patriotismo, de probidad indiscutible, de clara inteligencia”, quien después de haber conseguido notables triunfos y renombre, se despojó “espontáneamente de sus brillantes arreos militares, y se va a su Estado natal, abandonando gloria y honores, a consagrarse por entero a la dulce tranquilidad de la vida privada.” De ese confort, sentenciaba Alessio Robles, había sido “arrancado otra vez por los clamores persistentes de sus conciudadanos, por los clamores dolorosos de la Patria.”⁵⁵⁶ Luego tomaron la palabra dos colaboradores de *El Monitor Republicano*: José Siurob y Luis L. León.⁵⁵⁷ Finalmente, Obregón aceptó tomar la palabra, agradeció a la multitud su apoyo y les pidió estar atentos a la situación que vivía el país.

Para el rotativo obregonista, “La Patria vivía un día de gloria”, como titularon el editorial del día siguiente en el que exaltó el escaso apoyo que tenían los otros candidatos en la lucha electoral: “La capital pudo ver cómo, mientras aun no pueden reclutarse cien bonillistas para formar un Partido, ni cincuenta delegados para integrar la ‘gran’ Convención de la ‘Liga Democrática’ que está confeccionando pacíficamente la candidatura de don Pablo en el Tívoli del Elíseo, ni treinta alvaradistas para formar el segundo club del ‘Partido Nacional Democrático’, ni diez berlanguistas para solicitar la habilitación de edad del joven Ministro, a fin de capacitarlo para recibir el voto pasivo.”⁵⁵⁸ Mientras eso ocurría los peleceanos se habían incrementado sin la necesidad de que se les diera dinero, pulque, promesas o fueran amenazados para congregarse. Se trataba, para el diario peleceano de un “acto cívico sin precedentes.”

El 25 del mismo mes, el sonoreense presidió una asamblea del PLC para establecer el itinerario que debía seguir su campaña política debido a la fuerte presión que comenzaba a ejercer el régimen carrancista. Fue la primera vez que se planteó la creación de un organismo denominado Centro Director Obregonista,⁵⁵⁹ aunque, al final, se aplazó su formación para febrero del siguiente año debido a la crisis en las elecciones de regidores del ayuntamiento de la ciudad de México en donde la fracción cooperatista que apoyaba a Obregón había perdido frente al grupo liderado por Luis Coyula y Fernando Saldaña Galván, ambos inclinados por el arribo de Bonillas a la silla presidencial.⁵⁶⁰

Obregón y sus hombres más cercanos entendían a la perfección que darle independencia a los partidos hubiera sido un grave error, de ahí que buscaran crear un centro aglutinador de todas las

⁵⁵⁶ *El Monitor Republicano*, 24 de noviembre de 1919, p. 4.

⁵⁵⁷ Luis L. León, *op. cit.*, pp. 51-58.

⁵⁵⁸ *El Monitor Republicano*, 24 de noviembre de 1919, p. 3.

⁵⁵⁹ *Ibid.*, 27 de noviembre de 1919, p. 1.

⁵⁶⁰ *Ibid.*, 16 de diciembre de 1919, p. 3; Gustavo Ernesto Emmerich (coord.), *Las elecciones en la ciudad de México, 1376-2005*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Instituto Electoral del Distrito Federal, 2005, pp. 270-273.

agrupaciones que lo apoyaban. De llevarse a cabo, el “héroe de Trinidad” conseguiría conformar el Gran Partido del que habló en su manifiesto del 1º de junio de 1919. No se comprometió con ningún partido, pero pudo fortalecer alianzas políticas. Obregón quería unificar a partir de sí mismo las diferentes fuerzas que habitaban el ambiente político.

El CDO sirvió como unión y protección de los partidos para apoyar a un hombre específico, Álvaro Obregón. De cualquier forma, como lo han afirmado los textos clásicos sobre el tema todo partido político, conforme burocratizaba y complejizaba su estructura y funciones, veía como necesario la aparición de un hombre que tomara el liderazgo, que permitiera acercarse con mayor precisión a la población a través de ese líder.⁵⁶¹

El mismo día *El Monitor Republicano* comparó la campaña de Obregón con los “trabajos de propaganda política” de Francisco I. Madero, como lo vimos al inicio de este apartado, al proponerse recorrer la república mexicana, “para ponerse en contacto con las masas populares, para conocer de cerca el sentir y el pensar de los ciudadanos, para afrontar personalmente los trabajos de la campaña política y para sembrar los postulados de nuestra política orgánica, dentro de las exigencias democráticas, postulados que el Apóstol Madero no pudo practicar por la sangrienta intervención del pretorianismo que armó de puñales a la reacción.”⁵⁶² Para el diario peleceano, Obregón debía concluir la labor iniciada por el coahuilense nacido en Parras. Obregón tenía que “descender a la arena electoral con porte democrático; debe saludar a los granjeros y trabajadores agrícolas como colegas profesionales; y debe tratar de convencerlos de que sus intereses económicos y sociales son idénticos a los suyos propios.”⁵⁶³

La llegada del sonorenses a la ciudad de México, cerraba la primera etapa de su recorrido iniciado un mes atrás en Nogales, Sonora.⁵⁶⁴ “En esta primera fase de la campaña electoral, Obregón deja ver sus características de hombre conciliador, al mismo tiempo que inflexible con el enemigo. Por su lenguaje, se deja ver al hombre capaz de llegar a muchos oídos. Todo lo que es escasez de conceptos es abundancia de palabras fáciles, de saber llegar.”⁵⁶⁵ Al dejar la ciudad de México, Obregón y su comitiva se dirigieron a Pachuca, por la vía del Ferrocarril Central.⁵⁶⁶

⁵⁶¹ Robert Michels, *Los partidos políticos: un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*, trad. Enrique Molina de Vedia, Buenos Aires, Amorrutu, 1969, tomo I, pp. 80-81; Maurice Duverger, *Los partidos políticos*, trad. Julieta Campos y Enrique González Pedrero, 2ª ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1961, p. 448-449.

⁵⁶² *El Monitor Republicano*, 25 de noviembre de 1919, p. 3.

⁵⁶³ Robert Michels, *op. cit.*, tomo I, p. 51.

⁵⁶⁴ Álvaro Matute, *La carrera...op. cit.*, p. 70; Pablo Serrano, *op. cit.*, p. 183.

⁵⁶⁵ Álvaro Matute, *La carrera...op. cit.*, p. 72.

⁵⁶⁶ Luis L. León, *op. cit.*, p. 64.

En esos días, *El Monitor Republicano* publicó caricaturas firmadas por “Escalpelo” que hicieron alarde de la aceptación de Álvaro Obregón entre las masas. Una de ellas, fechada el 23 de noviembre de 1919, mostró al sonoreense acompañado de un personaje con un sombrero con el nombre “Pueblo” y detrás de ellos tres árboles en los que se escondían personajes contrarios a su candidatura: Félix F. Palavicini, Pablo González, Luis Cabrera y Manuel Aguirre Berlanga (imagen 22).



Imagen 19. *El Monitor Republicano*, 23 de noviembre de 1919, p. 3.

Junto a este tipo de representaciones se buscó consolidar la alianza con el sector obrero a través de editoriales y caricaturas. Así lo demostró una imagen de un hombre que representaba al “Pueblo obrero” y cargaba una bandera para dar la bienvenida a Obregón, símbolo de la legalidad. Contrario al “sapo ministerial”, Manuel Aguirre Berlanga, secretario de Gobernación, quien observaba en silencio y escondido el suceso (imagen 23).



Imagen 20. *El Monitor Republicano*, 25 de noviembre de 1919, p. 3.

Durante estos meses, de octubre a noviembre de 1919, el PLC mejoró sus métodos propagandísticos. En una circular del 13 de octubre dirigida a los delegados e inspectores de la propaganda del Partido y a los presidentes de todas las agrupaciones políticas dependientes del mismo, José Inés Novelo, el presidente del PLC y sus secretarios, Claudio Tirado y Rafael Ramos Pedrueza, les solicitaron mantener una correspondencia activa, ya fuera con la dirección del PLC o con las instalaciones de *El Monitor Republicano*, para que informaran sobre los trabajos de los partidos, clubes y demás agrupaciones políticas, así como de los ataques que recibieran los obregonistas.

La publicación de ese tipo de noticias —según Novelo— además de ser benéfica para mantener en contacto a los obregonistas de todo el país y estrechar sus lazos de solidaridad, sería útil también para demostrar la fuerza que había adquirido el movimiento pro-obregonista a los ojos del público. El comunicado finalizaba subrayando la importante labor prestada por *El Monitor Republicano* a las aspiraciones presidencialistas del sonoreño: “Siendo el propósito nuestro intensificar la propaganda política en la forma que antes mencionamos, por medio de EL MONITOR REPUBLICANO, pues de esa manera, aparte de prestar una ayuda eficiente para el progreso de nuestra publicación, podrán hallarse al tanto del momento político que precede a las

elecciones presidenciales y se identificarán más estrechamente con las ideas que en toda la República sostiene nuestro Partido.”⁵⁶⁷ El órgano de difusión del partido era una pieza nodal en sus aspiraciones de unión entre los obregonistas.

Una vez que se nombró la nueva mesa directiva del partido, se crearon diversas comisiones permanentes de carácter técnico para la resolución de los distintos problemas que se presentaran en la campaña electoral. De las comisiones, enlistadas arriba, la de propaganda fue la más numerosa y una de las más importantes, pues estaba “llamada a dirigir los trabajos de organización del Partido en toda la República y a mantener las relaciones entre el Centro del P.L.C., y todos los partidos, agrupaciones, clubes, etc., formados en los Estados y en el Distrito Federal y que vayan adhiriéndose al mismo Partido.” Se había formado para cumplir con las labores que le preocupaban a Novelo desde el día que publicó la circular del 13 de octubre anterior. Para el mejor funcionamiento de los trabajos propagandísticos se dividió a la república en doce zonas, al cuidado de varios miembros de la Comisión, de ahí que estuviese conformada por hombres de diferentes estados, conocedores de la zona y de la situación política imperante.

La Comisión quedó a cargo del general Benjamín G. Hill, uno de los personajes más influyentes dentro del círculo obregonista en la ciudad de México, pero también uno de los más incómodos para Obregón y sus hombres por su independencia y belicosidad en la toma de decisiones. Para el diario peleceano, Hill había sido “mediador en todos los conflictos de carácter social y político que han ocurrido en los últimos años, sostenedor firme de las ideas revolucionarias encarnadas en el Partido Liberal Constitucionalista, [...] ha venido sirviendo de núcleo de atracción y de fuerza en rededor del cual se ha conservado la cohesión del grupo veterano del P.L.C., a través de todas las vicisitudes, porque atravesado en estas épocas de intensa lucha política.”⁵⁶⁸

Los otros miembros eran veteranos del PLC y provenientes de diversos estados del país. A éstos se sumaron siete elementos obreros “representantes de varios importantes gremios, y que, dentro de la organización económica de la Comisión se encargarán de la propaganda entre los gremios que representan, y, en general de las relaciones entre el partido y las agrupaciones obreras adheridas a él.” Símbolo del pacto entre los futuros miembros del Partido Laborista Mexicano y Obregón. El objetivo primario de este grupo de propagandistas sería organizar los trabajos relativos para llevar a cabo la Gran Convención Nacional de 1920.⁵⁶⁹

⁵⁶⁷ *Ibid.*, 21 de octubre de 1919, p. 3.

⁵⁶⁸ *Ibid.*, 27 de noviembre de 1919, p. 1.

⁵⁶⁹ La Comisión de Propaganda quedó conformada de la siguiente forma: presidente general Benjamín G. Hill; Herminio Pérez Abreu, Dr. y senador Cutberto Hidalgo, ingeniero Manuel Urquidi, diputado José M. Sánchez, Dr. y

Con estos trabajos, la nueva estructura propagandista peleceana quedó establecida (imagen 24).



Imagen 21. “Comisión de Propaganda del P.L.C.”, *El Monitor Republicano*, 27 de noviembre de 1919, p. 1.

El 2 de enero de 1920, Trinidad W. Flores, telegrafista obregonista, propuso que, para fortalecer la lucha periodística, se formara un “álbum de las fotografías” en donde se mostrara el arraigo popular del candidato Obregón. “Esas fotografías publicadas en *El Monitor*, ya han prestado un gran servicio a la causa, pues por donde llega el periódico se van desprestigiando las noticias que los gobiernistas transmiten mentirosamente. Se nos ocurre que en una edición especial de los

general Daniel Ríos Zertuche, Melesio Jiménez, Juan Tirso Reynoso, Francisco Mejía Mora, lic. R. Sánchez Arriola, Isidro Rodríguez Recio, Juan Pastoriza, lic. Enrique C. Sánchez Tenorio, lic. Juan Cataño Flores, Jesús M. González, Rafael Manso, lic. Manlio Fabio Altamirano, José Mejía, Melitón V. Romero, Zeferino Mares, Hilarión Muñiz, Pedro Madrigal, Clemente A. Basurto y Ramón Velasco, *Ibid.*

domingos, se repitan las fotografías de la semana, procurando un trabajo llamativo.”⁵⁷⁰ Asimismo, planteó que sería conveniente que el sonorense fuera acompañado de un representante estadounidense para que informara la “verdad” sobre la lucha electoral en el país vecino del norte. El fortalecimiento de la propaganda peleceana incrementó la dificultad para enviar la información, distribuir y publicar *El Monitor*, como se analizará más adelante.

Junto a la publicación de fotografías de los lugares a los que arribaba, también se reprodujeron los discursos del candidato sonorense de los lugares que visitaba. Una nota editorial publicada en enero destacó la labor de Obregón como orador para el grueso de la población, elogió su personalidad y lo presentó como el mártir de la revolución:

Obregón es el que se mutiló en Celaya. Es el que proclamó la victoria al pie del estandarte de la Patria, es el primer confidente de los dolores del pueblo, es su paladín insustituible cuya voz suena hoy como antes, solemne y sincera, hablando de la libertad y de la democracia con la garantía de su corazón de soldado de la República, con la presea inconfundible de ser insultado todos los días por los mismos a quienes él sacó de las sombras para iluminarles el rostro con la gloria de sus triunfos. Obregón habla al pueblo con el lenguaje único con que el pueblo quiere ser tratado, ¡con el lenguaje que ningún periodista alquilado podrá improvisar sin injuriar a la historia de nuestra patria nueva!⁵⁷¹

En diciembre de 1919, las posturas anticarrancistas de *El Monitor* se incrementaron, pese al arribo del “Manco de Santa Ana del Conde”. El día 8 se publicó un editorial en el que reclamaban a Carranza por obstruir el ascenso del sonorense, del “candidato del pueblo”, a la presidencia de la república. Don Venustiano había sido un “fiel guardián de la verdad y de los ideales revolucionarios”, pero su tiempo había pasado, “ni él mismo podía exigirse más.” Carranza era un “ingrato”, pues nada debía darle “al candidato popular gratuitamente, nada le pide, ni nada le pedimos sus partidarios, ni nada le pide la nación que los postula; todos requerimos justicia y la tendremos.”⁵⁷² Los ataques contra el presidente se incrementaron en las páginas de *El Monitor*.

La siguiente fase de la campaña obregonista se inició el 1º de diciembre del mismo año de 1919. La ruta marcada fue el centro del país: Hidalgo, una parte del Estado de México, Michoacán y Guanajuato, cuyo objetivo era crear un grupo obregonista en cada localidad para fortalecer la red de apoyo a su candidatura.

En ese mes se publicó una representación gráfica de lo que el movimiento obregonista significaba para sus oponentes, según *El Monitor Republicano*. Para ello el caricaturista echó mano

⁵⁷⁰ Trinidad W. Flores a Roque Estrada, 2 de enero de 1920, en Álvaro Matute, *Contraespionaje político...op. cit.*, p. 117.

⁵⁷¹ *El Monitor Republicano*, 11 de enero de 1920, pp. 1, 3.

⁵⁷² *Ibid.*, 8 de diciembre de 1919, p. 3.

de la novela de Jonathan Swift, *Los viajes de Gulliver*. El “obregonismo” fue representado como un gigante y un grupo de individuos querían detener su paso, amarrándolo; pese a ello, el personaje se mostraba confiado y sin preocupación (imagen 25).



Imagen 22. *El Monitor Republicano*, 29 de diciembre de 1919, p. 3.

Antes de finalizar 1919, Obregón fue señalado y criticado por diversos revolucionarios que habían acompañado a Carranza desde 1913. El 18 de diciembre, el periodista y escritor José Ugarte, carrancista exiliado en La Paz, Bolivia, redactó una carta abierta en la que se oponía a los métodos seguidos por el sonorenses. Aseguró que existían dos tipos de candidatos: “Belicoso Sufragante” y “Moderado Pacífico.” El primero sostenía que la máxima aspiración de las siguientes elecciones era el sufragio “efectivísimo” y, de no ser el triunfador, iniciaría una guerra. El segundo afirmaba que, de obtenerse una segunda elección presidencial pacífica, después de la de Madero —dejando de lado la de Venustiano Carranza—, se habría dado un importante paso “hacia adelante”, pese a las imperfecciones sufragistas; la guerra no debía iniciar, aun cuando hubiera una virtual derrota.

Para Ugarte, al surgir la candidatura de Obregón mediante su manifiesto de Nogales, había dado visos de que estaba dispuesto a iniciar una nueva lucha armada al “ofender” a un importante número de militares que “habían olvidado los imperativos del honor y sólo trataban de enriquecerse.” Era, para Ugarte, un llamado al enfrentamiento contra el general Pablo González y

los mílites cercanos a él. La carta terminaba pidiendo a Obregón que definiera cuál sería su criterio: “Moderado Pacífico” o “Belicoso Sufragante.”⁵⁷³

Tres meses después, en marzo de 1920, *El Monitor Republicano* refutó la carta de Ugarte en dos artículos anónimos. En la primera entrega se criticó su poca consistencia y desconocimiento de la situación política; la lejanía de su país de origen, no le permitía mirar con claridad los hechos.⁵⁷⁴ El segundo artículo fortaleció los argumentos anteriores y destacó los antecedentes de “Useta”, quien según el periódico había sido cronista de *El País* y, por ende, opositor al maderismo; además puso en tela de juicio sus “obligaciones” con el presidente Carranza.⁵⁷⁵

En febrero se planeó una nueva fase por el norte del país (Aguascalientes, Zacatecas, San Luis Potosí, un largo viaje por Coahuila que incluiría Saltillo, Monclova, Allende, Piedras Negras, San Pedro de las Colonias, Torreón, Parras; además de Nuevo Laredo, Tampico y Monterrey). Sin embargo, la campaña fue detenida por el llamado de Obregón a la ciudad de México para enfrentarse al juicio por el caso Cejudo, como se explicará líneas adelante.⁵⁷⁶

Mientras Bonillas iniciaba su campaña, los obregonistas emprendieron con mayor fuerza la promoción de su candidato y celebraron la Convención Nacional del PLC, organizada por el general Benjamín Hill y el licenciado Roque Estrada.⁵⁷⁷ La mesa directiva estuvo compuesta de la siguiente forma: presidente, Roque Estrada; vicepresidentes, Eduardo Neri y Flavio Bórquez; secretarios, Rafael Martínez de Escobar, Aurelio Manrique, diputado Rafael Saucedo y Luis Sánchez Pontón. Inició sesiones para discutir la creación del programa que guiara la candidatura del sonoreense. Obregón arribó a la ciudad de México el 23 de enero de 1920, proveniente de Guadalajara, para asistir a la “Gran Convención”; fue recibido por Hill y Novelo en la estación Buenavista y días después visitó las instalaciones del Partido Liberal Constitucionalista.⁵⁷⁸

El Monitor destacó la labor “democrática” de la Convención Nacional y criticó a su contraparte que había postulado a Pablo González en medio de una “farsa” que reunía a unos cuantos. La Convención obregonista, en cambio, aglutinaba un sinfín de partidos vinculados a la candidatura de Obregón. Era un “verdadero Partido Nacional.”⁵⁷⁹

⁵⁷³ “Carta abierta de José Ugarte a Obregón, escrita en La Paz, Bolivia, 18 de diciembre de 1919”, *Documentos históricos de la Revolución mexicana...op. cit.*, vol. XVIII, pp. 332-333.

⁵⁷⁴ *El Monitor Republicano*, 11 de marzo de 1920, p. 3.

⁵⁷⁵ *Ibid.*, 13 de marzo de 1920, p. 3.

⁵⁷⁶ Álvaro Matute, *La carrera...op. cit.*, p. 73.

⁵⁷⁷ *El Heraldo de México*, 16 de enero de 1920, pp. 1, 12; *El Monitor Republicano*, 17 de enero de 1920, pp. 1, 4; Pablo Serrano, *op. cit.*, p. 187.

⁵⁷⁸ *El Monitor Republicano*, 23 y 24 de enero de 1920, pp. 1, 4; *El Heraldo de México*, 24 y 28 de enero de 1920, p. 1.

⁵⁷⁹ *El Monitor Republicano*, 9 y 17 de enero de 1920, p. 3.

El 2 de febrero de 1920 a las 19:00 hrs. se inauguraron oficialmente las sesiones de la Convención en el Hotel St. Francis, en donde se encontraba hospedado Obregón quien emitió un discurso para celebrar la labor que se emprendía.⁵⁸⁰

El resultado de la Convención fue la creación del Centro Director Obregonista [CDO] entre el 3 y el 9 de febrero en las oficinas del Partido, en donde se definió oficialmente la candidatura de Obregón a la presidencia de la república bajo una organización más depurada.⁵⁸¹ El objetivo del nuevo órgano fue fomentar y fortalecer la comunicación entre los diversos partidos y clubes que apoyaban la campaña obregonista para dar unidad al movimiento y discutir lo relativo al programa de gobierno.

¿Qué significó crear el Centro Director Obregonista?, ¿para qué se formó, como estrategia del partido o del propio Obregón? La formación del CDO, como se mencionó líneas arriba, se había pospuesto desde noviembre del año anterior. Antecedieron a su conformación la renuncia de dos colaboradores de Carranza: el general Plutarco Elías Calles, secretario de Industria, Comercio y Trabajo, quien dejó el cargo por “la incompatibilidad de sus ideas políticas y sus compromisos con las ideas y compromisos del gabinete presidencial”⁵⁸² y del general e ingeniero Amado Aguirre, subsecretario de Agricultura y Fomento.⁵⁸³ La postura de los dos miembros del gabinete carrancista fue celebrada por *El Heraldo de México*, y *El Monitor Republicano* que destacó, a través de una colaboración de José Siurob, su “alto ejemplo de honradez política”, pedía a los otros miembros del gobierno que reflexionaran en torno a la postura que debían tomar y exigían su renuncia.⁵⁸⁴

El CDO contó con comisiones de propaganda en cada estado de la República, las que a su vez, debían organizar un centro director estatal con el objetivo de unir a los partidos y clubes obregonistas que se hallaban dispersos en las entidades, y “en las que debían coincidir las personalidades políticas más destacadas para propagar el programa de gobierno y actuar contra los adversarios gonzalistas y bonillistas.”⁵⁸⁵ El Centro utilizó y depuró la organización propagandista llevada a cabo desde finales de 1919. Representó la consumación de la unión de diversos grupos y

⁵⁸⁰ *El Heraldo de México*, 3 de febrero de 1920, p. 1; *El Monitor Republicano*, 3 de febrero de 1920, p. 1.

⁵⁸¹ *El Monitor Republicano*, 4 y 12 de febrero de 1920, p. 1; Amado Aguirre, *Mis memorias de campaña*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1985, pp. 305-306. Luis L. León, *op. cit.*, pp. 76-77.

⁵⁸² *El Heraldo de México*, 2 de febrero de 1920, p. 1.

⁵⁸³ *El Monitor Republicano*, 1 de febrero de 1920, pp. 1, 4; *El Universal*, 3 de febrero de 1920, p. 1; Álvaro Matute, *La carrera...op. cit.*, p. 74; Amado Aguirre, *op. cit.*, p. 303.

⁵⁸⁴ *El Heraldo de México*, 3 de febrero de 1920, p. 3; *El Monitor Republicano*, 5 de febrero de 1920, p. 3.

⁵⁸⁵ Pablo Serrano, *op. cit.*, p. 187. En Jalisco Amado Aguirre fue el encargado de la organización del Centro Director estatal, mientras que en Colima lo fue el director de *El Monitor Republicano*, Basilio Vadillo. Amado Aguirre, *op. cit.*, p. 309.

partidos, como el Partido Laborista, de Morones; el Partido Socialista de Yucatán, de Carrillo Puerto; de un sector del Partido Cooperatista, encabezado por Jorge Prieto Laurens⁵⁸⁶ y el Partido Revolucionario Sonorense, quien había llevado a Adolfo de la Huerta a la gubernatura de Sonora, cuyo vínculo se consolidó gracias a Francisco Serrano, desde enero de 1920.⁵⁸⁷

Aunado a lo anterior, dentro del CDO la participación de diputados y senadores del PLC fue esencial para que Obregón ganara peso en el congreso. Los representantes de la cámara alta tuvieron puestos importantes en el CDO principalmente Amado Aguirre quien fue el vicepresidente del mismo, junto a Aguirre, Antonio Ancona Albertos fue secretario, mientras el doctor Cutberto Hidalgo, José Morante y Abel S. Rodríguez fueron vocales. En las comisiones especiales también tuvieron una activa participación, en la comisión de Hacienda estuvo como vocal el ingeniero José J. Reynoso; en la comisión consultiva jurídica los licenciados José I. Lugo, Enrique Contreras y Aureliano Colorado; en la comisión de censo y organización electoral de nuevo el doctor Cutberto Hidalgo; en la comisión de propaganda estuvieron José G. Morante y Abel S. Rodríguez; finalmente, Adalberto Tejada fue vocal de la comisión de información política.

La cámara de diputados en el CDO tuvo como representantes a Enrique Meza, quien fue secretario del mismo y al general Francisco R. Serrano, vocal del Centro Electoral. En las comisiones destacaron numerosos miembros, en Hacienda el general Francisco R. Serrano también hizo acto de presencia, además de José María Sánchez; la comisión de prensa tuvo como miembros al director de *El Monitor Republicano*, profesor Basilio Vadillo y a Enrique Meza; la comisión consultiva jurídica contó con los licenciados Mariano Leal y Antonio Villalobos. La de censo y organización electoral es subrayable, ya que tuvo como presidente al diputado cooperatista licenciado Manuel L. Fierro y como vocales a los licenciados Mariano Castillo Nájera, Juan Manuel Álvarez del Castillo, así como al doctor Francisco Reyes, Damián Alarcón y Adalberto Lazcano Carrasco todos del PLC; la comisión de propaganda contó con el licenciado Manlio Fabio Altamirano, quien acompañaría a Obregón en la última fase de su primera campaña por la república, además fueron vocales Jerónimo Hernández, Luis Espinosa y el doctor José Siurob, colaborador del periódico peleceano. Finalmente, en la comisión de información política estuvieron

⁵⁸⁶ Lorenzo Meyer, “La revolución mexicana y sus elecciones presidenciales”, en *México para los mexicanos. La revolución y sus adversarios*, México, El Colegio de México, 2010, pp. 222-223.

⁵⁸⁷ *El Monitor Republicano*, 30 de enero de 1920, pp. 1, 3.

el general Manuel García Vigil, Enrique Lickens, Leopoldo Zincunegui Tercero, Gustavo Padrés e Isaac Arriaga.⁵⁸⁸

La inclusión de estos miembros del Congreso de la Unión representantes de la XXVIII legislatura en el CDO permite comprender la forma en que Obregón comenzó a ganar mayor fortaleza en el legislativo en la etapa decisiva la coyuntura electoral. Además poco más de la mitad del Centro Director Obregonista eran miembros del PLC⁵⁸⁹ y gran parte también eran colaboradores de *El Monitor Republicano*.

El diario peleceano destacó la labor de la Convención Nacional que dio paso a la creación del CDO; cuyo objetivo primordial era la unificación de principios políticos que sirvieran de base al pacto electoral y, según el periódico, gracias a esto se había logrado concretar un “programa de gobierno ampliamente realizable, que responde a las necesidades más apremiantes de la nación.”⁵⁹⁰ Además fortaleció la idea de que el programa se cumpliría debido al apoyo de múltiples tendencias.⁵⁹¹ Otro de sus argumentos fue que, al ver lo sucedido en la Convención, sus “enemigos” habían enmudecido y las “melladas armas que preparaban para asaltarnos, resultaron inútiles ante nuestra actitud, y sus necias objeciones a los procedimientos del obregonismo, vinieron a tierra ante la formidable evidencia de los hechos.”⁵⁹²

No obstante, *El Monitor Republicano* dio a conocer uno de los anhelos de sus miembros y una de las principales razones por las que Obregón no podía confiar en los partidos políticos: la creación del CDO significaba un paso importante hacia el régimen parlamentario. Para el PLC el poder Ejecutivo tenía “la obligación de amoldar sus procedimientos políticos a los dictados de las cámaras legislativas.”⁵⁹³ El partido y el propio general Benjamín G. Hill mostraban una vez más una independencia de acción que sin lugar a dudas no era del agrado Obregón.

Sólo una semana después de la aparición del editorial en donde se subrayaba la labor de la Convención Nacional del Partido Liberal Constitucionalista, la coyuntura electoral entró en un momento clave. De febrero a abril de 1920 se definió buena parte del curso que seguiría la contienda política.

⁵⁸⁸ *El Monitor Republicano*, 12 de febrero de 1920, pp. 1, 7; Amado Aguirre, *Mis memorias de campaña*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1985, pp. 306-309 y *El Universal*, 12 de febrero de 1920. Ver apéndice II.

⁵⁸⁹ Linda B. Hall, *op. cit.*, p. 200.

⁵⁹⁰ *El Monitor Republicano*, 21 de febrero de 1920, pp. 1, 3. “Presidía el señor licenciado Roque Estrada y desde luego anunció que se iba a dar cuenta en el dictamen de la Comisión dándose el trámite de ‘imprimase en EL MONITOR REPUBLICANO.’” *El Herald de México*, 21 de febrero de 1920, pp. 1, 8.

⁵⁹¹ *El Monitor Republicano*, 26 de febrero de 1920, p. 3.

⁵⁹² *Ibid.*, 15 de marzo de 1920, p. 1.

⁵⁹³ *Ibid.*, 10 de marzo de 1920, p. 1.

El gobierno de Carranza fortaleció sus ataques contra Obregón y sus seguidores. La persecución y aprehensión de obregonistas fue una constante durante los primeros meses de 1920, iniciando con los incidentes de San Luis Potosí. El gobernador del estado Severino Martínez, disolvió una manifestación en la capital de la entidad y, según *El Monitor*, la policía arremetió a “garrotazo limpio” contra los obregonistas.⁵⁹⁴ Sin embargo, la llegada de Bonillas a la ciudad de México el 21 de marzo y su recibimiento con vivas a Obregón, significó el momento más complicado para los partidarios del “manco de Santa Ana del Conde.”⁵⁹⁵

Alrededor de doscientas personas agrupadas en las cercanías de la estatua de Carlos IV, se organizaron y encaminaron a la estación Colonia. En vista de que la policía les impidió el paso, regresaron y casi frente a la casa del subsecretario de Guerra general Juan Barragán, “el Coronel Gárate, Inspector General de Policía, apoyado por numerosas fuerzas de Caballería y por tropas de línea en dos camiones, en que iban emplazadas otras tantas ametralladoras, disolvió sin razón alguna la manifestación obregonista.”⁵⁹⁶ Más adelante, en la Avenida Juárez, el coronel Miguel A. Peralta y otros líderes del PLC organizaron otra manifestación en apoyo a Obregón que fue detenida por gendarmes, según *El Monitor Republicano*.

Los enfrentamientos más importantes entre la policía montada y los obregonistas se llevaron a cabo frente a la casa del general Benjamín Hill y en la calle Francisco I. Madero.⁵⁹⁷ El saldo fue un importante número de obregonistas detenidos, alrededor de setenta, en las oficinas de la inspección General y en la sexta comisaría, por lo que el presidente del PLC y otros miembros acudieron a estos lugares para iniciar las gestiones necesarias para su liberación.⁵⁹⁸

Ello se realizó con el fin de evitar que la llegada del candidato del Partido “Civilista” terminara en un “motín obregonista.” Entre los detenidos destacaron cinco diputados de la XXVIII Legislatura: Basilio Vadillo, Ezequiel Ríos Landeros, Martín Barragán, Francisco Reyes y Enrique Meza. Además de los hermanos Alessio Robles, Vito y Miguel,⁵⁹⁹ y varios militares.⁶⁰⁰ Los

⁵⁹⁴ *Ibid.*, 14, 15 y 20 de febrero de 1920, p. 1.

⁵⁹⁵ *Ibid.*, 21 de marzo de 1920, p.1.

⁵⁹⁶ *Ibid.*, 22 de marzo de 1920, pp. 2, 4. En el diario alvaradista se aseguró que la “gendarmería montada cargó varias veces contra la multitud que se encontraba agolpada frente a la estatua de Carlos IV y más de ochenta personas fueron detenidas, acusándoseles de haber tratado de provocar serios disturbios.” *El Heraldo de México*, 22 de marzo de 1920, p. 1.

⁵⁹⁷ *El Heraldo de México*, 22 de marzo de 1920, p. 1.

⁵⁹⁸ *Ibid.*, p. 4.

⁵⁹⁹ Clodoveo Valenzuela y Amado Chaverri Matamoros, *Sonora y Carranza. Obra de la más amplia información gráfica y periodística del último Movimiento Libertario, respaldada por gran número de valiosos documentos, hasta hoy desconocidos, que entregamos a la Historia*, México, Casa Editorial Renacimiento de G. Sisniega y Hno, 1921, p. 141. *El Monitor Republicano*, 23 de marzo de 1920, p. 1.

⁶⁰⁰ Álvaro Matute, *La carrera...op. cit.*, p. 75.

partidarios de Obregón criticaron las detenciones arbitrarias de sus correligionarios y se dirigieron al gobernador del Distrito Federal, y líder de la campaña de Pablo González, Manuel Rueda Magro para que los dejara en libertad. Incluso Obregón envió un mensaje a Carranza para que liberara a sus simpatizantes, pero el presidente hizo poco caso a la demanda del sonoreense.⁶⁰¹ Al final, los detenidos fueron puestos en libertad debido a la presión del Legislativo.⁶⁰²

El Monitor destacó el interés mostrado por Obregón en el asunto de sus partidarios y llegó a hablar de su supuesto arribo a la ciudad de México para buscar su libertad.⁶⁰³ Un par de días más tarde, el sonoreense envió una carta a Venustiano Carranza en la que denunció las persecuciones que habían enfrentado sus partidarios, sobre todo en el Distrito Federal.⁶⁰⁴ Carranza contestó y rechazó que se estuvieran llevando a cabo ese tipo de acciones contra sus correligionarios. El diario pelecano se mostró indignado ante esta situación, pues el presidente aseguraba “que ni los militares ni los empleados civiles se mezclan en la política bonillista. Cuando es palpable lo contrario.”⁶⁰⁵ El objetivo del gobierno carrancista era vincular al movimiento obregonista con crímenes y posibles levantamientos, con el fin de desacreditarlo. El periódico subrayó la posibilidad de que fueran “eliminados” los generales Benjamín Hill, Manuel García Vigil y el coronel Miguel A. Peralta, así como otros obregonistas, pues eran personajes relevantes en la campaña obregonista llevada a cabo en la ciudad de México.⁶⁰⁶ *El Heraldo de México* de manera sensacionalista dio a conocer el intercambio de mensajes entre Obregón y Carranza; de paso fortaleció el argumento de una futura lucha entre el candidato y el presidente.

A finales de marzo Obregón partió a Tampico, se detuvo en un pueblo llamado Doña Cecilia y después se dirigió a la ciudad tamaulipeca. Cuando llegó al centro de la población, ésta se encontraba “prácticamente en estado de sitio”, y de inmediato los obregonistas se enfrentaron a problemas con el jefe de la policía, Orozco, quien estaba bajo las órdenes del general Francisco Murguía.⁶⁰⁷

Después del discurso que Obregón realizó en el lugar, frente al Hotel Continental, Aurelio Manrique Jr., Emilio Portes Gil, Manlio Fabio Altamirano y Rafael Martínez de Escobar fueron detenidos por la policía. Obregón fue rodeado por sus partidarios aunque no fue aprehendido. Poco

⁶⁰¹ *Ibid.*

⁶⁰² *El Universal*, 26 y 27 de marzo de 1920, p. 1; Pablo Serrano, *op. cit.*, p. 189.

⁶⁰³ *El Monitor Republicano*, 24 de marzo de 1920, pp. 1, 3.

⁶⁰⁴ *Ibid.*, 26 de marzo de 1920, p. 1.

⁶⁰⁵ *Ibid.*, 27 de marzo de 1920, p. 1.

⁶⁰⁶ *Ibid.*, 26 de marzo de 1920, p. 1; *El Heraldo de México*, México, 27 de marzo de 1920, pp. 1, 8.

⁶⁰⁷ *El Monitor Republicano*, 2 de abril de 1920, p. 1.

después, Jorge Prieto Laurens y el candidato sonoreense se dirigieron a la cárcel para revisar la situación en que se encontraban sus compañeros.⁶⁰⁸ Un breve lapso los obregonistas se mantuvieron en el lugar, pues encargó a Jesús M. Garza y a Emilio Portes Gil resolvieran el asunto.⁶⁰⁹ Trinidad W. Flores aseguraba a los miembros del PLC que Obregón se encontraba en una región muy peligrosa, era necesario que abandonara la zona rápidamente y se dirigiera al centro del país, en donde estaría más seguro.⁶¹⁰

El Monitor Republicano rechazó también los intentos de la policía capitalina por impedir que se conocieran los hechos de Tampico; aseguró que fue imposible distribuir un boletín en donde se daban a conocer los hechos, pues “varios agentes echaron mano a nuestros repartidores, llevándolos a las comisarías y confiscándoles nuestros impresos.”⁶¹¹ Además, afirmó que la secretaría de Guerra, por mandato del propio presidente, perseguía e impedía la propaganda obregonista con mayor ahínco.⁶¹²

El director de *El Monitor* Basilio Vadillo, regresó a la ciudad de México en marzo proveniente de Colima —a donde había viajado para consolidar el centro estatal en dicha entidad—, y se dedicó por completo a su labor dentro del diario capitalino. La tarea del rotativo resultaba fundamental en los momentos de crisis que atravesaba el país, pues no sólo había arribado Bonillas a la ciudad de México, sino también en Sonora la ruptura con el gobierno carrancista se hacía cada día más inminente, por lo que el diario tenía mucho por publicar y por comentar: “la labor periodística de la campaña era de suma importancia para el Centro Director Obregonista, por lo que el periódico fue, sin duda, el sostén de defensa de sus postulados.”⁶¹³ No obstante, y como se mencionó antes, el propio Vadillo fue detenido durante el arribo del ingeniero sonoreense y la publicación del periódico comenzó a ser vigilada con mayor intensidad por el gobierno carrancista.

El 4 de abril en Monterrey, Nuevo León, llegó a su fin la campaña obregonista. Se pidió al sonoreense dirigirse a la ciudad de México para rendir declaraciones ante las autoridades por el caso

⁶⁰⁸ Linda B. Hall, *op. cit.*, p. 217; John W. F. Dulles, *op. cit.*, p. 30; Miguel Alessio Robles, *Memorias...op. cit.*, t. II, p. 39.

⁶⁰⁹ Jorge Prieto Laurens, *op. cit.*, pp. 84-85.

⁶¹⁰ Trinidad W. Flores a Roque Estrada, 31 de marzo de 1920, en Álvaro Matute, *Contraespionaje político...op. cit.*, p. 138.

⁶¹¹ *El Monitor Republicano*, 30 de marzo de 1920, pp. 1, 6; Trinidad W. Flores a Roque Estrada, 30 de marzo de 1920, en Álvaro Matute, *Contraespionaje político...op. cit.*, p. 136.

⁶¹² *El Monitor Republicano*, 31 de marzo de 1920, p. 1, 4.

⁶¹³ Pablo Serrano, *op. cit.*, p. 188.

de Roberto F. Cejudo, personaje vinculado con Félix Díaz y quien, se aseguraba, mantenía comunicación con Obregón para luchar contra el régimen carrancista.⁶¹⁴

Frente al Hotel Continental de la ciudad regiomontana, Obregón ofreció un discurso en el que afirmó que enfrentaría el juicio relacionado con el contrarrevolucionario Cejudo, criticó a los periódicos gobiernistas que injuriaban “al candidato del pueblo”, pero aseveró que el “fallo de la justicia” sería a su favor y continuaría con su campaña rumbo a la presidencia.⁶¹⁵

Días antes, un editorial de *El Monitor Republicano* intitolado “La historia se repite”, alertó a su candidato sobre su probable aprehensión por posibles vínculos con el “rebelde” Cejudo quien había sido detenido días atrás. Una vez más se comparó a Obregón con Madero, cuando fue encarcelado en 1910 durante su campaña para competir por la presidencia frente a Porfirio Díaz, de ahí el título del editorial.⁶¹⁶ En otra nota titulada “La celada”, se fortaleció el argumento:

El C. Obregón ha venido predicando la democracia. En la historia de las luchas cívicas de México, sólo ha tenido un antecesor: don Francisco I. Madero.

El secreto de la elocuencia del C. Obregón, se encuentra en su sinceridad. La fuerza motriz es su palabra, radica en su patriotismo.

El apostolado de Obregón, que como tal puede considerarse la jira política de este gran ciudadano, se parece al apostolado de Francisco I. Madero, en que uno y otro se han desarrollado en dos épocas de corrupción política y administrativa que parecen la una continuación o copia de la otra.⁶¹⁷

Al parecer para *El Monitor* la revolución en sus diferentes fases armadas había sido un fracaso absoluto, ya que no encontraba diferencias entre lo vivido en 1910 y lo que estaba ocurriendo en 1920. La exaltación de los hechos, pasados y presentes, era al fin y al cabo una característica más de la propaganda electoral.

Como contraposición de Obregón, aparecía Carranza, de quien se afirmó que representaba el tercer eslabón de la cadena de la dictadura iniciada en Tuxtepec, antecedido por Porfirio Díaz y Victoriano Huerta. Por ende, se debía apoyar a Obregón, pues era “la única fuerza sana y grande” que destacaba en el “estadio político.”⁶¹⁸ Álvaro Obregón era el conciliador que traería la paz al

⁶¹⁴ Álvaro Matute, *La carrera...op. cit.*, p. 75; Charles C. Cumberland, *op. cit.*, p. 372. El periódico pelecano publicó el citatorio: Señor General Álvaro Obregón. Matamoros o donde se encuentre. Por resultarle citas en el proceso que se sigue contra el rebelde Roberto F. Cejudo, que hacen necesaria su declaración de Autos, sírvase presentarse a la mayor brevedad en esta Secretaría, a fin de comparecer ante el juez que conoce el asunto. Sírvase acusar recibo de éste. Urquizo. *El Monitor Republicano*, 4 de abril de 1920, p. 1.

⁶¹⁵ José Vasconcelos, *La traición de Carranza...op. cit.*, p. 98.

⁶¹⁶ *El Monitor Republicano*, 31 de marzo de 1920, p. 1.

⁶¹⁷ *Ibid.*, 8 de abril de 1920, p. 3.

⁶¹⁸ *Ibid.*, 11 de abril de 1920, pp. 1, 4.

país porque lograría reunir a todas las “fuerzas independientes” dispersas en el territorio nacional, según las páginas de *El Monitor*.

Por esos días, el periódico peleceano realizó entrevistas a personajes vinculados a la campaña del sonoreño. Fernando Iglesias Calderón y Miguel Alessio Robles coincidieron en que los últimos acontecimientos buscaban mermar o terminar con la campaña política de Obregón. *El Monitor* aprovechó la coyuntura para fortalecer la imagen de “mártir” de su candidato y, de paso, subrayar su civilismo al acudir al llamado de una autoridad militar.⁶¹⁹

En un inicio, el “Manco de Santa Ana del Conde” fue llamado a declarar sólo como testigo antes el juez militar, pero el día que se llevó a cabo la declaración en Santiago Tlatelolco, se le informó que estaba acusado de conspirar contra el gobierno y haber intercambiado correspondencia con Cejudo. Obregón negó los vínculos, aseguró que los documentos estaban falsificados y nombró como sus abogados a Miguel Alessio Robles y al general Francisco R. Serrano para solicitar un amparo.⁶²⁰ El presidente de la república apareció como “acusador” de Obregón, por lo que el rotativo peleceano buscó demostrar las irregularidades del proceso, afirmando que el propio Cejudo había asentado que la carta supuestamente dirigida a Obregón era apócrifa.⁶²¹

El Monitor reprodujo una entrevista realizada por el reportero de *Excelsior*, Francisco Carreras:

Reportero.- ¿cree usted que esta averiguación influirá en alguna forma en su campaña política?

Obregón.- Creo que el objeto principal de esta maniobra es entorpecer mi jira democrática que como candidato a la Presidencia de la República vengo haciendo.

Reportero.- ¿Qué impresión cree usted que causará en la República la noticia de que se le ha iniciado un proceso?

Obregón.- En la República no será una sorpresa. Todos esperaban el entorpecimiento de mi jira [sic] política desde que en los círculos oficiales apareció la candidatura contenida por los hombres de mayor significación dentro del régimen actual.

Reportero.- ¿Quién ha sido el acusador?

Obregón.- El C. Presidente de la República es quien dio la orden de proceder en mi contra.⁶²²

⁶¹⁹ *El Monitor Republicano*, 6 de abril de 1920, p. 1.

⁶²⁰ Linda B. Hall, *op. cit.*, p. 222. El diario peleceano aseguró que al salir de la prisión militar, “el candidato del pueblo fue objeto de calurosas demostraciones de cariño y adhesión por parte de numeroso público que estaba en ansiosa expectación.” *El Monitor Republicano*, 7 de abril de 1920, p. 1.

⁶²¹ *Ibid.*, 8 de abril de 1920, p. 1; *El Heraldo de México*, 8 de abril de 1920, p. 1. Luis L. León, *op. cit.*, pp. 104-108.

⁶²² *El Monitor Republicano*, 8 de abril de 1920, p. 1.

El Monitor Republicano aprovechó para hacer mofa de la situación que vivía su candidato presidencial e insertó una caricatura de Roberto Cejudo, en la que se mostraba su incapacidad para “ver con claridad” el proceso que enfrentaba (imagen 26).

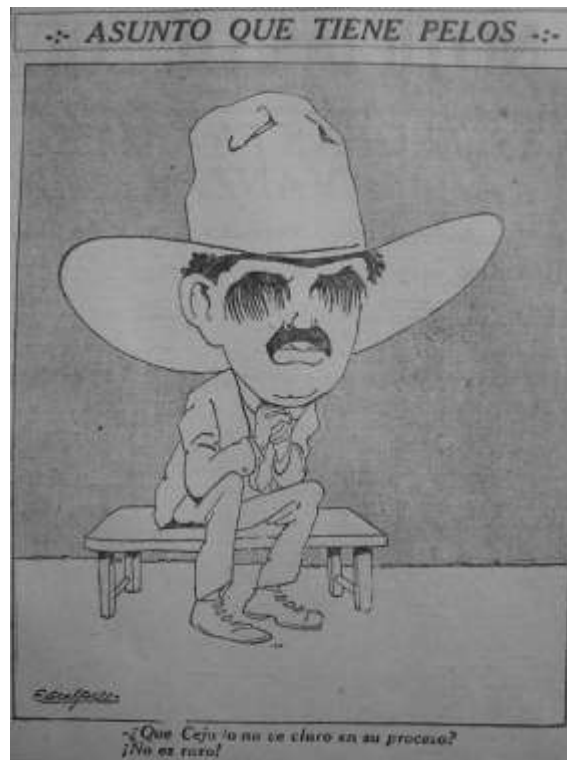


Imagen 23. *El Monitor Republicano*, 6 de abril de 1920, p. 3.

Después *El Monitor* publicó, con información obtenida de las oficinas del PLC, que la gira obregonista se reanudaría en poco tiempo. Su siguiente destino sería Veracruz: “En uno de los días de la semana próxima, el candidato independiente saldrá rumbo al Estado de Veracruz, invitado para recorrer las principales ciudades y los más importantes centros de trabajo, por las innumerables agrupaciones políticas y obreras de aquella región.”⁶²³ Sin embargo, los acontecimientos militares lo impidieron.

Entre su arribo a la capital y su huida, Obregón buscó tener una entrevista con el general Pablo González, a lo que accedió el neoleonés. Se citó a los periodistas para darle amplia difusión de la misma en los diarios capitalinos. El sitio de reunión fue el jardín del restaurante de Chapultepec, el domingo 11 de abril de 1920, a las cinco de la tarde. “El general Obregón, antes de salir, me suplicó que hablase a los periódicos comunicándoles el acontecimiento político que se iba a registrar. Acudieron, presurosos, redactores y fotógrafos al famoso restaurante. Al día siguiente

⁶²³ *Ibid.*, 10 de abril de 1920, p. 1.

los periódicos hablaron de esa entrevista. Era lo que deseaba el caudillo sonoreense para que todos los subordinados de don Pablo González supieran que había un cordial entendimiento entre ambos divisionarios.”⁶²⁴

Las posibilidades de un pacto no fructificaron en 1919, como se anotó en el capítulo II de este trabajo. No obstante, en diciembre de dicho año *El Heraldo de México* dio a conocer que “llegado el caso” los obregonistas y gonzalistas se unirían para contrarrestar la “influencia oficial” favorable al bonillismo.⁶²⁵

Prieto Laurens aseguró que durante los primeros meses de 1920, en el Centro Director Obregonista se habló de la necesidad de vincular a los dos grandes grupos de oposición al carrancismo: el gonzalismo, que no había roto absolutamente con el presidente y el obregonismo. Los acontecimientos de la ciudad de México y Tampico, en donde resultaron detenidos varios obregonistas, hicieron que se retomara el tema y se discutió “la forma de unificar, coordinar, o cuando menos, neutralizar a los ‘gonzalistas’ que no se decidían a romper con el Gobierno de Carranza y que atacaban tibiamente la imposición bonillista.”

Prieto relató que el general Francisco R. Serrano le había encargado contactar a sus “viejos amigos y compañeros del Cooperatista”, sobre todo al general Jacinto B. Treviño, expresidente del Partido, a los licenciados José Luis Almogabar y Cecilio Garza González, así como al general Rafael Cepeda, “ex regidores y ex alcalde del Ayuntamiento Cooperatista de 1919, respectivamente.” Todos ellos le recomendaron convenir una reunión entre los divisionarios, pues ambos compartían la oposición a Bonillas. En un primer momento, los acercamientos con Pablo González se complicaron, pero el general Treviño, quien era una de las personas cercanas al general neoleonés, influyó para que se efectuara la reunión.⁶²⁶

Obregón arribó acompañado del senador licenciado Cutberto Hidalgo, Rafael y Juan Zubarán Capmany, tres personajes cercanos a Obregón desde 1914; después se agregaron Miguel Alessio Robles y el secretario de Obregón, Fernando Torreblanca. El general Pablo González tuvo como comitiva al licenciado Juan Sánchez Azcona, al doctor Luis G. Cervantes, al licenciado Aureliano Mendivil, y al coronel Arturo Lazo de la Vega.

⁶²⁴ Miguel Alessio Robles, *Memorias...op. cit.*, tomo II, pp. 46-47. Prieto Laurens se incluye en la invitación a los periodistas: “Yo me encargué, juntamente con el Sr. Lic. D. Miguel Alessio Robles, de invitar a los reporteros y fotógrafos de la fuente política, de todos los diarios y revistas de esta Capital, quienes se apresuraron a concurrir al inusitado encuentro, concediéndole una importancia extraordinaria y excepcional, dada la intransigencia personalista de las luchas políticas de aquella época y las profundas diferencias que había, de tiempo atrás, entre Obregón y don Pablo, y, por consiguiente, entre sus respectivos partidarios y amigos.” Jorge Prieto Laurens, *op. cit.*, p. 77.

⁶²⁵ *El Heraldo de México*, 16 de diciembre de 1919, p. 1.

⁶²⁶ Jorge Prieto Laurens, *op. cit.*, pp. 76-77.

Efectivamente, de ser ciertas las apreciaciones de Alessio Robles y Prieto Laurens, *El Monitor Republicano* y *El Heraldo de México* dieron amplia difusión al encuentro entre González y Obregón en Chapultepec, el 11 de abril de 1920. No obstante, cada rotativo tuvo su propia interpretación de lo acaecido. Por un lado, el periódico peleceano argumentó que el encuentro había sido casual, pero se podía inferir que se habían encontrado para charlar en torno a la imposición bonillista. Un *reporter* de *El Monitor* acudió a la casa de Miguel Alessio Robles en la que aseguró haber entablado una conversación con Álvaro Obregón y narró los hechos de la siguiente forma:

Acompañado de los señores general don Jacinto Treviño y licenciado don Rafael Zubaran Capmany, el señor Obregón se dirigió ayer por la tarde, al histórico bosque. Después de recorrer las frondosas avenidas, cerca de las cinco, se aproximaron al restaurant a donde penetraron para tomar una taza de té. En una de las mesas del café, se encontraba el general don Pablo González, acompañado de los señores don Juan Sánchez Azcona, director de nuestro colega, 'México Nuevo', Aureliano Mendivil y doctor don Luis G. Cervantes. Cuando el señor Obregón los distinguió, espontáneamente se acercó a ellos para saludarlos, sentándose en torno de la misma mesa para conversar unos momentos. La conversación, que fue breve, versó, sobre los últimos sucesos políticos, especialmente sobre las maniobras oficiales para imponer al señor ingeniero don Ignacio Bonillas.

¿Y eso fue todo?- preguntamos ansiosos.

-Eso fue todo.- nos contestaron.

Y es bastante, después de todo, dijimos al salir de la residencia del candidato popular.⁶²⁷

Artículos y editoriales subrayaron la virtual unión entre González y Obregón.⁶²⁸ *El Heraldo de México* se preguntó: “¿Llegarán a unificarse los elementos del pablismo y del obregonismo?; para el periódico la reunión parecía haber sido premeditada ya que, desde las primeras horas del día, se corría el rumor de que ambos candidatos se encontrarían en el restaurante. No obstante, el rotativo no se atrevió a confirmar de lo que se había tratado en la tertulia en la que ambos personajes habían departido: “Si algo grave o importantísimo trataron, esto por ahora ha quedado en el misterio, aun cuando es indudable que la trascendencia del hecho, no tardará en hacerse del conocimiento público.”⁶²⁹ ¿Por qué optaron por tener una actitud tan cautelosa los diarios capitalinos? Al parecer era preferible hablar de un “encuentro casual” para evitar cualquier suspicacia por parte del gobierno sobre un inminente levantamiento militar.

⁶²⁷ *Ibid.*; *El Monitor Republicano*, 12 de abril de 1920, p. 1.

⁶²⁸ El periódico del PLC afirmó lo siguiente: “Como era natural, ver reunidos a los dos candidatos presidenciales, que no hace mucho tiempo aún el público creía enormemente distanciados hasta el punto de que ambos aparecían como únicos contendientes, era algo extraordinario y sensacional”, *El Monitor Republicano*, 12 de abril de 1920, p. 3.

⁶²⁹ *El Heraldo de México*, 12 de abril de 1920, pp. 1, 11.

Una nueva alianza, aunque efímera, se había consumado. *El Herald de México* llamó la atención con una caricatura de este acontecimiento que parecía “imposible.” En ella se mostraba a Obregón abrazando a González (imagen 27).



Imagen 24. *El Herald de México*, 14 de abril de 1920, p. 3.

La reunión entre los generales causó una “fuerte impresión” entre los hombres más cercanos a Carranza como los generales Manuel M. Diéguez, Francisco Murguía y su yerno, Cándido Aguilar. Paralelamente, facilitó la adhesión de los militares cercanos a González con la causa obregonista y, posteriormente, aguapriestista, como el caso de Fortunato Maycotte. Al mismo tiempo, este nuevo vínculo trajo consigo la unión de diversos cabecillas revolucionarios dispersos en el país. “Muy pocas personas se enteraron de que *no hubo tal acuerdo y de que sólo fue un truco de publicidad política que benefició al obregonismo, solamente.*”⁶³⁰

El 13 de abril, antes de que se le enjuiciara, Obregón escapó gracias a la ayuda de Miguel Alessio Robles y Benjamín Hill. Se dirigió en un ferrocarril a Guerrero, ayudado por el maquinista Margarito Ramírez; allí fue apoyado por el general Fortunato Maycotte, jefe de operaciones de la zona, y del gobernador Francisco Figueroa. Los periódicos ignoraban su paradero, pero se llegó a

⁶³⁰ Jorge Prieto Laurens, *op. cit.*, p. 78. Las cursivas aparecen en el original.

especular que se hallaba en los límites entre Michoacán y Guerrero; su fuga había causado una “inmensa sensación” en la capital del país.⁶³¹

Un mes después, *El Universal* publicó una entrevista realizada a Obregón en la que reveló las “peripecias” para escapar de la ciudad:

Salí el 13 de abril, a la una de la mañana, para burlar la vigilancia incesante de un grupo de espías, que, en motocicleta seguían mis pasos por doquiera [sic]. De acuerdo con un grupo de amigos míos. Salimos en el automóvil que usaba, de la asa número 182, de la 7ª calle de Colima, habitación del licenciado Miguel Alessio Robles, y al voltear por la plaza de Orizaba, salté del automóvil que iba a toda velocidad, aprovechando la inercia del movimiento, para alcanzar los primeros árboles del parque. Los espías siguieron a todo correr detrás del auto, que continuó su marcha. Imagináronse que yo seguía allí, porque, habiendo cambiado de sombrero con Zubaran, dejándole mi panamá y tomando su filtro, no pudieron advertir la maniobra.

El automóvil, seguido por los policías, regresó a la casa. Y al llegar a ella, según me han informado después, de acuerdo con lo convenido, simularon despedirse de mí, hablando en voz alta. Se retiraron a sus alojamientos aquellos amigos míos.

Los espías quedaron acechando toda la noche hasta el día siguiente, después de las once, hora en que empezaron a sospechar y a dirigir preguntas acerca de si yo estaba en la casa aún. Se les informó que había dormido fuera y que tenía una invitación para comer.⁶³²

Obregón se había dado a la fuga y paralelamente, el conflicto entre Sonora y el gobierno federal se intensificó, dando pie a que el 13 de abril de 1920 se decretara el “Manifiesto de los tres poderes” del estado que aceleró el rompimiento con el régimen, en gran parte por la decisión del presidente de enviar a las tropas del general Manuel M. Diéguez para apaciguar el conflicto en el estado.⁶³³ El periódico peleceano reprobó completamente las acciones gobiernistas: “El envío de fuerzas a Sonora, es un capítulo dramático de nuestra actualidad tan llena de peligros por causa de las ambiciones políticas del gobierno de Carranza, y a éste se debe anotar en sus responsabilidades históricas lo que pueda ocurrir en el lejano y hoy pacífico Estado sonorenses.”⁶³⁴ La ruptura entre el estado de Sonora y el gobierno del presidente Carranza se concretó sólo diez días más tarde con la promulgación del Plan de Agua Prieta.⁶³⁵

Como se vio anteriormente, el 14 de abril de 1920 con la primera plana titulada “El Movimiento de Sonora no es separatista”, finalizó la primera época de *El Monitor Republicano*, pues fue clausurado por el subsecretario de Guerra, general Francisco L. Urquiza.

⁶³¹ *El Heraldo de México*, 15 de abril de 1920, p. 1.

⁶³² *El Universal*, 8 de mayo de 1920, p. 1.

⁶³³ *El Monitor Republicano*, 9 de abril de 1920, p. 1.

⁶³⁴ *Ibid.*, 3 de abril de 1920, p. 3.

⁶³⁵ *El Monitor Republicano*, 1º, 10, 11 y 14 de abril de 1920.

El último editorial, del mismo día, fue firmado por el general Antonio I. Villarreal y llevó por título “Las responsabilidades del carrancismo y la sucesión presidencial.” El lenguaje anticarrancista fue notorio, la ruptura total se había consumado. Villarreal aseguró que Carranza jamás permitiría llegar a la presidencia a un candidato que no fuera de su confianza: “EL SR. CARRANZA NO PUEDE AUNQUE QUIERA CONSENTIR EN QUE SEAN LIBRES LAS PRÓXIMAS ELECCIONES PRESIDENCIALES: EL SR. CARRANZA JAMÁS CONVENDRÁ EN ENTREGAR EL PODER A UN SUCESOR QUE LE DÉ AMPLIAS SEGURIDADES DE IMPUNIDAD PARA ÉL Y LOS SUYOS.”⁶³⁶ El inicio de una nueva guerra era evidente para Villarreal y todos los obregonistas.

El 15 de abril *El Monitor Republicano* ya no se publicó.⁶³⁷ Entre el 19 y el 20 de abril el ex director del diario del PLC, Basilio Vadillo salió de la capital y se trasladó a Jalisco “tan pronto como el gobierno de Carranza ordenó la suspensión del [...] periódico.”⁶³⁸ En Guadalajara se encargó de realizar diversas labores de propaganda del Centro Director Estatal, dirigido por Camilo Pani, quien recibía apoyo del general Amado Aguirre.⁶³⁹

El 25 de abril, tras la promulgación del Plan de Agua Prieta, muchos obregonistas fueron aprehendidos en Jalisco (Camilo Pani, Luis Alatorre, José Pérez Gil, Julián Abitia y Gabriel Tortoledo, entre otros).⁶⁴⁰ En el poblado de Santa Anna, Basilio Vadillo fue detenido y enviado a la cárcel de Escobedo.⁶⁴¹ Días más tarde, gracias a la presión ejercida por diversos diputados federales, fueron liberados por la jefatura de operaciones militares del estado.⁶⁴² La campaña obregonista tuvo una pausa.

3.3. “Who is Mister Bonillas?”

La figura del ingeniero Ignacio Bonillas fue analizada y criticada por los periódicos de oposición al gobierno de Venustiano Carranza, especialmente por *El Monitor Republicano* y *El Herald de México*. Desde octubre-noviembre de 1919 que se dio por sentado que el embajador de México en

⁶³⁶ *Ibid.*, 14 abril 1920, p. 3. Las mayúsculas son del original.

⁶³⁷ Testimonios del momento muestran las dificultades para que el periódico anticarrancista continuara publicándose en abril de 1920: “Está completamente comprobado que el diario de este nombre, que se editaba en la ciudad de México y que era órgano del partido obregonista, fue suspendido a raíz de iniciarse el movimiento revolucionario en contra del dictador Carranza. Don Venustiano no quiere en sus dominios otra prensa que la suya: la destinada a adularle y a callar todas sus iniquidades. Clodoveo Valenzuela y Amado Chaverri, *op. cit.*, p. 292.

⁶³⁸ *Ibid.*, p. 469.

⁶³⁹ Pablo Serrano, *op. cit.*, p. 190.

⁶⁴⁰ Clodoveo Valenzuela y Amado Chaverri, *op. cit.*, pp. 469-470.

⁶⁴¹ Pablo Serrano, *op. cit.*, p. 190.

⁶⁴² *El Universal*, 25 y 26 de abril de 1920, p. 1; Pablo Serrano, *op. cit.*, p. 191.

Washington competiría por la presidencia en los comicios del siguiente año, hasta el asesinato de Carranza en mayo de 1920, fue retratado de diversas maneras.

Primero se le mostró como una especie de “marioneta” del carrancismo, que lo engañaba y le aseguraba tener el apoyo popular. Conforme pasaron los meses esta visión se fortaleció, y a poco tiempo de que arribara a la ciudad de México, el 17 de marzo de 1920, la crítica directa al candidato aumentó. Las representaciones de Bonillas fueron parte de una estrategia propagandística de obregonistas y alvaradistas, ya que “concentrar en una sola persona las esperanzas del campo al cual se pertenece o el odio que se siente por el campo adverso es evidentemente, la forma de simplificación más elemental y más beneficiosa.”⁶⁴³

En septiembre de 1919, cuando comenzó a vislumbrarse la aparición de un tercer candidato apoyado por Carranza, *El Monitor Republicano* habló de la futura fundación del Partido Civilista que seguiría las indicaciones del presidente para su accionar. Según el mismo periódico, la reunión para la creación del nuevo partido se llevó a cabo en el salón del Consejo de Salubridad a donde acudieron alrededor de quince personas allegadas a Carranza. En la tertulia se habló de la posibilidad de que Ignacio Bonillas fuera el contendiente frente a Obregón y a González, pues contaría con el apoyo absoluto del nuevo partido para que continuara impulsando las políticas del régimen carrancista, pero también de la probable reelección del presidente en turno.⁶⁴⁴ El periódico peleceano se mostró escéptico sobre la reelección de Carranza, pero no descartó que pudiera ocupar una cartera en el gabinete, en dado caso de que Bonillas ocupara la silla presidencial; por ello *El Monitor* realizó una pregunta abierta al presidente coahuilense para saber si aceptaría ocupar un cargo gubernamental en la nueva administración.⁶⁴⁵

La posibilidad de que Carranza se reeligiera fue refutada por Luis Cabrera y calificó de falsa la nota de *El Monitor Republicano*. “Claro está que el señor Carranza no puede evitar —arguye el mismo financiero— que sus amigos lancen alguna candidatura, inclusive la suya.” El periódico apuntó como improbable una reelección del presidente, pero aseguró que el principal problema era la existencia de la “camarilla” carrancista de la que se habló anteriormente, ya que era “el cerebro donde se fragua el crimen de las tiranías. La camarilla es el instrumento del despotismo, el hilo de la intriga palaciega, la ‘maffia’ perpetradora del atentado político.”⁶⁴⁶ Sin embargo, la idea de la

⁶⁴³ Jean Marie Domenach, *op. cit.*, p. 54.

⁶⁴⁴ *El Monitor Republicano*, 11 de septiembre de 1919, pp. 1, 10.

⁶⁴⁵ *Ibid.*, 1 y 2 de marzo de 1920, p. 1.

⁶⁴⁶ *Ibid.*, 13 de septiembre de 1919, p. 3.

reelección se mantuvo latente durante el segundo semestre de 1919 entre los hombres más cercanos a Carranza aunque paulatinamente fue desechada.⁶⁴⁷

El Monitor Republicano afirmó en un editorial titulado “Una incógnita que se despeja” que ya se empezaba a organizar la campaña de Bonillas y que la candidatura partiría de “los funcionarios públicos más allegados al señor presidente; o lo que es lo mismo, de los amigos incondicionales del Primer Magistrado, o, para decirlo de una vez, del propio don Venustiano Carranza.”⁶⁴⁸ En el texto se preguntaba por un elemento que sería tema común en los siguientes meses: ¿Bonillas era mexicano? *El Demócrata* refutó este tipo de aseveraciones al afirmar continuamente que sí había nacido en México.⁶⁴⁹

El periódico peleceano insistió en diversas ocasiones que el ingeniero rechazaría su postulación. Aseveraba que al ser interrogado por distintos periodistas sobre si aceptaría lanzar su candidatura a través de algún partido político “el señor Bonillas contestó que aún ignoraba si le sería ofrecida su postulación, y que en caso que esto sucediera, lo pensaría antes de dar una contestación definitiva. Por esto se comprende que al contestar el señor Bonillas que lo pensaría es seguro que su candidatura será una de las que figuren en las elecciones del año venidero.”⁶⁵⁰

El mismo día que apareció el editorial mencionado, el general Plutarco Elías Calles envió una carta a Adolfo de la Huerta, gobernador de Sonora, en la que criticaba el futuro lanzamiento de la candidatura del embajador en Washington:

[...] insistentemente ha seguido rumorándose en los círculos oficiales, y entre las personas más allegadas al Presidente, que el Ingeniero Bonillas será el candidato que sostendrá el gobierno en las próximas elecciones, y como nadie mejor que tú conoces, el Ingeniero Bonillas carece en absoluto de personalidad política, de prestigio en el país y de popularidad para poder aspirar a este puesto, y si el Gobierno, saliéndose del cumplimiento de sus obligaciones, tratara de imponer al Ingeniero Bonillas, estoy seguro, y lo deploro con toda mi alma, de que el país se verá envuelto de nuevo en la guerra civil, pues no es posible que pudiera consentirse eso, estando aún tan frescos y palpitantes los ideales revolucionarios, entre cuyos grandes principios está la efectividad del sufragio.⁶⁵¹

Después de conocerse que Bonillas sería el candidato que competiría contra Obregón y González en las elecciones, se habló de que el naciente bonillismo representaba al propio gobierno “en pie de

⁶⁴⁷ Trinidad W. Flores a Roque Estrada, 9 de junio de 1919, en Álvaro Matute, *Contraespionaje político...op. cit.*, p. 33.

⁶⁴⁸ *El Monitor Republicano.*, 24 de octubre de 1919, p. 3.

⁶⁴⁹ *El Demócrata*, 9 y 18 de enero de 1920, pp. 3 y 7.

⁶⁵⁰ *El Monitor Republicano*, 27 de octubre de 1919, pp. 1, 10.

⁶⁵¹ *Documentos históricos de la Revolución mexicana...op. cit.*, vol. XVIII, p. 298.

lucha electoral”. Editoriales como “El programa del bonillismo no es más que la continuación de la política de Carranza”, procuraban fortalecer esa idea entre los lectores de *El Monitor*.⁶⁵² Incluso se dio a conocer el supuesto gabinete de Bonillas en caso de que accediera a ocupar la silla presidencial: Gobernación, Lic. Aguirre Berlanga; Relaciones, Cándido Aguilar; Hacienda, Luis Cabrera; Guerra y Marina, Jacinto B. Treviño; Agricultura y Fomento, Antenor Sala; Comercio, Industria y Trabajo, Eliseo Arredondo; Comunicaciones y Obras Públicas, Rodríguez Gutiérrez; Consejo de Salubridad, José María Rodríguez; Instrucción Pública y Bellas Artes, Alfonso Herrera; embajador en Estados Unidos, Alberto J. Pani; Universidad Nacional, Natividad Macías.⁶⁵³ Los rumores no cesaban y en *El Heraldo de México* se llegó a asegurar que Ignacio Bonillas no vendría a México para iniciar su campaña por el país.⁶⁵⁴

Entre el 12 y el 13 de noviembre, *El Universal* y *El Heraldo de México* alegaron que Bonillas no sería el candidato, y que Manuel Aguirre Berlanga era el más indicado. El secretario de Gobernación desmintió la noticia y negó aceptar una posible candidatura, además su arribo a la silla presidencial no era constitucionalmente permitido porque aún no cumplía la edad mínima para hacerlo, 35 años.⁶⁵⁵

Luis Manuel Rojas fue quien inició el lanzamiento de la candidatura del embajador de México en Washington. A finales del mismo mes de noviembre, Rojas fue designado presidente del Partido Nacional Democrático con el objetivo de impulsar la campaña de Bonillas.⁶⁵⁶ Los vicepresidentes de la agrupación fueron el licenciado Alfonso Cravioto y el Dr. Felipe Ferrer Reynon, muy cercanos a Carranza.⁶⁵⁷

El Demócrata publicó que el ingeniero era el único capaz de impedir un choque militar entre Obregón y González. Por esos mismos días, se cablegrafió a Bonillas su postulación, pero la opinión de éste no se dio a conocer. Al iniciar diciembre, se habló de que Bonillas sería llamado por los miembros del Partido para iniciar su recorrido por el país,⁶⁵⁸ aún faltaba tiempo para que ello ocurriera.

¿Por qué Carranza eligió a Bonillas como su favorito para sucederlo en el poder? El presidente nacido en Cuatro Ciénegas buscó un continuador de sus políticas, un hombre sobre el

⁶⁵² *El Monitor Republicano*, 10 de diciembre de 1919, p. 3.

⁶⁵³ *Ibid.*, 16 de diciembre de 1919, p. 1.

⁶⁵⁴ *El Heraldo de México*, 2 de noviembre de 1919, p. 1.

⁶⁵⁵ *Ibid.*, 13 de noviembre de 1919, p. 1; *El Universal*, 12 de noviembre de 1919, p. 1.

⁶⁵⁶ Charles Curtis Cumberland, *La Revolución mexicana...op. cit.*, p. 364.

⁶⁵⁷ *El Demócrata*, 24 de noviembre de 1919, p. 1.

⁶⁵⁸ *El Heraldo de México*, 4 de diciembre de 1919, p. 1.

que pudiese tener influencia; de ahí que no tomara en cuenta a Luis Cabrera, quien le era leal, pero podía desligarse de su antecesor en dado caso de llegar a la presidencia, además era un personaje que lejos de aglutinar al grupo en el poder, podía fragmentarlo aún más.

Bonillas contó con el apoyo de Carranza desde 1913, el entonces primer jefe encontró algo que no había hallado en ningún otro hombre, madurez y talento administrativo, lo que fue evidente al encargarle dos de las secretarías más relevantes de la lucha contra Huerta, Comunicaciones y Fomento. Era un personaje seguro y con grandes dotes para las negociaciones,⁶⁵⁹ tal vez el presidente creyó que esas aptitudes le servirían para mediar entre los diferentes candidatos. No obstante, su relación con Obregón, Calles, De la Huerta y Hill eran de enemistad desde la lucha contra Victoriano Huerta y parecía complicado que eso hubiera cambiado con el transcurrir de los años. Aunado a lo anterior, su legitimidad política también podía proceder de sus relaciones con Estados Unidos, pese a tener un complejo 1919 en su cargo como embajador debido a los problemas relacionados con el caso del cónsul William Jenkins y de los intentos intervencionistas en territorio mexicano. La apuesta era arriesgada, pero Carranza lo apoyó prácticamente hasta que le fue posible.

Antes de darse a conocer oficialmente la candidatura de Bonillas, se publicaron diversas representaciones gráficas del ingeniero sonoreense. A finales de septiembre, *El Monitor* incluyó una caricatura en la que se representó un campo de fútbol (U.S & Mexico Club) en el que Bonillas era el balón y estaba en manos de un jugador que debía disputar el encuentro de las “elecciones”; el director técnico que aconsejaba al jugador era el propio presidente, Venustiano Carranza (imagen 28).

Otra caricatura llamada “La tragedia del títere” mostraba cómo el “obregonismo”, representado como unas tijeras, “cortaba” de tajo al candidato manipulado por el presidente. Pese a tener un signo de interrogación en lugar de cabeza, era evidente que la representación realizada por el caricaturista era del ingeniero Bonillas (imagen 29).

⁶⁵⁹ Héctor Aguilar Camín, *op. cit.*, p. 385.



Imagen 25. *El Monitor Republicano*, México, 26 de octubre de 1919, p. 3.



Imagen 26. *El Monitor Republicano*, 16 de diciembre de 1919, p. 3.

Al mismo tiempo que Obregón llevaba a cabo su gira por la república, Carranza organizó la plataforma política del tercer candidato que competiría contra el sonorenses y el general Pablo González, quien lanzó su candidatura oficial el 13 de enero de 1920 apoyado por la Liga

Democrática.⁶⁶⁰ Para la sorpresa del presidente, Pablo González se negó a apoyar al nuevo candidato.

El 6 de enero de 1920, se habló de la sustitución de Bonillas en Washington por Alfonso M. Siller; más tarde lo sucedería Salvador Diego Fernández, quien tenía una “reputación excelente”, pero sólo fue nombrado Consultor de la Embajada.⁶⁶¹ Días después, se especuló que Bonillas saldría de Washington rumbo a México para iniciar su campaña de propaganda, no obstante, eso no ocurrió, sino hasta dos meses más tarde.⁶⁶² La ausencia de Bonillas en territorio mexicano permitió a los periódicos de oposición especular e incluso aseverar que Bonillas no se creía capacitado para ser presidente: “No ha aceptado aun la candidatura de los terceristas y cree que el país necesita en los momentos actuales de un Gobierno Militar.”⁶⁶³

El 11 de enero de 1920 Federico Montes, gobernador de Guanajuato desde agosto del año anterior, tomó la dirección de la campaña bonillista,⁶⁶⁴ al parecer Luis Manuel Rojas no había cubierto las expectativas de la “camarilla” carrancista debido a que la gira del ingeniero ni siquiera había iniciado formalmente.⁶⁶⁵ Montes redactó —junto a los de Querétaro, Salvador Argáin; de Jalisco, Luis Castellanos y Tapia; y de Severino Martínez, de San Luis Potosí— una carta para invitar a los gobernadores de todos los estados para que asistieran del seis al nueve de febrero a la ciudad de México a una reunión para discutir “el grave asunto de transmisión pacífica del poder, con motivo de las elecciones presidenciales.”⁶⁶⁶ Unos días más tarde, el 18 de enero, *El Demócrata* publicó el manifiesto —firmado en la Casa del Lago— del Partido Nacional Democrático con el que se lanzó oficialmente la candidatura del ex embajador.

El “Cónclave de Gobernadores”, como lo calificó la prensa, se llevó a cabo en la fecha acordada en el Automóvil Club, ubicado en el bosque de Chapultepec. La mesa directiva quedó conformada por: presidente, Federico Montes; vicepresidente, Carlos Castro Morales, gobernador de Yucatán; secretario, Gustavo Espinosa Mireles, gobernador de Coahuila y yerno de Carranza; y el doctor Alfonso Cabrera, gobernador de Puebla, hermano de don Luis.⁶⁶⁷ La lista de ausentes a la reunión reflejó el tenso ambiente político que se vivía, ya que no acudieron Adolfo de la Huerta, de

⁶⁶⁰ *Ibid.*, 14 y 21 de enero de 1920, pp. 1 y 3.

⁶⁶¹ *Ibid.*, 6 y 9 de enero de 1920, pp. 1 y 3.

⁶⁶² *Ibid.*, 26 de enero de 1920, p. 1; *El Monitor Republicano*, 7 de febrero de 1920, p. 1.

⁶⁶³ *El Monitor Republicano*, 12 de enero de 1920, pp. 1, 4.

⁶⁶⁴ Álvaro Matute, *Las dificultades...op. cit.*, p. 184.

⁶⁶⁵ Trinidad W. Flores a Roque Estrada, 10 de enero de 1920, en Álvaro Matute, *Contraespionaje político...op. cit.*, p. 120.

⁶⁶⁶ Álvaro Matute, *La carrera...op. cit.*, p. 85.

⁶⁶⁷ *Ibid.*

Sonora; Enrique Estrada, de Zacatecas; Carlos Greene, de Tabasco, ni Pascual Ortiz Rubio, de Michoacán, todos gobernadores abiertamente obregonistas.

El manifiesto aseguraba que el gobierno no intentaba imponer a ningún candidato y, en cambio, buscaba impulsar la libertad del sufragio. Los gobernadores asistentes mostraron un fuerte compromiso con el presidente Carranza y dejaron entrever que los partidarios obregonistas preparaban una nueva guerra civil.⁶⁶⁸ ¿Acaso buscaron calmar los ánimos electorales? Si eso deseaban en realidad consiguieron todo lo contrario, pues *El Heraldo de México* y *El Monitor Republicano* incrementaron sus ataques contra Bonillas y la “camarilla” carrancista.

El Monitor criticó la labor del cónclave al que denunció por intentar imponer a un candidato, por su rechazo a las candidaturas independientes y por su apego absoluto a los mandatos de Venustiano Carranza.⁶⁶⁹ Se mofaron del manifiesto lanzado por los gobernadores, al que resumieron de la siguiente manera: “La síntesis del manifiesto es: Conservación del orden por medio de la fuerza bruta y transmisión pacífica del poder por medio del fraude electoral.”⁶⁷⁰ Una serie de editoriales a lo largo de los siguientes días fortalecieron la propaganda contra la reunión de los gobernadores.⁶⁷¹ Adolfo de la Huerta vio al manifiesto como una forma de presionar y obligar al país para que apoyara al candidato impuesto por Carranza. Como era de esperarse, *El Monitor Republicano* rechazó la forma en que se llevó a cabo el “Cónclave” y mostró su descontento por imputar a los obregonistas los intentos de iniciar una revuelta.⁶⁷²

A principios de marzo el ingeniero y embajador de México en Washington, Ignacio Bonillas que había permanecido en su lugar de residencia, aseguró que sólo participaría en las elecciones si el pueblo mexicano estaba de acuerdo.⁶⁷³ El periódico peleceano se apoyó en las declaraciones hechas por Bonillas al *St. Antonio Daily Express* y aseveró que el ingeniero, quien se encontraba en Nueva York, no pensaba llegar a la ciudad de México. “Dijo además en su entrevista el Ing. Bonillas a los periodistas neoyorkinos que son falsas de toda falsedad todas las declaraciones que la prensa americana ha publicado a propósito de su candidatura, pues, repite que ni la ha aceptado, ni piensa aceptarla.”⁶⁷⁴

⁶⁶⁸ El manifiesto apareció en *El Universal*, 11 de febrero de 1920, p. 1; Pedro Castro, *op. cit.*, pp. 71-72.

⁶⁶⁹ Se escribieron muchos artículos al respecto, *El Monitor Republicano*, 26 y 30 de enero de 1920, p. 3; 5, 7, 8 y 13 de febrero de 1920, pp. 1, 3-4.

⁶⁷⁰ *Ibid.*, 11 de febrero de 1920, pp. 1, 3-4.

⁶⁷¹ *Ibid.*, 13 y 26 de febrero de 1920, p. 3.

⁶⁷² *Ibid.*, 3 de marzo de 1920, pp. 3 y 8; Charles C. Cumberland, *op. cit.*, p. 366.

⁶⁷³ *El Monitor Republicano*, 5 de marzo de 1920, p. 1.

⁶⁷⁴ *Ibid.*

“La puñalada de Bonillas”, editorial del diario obregonista ratificó que el ingeniero había traicionado al régimen carrancista, pero había hecho a “la Democracia mexicana uno de los más grandes servicios al acabar para siempre con el partido de la imposición oficial en México, ahorrando muchas desgracias al Pueblo, capaz siempre de las más grandes empresas por defender el costoso ideal del sufragio libre.”⁶⁷⁵ Días antes, se publicó en las páginas un supuesto rechazo de Bonillas hacia los bonillistas que apoyaban su arribo a la silla presidencial.⁶⁷⁶

El Heraldo de México se preguntó “¿Por qué no ha venido el Sr. Bonillas?” y coincidió con *El Monitor Republicano* al afirmar que no había aceptado la “candidatura ofrecida” por el gobierno. El periódico alvaradista reiteró su postura “neutral” al no apoyar a ningún presidenciable, pero aseveró que “la candidatura del señor Bonillas impuesta aún sin la voluntad del postulado, es la más tosca y sangrienta burla que puede hacerse a una nación por los mismos que impetraron de ella el generoso sacrificio para que la libertad no fuese un mito y la ley una mentira.”⁶⁷⁷ El partido civilista había fracasado con la persona elegida y se estaba buscando un nuevo candidato.⁶⁷⁸ Incluso se habló de una ruptura entre Manuel Aguirre Berlanga y Luis Manuel Rojas, designado jefe de la propaganda civilista en el país, rumor que no puede descartarse.⁶⁷⁹ *El Monitor Republicano* publicó que existía una división marcada entre los miembros que estaban apoyando a Venustiano Carranza, pues la negativa de “Bobillas” había ocasionado “desaliento” en las filas gobiernistas. El mismo rotativo alegó que una opción para la presidencia era el general Cándido Aguilar apoyado por el ayuntamiento de la ciudad de México y el Partido Nacional Cooperatista liderado por Fernando Saldaña Galván “quien se haría cargo de la propaganda de la nueva candidatura.”⁶⁸⁰ Aunque también se percibió como una forma de presión para que Bonillas aceptara la suya.⁶⁸¹

El Heraldo realizó una encuesta entre “algunas personalidades políticas” para saber su opinión con respecto a si Bonillas sería o no el candidato de los “gubernamentales”. Específicamente se cuestionó a José Inés Novelo, Benjamín Hill, Roberto V. Pesqueira, los senadores Trinidad Cervantes e Ildefonso Vázquez, entre otros, todos abiertamente obregonistas. José I. Novelo respondió lo siguiente:

⁶⁷⁵ *Ibid.*, 9 de marzo de 1920, pp. 1, 3.

⁶⁷⁶ *Ibid.*, 27 de febrero de 1920, p. 3.

⁶⁷⁷ *El Heraldo de México*, 8 de marzo de 1920, p. 1.

⁶⁷⁸ *El Monitor Republicano*, 6 de marzo de 1920, pp. 1, 3; *El Heraldo de México*, 7 de marzo de 1920, p. 1.

⁶⁷⁹ *El Heraldo de México*, 6 de marzo de 1920, p. 1.

⁶⁸⁰ *El Monitor Republicano*, 7 de marzo de 1920, pp. 1, 4; *El Heraldo de México*, 8 de marzo de 1920, p. 1.

⁶⁸¹ *El Monitor Republicano*, 17 de marzo de 1920, pp. 1, 4.

[...] yo también creo que el señor Bonillas no será el candidato oficial; pero es un error creer que el bonillismo ha de terminar; está formado por un núcleo compuesto de muchos elementos gubernamentales y por algunos otros que no lo son; pero que forzosamente han de querer tener su parte en la imposición de un candidato. Puede asegurarse que el ingeniero Bonillas no acepta, como yo creo que ocurrirá, lo único que hará ese grupo será cambiar de denominación, yendo naturalmente a ofrecer la candidatura a cualquiera otra persona que la quiera aceptar y estén condiciones de seguir todo lo que ese partido se propone. En este caso, nada de remoto ni de extraño tendría para mí, que se ofreciera la candidatura al general Aguilar.⁶⁸²

Los rumores de otras candidaturas reflejaron que entre los hombres más cercanos a Carranza dudaban de los alcances del ingeniero Bonillas para competir en los comicios. Cándido Aguilar, yerno del presidente, acababa de volver de una comisión en Europa y de inmediato se puso a las órdenes de Carranza para impulsar la candidatura de Bonillas.⁶⁸³ Por estos mismos meses fue una opción viable para los carrancistas, no obstante constitucionalmente le pasaba lo mismo que a Aguirre Berlanga, no tenía la edad necesaria para competir, apenas contaba con 31 años. De cualquier manera fue imposible intentar su postulación en un ambiente tan adverso para el grupo que detentaba el poder, ya que el movimiento obregonista día tras día se mostraba más compacto.

El Heraldo destacó que la candidatura “oficial” presentaba dos perspectivas: “el triunfo seguro como imposición y la derrota cierta como resultado legal de los comicios”, subrayó que el bonillismo era “la puerta falsa” por donde entraban los reaccionarios al “estadio de la Revolución.”⁶⁸⁴ El intento, y necesidad, de una verdadera práctica democrática en el país fue el mensaje que difundió por estos días las páginas del diario alvaradista.

Una caricatura mostró a Bonillas rechazando la candidatura porque tenía “pundonor” para no prestarse a las políticas impositivas de Carranza. No obstante, se utilizaron algunos elementos del pasado para remarcar la acción del ingeniero sonorensé y se comparó la situación con el “acuerdo” entre Ramón Corral y Porfirio Díaz para que el primero ocupara la vicepresidencia (imagen 30).

⁶⁸² *El Heraldo de México*, 11 de marzo de 1920, p. 1.

⁶⁸³ Ricardo Corzo Ramírez, José G. González Sierra y David A. Skerritt, *...nunca un desleal: Cándido Aguilar, 1889-1960*, México, El Colegio de México, Gobierno del estado de Veracruz, 1986, pp. 240-243.

⁶⁸⁴ *Ibid.*, 12 y 13 de marzo de 1920, p. 3.



Imagen 27. *El Heraldo de México*, México, 11 de marzo de 1920, p. 3.

La prensa y la propaganda, en general, no podían partir de cero para imponer cualquier idea en algún momento particular. “Por regla general, la propaganda opera siempre sobre un sustrato preexistente, se trate de una mitología nacional [...] o de un simple complejo de odios y de prejuicios tradicionales.”⁶⁸⁵ Esto se hacía por medio de la palabra y de ciertas asociaciones de

⁶⁸⁵ Jean Marie Domenach, *op. cit.*, p. 67.

índole “sentimental” con el enemigo que se estaba “edificando”. Por ello se realizó una constante comparación entre el porfiriato y la lucha electoral que se vivía en ese momento.

Un editorial de febrero titulado “De Ramón Corral a Ignacio Bonillas. La obcecación del gobierno y la guerra civil”, presentó la comparación entre las dos “imposiciones” en la que el ingeniero sonoreense quedaba en desventaja: “Don Ignacio Bonillas es para el pueblo mexicano otro Ramón Corral, con la diferencia de que no se le quiere imponer por una oligarquía poderosa, con sesenta millones de pesos [...] Mas ahora se pretende imponer a Bonillas por un gobierno en bancarrota...” El texto no sólo marcaba el retroceso que significaría su triunfo, sino también llamaba la atención en que llevaría al país a una “nueva guerra”, pues si “la imposición de Corral fue un fracaso de los grandes intereses organizados del porfirismo, la pretendida imposición de Bonillas sería un fracaso siniestro, preñado de catástrofes definitivas de nuestro decoro nacional, de nuestra vida de pueblo civilizado.”⁶⁸⁶

En la misma sintonía se publicó un artículo de Arcadio Zapata titulado “Ignacio Bonillas y Bernardo Reyes”, en el que realizó una comparación entre intentos fallidos de imposición en la historia reciente. Bonillas fracasaría como lo hizo Bernardo Reyes en diversos momentos de su vida política hasta encontrar la muerte.⁶⁸⁷

Un día antes de que Bonillas arribara a territorio mexicano, *El Heraldo de México* y *El Monitor Republicano* se mofaron de la difícil tarea del gobierno carrancista de hacer creer a la población que el ingeniero sonoreense era el candidato idóneo para ser presidente. Se trataba de “impresionar favorablemente a este ciudadano, a fin de que se resuelva de una vez a aceptar su postulación, cosa que hasta hoy no ha hecho en firme, pues desea conocer previamente la voluntad del pueblo. Se trata de hacerle creer que el personal de las oficinas públicas trasladadas en pleno, a la estación del ferrocarril, representa la opinión pública.”

El Monitor fortaleció el mismo argumento con respecto a la dificultad del gobierno para demostrar la popularidad bonillista, y agregó en su página editorial que Bonillas era una personalidad de “bajos tonos” que reflejaba “todos los errores de un Gobierno en decadencia, todas las abominaciones de una casta voraz de políticos enriquecidos a fuerza de hacerse pagar en condescendencias, en cohechos, en ruindades lo que llaman servicios prestados a una Revolución que hicieron naufragar en charcas de inmoralidad.”⁶⁸⁸

⁶⁸⁶ *El Monitor Republicano*, 5 de febrero de 1920, pp. 1, 3.

⁶⁸⁷ *Ibid.*, 3 de abril de 1920, p. 3.

⁶⁸⁸ *Ibid.*, 18 de marzo de 1920, p. 3.

Debido a la llegada del ingeniero sonoreense, Rafael Vega Sánchez, miembro del CDO, redactó un editorial titulado “Welcome, Mr. Bonillas” en el que se burló de la carrera política de Bonillas y de su “origen estadounidense”:

¡WELCOME!

Al revolucionario de ayer; al modesto funcionario y al muy discreto embajador;

¡WELCOME!

Al hombre que sumó sus energías con las inmensas energías de un pueblo erguido frente a la usurpación y colérico al despotismo:

¡WELCOME!

Bienvenida efusiva y cordial al rectilíneo hombre de Estado que quieren agarrar, hoy, entre los tentáculos de su perfidia, los neo-científicos que corren tras de la impunidad; los pretorianos inseguros; los burócratas incorregibles; los acaudalados intocables; la masa informe de opresores de ambiciosos y de tráfugas... para llevarlo a la silla presidencial por el lisonjero camino de una imposición, la más segura, la más definitiva y necesaria a los intereses de la maldad entronizada [...]⁶⁸⁹

Avisaba Vega a Bonillas que en cada esquina, cuando pasara su carroza, un cilindro callejero entonarían el pintoresco cuplé “Flor de Té” con que “vuestros mediocres y hasta inconscientes amigos han brindado al pueblo la oportunidad de burlarse de vos.” Le pedía a Bonillas que no llegara hasta la ciudad de México y que regresara a Washington, pues la presidencia no sería para él.⁶⁹⁰

Otro editorial, afirmaba que Ignacio Bonillas no debía aceptar ser “un Ramón Corral”, ni ocupar la presidencia mediante la imposición, “al modo que Montes, Argáin, Martínez, Cárdenas, Santos, etc., ocuparon gobiernos en los estados.”⁶⁹¹ En resumen, los días previos al arribo del candidato, los periódicos dieron a conocer a sus lectores la escasa popularidad de Bonillas. La propaganda giró en torno a la negación de Bonillas a aceptar su candidatura y a la fractura en el seno gobiernista, principalmente entre Cabrera y Aguirre Berlanga.⁶⁹²

Los ataques por parte de los periódicos opositores del bonillismo fortalecieron sus labores debido al incremento de la propaganda favorable al ingeniero sonoreense. En diversos puntos de la República se encontraba su retrato pegado en las paredes acompañado de palabras como “Democracia” y “Paz.” Vicente Blasco Ibáñez, quien visitó el país en marzo, se impresionó con dicha campaña de propaganda:

⁶⁸⁹ *Ibid.*, 17 y 21 de marzo de 1920, pp. 1, 3.

⁶⁹⁰ *Ibid.*

⁶⁹¹ *Ibid.*, 17 de marzo de 1920, p. 3.

⁶⁹² *Ibid.*, 19 de marzo de 1920, p. 3.

Luego, al penetrar en el país, fui viendo, de estación en estación, cómo la propaganda bonillista crecía en intensidad. Iba aumentando como un acorde ascendente de orquesta, hasta llegar a la capital de Méjico, donde estallaba con un derroche loco.

Carteles de muchos metros de longitud recomendaban al pueblo en letras enormes que votasen por Bonillas. No había terreno en construcción o casa vieja que no estuviese cubierto por estos anuncios: “Bonillas representa la muerte del militarismo”. “Si quiere usted que terminen las revoluciones, vote por Bonillas”.

Los ojos del transeúnte fijaban en unas flechas rojas enormes que apuntaban a un punto lejano; y siguiendo esta dirección, se encontraba el nombre de Bonillas unos metros más allá. Al circular de noche por las calles de Méjico, el retrato de Bonillas, iluminado por reflectores, os sonreía desde lo alto de un balcón.⁶⁹³

El 18 de marzo de 1920, Bonillas cruzó la frontera, por Laredo, Texas,⁶⁹⁴ y anunció que aceptaba su candidatura, pese a las opiniones vertidas en los periódicos de oposición.⁶⁹⁵ Dentro del grupo carrancista se conocían las dudas de Bonillas para competir por la presidencia de México en las siguientes elecciones, pero buscó mostrar su aceptación a la candidatura en los diversos puntos del país que visitaba, empezando por Saltillo, Coahuila.⁶⁹⁶ Inclusive, el general Cándido Aguilar le envió un telegrama al ingeniero, en el que le aseguraba que no sería utilizado como un “instrumento para seguir lucrando a la sombra del poder”, sino que era el país quien lo llamaba para competir en los comicios. El yerno de Carranza concluyó el mensaje asegurando: “Si yo no estuviera convencido de que el país tiene simpatías por usted y de que el gobierno no trata de imponerlo, no hubiera abrazado con tanto entusiasmo la causa del civilismo, pues los hombres honrados como usted y como yo, no nos prestamos a maniobras que defraudaran las esperanzas del pueblo y que satisficieran [sic] las ambiciones de particulares.”⁶⁹⁷

El 19 de marzo, *El Monitor* insinuó la posibilidad de que Luis Cabrera lanzara su candidatura y lo vinculó, como se vio en el capítulo II, con la supuesta compra de “su colega” *El Heraldo de México* por el secretario de Hacienda:

Olvidábamos decir, que en todos los círculos políticos se hablaba ayer de que la compra de “El Heraldo de México”, por el Lic. Cabrera o por el Gobierno, obedece a que como no se sabe aún si el Ing. Bonillas aceptará o no su candidatura, pues el cargo de haber sido sheriff implica nacionalidad extranjera y lo imposibilita para Presidente de la República, y como por otra parte el general don Pablo González, “aunque civilista”, se convertiría en

⁶⁹³ Vicente Blasco Ibáñez, *El militarismo mejicano. Estudios publicados en los principales diarios de los Estados Unidos*, Valencia, Prometeo, 1920, pp. 66-67.

⁶⁹⁴ John W. F. Dulles, *op. cit.*, p. 28.

⁶⁹⁵ *El Monitor Republicano*, 21 de marzo de 1920, p. 1.

⁶⁹⁶ Trinidad W. Flores a Roque Estrada, 15 de marzo de 1920, en Álvaro Matute, *Contraespionaje político...op. cit.*, p. 133.

⁶⁹⁷ *Ibid.*, p. 134.

dictador y no devolvería al señor Carranza la Presidencia de la República, sino que procuraría reformar la Constitución y reelegirse, se ha acordado que a última hora juegue como candidato tercerista el Lic. Cabrera, siendo ‘El Heraldo de México’ quien lance su candidatura a la Presidencia.⁶⁹⁸

De ahí que, según *El Monitor*, se hubiera iniciado una campaña antiberlanguista y contra Félix Palavicini, los dos “enemigos” de Luis Cabrera.⁶⁹⁹ Lo que quedó demostrado en las páginas del periódico alvaradista-cabrerista.

Dos días después, *El Heraldo* publicó la respuesta a lo anotado por el diario obregonista y aseguró respetar las candidaturas de los tres personajes mencionados, pues esto promovía que la pugna fuera democrática; pero no servían a “los intereses de ningún partido, ni de ninguna candidatura exclusivamente, porque sobre todos esos intereses está nuestro deber de mantenernos equidistantes de los bandos políticos para poder cumplir con exactitud nuestra misión para los lectores de este diario, de informarlos oportunamente de todos los acontecimientos nacionales con la claridad que no empaña pasión política [...]”⁷⁰⁰ Aseguraba el rotativo que abría sus páginas a la “propaganda amplia”, en favor de diversos candidatos, pero censuraba los “procedimientos indebidos.”

Es evidente que era una respuesta común ante un ataque de otro periódico, sin embargo, las páginas de *El Heraldo* comenzaron a incluir editoriales favorables a Cabrera y contra el gobierno carrancista. Los personajes cercanos a Venustiano Carranza miraban el terreno político inestable y debían buscar cómo cuidar su imagen pública. La propaganda favorable a Bonillas también fue un rasgo característico de esta etapa, sin duda, el periódico era controlado por los hombres cercanos a Cabrera y por ende, carrancistas que buscaban desprestigiar a como diera lugar el movimiento obregonista. Aunado a lo anterior es innegable el pacto de Alvarado con el gobierno de Carranza, el sinaloense sabía mover sus cartas y simplemente esperar para unirse al bando triunfador.

El arribo de Ignacio Bonillas a la ciudad de México el 21 de marzo de 1920 fue ampliamente comentado por los diarios capitalinos. El ingeniero llegó después de pernoctar en Querétaro de donde había salido la mañana anterior: “el viaje fue dilatado, porque el tren tuvo que detenerse en las principales estaciones, dando lugar a que se hicieran manifestaciones al candidato. En Huichápam, en Tlalnepantla, en Azcapotzalco, los partidarios del Ingeniero Bonillas se agolparon al paso del convoy, y algunas familias fueron a la Estación, a fin de tomar parte en las manifestaciones

⁶⁹⁸ *El Monitor Republicano*, 19 de marzo de 1920, p. 1.

⁶⁹⁹ *Ibid.*

⁷⁰⁰ *El Heraldo de México*, 21 de marzo de 1920, p. 3.

organizadas al efecto.”⁷⁰¹ Según el diario alvaradista–cabrerista al arribar a Tacuba algunas personas vitorearon su nombre.

Según los obregonistas su recepción en la ciudad de México fue “apática” e incluso se habló de que un día antes de su llegada el cuadrante principal ciudadano parecía un “campo militar” por el aumento de la seguridad para recibirlo.⁷⁰² Por otro lado, *El Heraldo de México* mostró una versión completamente distinta: las calles de la ciudad vivían una fiesta, no sólo por haber sido domingo, sino porque las campanas de las iglesias y los silbatos de las fábricas habían anunciado el arribo del candidato civilista.⁷⁰³

El órgano de propaganda del PLC aseguró que se obsequiaron a los “papeleros” ejemplares de *El Liberal*, periódico recientemente creado por los partidarios de Bonillas, los que a su vez lo habían revendido a un centavo. A través de estas acciones los líderes de la campaña del ingeniero sonoreense buscaron alcanzar una mayor circulación y ser leídos por un público más amplio en el momento en que Bonillas entrara a la ciudad de México. Su precio de un centavo era una quinta parte de lo que costaban los otros diarios ciudadanos.

Al mismo tiempo algunos hombres pagados por el gobierno se habían encargado de tapar la propaganda de Obregón y Pablo González con la del ingeniero sonoreense.⁷⁰⁴ Además, su propaganda encontró cabida en *El Heraldo de México*, seguramente por intercesión del español Baltasar Fernández Cué, cercano a Luis Cabrera y como parte de una posible alianza de Alvarado con un sector del carrancismo (imagen 32).

⁷⁰¹ *Ibid.*, 22 de marzo de 1920, p. 1.

⁷⁰² *El Monitor Republicano*, 22 de marzo de 1920, p. 1.

⁷⁰³ *El Heraldo de México*, 22 de marzo de 1920, p. 1.

⁷⁰⁴ “Nos cuentan que alguien de la camarilla, cuando supo que se exhibían retratos del C. Obregón, exclamó: ‘Que los tapen con otros de Bonillas’. ¡Qué honradez ni que ocho cuartos!” Trinidad W. Flores a Roque Estrada, 3 de abril de 1920, en Álvaro Matute, *Contraespionaje político...op. cit.*, p. 139.



Imagen 28. *El Heraldo de México*, 21 de marzo de 1920, p. 4.

El candidato civilista arribó a la ciudad de México por la estación Colonia. “Gran número de gente llenaba los andenes. La totalidad de ella podemos asegurar que no estaba allí más que por curiosidad. En efecto, era interesante conocer a ese personaje que hace un mes nadie mentaba. Mucha gente se preguntaba si llegaría hablando inglés.”

Los corresponsales de *El Monitor Republicano* señalaron que era casi imposible su acceso al evento debido a la seguridad que habían implementado los hombres del gobierno. Finalmente y pese a las dificultades los hombres del periódico obregonista lograron entrar al recibimiento, vieron a lo lejos al senador a Alfonso Cravioto, a Jesús Pliego y a Federico Montes “quien se movía incansable de un lado a otro dando órdenes para que no se descuidara el menor detalle. De pronto se escucharon algunas alarmas que anunciaban la próxima aparición de Ignacio Bonillas.” Un importante número de silbatos fue la señal que anunció la proximidad del tren en que venía el diplomático. El candidato descendió del vagón, Cravioto y Osuna se acercaron a él; después Bonillas pronunció algunas palabras e inició su recorrido por la metrópoli en un automóvil. Grupos de curiosos lo vieron a lo largo del Paseo de la Reforma.

Para su recibimiento, *El Monitor Republicano* aseguró que se había pagado a algunas personas para que vitorearan el nombre del ingeniero Bonillas. Diversas caricaturas (imágenes 33 y 34) del rotativo peleceano se encargaron de demostrar el tipo de individuos que apoyaban al

ingeniero Bonillas. En la primera de ellas se observa a Federico Montes dándole cinco pesos a un hombre para que apoyara a Bonillas y gritara “vivas” a su arribo. Detrás de ellos, una mujer le decía a Montes: “No sabe que mi marido es sordo-mudo.” La segunda, titulada “Democracia húmeda”, en la que se mostraba el supuesto apoyo del ramo pulquero y del ayuntamiento de la ciudad de México a la causa bonillista. En ella un hombre bebía pulque sin cesar. No obstante, desde días antes se insinuaba la inclusión de pulque para atraer a diversos sectores de la población al arribo de Bonillas a la ciudad de México.

El diario peleceano ofreció un testimonio de los supuestos “acarreados”:

Un poco más tarde nos sorprendió ver en la parada de la Ermita, Tacubaya, dos trenes vacíos que obstruían el paso de la vía de San Ángel. Pronto logramos informarnos que estaban puestos allí por orden del Gobierno para conducir a la gente que de allí quisiera ir a esperar al candidato tercerista. El tiempo se pasaba y ni las moscas se paraban en los coches que, dado el tiempo que allí tenían, estaban causando un perjuicio a las corridas de San Ángel y Mixcoac [que] llegaban. Cuatro o cinco individuos que nadie conocía andaban con reiteradas súplicas invitando a las personas que en espera de los trenes ordinarios se habían aglomerado en la parada.⁷⁰⁵

Además, para recibir al “candidato tercerista” como despectivamente se le llamó, en alusión a una alcahuetería notoria, se construyeron “una maquinita con su respectivo cabús y un vagón lujosamente amueblado, en cuyo interior venían, creemos nosotros, distinguidas damas y personajes”, un carro alegórico montado sobre un guayín, entre otros vehículos de apoyo a Bonillas. Un grupo de charros también engalanaron las calles de la ciudad.

Todos los autos de alquiler han sido contratados para concurrir a la estación y después al desfile; los coches de alquiler también irán. Los empleados serán obligados a concurrir; ya el presidente municipal de Azcapotzalco comunicó a los servidores del municipio, que todo aquel que no vaya el domingo a recibir a Bonillas, hará bien en no presentarse a trabajar el lunes, es decir, recibirá cese. A la gran manifestación irán de paisanos los soldados y demás gente que usa uniforme para que todo tenga cariz de civilismo.⁷⁰⁶

⁷⁰⁵ *El Heraldo de México*, 17 de marzo de 1920, p. 1.

⁷⁰⁶ Trinidad W. Flores a Roque Estrada, 19 de marzo de 1920, en Álvaro Matute, *Contraespionaje político...op. cit.*, p. 135. Para una descripción detallada del arribo de Bonillas a la ciudad de México, *El Monitor Republicano*, 22 de marzo de 1920, pp.1, 2, 4.



Imagen 29. *El Monitor Republicano*, 14 de marzo de 1920, p. 3.



Imagen 30. *El Monitor Republicano*, 17 de marzo de 1920, p. 3.

Como se mencionó líneas arriba, la persecución de obregonistas encontró su punto más alto con la llegada de Bonillas a la ciudad de México. Precisamente, uno de los elementos más llamativos de la recepción fue una especie de “contramanifestación improvisada por algunos elementos del Partido Liberal Constitucionalista,” en la Avenida Juárez. Se decía que los “civilistas” estaban dispuestos a matar, ya que contaban con “la impunidad.”⁷⁰⁷

En términos generales, la llegada de Bonillas a la ciudad de México fue el momento de mayores ataques y burlas a su “impopular” candidatura.⁷⁰⁸

Las críticas en editoriales y caricaturas contra Bonillas fueron constantes durante esas semanas. Una caricatura mostró la forma en que una especie de fauno, con el nombre de “pseudo civilismo” lleva a Bonillas a una puerta llamada “Imposición”, para posteriormente, cortarle la cabeza en una guillotina con las palabras “ODIO. DESPRESTIGIO”. Suerte similar habían vivido algunos personajes que, para el PLC, habían provocado mayores problemas en el país: el vicepresidente Ramón Corral (imagen 35). Un editorial del mismo periódico titulado “La historia se repite. Los banquetes electorales de hace 10 años” comparó también la “imposición” de Ramón Corral con la posible llegada de Bonillas a la presidencia.⁷⁰⁹



Imagen 31. *El Heraldo de México*, 14 de marzo de 1920, p. 3.

⁷⁰⁷ Trinidad W. Flores a Roque Estrada, 19 de marzo de 1920, en Álvaro Matute, *Contraespionaje político...op. cit.*, p. 135.

⁷⁰⁸ *El Monitor Republicano*, 25 de marzo de 1920, p. 3.

⁷⁰⁹ *El Heraldo de México*, 17 de marzo de 1920, p. 3.

Desde octubre de 1919, otro de los elementos utilizados por la propaganda antibonillista fue su supuesto origen estadounidense. *El Monitor Republicano* afirmó en diciembre que no sólo era “ciudadano americano”,⁷¹⁰ sino también miembro de una logia masónica en San Antonio Texas.⁷¹¹ “Fue ridiculizado como aficionado a los gringos por su larga residencia en los Estados Unidos: ‘Mister Bonillas’ había olvidado cómo se hablaba el español. Fue acusado de haber sido *sheriff* algún tiempo en Arizona y luego ministro protestante en Texas.”⁷¹² La prensa capitalina también difundió la idea de que profesaba el “protestantismo”, tópico que fue utilizado como argumento propagandístico al asegurar que “la Nación en Masa, que es católica, repudia la candidatura del Emb. Mexicano en Washington.”⁷¹³ Federico Montes se encargaría no sólo de obligarlo a ser candidato, sino también a decir que profesaba el catolicismo.⁷¹⁴

Pocos días antes de su arribo, *El Heraldo de México* publicó en su primera plana “¡Ya sabemos quién es D. Ignacio Bonillas!” Según la nota *The Youngest State biographical* había “descifrado un enigma que se consideraba indescifrable.”⁷¹⁵ Aseguraba el periódico que tenía la nacionalidad estadounidense debido a los empleos que tuvo en Tucson, Arizona y a su matrimonio con María Morton, oriunda de Washington.

¿Qué decía la Constitución de 1917 con respecto a la nacionalidad del candidato presidencial? El artículo 82 de la constitución de 1917 establecía que para ser presidente se requería ser ciudadano mexicano por nacimiento e hijo de padres de la misma nacionalidad; tener 35 años cumplidos una vez llevada a cabo la elección (lo que incapacitó a Aguirre Berlanga a postularse, pues apenas había nacido en 1887 y contaba con 33 años en 1920); haber residido en el país todo el año anterior a las elecciones, lo que impedía a Bonillas ser siquiera un presidenciable; no pertenecer a la iglesia o ser ministro de algún culto; en caso de ser militar, no estar en servicio activo noventa días antes del día de las elecciones, situación que habían seguido al pie de la letra Obregón, González y Alvarado; no ser secretario ni subsecretario de Estado, en caso de serlo debía separarse del cargo noventa días antes de las elecciones; y finalmente, no haber participado en

⁷¹⁰ *El Monitor Republicano*, 7 de febrero de 1920, p. 7.

⁷¹¹ *Ibid.*, 25 de diciembre de 1919 y 6 de abril de 1920, p. 1.

⁷¹² Charles C. Cumberland, *op. cit.*, pp. 366-367. “Quizá los aspectos más perjudiciales del pasado de Bonillas fueron su matrimonio con una norteamericana nacida en Irlanda y su ausencia continua de México. La incongruencia entre un individuo tan norteamericanizado como Bonillas y Carranza era asombrosa.” Douglas Richmond, *op. cit.*, pp. 312-313.

⁷¹³ *El Monitor Republicano*, 29 de marzo de 1920, p. 1.

⁷¹⁴ *Ibid.*, 3 de abril de 1920, pp. 1, 5.

⁷¹⁵ *El Heraldo de México*, 11 de marzo de 1920, p. 1.

“directa o indirectamente” en una asonada, cuartelazo o motín.⁷¹⁶ Constitucionalmente hablando, Bonillas no podía ser siquiera candidato.

Una caricatura de *El Monitor Republicano*, titulada “Mr. Bonillas estudia español”, se burló del “poco entendimiento” que Bonillas tenía del idioma, por lo que necesitaba el apoyo de Alfonso Cravioto para aprenderlo (imagen 36).



Imagen 32. *El Monitor Republicano*, 24 de marzo de 1920, p. 3

Para destacar lo desconocido que era Bonillas para los mexicanos, en la época fue llamado y caricaturizado (imagen 37) como “Flor de Té”⁷¹⁷, nombre que llevaba un cuplé español, estilo musical, ligero y popular.⁷¹⁸

Otra caricatura, hacia mofa del “manco” Obregón. Mostraba a Bonillas diciendo al “pueblo”: “Si el General Obregón estuviera presente, me daría un abrazo”; a lo que contestó uno de los asistentes: “sería medio abrazo” (imagen 38)

⁷¹⁶ <http://www.juridicas.unam.mx/infjur/leg/conshist/pdf/1917.pdf>. Consultado el 29 de agosto de 2015.

⁷¹⁷ John W. F. Dulles, *op. cit.*, p. 30.

⁷¹⁸ “Flor de té es una linda zagala/Que a estos valles ha poco llegó/Nadie sabe de dónde ha venido/Ni cuál es su nombre, ni dónde nació [...] Flor de té, flor de té/no desdeñes mi amor/ que contigo es la vida un encanto y sin ti es un dolor.”



Imagen 33. *El Monitor Republicano*, 21 de marzo de 1920, p. 3



Imagen 34. *El Herald de México*, 21 de marzo de 1920, p. 3.

El Monitor Republicano afirmó que para aceptar su candidatura, y la subordinación a las políticas carrancistas, Bonillas fue hecho prisionero para evitar que se fugara.⁷¹⁹ Una caricatura muestra a Bonillas acompañado de Venustiano Carranza, quien lo mantiene en calma gracias a que porta un arma. La imagen mostraba dos factores: en primer lugar el “supuesto civilismo” del presidente y la imagen endeble del candidato “Bobillas” quien aceptaba “gustoso” su candidatura “espontánea” (imagen 39).



Imagen 35. *El Monitor Republicano*, 23 de marzo de 1920, p. 3.

Los acontecimientos político-militares llevaron al fracaso la candidatura bonillista, aunque previamente se vinculó notablemente con la de Pablo González, pero antes de llegar a ese punto, vale la pena revisar la campaña del general neoleonés.

3.4. Pablo González y su silenciosa campaña rumbo a la presidencia

El 23 de junio, la primera plana de *El Universal* publicó las declaraciones del general Pablo González con respecto al manifiesto de Obregón del 1º de junio. El neoleonés criticó el procedimiento personalista y “retrógrado” del sonorenses, que no era más que una “prosa rimada” y

⁷¹⁹ *El Monitor Republicano*, 23 de marzo de 1920, p. 6.

sólo se encargaría de “obstruccionar” la democracia mexicana.⁷²⁰ El general González citó los ejemplos del caudillaje de personajes como los ex presidentes generales Porfirio Díaz y Victoriano Huerta, y el daño hecho al país sobre todo si se utilizaban esos métodos para una campaña presidencial. En pocas palabras, se mostró completamente en contra de la campaña del sonoreense.

No obstante, dos semanas más tarde y pareciendo contradecir lo dicho antes, González explicitó en una carta dirigida a Obregón, la posibilidad de firmar un pacto en el que se pudiera prevenir el uso de la violencia en el momento en que uno de los candidatos triunfara. Propuso no injuriar al contrario, no utilizar métodos ilegales para obtener votos, y no aprovechar las influencias políticas, militares y administrativas que tenían de su lado. Finalmente, don Pablo le ofrecía su colaboración al “manco de Santa Ana del Conde” en caso de ganar, pero esperaba la misma respuesta de su parte, si él era el elegido.⁷²¹ El general neoleonés dio a conocer entonces su intención de competir por la presidencia de la república. Poco menos de un mes después, el 21 de julio, Basilio Vadillo criticó la manera en que González se postuló a la presidencia, pues contradecía lo afirmado en la entrevista que había ofrecido un mes atrás.⁷²²

La estrategia de González fue ideal para Obregón y la realización de contra-propaganda de lo dicho por el neoleonés. El sonoreense afirmó que la carta tenía “objetivos nobles”, pero era imposible llevar a cabo la propuesta porque hería el espíritu democrático de los partidos y agrupaciones políticas, así como al pueblo en su totalidad: significaría que el país, y lo que en él ocurriera, estaría guiado por dos personas.⁷²³

La polémica periodística no se hizo esperar e incluso se especuló que Obregón y el propio Carranza tenían un acuerdo previo para alternarse en la presidencia. Obregonistas y gonzalistas se enfrascaron en una lucha que parecía favorecer los intentos de que un civil y no un militar, llegara a la presidencia en 1920, no obstante resumir la coyuntural electoral de 1920 sólo a partir de esa lucha entre militares y civiles sería simplificarla en exceso y aceptar la interpretación que le dieron los dos periódicos más importantes de la ciudad, *El Universal* y *Excelsior*. Las alianzas y las rupturas entre estos dos sectores de la sociedad, civiles y militares, fueron tema común a lo largo de los meses.

⁷²⁰ *El Universal*, 23 de junio de 1919, p. 1.

⁷²¹ Miguel Alessio Robles, *Historia política...op. cit.*, p. 89; Álvaro Matute, *La carrera... op. cit.*, pp. 49- 54; Luis N. Ruvalcaba (comp.), *op. cit.*, t. I, pp. 104-107.

⁷²² *El Monitor Republicano*, 21 de julio de 1919, p. 1.

⁷²³ *El Universal*, 10 de julio de 1919, p. 1.

El Herald de México se mostró en contra del intento de unión de Pablo González.⁷²⁴ Incluso rumoró la existencia de otro pacto entre González y Carranza para turnarse en la presidencia con Obregón al que se había llegado desde 1916,⁷²⁵ pero también aprovechó para hacer un llamado a Obregón y a González, para que unificaran el partido revolucionario y renunciaran a sus candidaturas.⁷²⁶ Es evidente la estrategia de *El Herald*, todos los candidatos se mostraban lejos de la postura democrática que el país necesitaba, Carranza, Obregón y González tenían pactos secretos que llevaría a la silla presidencial tarde o temprano a los dos últimos. La opción debía ser la que el periódico mostraría meses más tarde como se vio líneas arriba con el intento de fundar el Partido Liberal Democrático, el personaje que podría salir beneficiado de haberse concretado lo que establecía el periódico era sin duda el general Alvarado.

Lo escrito en editoriales fue llevado a las caricaturas periodísticas, en donde se representó la lucha electoral entre los generales. Una imagen mostró a González y Obregón como gallos de pelea que se estaban “saliendo del huacal”, un indígena representando al “pueblo” los observaba detenidamente (imagen 36). Otra caricatura mostró a los candidatos arribar al “Teatro electoral” para ver un “espectáculo inconveniente”, uno de ellos preguntaba si se trataba de una comedia o un drama, pero el vendedor representando al pueblo, respondió que consideraba que la función sería cancelada (imagen 37).

También plasmó a dos personajes del grueso de la población, “peladitos”, mirando cómo se dirigían los generales a la “presidencia”, mientras, detrás de ellos, diputados “civilistas” veían con recelo la escena, pero ya preparaban la candidatura de Bonillas (imagen 38).

⁷²⁴ *El Herald de México*, 11 y 12 de julio de 1919, p. 1.

⁷²⁵ *Ibid.*, 25 de julio de 1919, p. 1.

⁷²⁶ *Ibid.*, 23 de agosto de 1919, p. 3.



Imagen 36. *El Heraldo de México*, 25 de julio de 1919, p. 8.



Imagen 37. *El Heraldo de México*, 28 de julio de 1919, p. 3.

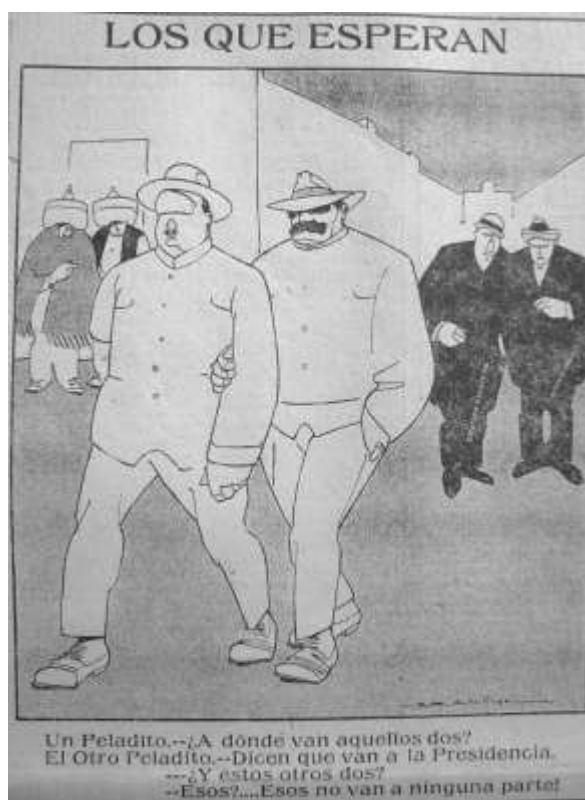


Imagen 38. *El Heraldo de México*, 5 de agosto de 1919, p. 8.

Un mes después en pleno festejo por un aniversario más de la independencia de México, *El Monitor Republicano* criticó la postura del general Pablo González con respecto a que estaba más preocupado por encontrar el apoyo de Estados Unidos que el del pueblo mexicano, además no había solicitado su baja del ejército.

El periódico peleceano afirmó que después de haber recibido la negativa de Obregón para pactar y turnarse la presidencia, González había enmudecido y parecía que no continuaría con su campaña presidencial. Sin embargo, aquellos que pensaran así estaban muy equivocados: “Porque el general don Pablo González sigue una tenaz, activísima propaganda, sólo que haciendo gala de un maquiavelismo que nadie podía sospechar, su campaña política no la lleva a cabo en México que, al fin y al cabo ¡qué le importan los votos de sus conciudadanos! sino en la Casa Blanca.”⁷²⁷ Incluso se le presentó en una caricatura como el candidato “ayankado”(imagen 39). No existen datos para precisar si González realizó un viaje al país vecino del norte por esos días, al parecer se trató de una estrategia propagandística con el objetivo de vincular al candidato neoleonés con Estados Unidos en pleno festejo de la independencia de México.

⁷²⁷ *El Monitor Republicano*, 15 de septiembre de 1919, p. 1.



Imagen 39. *El Monitor Republicano*, 17 de septiembre de 1919, p. 3.

A lo largo de septiembre y octubre, antes de que el general González iniciara oficialmente su campaña, *El Monitor Republicano* comenzó a publicar una serie de cargos con los que arribaba a la contienda electoral dicho presidencialista:

1. Una propuesta hecha al general Obregón para que los divisionarios se repartieran el poder, turnándose y descartando a Venustiano Carranza.
2. La traición a Zapata, fraguada por el general González y realizada por Jesús Guajardo. Punto por el que fue señalado y que significó un duro revés a largo plazo para que llevara a cabo alianzas con los sureños.
3. La proposición de un “Pacto de honor” al general Obregón, para respetar el resultado de las elecciones, “pacto rechazado por Álvaro Obregón, como contrario al espíritu democrático.”
4. Los asesinatos de militares y paisanos obregonistas, cometidos en la zona de dominio de las fuerzas de González, por jefes a sus órdenes y que permanecían sin castigo.⁷²⁸
5. La aceptación de trabajos electorales a su favor, manteniendo el mando de tropas en una extensa zona militar.

⁷²⁸ *Ibid.*, 24 de octubre de 1919, p. 1.

6. Unas supuestas declaraciones del general neoleonés, dadas a conocer por *Excélsior* según las cuales Pablo González estaba dispuesto a cerrar las puertas de la Cámara de Diputados como una medida de orden. Lo que los llevó a compararlo con Victoriano Huerta en un editorial.⁷²⁹

7. El extraordinario enriquecimiento del general González, teniendo bajo su poder algunas de las propiedades que eran de los científicos.

Tomando como base los puntos anteriores que se difundieron en *El Monitor Republicano* a finales de octubre de 1919, el periódico peleceano creó la imagen de Pablo González como el candidato conservador, como contraparte de las posturas obregonistas.⁷³⁰ Las últimas acciones del neoleonés eran “el anuncio de lo que será más tarde esa fuerza sin freno del militarismo sanguinario y brutal, aplicado a las cuestiones políticas que pronto agitarán la República entera, con motivo de las elecciones presidenciales.”⁷³¹

Sin duda eran golpes certeros de la propaganda peleceana contra el general González, no obstante, la difusión de los puntos arriba enlistados no fueron utilizados en muchos editoriales ni notas periodística, parecía que los periódicos guardaban ciertas dudas sobre el papel y los planes que pensaba desempeñar Pablo González en la lucha electoral.

Más allá de los rumores periodísticos, ¿cuáles fueron las acciones realizadas por Pablo González para buscar llegar a la silla presidencial? Una de las primeras acciones realizadas por el general fue solicitar su licencia del ejército el ocho de noviembre de 1919, Carranza aceptó la petición. El neoleonés creía necesario que su camino hacia la presidencia se efectuara bajo lo establecido en la ley; una vez obtenida la licencia del ejército González podía presentarse en una convención que lo designaría como su candidato.

En el fondo, González creía ser el sucesor del presidente Carranza y recibir su apoyo, pero ello no ocurrió de esa forma. Durante la primera semana de noviembre de 1919, en el seno de los círculos políticos se afirmaba que González estaba “sentido” con el presidente “porque según tenía entendido, él iba a ayudar en contra del C. Obregón y como al fin lo ha hecho con Bonillas, piensa que le jugaron una mala partida y su resentimiento es profundo, por más que lo disimule.”⁷³² Se llegó a especular que prefería aconsejar a sus partidarios que votaran por Obregón y no por el candidato del presidente Carranza.

⁷²⁹ *Ibid.*, 23 de octubre de 1919, p. 1.

⁷³⁰ *Ibid.*, 26 de octubre de 1919, p. 1.

⁷³¹ *Ibid.*, 30 de octubre de 1919, p. 1.

⁷³² Trinidad W. Flores a Roque Estrada, 8 de noviembre de 1919, en Álvaro Matute, *Contraespionaje político...op. cit.*, p. 95.

Finalmente, en diciembre se llevó a cabo la Convención de la Liga Democrática, base política del gonzalismo.⁷³³ En ella se presentaron distintas candidaturas además de la del neoleonés; entre los “presidenciables” estuvieron el director gerente de *El Universal*, Félix F. Palavicini; el embajador y ex secretario de Carranza, Eliseo Arredondo; y Fernando Iglesias Calderón. La resolución final fue postular al neoleonés; posteriormente se estipularon algunos elementos básicos para continuar la campaña, entre los que se hallaban el respeto a la Constitución, el municipio libre, el equilibrio entre el trabajo y el capital, la reorganización del Ejército, entre otras cosas. “El dejomaderista del programa y de los procedimientos también se explican por las personas. Presidía la Liga Democrática, el gobernador del Distrito Federal Manuel Andrade Priego y le acompañaban en la directiva los senadores Rafael Cepeda y Juan Sánchez Azcona.”⁷³⁴ Sin embargo, la propuesta de la Liga Democrática era elitista si se le comparaba con los postulados sociales de Obregón reflejados en su propaganda.

El “populismo obregonista” puede entenderse como una fórmula política en la que “el pueblo, considerado como conjunto social homogéneo y como depositario exclusivo de valores positivos, específicos y permanentes, es fuente principal de inspiración y objeto constante de referencia.” Dicha doctrina era liderada e impulsada por un personaje de personalidad carismática, como lo era el propio sonorenses, característica que no poseía el general González. Para Obregón la legitimidad provenía del grueso del pueblo, que aparecía más como un recurso retórico, sin una definición específica. El objetivo primordial era la reconciliación de los diversos sectores, principalmente de los trabajadores, del campo y de la fábrica, con los patrones, con los “poderosos”.⁷³⁵ Esta postura contrastó notablemente con lo realizado por los otros tres candidatos, Alvarado, González y Bonillas.

González aceptó su postulación el 10 de diciembre.⁷³⁶ No obstante, protestó como candidato de la Liga Democrática hasta el 13 de enero de 1920, cuando, podría decirse, inició su campaña siguiendo lo que Carranza había pedido en su manifiesto de un año atrás, esperar las ansias electorales y arrancar las giras políticas hasta 1920.⁷³⁷

El Monitor Republicano repitió un argumento del año anterior, Pablo González había aceptado ser el candidato de la plataforma que parecía convertirse en el Partido Neoconservador de

⁷³³ *El Heraldo de México*, 2 de diciembre de 1919, pp. 1, 9.

⁷³⁴ Álvaro Matute, *La carrera...op. cit.*, p. 78.

⁷³⁵ Norberto Bobbio y Nicola Matteucci, *Diccionario de Política*, trad. Raúl Crisafio, Alfonso García, et al., México, Siglo XXI, 1982, tomo II, pp. 1247-1248.

⁷³⁶ *El Heraldo de México*, 11 de diciembre de 1919, p. 1; *El Demócrata*, 13 de diciembre de 1919, p. 1.

⁷³⁷ *El Universal*, 14 de enero de 1920, pp. 3-4.

México, antítesis del Partido Liberal Constitucionalista. El gonzalismo buscaba derribar todo lo que la revolución había cimentado, desde los avances sociales hasta los políticos.⁷³⁸

González no contó de inmediato con un periódico, pese a creerse que había adquirido la imprenta de *The Mexican Herald*. A finales de 1919, se creó *México Nuevo* —homónimo de la publicación maderista— bajo la dirección de Juan Sánchez Azcona directivo de la Liga Democrática.

El diario peleceano publicó una caricatura en la que presentó al general Pablo González con Juan Sánchez Azcona con el periódico *México Nuevo* y detrás de ambos la sombra de Francisco I. Madero. El mensaje era claro: el gonzalismo de 1919 estaba lejos de ser la continuación del maderismo de casi una década atrás (imagen 40).



Imagen 40. *El Monitor Republicano*, 16 de octubre de 1919, p. 3.

Después de lo antes narrado, la campaña del general Pablo González fue la que tuvo menor difusión en *El Herald de México* y *El Monitor Republicano*. ¿Por qué ocurrió dicha situación? ¿Acaso González podía significar un personaje relevante para los otros candidatos? Las principales razones de que ello ocurriera fueron, en primer lugar, que el candidato neoleonés no realizó una campaña de propaganda de gran impacto, como sí lo hicieron Obregón y Bonillas desde inicios de 1920; y en segundo lugar porque el general González podía ser un posible aliado en la futura lucha electoral.

⁷³⁸ *El Monitor Republicano*, 28 de noviembre de 1919, p. 1.

Desde finales de noviembre, se hablaba en los círculos políticos cercanos a Obregón y a González de la posibilidad de que existiera acercamiento entre ambos candidatos, en abril de 1920 la alianza se concretó aunque de manera efímera, como pudo verse líneas atrás.

Tanto *El Herald* como *El Monitor* dedicaron gran parte de sus líneas a la crítica del candidato cercano a Carranza, el ingeniero Ignacio Bonillas, y la figura de González se diluyó a lo largo de 1920.

No obstante, antes del arribo del ingeniero sonoreense Ignacio Bonillas, la prensa obregonista llevó a cabo una estrategia que le permitiera criticar a sus dos oponentes. Mostró los vínculos entre gonzalistas y bonillistas con el fin de debilitar ambas candidaturas. Se preguntó el editorialista del 16 de marzo de 1920: “¿qué hará don Pablo si Bonillas acepta la candidatura?” y destacaba que el movimiento obregonista esperaba tranquilamente a “su enemigo para desplazarlo, en el terreno político y con las armas que da la ley.”⁷³⁹ De hecho, los vínculos entre González, Bonillas y el gobierno habían aparecido en *El Monitor Republicano* desde enero del mismo año cuando el neoleonés lanzó su candidatura.⁷⁴⁰

Las caricaturas de *El Monitor* mostraron primero a un Pablo González expectante, en espera de que Bonillas no aceptara la candidatura y el pudiera entrar al “ruedo” en la “plaza de la imposición” ante el asombro de Juan Sánchez Azcona, como lo muestra la imagen 41. Otra caricatura demostró la supuesta complicidad entre los candidatos, quienes bailaban al ritmo de un cilindro que entonaba “Flor de The” (imagen 42).

⁷³⁹ *Ibid.*, 16 de marzo de 1920, p. 1.

⁷⁴⁰ *Ibid.*, 4 y 8 de enero de 1920, p. 3.



Imagen 41. *El Monitor Republicano*, 16 de marzo de 1920, p. 3.



Imagen 42. *El Monitor Republicano*, 16 de marzo de 1920, p. 3.

¿Existió el acercamiento entre los dos candidatos? Las candidaturas fueron ampliamente vinculadas por el diario cabrerista-alvaradista durante los últimos días de marzo y abril. Después del arribo de Bonillas, *El Heraldo de México* afirmó que se llevaría a cabo una reunión entre los tres candidatos a la presidencia —Obregón, Bonillas y González— para “procurar que la lucha electoral sea libre y que ninguno de los candidatos tenga, ni indirectamente, el apoyo el gobierno.”⁷⁴¹ Una caricatura mostraba a Obregón y a González contrariados ante el intento de Bonillas por “seguir siendo su amigo.” La representación gráfica del ingeniero contrastaba con la altura y la actitud de González y Obregón, pues se le dibujó inseguro, pequeño y nervioso (imagen 43).



Imagen 43. *El Heraldo de México*, 24 de marzo de 1920, p. 3.

No obstante, la supuesta reunión a finales de marzo fue un rumor más creado desde las páginas del rotativo, pues Bonillas desmintió siquiera haber sido invitado a conferenciar sobre las candidaturas, y días después hizo lo propio Álvaro Obregón, aunque éste último ya entablaba conversaciones con Pablo González como se vio en el apartado anterior.⁷⁴²

Al iniciar abril de 1920, un mes decisivo en el desarrollo de las elecciones, se publicó una propuesta de Pablo González en la que pedía a los candidatos la renuncia de sus postulaciones, y

⁷⁴¹ *El Heraldo de México*, 24 de marzo de 1920, p. 1.

⁷⁴² *El Heraldo de México*, 26 de marzo de 1920, pp. 1, 8; *El Monitor Republicano*, 13 de abril de 1920, pp. 1, 4.

elegir otro ciudadano que contara con prestigio para que ocupara la presidencia.⁷⁴³ La nota cobraba sentido debido a que ese mismo día se informaba que el gobierno del estado de Sonora había roto definitivamente las relaciones con el gobierno de Venustiano Carranza. ¿Estrategia periodística? Sin duda era parte de una estrategia para demostrar que una posible solución estaba por llegar y el movimiento sonorensé sería detenido en próximos días.

Sin embargo, ese mismo día el periódico cabrerista-alvaradista publicó una entrevista realizada al ingeniero Bonillas en la que aseveraba que aceptaría el fallo popular y rechazaba el acuerdo de González:

Por mi parte declaro que jamás he tenido ambición alguna para llegar a ningún puesto público de grande o pequeña categoría, y que si he aceptado entrar en la presente lucha es porque considero que el civilismo es el coronamiento definitivo que debe tener una revolución que se hizo fundamentalmente por combatir los funestos resultados del militarismo, inmiscuido como fuerza política dirigente de los destinos del país.

Tengo la seguridad de que en la derrota mis amigos sabrán respetar el resultado de los comicios, sometiéndose democráticamente a la voluntad de la mayoría y que en el triunfo, estando apoyado por el pueblo, sabremos conquistar para el país el orden y la paz.’
IGNACIO BONILLAS.⁷⁴⁴

El Monitor se mostró en contra de los postulados de González, pues no podía renunciar a los ideales democráticos y eliminar las candidaturas por sí mismo.⁷⁴⁵ Los días siguientes los periódicos de la capital se llenaron de especulaciones sobre el futuro del país y de las elecciones presidenciales. El mismo día que se publicó el Plan de Agua Prieta, se especuló que Bonillas había abandonado su candidatura, pero pronto fue desmentido y lo dio a conocer ampliamente el periódico cabrerista-alvaradista:

Ayer circuló con mucha insistencia en diferentes círculos sociales de esta capital, el rumor de que el ingeniero don Ignacio Bonillas había hecho formal renuncia ante el Partido Civilista de la candidatura para ocupar la Presidencia de la república, ofrecida por el mismo partido.

Inmediatamente procuramos informarnos sobre la veracidad de la versión, quedando completamente desmentida por el licenciado Alfonso Cravioto, líder de la propaganda civilista. Por el contrario, sabemos que muy en breve saldrá el señor Ingeniero Bonillas para los Estados de Puebla y Veracruz, en viaje de propaganda, acompañado del general Federico Montes, Presidente del Partido y de connotadas personalidades.⁷⁴⁶

⁷⁴³ *El Heraldo de México*, 10 de abril de 1920, pp. 1, 9.

⁷⁴⁴ *Ibid.*

⁷⁴⁵ *El Monitor Republicano*, 11 de abril de 1920, p. 3.

⁷⁴⁶ *El Heraldo de México*, 23 de abril de 1920, p. 1.

No obstante, era prácticamente un hecho que las elecciones no se llevarían a cabo, al menos así lo expresó el diario alvaradista.⁷⁴⁷

¿Estrategia del periódico, de Carranza o del propio general neolonés? *El Herald de México* comenzó una campaña que puede responder las interrogantes, el general Pablo González pareció ser por unos días el intermediario para que el conflicto se solucionara y que incluso se postergaran las elecciones. El periódico cabrerista-alvaradista criticó la situación de guerra que había comenzado a imperar en el país desde que Obregón había escapado de la ciudad de México y se habían intensificado las hostilidades entre Carranza y el gobierno del estado de Sonora. Se afirmó que las candidaturas existentes desaparecerían, Bonillas y González estaban dispuestos a renunciar a sus pretensiones políticas y la de Obregón ya no tenía “razón de ser” por haberse levantado en armas contra el gobierno carrancista.⁷⁴⁸

¿Qué ocurría en el país para que se divulgaran las supuestas alianzas entre los partidarios de González y Bonillas? Una vez consumada la fractura entre Adolfo de la Huerta en Sonora y el gobierno de Venustiano Carranza, los gobernadores de otros estados hicieron lo propio en sus entidades. Primero fueron Pascual Ortiz Rubio, gobernador de Michoacán quien se sublevó el 15 de abril, le siguió Enrique Estrada en Zacatecas un día después, Arnulfo R. Gómez en la Huasteca al lado del general Manuel Peláez también apoyó el movimiento sonoreense. Mientras que el general Ángel Flores atacó Culiacán, Sinaloa, el 20 de abril. El gobierno intentó responder con el anuncio de que el general Manuel M. Diéguez se trasladaría a Sonora en el cañonero “Guerrero” para pacificar la situación y en la costa del Golfo el general Cándido Aguilar formaría una columna con tropas de Puebla y Veracruz para combatir a los rebeldes,⁷⁴⁹ pero poco pudieron —o quisieron— hacer.

Tras la aparición del Plan de Agua Prieta el movimiento comenzó a tomar carácter nacional. El norte del país pronto fue para los sonorenses, Chihuahua fue tomado por los generales Joaquín Amaro, Eugenio Martínez y Francisco P. Serrano, Pancho Villa permaneció expectante. Ángel Flores tomó el sur de Sonora y Sinaloa. Poco después Emilio Portes Gil ocupó Tamaulipas y en la Laguna el general Jesús Agustín Castro se unió al aguaprietismo. Nayarit fue ocupado sin gran problema y Jalisco permaneció en la incertidumbre hasta el 11 de mayo cuando Diéguez fue aprehendido por el coronel Isaías Castro quien fue apoyado por Jesús M. Garza. Poco después

⁷⁴⁷ *Ibid.*, 29 de abril de 1920, pp. 1, 8.

⁷⁴⁸ *Ibid.*

⁷⁴⁹ Álvaro Matute, *La carrera del caudillo...op. cit.*, p. 100.

Enrique Estrada entró al estado y fue designado jefe de operaciones del mismo. En Oaxaca los soberanistas firmaron un pacto con los aguaprietistas. En Chiapas lo más importante fue derrotar al comandante militar de la zona general Alejo González, una vez consumada la victoria sobre sus tropas fue tomada Tuxtla Gutiérrez a fines de mayo. Yucatán se unió con cierta facilidad gracias al apoyo de Felipe Carrillo Puerto y Tabasco simplemente se unió al aguaprietismo, pues su gobernador Carlos Greene era abiertamente obregonista desde tiempo atrás.⁷⁵⁰

Según el periódico cabrerista-alvaradista, bonillistas y gonzalistas se unirían para evitar conflictos nacionales de mayor impacto,⁷⁵¹ aunque en realidad el movimiento anticarrancista era prácticamente nacional. En *El Heraldo* se afirmó que los “delegados de ambos candidatos hicieron un resumen de la situación del país en los órdenes social y militar. Parece que los miembros de ambos partidos están conformes en evitar todo lo que perjudique a la patria y para ello pondrán todo su mayor esfuerzo.” Al día siguiente se anunció que todas las negociaciones entre los candidatos, González y Bonillas, habían fracasado: “Ambos habían convenido en retirarse de la política electoral y ofrecer sus servicios al Gobierno en otro género de actividades; pero los gonzalistas extremaron sus exigencias y las conferencias fracasaron completamente por este motivo.”⁷⁵² Apuntó el periódico que ninguno de los dos presidenciables se retiraría en la carrera por alcanzar la presidencia.

Justo aquel 30 de abril por la tarde, Pablo González decidió abandonar por completo al presidente Carranza y trasladarse a Texcoco junto con Jacinto B. Treviño y Manuel W. González. Dos días más tarde, Francisco Cossío Robelo lanzó un manifiesto anticarrancista, por lo que el Valle de México y sus alrededores quedaron en manos gonzalistas.⁷⁵³

En su manifiesto del cinco de mayo, el presidente hizo públicas las reuniones entre González y Bonillas, no obstante, afirmó que ambos habían aceptado dejar de lado su pretensiones políticas para combatir a la rebelión obregonista, aunque al final, como se ha mencionado, el general González tuvo una actitud “sospechosa” y se unió a la lucha anticarrancista.⁷⁵⁴ González, como a lo largo de toda su campaña electoral, espero pacientemente el momento justo para actuar.

El presidente Carranza se encontraba prácticamente acorralado, sólo podía abandonar la ciudad de México y dirigirse a Veracruz, en donde el gobernador y general Cándido Aguilar dio

⁷⁵⁰ *Ibid.*, pp. 112-113.

⁷⁵¹ *El Heraldo de México*, 29 de abril de 1920, pp. 1, 8.

⁷⁵² *Ibid.*, 30 de abril de 1920, pp. 1, 8.

⁷⁵³ Álvaro Matute, *La carrera del caudillo...op. cit.*, p. 116.

⁷⁵⁴ Venustiano Carranza, “Manifiesto a la nación”, en Mario Contreras y Jesús Tamayo, *op. cit.*, p. 391.

órdenes al general Guadalupe Sánchez para que defendiera al estado y le brindara seguridad al presidente, la salida por Tampico era imposible debido a que era la zona de influencia de los generales Arnulfo R. Gómez y Manuel Peláez.

¿Qué significó la estrategia de espera del neoleonés, acaso aún pensó en apoyar a Carranza? Sin duda alguna don Pablo tuvo una actitud indecisa desde el inicio de su campaña. Se mantuvo vigilante, en espera ya sea de ser el elegido de Carranza o de levantarse en armas. Sin embargo, a finales de abril de 1920 posiblemente buscó llegar a un acuerdo con Carranza y su candidato predilecto, Ignacio Bonillas. El fracaso de un posible nuevo pacto no se concretó y González simplemente se dejó guiar por los vientos aguaprietistas, pese a no estar completamente de acuerdo con el movimiento.

Por esos mismos días abundaron las caricaturas sobre los intentos para que los candidatos llegaran a nuevos acuerdos. Una “Gráfica de la propaganda electoral” mostraba las diferencias en la forma de emprender su campaña: Bonillas con bultos de dinero, Obregón con las armas y Pablo González con el apoyo de un mono, representación de Juan Sánchez Azcona (imagen 44). Otra caricatura de *El Herald* también llamó la atención del “abrazo frustrado” entre Obregón y Bonillas, detenidos por un “militar” y un “civil”, respectivamente (imagen 45).

Después de la marcha del “tren dorado” que debía llevar sano y salvo al presidente Carranza hasta Veracruz, el general Pablo González parecía salir airoso al tomar posesión de la ciudad de México. Sin embargo, fue una victoria simbólica y efímera, como se revisará en las siguientes páginas que mostrarán el desenlace de esta historia.



Imagen 44. *El Heraldo de México*, 11 de abril de 1920, p. 3.



Imagen 45. *El Heraldo de México*, 18 de abril de 1920, p. 3.

CAPÍTULO IV DESPUÉS DE AGUA PRIETA, EL ASCENSO DE OBREGÓN

Durante abril y mayo de 1920, en los principales diarios capitalinos se discutió la posibilidad de que no se realizaran elecciones presidenciales. En una entrevista, el secretario de Gobernación Manuel Aguirre Berlanga aseguró que la situación no era propicia para que se llevaran a cabo y debían posponerse: “En cuanto al aplazamiento de las elecciones presidenciales, la cuestión es meramente de hecho; la ley previene que se efectúen; pero si las circunstancias del país las vuelven irrealizables, habrá que ceder a la imposibilidad material, apelando, para solucionar la situación, a los recursos extraordinarios que indican el patriotismo y el espíritu de nuestras instituciones.”⁷⁵⁵ ¿Por qué surgieron estas propuestas?, ¿formaban parte de una estrategia del gobierno de Venustiano Carranza? A finales de 1919 los hombres cercanos a Carranza llegaron a pensar que era complejo el triunfo del ingeniero Ignacio Bonillas y cuando estuviera por llegar la fecha de las elecciones apelarían al “estado de revolución” que existía en el país para cancelarlas.⁷⁵⁶ A finales de marzo de 1920 Carranza y sus hombres sabían que era inminente, y tal vez necesario un nuevo enfrentamiento militar.⁷⁵⁷

Los rumores eran muchos y las certezas pocas, pero es probable que existiera un plan que no llegó a consumarse debido al asesinato de Carranza. Además de Aguirre Berlanga, Luis Cabrera era el hombre que buscaba abiertamente que se cancelaran las elecciones desde el año anterior debido a un probable enfrentamiento bélico; no obstante, creía que en caso de que se llevaran a cabo los comicios ninguno de los candidatos sería aceptado por el grueso de la población y mucho menos el Congreso declararían algún ganador debido a que los votos serían repartidos equitativamente entre Obregón, González y Bonillas. De esa forma sería necesario designar un presidente interino. Carranza negaba todo tipo de suposiciones o chismes que surgían al calor de la lucha electoral y afirmó que se llevarían a cabo las elecciones en julio de ese mismo año.

Mientras eso ocurría en las altas esferas gobiernistas, en Guerrero, los obregonistas cobraban más fuerza. El 20 de abril Obregón ofreció un discurso en el que agradeció el apoyo del estado, de su Congreso, del general Fortunato Maycotte y del gobernador Francisco Figueroa. Aseveró que

⁷⁵⁵ *El Demócrata*, 4 de mayo de 1920, p. 3.

⁷⁵⁶ Trinidad W. Flores a Roque Estrada, 10 de julio de 1919, en Álvaro Matute, *Contraespionaje político...op. cit.*, p. 46.

⁷⁵⁷ Trinidad W. flores a Roque Estrada, 31 de marzo de 1920, en *Ibid.*, p. 138.

estaban por consumarse las “nupcias con la democracia”, pues estaba por iniciar la última fase revolucionaria.⁷⁵⁸

Días más tarde, el 30 de abril, el “manco de Santa Ana del Conde” publicó el plan de Chilpancingo en el que aseguró que el presidente Carranza había propiciado una nueva lucha armada y desconoció el gobierno del coahuilense, ya que era el “jefe nato del Partido Bonillista”, quien al notar que “una mayoría aplastante” de ciudadanos de la república “rechazaban con dignidad y con civismo la brutal imposición, provocó un conflicto armado, para en él encomendar a la violencia un éxito que no pudo alcanzar dentro de la ley, y a este conflicto, que fue provocado para el Estado de Sonora, han respondido las autoridades y los hijos de aquel estado con una dignidad que ha merecido el aplauso de todos los buenos hijos de la patria.”⁷⁵⁹

Por ello era imposible continuar su gira política por el país y volvía a empuñar las armas, “se improvisaba nuevamente como soldado” y se ponía a las órdenes del gobernador de Sonora Adolfo de la Huerta.⁷⁶⁰ La rebelión aguaprietista crecía y se fortalecía día tras día.

Además del apoyo de los altos mandos en el estado de Guerrero, el accionar de los zapatistas fue clave para el fortalecimiento del movimiento obregonista. La zona morelense estaba bajo las órdenes de hombres de toda la confianza de Pablo González, generales Francisco Cossío Robelo, Fortunato Zuazua y Salvador Martínez. Cuando la lucha electoral entró en su clímax en marzo de 1920 el líder zapatista Gildardo Magaña entendió que su movimiento debía dar un vuelco y optó por apoyar a Obregón. A mediados de abril el general Benjamín Hill escapó de la ciudad de México, se dirigió hacia el sur y recibió ayuda de los zapatistas, quienes le ofrecieron un escondite. Más adelante los sureños se trasladaron al Distrito Federal y apoyaron a otros obregonistas que escapaban del gobierno carrancista.⁷⁶¹

El 20 de abril algunos de los líderes sureños redactaron un texto que selló el pacto con los sonorenses. En él aseguraban que sin Carranza de por medio todos los revolucionarios podrían unirse sin dificultad alguna; el breve documento hacía un llamado a la concordia: “Hermanos: Porque somos hijos de la misma patria; porque hace tiempo empuñamos el fusil libertario ansiosos de la misma libertad; porque nos mueve idéntico impulso y porque, de hoy en adelante, iremos

⁷⁵⁸ Álvaro Obregón, *op. cit.*, t. I, p. 199.

⁷⁵⁹ *Ibid.*, t. I, p. 205.

⁷⁶⁰ *El Heraldo de México*, 14 de abril de 1920, p. 1, 11; Linda B. Hall, *op. cit.*, pp. 183-184.

⁷⁶¹ John Womack, *Zapata y la Revolución Mexicana*, trad. Francisco González Arámburu, México, Siglo XXI, 1969, pp. 325-353.

juntos al triunfo.”⁷⁶² El texto fue firmado en el cuartel general del ejército libertador del sur por los generales Gildardo Magaña, Ángel Barrios, el licenciado Antonio Díaz Soto y Gama, entre otros.

Los gonzalistas que debían cuidar el estado de Morelos, el general Francisco Cosío Robelo, en Cuernavaca y el general Salvador González, en Cuautla, hicieron caso omiso a las órdenes del gobierno, por ello el subsecretario de Guerra, general Francisco Urquiza envió al general Gustavo Elizondo a la zona para tratar de perseguir a los rebeldes, pero en realidad tampoco realizó su trabajo. En cambio, los zapatistas recibieron armamento y municiones para unirse a la rebelión.

Durante los últimos días de abril se concretó el pacto entre los gonzalistas de la zona y Álvaro Obregón, quien de Iguala se dirigió al Puente de Ixtla en donde se encontró con el general Cosío Robelo y se declaró en favor de los sonorenses; poco después el general Elizondo también se sumó a las filas aguaprietistas. El segundo día de mayo, Obregón abandonó Iguala para dirigirse en tren a la ciudad de México. En Zacatepec, Morelos, los esperaban los generales Hill, Salvador González, Genovevo de la O, entre otros jefes sureños.⁷⁶³ Los zapatistas y gonzalistas habían cerrado el acuerdo con la causa sonorenses, fue un paso importante para la reunificación revolucionaria liderada por Álvaro Obregón.

La situación se volvió insostenible para el gobierno, como se pudo apreciar líneas arriba, y Carranza decidió trasladarse con su gabinete a Veracruz tratando de emular lo realizado en noviembre de 1914 cuando la lucha contra Villa, Zapata y la Convención vivía sus primeros momentos, pero en esta ocasión estaba prácticamente solo.

El cinco de mayo antes de abandonar la ciudad de México, el presidente publicó un documento en el que expuso los errores que consideraba estaban cometiendo los candidatos en la contienda electoral. Carranza destacó la postura militarista de Obregón y sus alianzas con los diferentes grupos rebeldes del país; de Pablo González cuestionó su nula campaña electoral y el uso de sus influencias militares para sublevarse contra el gobierno cuando lo creyó pertinente.⁷⁶⁴ Un día después, el manifiesto fue publicado en una plana entera de *El Demócrata* que vivía sus últimas horas como diario carrancista. El siete de mayo Carranza partió con sus colaboradores.⁷⁶⁵

Paralelamente, el general Pablo González desconoció definitivamente al gobierno el 30 de abril con un manifiesto en el que criticó la “imposición oficial” y se trasladó a Texcoco en

⁷⁶² *El Demócrata*, 13 de mayo de 1920, p. 3.

⁷⁶³ John Womack, *op. cit.*, p. 354-357.

⁷⁶⁴ Venustiano Carranza, “Manifiesto a la nación”, en Mario Contreras y Jesús Tamayo, *op. cit.*, pp. 379-394.

⁷⁶⁵ *Ibid.*, 6 de mayo de 1920, p. 5.

compañía de Jacinto Blas Treviño y Manuel W. González.⁷⁶⁶ El mismo día que el presidente Carranza emprendió su partida, los generales entraron a la ciudad México al frente del Ejército Liberal Revolucionario. Llegaron a Palacio Nacional y ofrecieron un discurso para calmar el descontrol social.⁷⁶⁷ El general Treviño hizo un llamado al ramo comercial para que continuara sus labores con normalidad:

El Ejército Liberal Revolucionario, cuya vanguardia ocupa esta plaza bajo mis órdenes directas, hace del conocimiento de los habitantes de la ciudad de México, que está dispuesto a dar toda clase de garantías, pudiendo por lo tanto, abrirse las puertas del comercio, la banca y la industria, realizando sus operaciones sin temor a que sufran perjuicio de parte de nuestras tropas.

Hago del conocimiento del comercio que no encuentro motivo justificado para el alza de los precios en las mercancías de primera necesidad y por tal motivo se procederá con toda energía contra aquellos que pretendan especular, aprovechándose de la anormal situación.⁷⁶⁸

Se designó al general brigadier Sidronio Méndez comandante militar provisional de la plaza de México, quien debía asegurar la impartición de justicia y los servicios de vigilancia en la ciudad. No obstante, el liderazgo gonzalista al frente de la metrópoli duró poco tiempo; fue un triunfo efímero para el general neoleonés. El nueve de mayo en medio de gente curiosa, Álvaro Obregón arribó a la capital, escoltado por los generales Benjamín Hill, Fortunato Maycotte, Manuel García Vigil y Genovevo de la O, entre otros.⁷⁶⁹ El PLC pidió a la población que recibiera al “futuro presidente” y lo acompañaran hasta el Hotel St. Francis en donde se hospedaría.⁷⁷⁰

Pocos días después del arribo de Obregón a la capital de la república, el plan del presidente Carranza fracasó y fue asesinado en Tlaxcalantongo, Puebla, el 21 de mayo de 1920 por el pelaequista Rodolfo Herrero. La “huelga de los generales”⁷⁷¹, como la llamó Luis Cabrera, se consumó, los sonorenses triunfaron bajo el Plan de Agua Prieta y el primer gobierno emanado de la Constitución de 1917 vio su fin.⁷⁷²

⁷⁶⁶ *El Demócrata*, 2 y 3 de mayo de 1920, p. 1; Álvaro Matute, *La carrera del caudillo...op. cit.*, p. 116.

⁷⁶⁷ *El Demócrata*, 8 de mayo de 1920, p. 1; John W. F. Dulles, *op. cit.*, p. 41; Miguel Alessio Robles, *Historia política...op. cit.*, p. 237.

⁷⁶⁸ *El Universal*, 7 de mayo de 1920, p. 1.

⁷⁶⁹ *El Demócrata*, 9 y 10 de mayo de 1920, p. 1.

⁷⁷⁰ *El Universal*, 9 de mayo de 1920, p. 1.

⁷⁷¹ *Ibid.*, 3 de mayo de 1920, p. 1.

⁷⁷² Sonia Quiroz Flores, *De Guerreros a Generales*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Facultad de Filosofía y Letras, 1982, 342 p., (Tesis de licenciatura en Historia).

¿Qué ocurrió con el candidato apoyado por el presidente? El ingeniero Bonillas partió con el “tren dorado”, junto a Carranza, en busca de lograr la salvación cuando arribaran a Veracruz. El día 24 de mayo, Bonillas y el director de los ferrocarriles Paulino Fontes fueron detenidos. Al ingeniero sonoreense se le investigó por la posibilidad de ser extranjero y haber participado en asuntos políticos, con base en el artículo 33 constitucional.⁷⁷³ Mientras tanto, el accionista de *El Heraldo de México* y secretario de Hacienda del gobierno carrancista Luis Cabrera logró escapar del lugar y refugiarse en la sierra poblana. Por esas mismas fechas escribió diversos artículos en *Excelsior*, bajo el título *La Herencia de Carranza*, textos que buscaron limpiar la imagen del difunto presidente.⁷⁷⁴

Tres días después del asesinato de Carranza, Adolfo de la Huerta fue elegido presidente interino por el Congreso para cubrir el periodo del 1º de junio al 30 de noviembre del mismo año.⁷⁷⁵ Enrique “el gordo” Díaz, fotógrafo de *El Heraldo de México*, captó las imágenes de la toma de protesta como presidente del ex gobernador de Sonora,⁷⁷⁶ era el inicio de una nueva etapa en la historia de México. El día que De la Huerta ocupó su nuevo cargo, hubo un desfile que destacó por los personajes que reunió, pues estuvieron los hombres del general Manuel Peláez, los zapatistas liderados por Genovevo de la O, el general gonzalista Jacinto B. Treviño, entre muchos más.⁷⁷⁷

Un día después, Miguel Alessio Robles y Álvaro Obregón se dirigieron a la estación Colonia para recibir al general Antonio I. Villarreal y al licenciado José Vasconcelos que volvían del exilio. Miguel Alessio Robles recordaba aquella ocasión: “Los recibimos cordialmente y después continuamos recorriendo la ciudad. Durante el régimen carrancista, las corridas de toros quedaron proscritas. Esa tarde se iba a celebrar la primera corrida después de larga suspensión. El caudillo sonoreense me invitó para que lo acompañase. Le dije que ni él ni yo iríamos esa tarde a los toros, porque no se había muerto un perro. En efecto, había que tenerle más respeto a la memoria de ese gran mexicano [...]”⁷⁷⁸ Esa misma noche, Obregón los invitó a una cena en el Café Colón, en donde celebraron el triunfo sonoreense.

Obregón contaba ahora con el apoyo de casi todos los revolucionarios del país, en donde se incluían los zapatistas, un sector importante de los gonzalistas, los pelaecistas, los soberanistas de Oaxaca, los anticarrancistas exiliados, ex convencionistas, así como de los partidos políticos más

⁷⁷³ Clodoveo Valenzuela y Amado Chaverri, *op. cit.*, pp. 430-431, 470. Bonillas pronto recuperó su libertad y años después logró impulsar negocios propios en su estado natal.

⁷⁷⁴ Luis Cabrera, *La herencia de Carranza*, México, Imprenta Nacional, 1920, 136 p.

⁷⁷⁵ *El Universal*, 25 de mayo de 1920, p. 5; Luis L. León, *op. cit.*, p. 133.

⁷⁷⁶ Rebeca Monroy Nasr, *op. cit.*, p. 375.

⁷⁷⁷ Álvaro Matute, *La carrera del caudillo...op. cit.*, p. 136.

⁷⁷⁸ Miguel Alessio Robles, *Memorias...op. cit.*, t. II, p. 54.

importantes, el Liberal Constitucionalista con Hill y Novelo a la cabeza, el Nacional Cooperatista liderado por el licenciado Jorge Prieto Laurens, el Laborista Mexicano de Luis N. Morones y uno que se fundó durante los primeros días de junio, el Nacional Agrarista con el licenciado Antonio Díaz Soto y Gama a la cabeza.

El Partido Nacional Agrarista se creó luego de que los zapatistas fueron incorporados al ejército el dos de junio de 1920, gracias al apoyo de Plutarco Elías Calles, secretario de guerra del gobierno interino, quien los anexó en calidad de división del sur, a De la O y Magaña les dio el grado de generales de división.

El licenciado Díaz Soto y Gama tenía una red de relaciones bastante amplia con intelectuales y profesionistas que figuraron en el movimiento contra Carranza. “A petición de Obregón, Soto y Gama reunió a sus camaradas de la Convención de 1914-1915, convenció nuevos reclutas y el 13 de junio fundó el Partido Nacional Agrarista. Amigos suyos organizaron clubes en Morelos, Guerrero, Puebla, Tlaxcala, México. Hidalgo, San Luis Potosí, Durango, Guanajuato, Jalisco y Chihuahua.”⁷⁷⁹ En su creación también participaron los generales Antonio I. Villarreal, secretario de Agricultura del gobierno delahuertista y el ex presidente provisional Eulalio Gutiérrez.

Durante los siguientes meses, el gobierno de Adolfo de la Huerta logró pactar con revolucionarios que se habían negado a abandonar las armas, con Francisco Villa a través del famoso pacto de Sabinas y con Félix Díaz, quien abandonó México para dirigirse a La Habana, Cuba, y de ahí partir a Nueva Orleans.

Todo estaba dado para que Obregón iniciara su gobierno en diciembre de 1920. ¿Qué ocurrió con los periódicos de los que hemos hablado en los capítulos anteriores tras el triunfo sonoreño?, ¿cómo se relacionaron con Álvaro Obregón después de Agua Prieta?

4. 1. *El Demócrata*. De carrancista a obregonista

La disputa por la ciudad de México, entre gonzalistas y obregonistas se vio reflejada en la prensa capitalina, sobre todo, en el último paladín carrancista, *El Demócrata*. Desde el siete de mayo, *El Demócrata* comenzó a transformarse; se anunció la salida del gobierno de Carranza de la capital del país, y en la página tres, en el lugar de los editoriales, se publicaron dos taches con un signo de interrogación en el centro bajo el título “Perspectivas”, en alusión al cambio de administración y línea editorial del periódico. Al día siguiente la primera plana destacó la difícil situación que vivía

⁷⁷⁹ John Womack, *op. cit.*, pp. 359-360; Vicente Fuentes Díaz, *op. cit.*, pp. 176-177; Álvaro Matute, *La carrera del caudillo...op. cit.*, p. 137.

el gobierno al abandonar la capital del país, y subrayó las declaraciones del general Pablo González en las que había asegurado que el intento de imponer a Ignacio Bonillas había sido el gran error de Carranza.⁷⁸⁰

El editorial del ocho de mayo, narró un hecho no menos relevante: la ocupación de *El Demócrata* por los hombres cercanos al general Pablo González. Como discípulos de Carranza, los gonzalistas entendieron que, si en 1914 se había puesto fin al periódico más importante del régimen porfirista, *El Imparcial*, ahora también se debía terminar con la oposición periodística. La nota se intituló “La Nación recupera lo que es suyo”, en él se criticó a los licenciados Manuel Aguirre Berlanga y Luis Manuel Rojas, así como a los generales Francisco L. Urquiza, Francisco de P. Mariel y Juan Barragán, a quienes llamó “mercenarios del bonillismo”, pues se habían encargado de quitar al país lo que le correspondía: los periódicos, financiados con fondos del erario público y convertidos en órganos de propaganda del candidato “de la imposición.” Precisamente, una de las primeras acciones realizadas por el nuevo comandante militar de la plaza al arribar a la ciudad, general Sidronio Méndez, fue tomar posesión de las instalaciones de *El Demócrata*. Alfonso León de Garay fue el encargado de llevar a cabo la transición del carrancismo al gonzalismo en el diario. Además, por esos mismos días, se derogaron los impuestos a los periódicos que habían sido decretados en los últimos meses para amedrentar a los órganos informativos críticos de las políticas vinculadas con el presidente Carranza.⁷⁸¹

Al tomar posesión del diario, León de Garay expresó las siguientes palabras:

Ha recuperado para el conjunto nacional lo que con dinero de la Nación se compró para la consumación de la enésima violación al hermoso derecho de los pueblos de elegir a sus gobernantes. Solamente que este diario, que hasta ayer era el paladín de un gobiernismo amoral, será desde hoy una institución seria que hará labor de Patria. Yo veo latir [...] a través de las fibras del cerebro de don Pablo González, la visión fugaz de los hombres buenos que saben que del injusto ataque nace la legítima defensa, y que la espada no es de conquista, no es de invasión, ni de asesinato, sino sólo redentora y vengadora.⁷⁸²

En su nueva época *El Demócrata* se encargó de crear la imagen de Pablo González interesado en unificar a los revolucionarios y reprodujo en sus páginas los discursos expresados por el divisionario neoleonés en el palacio nacional. El rotativo afirmó que el país estaba en “vísperas de una paz definitiva y sólida” porque las tendencias políticas dominantes, las que se habían encargado

⁷⁸⁰ *El Demócrata*, 8 de mayo de 1920, pp. 1, 3-6.

⁷⁸¹ *Ibid.*, 14 de mayo de 1920, p. 1.

⁷⁸² *Ibid.*, 8 de mayo de 1920, p. 3.

de prevenir la imposición bonillista, el “pablismo y el obregonismo” se unirían para establecer un nuevo gobierno legal.⁷⁸³

Esta misma propaganda se difundió también a través de caricaturas como las que se insertan en este mismo texto. En ellas se muestra a los candidatos unidos y trabajando juntos en el saneamiento y reconstrucción nacional, no peleando, como se había previsto (imágenes 46 y 47).



Imagen 46. *El Demócrata*, México, 8 de mayo de 1920, p. 3.

⁷⁸³ *Ibid.*, 9 de mayo de 1920, p. 1.



Imagen 47. *El Demócrata*, México, 18 de mayo de 1920, p. 3.

La propaganda distó de la realidad, y los cambios administrativos de *El Demócrata* entre mayo y julio de 1920, permiten explicar la tensión entre obregonistas y gonzalistas. Al iniciar mayo el periódico tenía como gerente a Fadrique López, la dirección la ocupaba Toribio Pujol, Jr., la redacción la lideraba Mariano D. Urdanivia y la administración Guillermo Rousset, único personaje que figuró en el periódico durante toda la transición administrativa. El ocho de mayo, ante la ocupación gonzalista, cambió su subtítulo por el de “Diario de la mañana (intervenido por el Ejército Liberal Revolucionario)”, y la dirección quedó al mando del licenciado Alfonso León de Garay, pero el 14 de mayo se suscitó otro cambio, el licenciado Enrique Beltrán ocupó el cargo de director-gerente, pero durante pocos días.

El 27 del mismo mes, Luis Andrade ocupó la dirección y Miguel Necochea, pocos meses atrás colaborador de *El Herald de México*, quedó en la jefatura de redacción. Mientras ocupaba el cargo, Andrade afirmó no llevar a cabo ninguna acción personalista “sino labor nacionalista, la que procuraré cumplir con todo mi entusiasmo de viejo revolucionario y con toda la honradez y rectitud

que los ideales proclamados por el pueblo, exigen.”⁷⁸⁴ Durante su estancia al frente del periódico, se insistió en el alejamiento de Pablo González a la vida privada y su renuncia a ser candidato en las futuras elecciones presidenciales, hecho que se divulgó el 15 de mayo de 1920 en la prensa,⁷⁸⁵ pero quedó constatado hasta el 10 de junio en un manifiesto dado a conocer por el propio Pablo González. El neoleonés se retiró al norte del país aunque posteriormente fue acusado de secundar una rebelión y pese a existir la posibilidad de ser fusilado, finalmente logró salir de territorio nacional rumbo a Estados Unidos.⁷⁸⁶

La hegemonía del gonzalismo en la ciudad de México pronto llegó a su fin y en esa coyuntura, Luis Andrade abandonó el cargo que la gerencia general le había designado el 14 de junio de 1920. Andrade renunció debido a que la línea editorial del periódico contradecía la conducta que él había fijado desde su arribo al periódico. En una carta publicada en el diario, criticó, nuevamente, el personalismo y a los pseudo-revolucionarios que buscaban obtener beneficio propio a partir de sus acciones en algún puesto público. Andrade no sólo era el director de *El Demócrata*, sino también coronel del estado mayor de Pablo González, cargo al que renunció al mismo tiempo. En su despedida, el periodista y militar aseveró: “no me guía otro deseo que el de retirarme a la vida privada, al igual que mi digno exjefe.” Terminaba su carta con agradecimientos para Necochea y Fadrique López, quien no aparecía en el indicador, pero seguía ocupando un cargo importante dentro del diario capitalino.⁷⁸⁷

León de Garay, Enrique Beltrán y Luis Andrade eran personajes cercanos a Pablo González, la renuncia de este último a participar en las futuras elecciones y su compleja relación con los sonorenses significó un viraje en el control de *El Demócrata* que había pasado de manos carrancistas a gonzalistas y, de éstas, a obregonistas. El lugar de Andrade fue ocupado por un personaje cercano al nuevo grupo en el poder: el licenciado Froylán C. Manjarrez.⁷⁸⁸ Miguel Necochea se mantuvo al frente de la redacción y tuvo como secretario a Julián S. González. La realidad de Pablo González era muy distinta comparada con sus posibles aspiraciones políticas, “era

⁷⁸⁴ *Ibid.*, 27 de mayo de 1920, p. 1.

⁷⁸⁵ *Ibid.*, 16 de mayo de 1920, pp. 1, 3.

⁷⁸⁶ Álvaro Matute, *La carrera del caudillo...op. cit.*, pp. 141-142.

⁷⁸⁷ *El Demócrata*, 14 de junio de 1920, p. 3.

⁷⁸⁸ “El señor Manjarrez pertenece a la falange de periodistas jóvenes, llenos de ardimiento, plétórico, de ideal, enamorado de las nuevas ideas por las cuales el señor Manjarrez ha luchado con fe de convencido en varios periódicos que han contado con su valioso contingente, tenemos la seguridad de que este periódico continuará trabajando, como hasta aquí, dentro de un amplio espíritu de independencia, y en proo de los intereses generales de la sociedad.” *Ibid.*, 14 de junio de 1920, p. 1.

fuerte en tanto estuviera de parte de Obregón; [...] fracasaron unos débiles intentos de sus partidarios para intimidar a los obregonistas.”⁷⁸⁹

De inmediato, la propaganda a favor de la candidatura de Obregón apareció en el diario y las actividades del Centro Director Obregonista favorable al sonoreense se reprodujeron cotidianamente.⁷⁹⁰ Se adelantó la impresión de un folleto que recopilaría todos los discursos pronunciados por el candidato en sus diversas actuaciones políticas y en su gira alrededor del país, su distribución sería gratuita en toda la república, incluso en los lugares más recónditos.⁷⁹¹

Un mes y una semana se mantuvo en el cargo Froylán Manjarrez. El 22 de julio de 1920 se renovó toda la administración de *El Demócrata*. Vito Alessio Robles fue nombrado nuevo director gerente, los secretarios de redacción fueron Enrique de Llano (de noche) y J. Ramírez Cabañas (de día), mientras Guillermo Rousset continuó como administrador. El subtítulo del diario pasó de ser “Diario libre de la mañana” a “Diario independiente de la mañana.”

Vito Alessio Robles acababa de dejar la dirección del periódico alvaradista *El Heraldo de México*. En su primer artículo aparecido en el periódico, el ingeniero militar aseguró iniciar una transformación completa en el rotativo que quedaba a su mando, no sólo en la cuestión técnica, sino también cambiaría de “espíritu y tendencia.” Jamás se volvería a recordar la política que guió al rotativo en tiempos pasados, ni sus personalidades, ni sus principios; con su administración “terminaban los compromisos,” no quedaba ni un dejo de “vasallaje espiritual”, sino una total libertad de exponer todos los asuntos de interés público y obligación de respaldar todo lo consagrado en la revolución “libertadora y popular.”⁷⁹² Con *El Demócrata* del lado del nuevo grupo en el poder, se extinguió el último periódico carrancista de la ciudad de México. Vito Alessio Robles marcó la época de la hegemonía sonoreense en la prensa capitalina.

⁷⁸⁹ Linda B. Hall, *op. cit.*, pp. 228-229.

⁷⁹⁰ *El Demócrata*, 14 de junio de 1920, p. 1.

⁷⁹¹ *Ibid.*, 7 de agosto de 1920, p. 1.

⁷⁹² Vito Alessio concluía su arribo al diario afirmando: “Proclamamos como fundamentales principios de la revolución, fuera de todo personalismo y combatiendo las falsificaciones, en primer lugar, el respeto a la voluntad del pueblo, legítimamente demostrada por el sufragio. Proclamamos la justicia de las reivindicaciones populares, los anhelos de obreros y de campesinos, que buscan el establecimiento de una mejor organización social; las tendencias renovadoras y progresistas, para remediar la miseria pública; combatir la esclavitud rural y fabril; mejorar la condición de los asalariados, y especialmente los niños y las mujeres de las fábricas. Hemos proclamado y sostendremos siempre con firmeza, la libertad de la prensa, la libertad de cultos y la libertad de pensamiento; la necesidad de atender con preferencia a la educación del pueblo, y, por encima de todo, el progreso, el bienestar y la íntegra soberanía de la Patria.” *Ibid.*, 22 de julio de 1920, p. 1.

4. 2. *El Monitor Republicano* y la segunda campaña de Obregón

El Monitor Republicano dejó de imprimirse en la ciudad de México a mediados de abril de 1920, no obstante es probable que se publicara algunos días en Iguala, Guerrero, a finales del mismo mes, cuando algunos de los obregonistas se trasladaron a ese estado para encontrarse con Obregón. El profesor Urbano Lavín, miembro de la Comisión de Propaganda del PLC, pudo su director durante esas semanas.⁷⁹³ Sin embargo, se carece de fuentes para comprobar que realmente ocurrió así.

Basilio Vadillo volvió al Distrito Federal en los primeros días de mayo y trató de reintegrarse a sus labores en el PLC; no obstante, debido a la inestabilidad capitalina, “Basilio se recluyó en su departamento de Donceles varios días, sin descuidar las labores de prensa e información que tenía a su cargo dentro del PLC que, desde la calle de San Juan de Letrán, continuaba activo.”⁷⁹⁴ El ex director del periódico del PLC preparó los boletines de prensa para que la población acudiera a recibir a Obregón. A la llegada de los sonorenses, buscó reunirse de inmediato con Hill para tomar la decisión de cuándo se debía reanudar la impresión de *El Monitor Republicano*.

El Monitor no fue publicado de mayo a julio de 1920, se reanudó hasta el 12 de agosto del mismo año, cuando inició su segunda época, bajo una organización similar y en el contexto de la presidencia interina de Adolfo de la Huerta. La administración del diario fue encabezada por dos “directores políticos”: Basilio Vadillo y José Inés Novelo, el grupo de colaboradores no tuvo cambios notables. Se mantuvieron en el rotativo Miguel Alonzo Romero, Enrique Colunga, Roque Estrada, Manuel García Vigil, José I. Lugo, Rafael Martínez de Escobar, Aurelio Manrique Jr., Eduardo Neri, Alberto Román, Federico Solórzano, José Siurob, Rafael Ramos Pedrueza y se incorporó el abogado sinaloense y gobernador interino de Jalisco, Ignacio Ramos Praslow.⁷⁹⁵ Su misión, como vocero del Partido Liberal Constitucionalista en la coyuntura electoral, había sido cumplida durante la primera campaña de Obregón, pero debía continuar imprimiéndose según lo estipulado en la ley electoral vigente.

El periódico siguió siendo el portavoz de la campaña de Obregón, su propaganda se enfocó en criticar la postura de Alfredo Robles Domínguez⁷⁹⁶ —como se verá más adelante—, y a destacar

⁷⁹³ Alfonso Taracena, *La verdadera revolución, 1918-1921...op. cit.*, p. 206. No se encontraron documentos o referencias bibliográficas para comprobar o desmentir esta versión.

⁷⁹⁴ Pablo Serrano, *op. cit.*, pp. 191-192.

⁷⁹⁵ *El Monitor Republicano*, segunda época, 13 de agosto de 1920, p. 5.

⁷⁹⁶ *Ibid.*, 14 de agosto de 1920, p. 3.

la continuación de la gira por el país que reinició el sonorense después de las dificultades con el gobierno de Carranza.⁷⁹⁷

En uno de sus últimos números *El Monitor* exaltó por última vez al “infatigable Obregón” en su gira política a lo largo del país. El editorial señalaba que, pese a ser prácticamente el único candidato, la gira de propaganda del sonorense se había reiniciado con la misma energía que en los días de la presidencia de Venustiano Carranza. El PLC comprendía que con su candidato al mando de los revolucionarios era necesario realizar una obra “de concordia en la familia mexicana; de estrechar los vínculos de los dispersos grupos liberales, de reunir definitivamente a los luchadores, ahora orientados hacia intereses especiales en los Estados o en las diferentes regiones de la República.” Obregón era señalado en agosto de 1919 como el “reconstructor nacional”, como el “emisario de paz” que borraría las diferencias entre los diversos grupos políticos regionales.⁷⁹⁸

¿Cuáles fueron los cambios en los discursos de Obregón una vez consumado el triunfo aguaprietista?, ¿cuáles eran sus objetivos antes y después? Tras su arribo a la ciudad de México, Álvaro Obregón dejó de nuevo las armas y desde el tres de junio quedó licenciado por segunda ocasión del ejército por lo que pudo reiniciar su gira por el país. Del nueve al 14 del mismo mes estuvo en Querétaro, para después partir rumbo a su natal Sonora el 23 de junio. Arribó a Guadalajara acompañado por el general y secretario de Agricultura, Antonio I. Villarreal y por Juan de Dios Bojórquez, a su llegada sólo aseveró que se dirigía a su estado natal “en busca de descanso para proseguir enseguida su campaña como candidato a la Presidencia de la República.”⁷⁹⁹

Después de visitar “la perla de occidente”, el sonorense continuó su camino por Mazatlán, Sinaloa y Culiacán, sin hacer ninguna escala, ni proferir discursos. Regresó a Nogales en donde estuvo alrededor de un mes para recuperar energías y continuar la última fase de su gira de propaganda antes de las elecciones del cinco de septiembre.

⁷⁹⁷ *Ibid.*, 27 de agosto de 1920, p. 3.

⁷⁹⁸ *Ibid.*

⁷⁹⁹ *El Informador*, 26 de junio de 1920, p. 1.

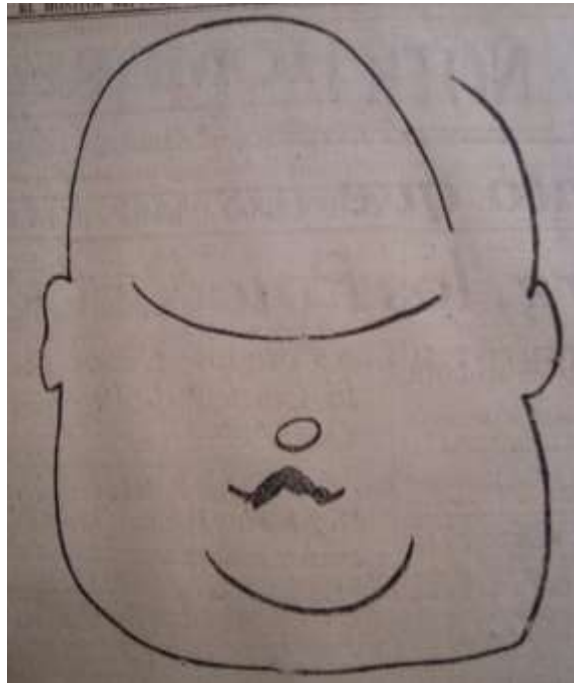


Imagen 48. *El Monitor Republicano*, 21 de agosto de 1920, p. 3.

El 25 de julio Obregón arribó a Manzanillo, Colima, pero pronto regresó a la capital del país, vía Guadalajara. En agosto fue al sureste, región que no había podido visitar durante la primera fase de su campaña. El 13 de dicho mes arribó a Puebla, después visitó Tlaxcala, Oaxaca, para posteriormente dirigirse a Orizaba, Tierra Blanca y Salina Cruz. En donde convivió con diversos sectores obreros y textiles.⁸⁰⁰ Del último punto se trasladó a Juchitán y Tonalá, desde ahí se dirigió a Tapachula, Chiapas.⁸⁰¹

La primera campaña de Obregón de finales de octubre de 1919 a abril de 1920 tuvo notables diferencias con su segunda gira de junio a noviembre de 1920. En primer lugar porque pasó de ser el candidato opositor al candidato oficial. Como se vio en el capítulo II de este mismo trabajo, en la primera fase de su campaña el sonorenses aseguraba que para poder resolver todo lo que afectaba al país, lo primero que se debía remediar era la libertad del sufragio, motivo por el cual Madero se había levantado en armas diez años atrás, tal y como lo había asentado en su manifiesto del 1º de junio de 1919. Mientras el pueblo mexicano no eligiera a sus mandatarios, no podría resolver ningún otro inconveniente que le afectara.⁸⁰²

⁸⁰⁰ *Ibid.*, 22 de agosto de 1920, p. 1.

⁸⁰¹ *El Heraldo de México*, 12 de septiembre de 1920, p. 12.

⁸⁰² Álvaro Obregón, *Discursos del general Álvaro Obregón*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1932, tomo I, p. 70.

No obstante, las dificultades para ejercer el sufragio no se podrían atender si no se prestaba atención al “problema moral”, para el cual pedía la depuración del ejército y de la burocracia en general. Para Obregón, el país había quedado en manos de hombres ambiciosos que lucraban con el poder, pero había llegado un nuevo grupo cuya tarea era reconstruir el país. Por ello, Obregón distinguió dos tipos de hombres, los “hombres de objetivo” cuya meta era alcanzar altos puestos y enriquecerse, y los “hombres de ideales, de principios”, los que velaban por el futuro del país sin pensar en sí mismos y lo que podría ocurrirles, como él lo había hecho desde la lucha contra Pascual Orozco.⁸⁰³

Una vez que los problemas político y moral se solucionaran, Obregón creía necesario comenzar la “reconstrucción nacional” que era ineludible “después de que han quedado segadas casi todas las fuentes de riqueza del país, abandonados más de la mitad de los campos, y paralizadas sus industrias y minerías. La reconstrucción nacional no podrá llevarse a cabo si no es elevado al poder un mandatario que emane de la voluntad popular.”⁸⁰⁴ No obstante, de octubre de 1919 a abril de 1920 no fue un tema común en sus discursos, aparecería con mayor fuerza después de Agua Prieta.

El sonorenses aseguró a finales de 1919 que había aceptado entrar a la contienda electoral con el “pueblo para llegar por el camino del honor.” Por eso había viajado “de estado en estado, de ciudad en ciudad, a buscar el apoyo de mis conciudadanos para invitarlos a formar un Gobierno que no tenga que sostenerse por medio de las armas.”⁸⁰⁵ Obregón hacía suyos los problemas de los diversos sectores sociales, principalmente de los obreros organizados; se trataba una vez más de su arraigado pragmatismo en la lucha electoral, como se ha podido observar en otros capítulos.

Junto a lo anterior, el “héroe de Trinidad” habló en sus discursos sobre la imposición de Bonillas y la conformación del “cónclave de gobernadores”,⁸⁰⁶ que precisamente impedían la solución del problema político, pues no permitían a los electores que eligieran al candidato que más les convenía. Descartó iniciar una nueva lucha armada, y se preguntaba “¿Para qué imponerse por la fuerza bruta si se tiene la fuerza moral?”, y una revolución era improbable, pues las revoluciones las hacía “el pueblo y ese pueblo está con nosotros, y estando con nosotros el pueblo, ¿quién va a

⁸⁰³ *Ibid.*, pp. 125-127.

⁸⁰⁴ *Ibid.*, p. 119.

⁸⁰⁵ *Ibid.*, p. 121.

⁸⁰⁶ *Ibid.*, pp. 135 y 157.

hacer la revolución?, ¿ellos?”⁸⁰⁷ La campaña de Obregón por el país tuvo una pausa debido al inicio de la rebelión aguaprietista; se reiniciaría de forma diametralmente distinta para el sonoreense.

Como puede notarse, la primera fase de su campaña tuvo como tópicos primordiales la solución del problema político y moral, y la imposición de Ignacio Bonillas impulsada por el gobierno de Venustiano Carranza. Los temas que señaló al menos una ocasión fueron la libertad religiosa, y el equilibrio económico entre los diferentes sectores sociales, que reflejaron una postura pragmática, tema que destacó en la segunda mitad de 1920.

Dos semanas después de que se firmó el Plan de Agua Prieta, el sonoreense, recién llegado de Guerrero, afirmó en el Hotel St. Francis de la ciudad de México que el problema político estaba por resolverse debido a que el movimiento que se acababa de concretar en el país consolidaría “para siempre los principios democráticos.” pero aún era necesario depositar los votos en las urnas el cinco de septiembre.⁸⁰⁸ Al mismo tiempo, Obregón vinculó la rebelión aguaprietista con lo que había defendido desde meses atrás, el problema de la falta de rectitud en los gobernantes del país. De ahí que asegurara que el último movimiento había sido “moral” y no armado. “La República entera ha respondido al movimiento reivindicador, los Estados del Norte, del Sur, del Centro, los del Oriente y Occidente, y hasta estos momentos, nos quedan apenas pequeños núcleos de hombres que no ha querido someterse a la acción de la justicia, porque la conciencia les grita muy alto que la justicia es un peligro para ellos.”⁸⁰⁹ Él mismo se presentó como el personaje indicado para guiar los caminos del país, que se encaminaría hacia la reconstrucción nacional. Obregón se erigió como el líder de una nueva etapa en la historia mexicana.

En su paso por Guadalajara y la ciudad de México, a finales de julio y principios de agosto de 1920, la propaganda obregonista aprovechó la nueva candidatura de Alfredo Robles Domínguez para criticarlo y vincularlo con “Flor de Té.” Obregón denunció la reorganización del bonillismo en la dicha candidatura: “Ahora los residuos del Bonillismo vuelven a surgir con otro antifaz: vuelve la lucha a defender sus intereses. El Partido Republicano es el Bonillismo que ha surgido al noble amparo que concede el triunfo de la última revolución a los propios y extraños.”⁸¹⁰ La propaganda sólo buscó crear la idea de un nuevo enemigo político aunque en realidad no fuera un adversario que pudiera arrebatarse la presidencia a Obregón.

⁸⁰⁷ *Ibid.*, pp. 111-112.

⁸⁰⁸ *Ibid.*, p. 209.

⁸⁰⁹ *Ibid.*, p. 211.

⁸¹⁰ *Ibid.*, pp. 220-221.

Paralelamente, Robles Domínguez también fue caricaturizado en *El Monitor Republicano* como Charles Chaplin, señalado como sucesor de “Márquez, Miramón and Company” y con un mazo con el nombre de “Repartido Nacional Reaccionario.” En otra imagen se destacó lo desconocido que era el nuevo contendiente a la silla presidencial, cuya propaganda electoral apenas si era visible para un vagabundo.



Imagen 49. *El Monitor Republicano*, 18 de agosto de 1920, p. 3.



Imagen 50. *El Monitor Republicano*, 16 de agosto de 1920, p. 3.

El 12 de julio Obregón cruzó la frontera, las Cámaras de Comercio de Nogales, Sonora, y Nogales, Arizona, los altos jefes del ejército de Estados Unidos y los representantes de la autoridad de Tucson, Arizona, le ofrecieron un brindis. El objetivo era uno de los temas que más conflictos ocasionarían a largo plazo “trazar la nueva ruta por donde tienen que encauzarse nuestras nuevas relaciones internacionales.” Obregón señaló la necesidad de que México y Estados Unidos marcharan “en un esfuerzo paralelo hacia su engrandecimiento y hacia la realización de sus nuevos deseos.”⁸¹¹ El tema fue constante en los siguientes meses y reflejaron los primeros intentos de lograr la reanudación de relaciones cordiales entre ambos países.

Otro de los tópicos que mencionó Obregón en su campaña triunfal fue de índole educativa. En agosto, en el salón de actos del Colegio del estado de Puebla declaró “la guerra a la ignorancia”, pues consideraba el sonorenses que “el origen de nuestras desgracias nacionales radica, a no dudarlo, en la falta de cultura de nuestro pueblo.”⁸¹² Los miembros más “ilustrados” debían ayudar en una campaña para terminar con dicho problema.

⁸¹¹ *Ibid.*, p. 216.

⁸¹² *Ibid.*, p. 230.

De Puebla se trasladó a Oaxaca en donde pudo concretar el pacto con el estado, ya que se le ofreció un banquete en el Instituto de Ciencias y Artes de Oaxaca. El sonorense aseguró que todos encontraron en la nueva revolución una novedad, pues no era ya el capricho de un hombre el que se imponía a un pueblo, sino la voluntad de un pueblo la que se oponía al capricho de un hombre.”⁸¹³ El pacto con Oaxaca permitiría iniciar la reconstrucción nacional, ello reflejó la unión del movimiento soberanista con el bando sonorense.

El 22 de agosto, de vuelta en Puebla, en el teatro “Variedades” aseguró que se había negado a escuchar a los que decían que no continuara su gira, pues ya era el virtual ganador. Obregón consideraba que era un factor indispensable “el conocimiento personal de las necesidades de cada una de las distintas entidades que forman la patria mexicana.”⁸¹⁴ Fortaleció continuamente su imagen como personaje cercano al pueblo y a sus necesidades inmediatas, ello lo convirtió paulatinamente en un hombre cuyo liderazgo no tenía parangón.

Ese mismo día resaltó que era triste que no se hubiera podido resolver hasta ese momento la armonía entre los trabajadores y los propietarios: “nosotros queremos una protección para los trabajadores, sin atentar contra el capital, porque sería entorpecer el desarrollo de nuestras riquezas naturales si no damos al capital las garantías que necesita; no señores, nuestras tendencias son otras; que venga mucho capital y que se desarrollen todas nuestras riquezas.”⁸¹⁵ Una vez más Obregón aparecía como mediador entre las dos fuerzas que interactuaban en la dinámica industrial.

La armonía era la palabra clave de la nueva campaña de Obregón, atrás habían quedado los temas del problema político y moral del país, así como la posible imposición de un candidato que no deseaba el grueso de la población. El sonorense comenzó a perfilar lo que sería su discurso como candidato ganador, si en la primera fase habló de las dificultades políticas, en la nueva etapa se fijó con más detalles en los problemas de índole social.

Un día antes de que se llevaran a cabo los comicios para elegir al nuevo presidente, Obregón se encontraba en Campeche, pues iba en camino a Yucatán, en donde se detuvo varios días.

El Monitor Republicano había cumplido su labor durante la campaña electoral de Álvaro Obregón de julio de 1919 a agosto de 1920. Sin embargo, cabe preguntarse ¿qué ocurrió con la relación entre el PLC y Obregón? Los peleceanos nuevamente tuvieron preponderancia en la legislatura XXIX y vivieron su época de mayor auge. Sin embargo, la muerte fortuita de su líder, el

⁸¹³ *Ibid.*, p. 237.

⁸¹⁴ *El Monitor Republicano*, 22 de agosto de 1920, pp. 1, 3.

⁸¹⁵ Álvaro Obregón, *Discursos...op. cit.*, p. 246.

general Benjamín Hill, a finales del año, le restó poder al partido. ¿Casualidad? No se puede responder a esta pregunta, no obstante, la crítica al poder personal de Obregón salió a relucir cuando el PLC comenzó a publicar en su diario que pronto se instauraría un régimen parlamentario en el país. Meses más tarde la propuesta se concretó, el partido creía poder actuar de forma independiente, “esa fue su sentencia de muerte.”⁸¹⁶

No obstante la agrupación política de Novelo y Hill no era lo que Obregón tenía en mente, él deseaba un partido “que unificara en vez de dividir al país, siempre con él y sus asociados a la cabeza.” El sonorenses sería el árbitro, “no quería limitar su libertad para relacionarse con otros grupos y trataba de evitar que creyeran que un grupo lo controlaba.”⁸¹⁷

4.3. *El Heraldo de México, el fin de la etapa alvaradista*

A la caída del gobierno carrancista *El Heraldo de México* mostró una tendencia favorable hacia los sonorenses triunfantes, pero aún era crítico de las acciones obregonistas y de la política personalista imperante en el país. Ello quedó plasmado tras el triunfo de Obregón en las elecciones. El diario señalaba con tristeza que los comicios no se habían caracterizado por el entusiasmo, ni el interés de la población debido a que era el único candidato que podía competir realmente por la presidencia, no se había constituido un verdadero partido político con ideales bien definidos. La nota de *El Heraldo* le enviaba un mensaje al sonorenses, “Nosotros decimos a Álvaro Obregón: no tus amigos, no tus aduladores, ni tus expertos en propaganda política, han de lograr cegarte para que veas la luz de la verdad. Felizmente aun entre estos hombres, hay algunos que han dado pruebas de ser valientes soldados y justos cuando políticos. Apóyate en ellos, vigila tu marcha con el celo de aquel que va por una senda de espinas y llegarás a tu término, cansado, pero satisfecho.”⁸¹⁸

Mensaje claro y contundente el del diario alvaradista, sin duda alguna fue el único periódico que no exaltó la figura de Obregón durante aquellos días, pero dicha postura duró poco tiempo.

⁸¹⁶ Vicente Fuentes Díaz, *op. cit.*, p. 169.

⁸¹⁷ Linda B. Hall, “Álvaro Obregón y el partido único mexicano”, en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, abril-junio, 1980, vol. XXIX, núm. 4, p. 619.

⁸¹⁸ *El Heraldo de México*, 6 de septiembre de 1920, p. 1.



Imagen 51. *El Heraldo de México*, 5 de septiembre de 1920, p. 5.

Esa misma semana de septiembre, el general Salvador Alvarado decidió vender *El Heraldo de México*, posiblemente para evitar que se le atribuyera la búsqueda de la presidencia por enésima ocasión. Al parecer, una de sus opciones de venta fue Álvaro Obregón a quién envió una carta: “No deseo seguir sosteniendo *El Heraldo de México*, porque, a pesar de que sólo ha estado destinado desde su creación al sostenimiento de nuestros ideales, no dejará de ser tenido como un órgano personal mío. Dos grupos desean adquirir *El Heraldo*, pero sólo lo hacen con propósitos lucrativos. Temo que el periódico caiga en manos de nuestros enemigos, he pensado que pudiera convenir a usted adquirir *El Heraldo*.”⁸¹⁹ Obregón respondió de forma negativa a la misiva de Alvarado debido a que, según el sonorenses, se veía “incapacitado” para adquirir el periódico; en primer lugar, porque consideraba que los funcionarios públicos no debían tener bajo su mando órganos periodísticos y, en segundo, porque no contaba con los recursos materiales para mantener una empresa de tal envergadura.⁸²⁰

⁸¹⁹ Salvador Alvarado a Álvaro Obregón, septiembre de 1919, citado por Ana María Serna, *op. cit.*, p. 80.

⁸²⁰ *Ibid.*

Al final *El Herald* fue vendido a Alfonso E. Bravo y, desde agosto de 1920, en el indicador del diario, la Compañía Editorial Mexicana, no apareció como propiedad de Salvador Alvarado.⁸²¹

Alfonso E. Bravo, gerente del diario, contaba con una amplia carrera en el mundo de los negocios y los anuncios. Manuel Carpio fue confirmado como director de la publicación, pues su labor estaba siendo “fructífera.” La línea editorial mantendría la crítica a la situación del país y continuaría la serie de campañas doctrinarias y de elevación social.⁸²² En realidad, Carpio había iniciado el viraje del periódico hacia el movimiento obregonista desde que tomó la dirección por primera vez a finales de 1919 aunque tuvo una pausa debido a la inclusión de Luis Cabrera en la administración del diario.

El Herald de México aseguró haber roto “las cadenas necesarias” para continuar con sus verdaderos ideales, en clara alusión al antiguo dueño. Expuso su línea editorial ampliamente:

“EL HERALDO DE MÉXICO” no tiene ligas políticas ni económicas con persona alguna, dentro del Gobierno.

“EL HERALDO DE MÉXICO” no favorece ni repudia expresamente, como base de su criterio en el actual día histórico, las actividades de ningún partido, asociación grupo de individuos.

“EL HERALDO DE MÉXICO” no es órgano de ningún [invento] político militante o expectante.

“EL HERALDO DE MÉXICO” representa de la manera más enfática y determinada, el verdadero periodismo independiente de la República Mexicana.⁸²³

Bajo la nueva administración *El Herald* se definía a sí mismo como un ente “regenerador y educador”, lejos de falsas retóricas y mistificaciones. Buscaba romper con los favoritismos en la política nacional, la “fraseología revolucionaria.” Su labor en cuatro palabras sería: “salvar a nuestra sociedad.”

Al día siguiente se publicó un editorial titulado “El Gral. Alvarado y ‘El Herald de México’”, se insistía en que Salvador Alvarado siempre había velado por “valientes doctrinas” y “campañas enérgicas,” pero en los últimos meses esa labor se había visto limitada debido a que Alvarado se hallaba íntimamente vinculado con el gobierno en turno, pues había sido nombrado secretario de Hacienda. “Desligado hoy este periódico de aquel alto funcionario, reasume su

⁸²¹ *El Demócrata*, 5 de mayo de 1922.

⁸²² *El Herald de México*, 1 de octubre de 1920, p. 1.

⁸²³ En el periódico se apuntaba al inicio de la nota: “Hasta ayer, se encontraba este periódico, bajo la dirección de la “Compañía Editorial Mexicana, S. A.”, de que fue presidente, desde su fundación, el señor general don Salvador Alvarado; y aunque este caballero tuvo siempre cuidado de abstenerse de ser un factor efectivo en la marcha del periódico, no era posible separar su personalidad de la marcha de nuestra publicación.” *Ibid.*, p. 3.

condición de órgano en lo absoluto independiente de la Administración Pública, ajeno del todo a las necesidades de la política del estado, sin compromisos de ningún género con los hombres del poder, atento sólo al pacto que todo periódico honrado hace con la sociedad al ofrecerle sus páginas.”⁸²⁴ Se abrió así una nueva época de *El Heraldo de México* durante la cual impulsó la candidatura y el liderazgo de Álvaro Obregón.



Imagen 52. *El Heraldo de México*, México, 3 de septiembre de 1920.

4.4 El ascenso de Obregón

Después de una coyuntura electoral que culminó con el último triunfo militar contra un presidente en turno, Álvaro Obregón Salido ganó las elecciones el cinco de septiembre frente a Alfredo Robles Domínguez del Partido Nacional Republicano. El sonorense ni siquiera se encontraba en la capital cuando se efectuaron los comicios, sino en Mérida, Yucatán.

El bloque obregonista de partidos reflejó las alianzas que había conformado Obregón a lo largo de su campaña, pues estaba integrado principalmente por el Liberal Constitucionalista, el Nacional Cooperatista, el Laborista Mexicano y el Nacional Agrarista, miembros del Centro Director Obregonista. El 26 de octubre, la Cámara de Diputados dio a conocer las cifras de las elecciones y declaró al sonorense como presidente electo. Obregón se impuso con 1,131,751 votos, Robles Domínguez obtuvo 47,442 y otros candidatos reunieron 2,357.⁸²⁵

El Heraldo de México celebró el triunfo de Obregón porque “la nación entera” parecía haberse dado cuenta de la gravedad que implicaba estar sumida en una guerra y “el criterio está perfectamente unificado en el sentido de llevar a la Primera magistratura de la República a un

⁸²⁴ *Ibid.*, 2 de octubre de 1920, p. 3.

⁸²⁵ Álvaro Matute, *La carrera del caudillo...op. cit.*, p. 186.

hombre fuerte, enérgico, joven y consciente, que con mano viril sepa conservar el orden y encauzar a la Patria por el sendero de la prosperidad que tanto ha debido retardarse por las agitaciones políticas.”⁸²⁶ La “construcción” del caudillo había terminado, era la hora de que ocupara su lugar en la silla presidencial.

Obregón se encontraba en Tapachula, Chiapas, al iniciar septiembre de 1920, regresó a Puerto México, pasando por el Istmo; luego visitó Frontera, Ciudad del Carmen y Mérida, “donde convivió con los yucatecos muchos días, visitó poblaciones cercanas y, por fin, el 14 de septiembre regresaba a la capital.”⁸²⁷

A Yucatán arribó Obregón ya como candidato ganador y permaneció en la península varios días. ¿Para qué continuar su gira una vez que había ganado las elecciones presidenciales? La respuesta era sencilla para el sonorenses: “El deseo mío de llevar al Poder la mayor suma posible de conocimientos, en lo que respecta a cada una de las necesidades de la República, ha sido la base de mi jira política.”⁸²⁸ El pragmatismo obregonista siguió siendo la fórmula de su campaña triunfal.

Lo primero que realizó en la península fue asistir a una sesión extraordinaria del Partido Liberal Constitucionalista de Yucatán, en donde afirmó que quería conocer “más de cerca” cada una de las agrupaciones políticas y sociales de la entidad.⁸²⁹

Sus discursos siguieron un orden lógico, si en la primera fase habló de la necesidad de que existiera la libertad de sufragio y que se evitara la imposición de un candidato elegido por el presidente Carranza; una vez consumado el movimiento “moral” de Agua Prieta⁸³⁰ al hacer a un lado a los malos elementos de la revolución y llevadas a cabo las elecciones de septiembre de 1920, los principales problemas que había asentado en su manifiesto del 1º de junio de 1919, el moral y el político, habían quedado resueltos. Se podrían comenzar a resolver otras problemáticas más particulares como el equilibrio entre el capital y el trabajo, la instrucción de los mexicanos y la reconciliación entre los gobiernos de México y Estados Unidos. Esos fueron los temas que tocó Obregón en los discursos de septiembre a diciembre de 1920.

En la última etapa de su gira, destacó la necesidad de comenzar definitivamente la “reconstrucción nacional”, ya que estaba iniciando el periodo de convalecencia nacional:

⁸²⁶ *El Heraldo de México*, 5 de septiembre de 1920, p. 1.

⁸²⁷ Álvaro Matute, *La carrera...op. cit.*, p. 185.

⁸²⁸ *Ibid.*, 285.

⁸²⁹ *El Heraldo de México*, 16 de septiembre de 1920, p. 1; Álvaro Obregón, *op. cit.*, tomo I, pp. 255-269.

⁸³⁰ Obregón afirmó que se había llevado a cabo nuevo movimiento “sin derramar sangre, sin destruir la propiedad en beneficio de unos cuantos. El iris de la paz se tiende a lo largo del territorio mexicano.” Álvaro Obregón, *op. cit.*, p. 289.

A las grandes enfermedades, siguen siempre las grandes convalecencias, y después de la lucha que hemos venido sosteniendo durante diez años para conquistar nuestros derechos cívicos, es natural que estemos iniciando el periodo de convalecencia nacional donde vamos a demostrar al mundo que somos capaces de reconstruir la patria que hemos semidestruido, para encauzarla por nuevos senderos, o si somos sólo capaces de destruir y no para construir la patria del futuro. Después de las grandes convalecencias, es la habilidad e inteligencia del médico lo que logra salvar a los enfermos. En el caso de nosotros, el enfermo es el pueblo; y el médico el contingente de mexicanos que han logrado obtener alguna ilustración en las escuelas de la República. Y son los hombres que han recibido alguna educación, y son los hombres que pueden considerarse como los cerebros de la República, sobre los que pesa más directamente la responsabilidad de la reconstrucción nacional.⁸³¹

¿Cómo llevar a cabo esa reconstrucción? En primer lugar, Obregón aseguró que era necesario perdonar a los enemigos, para que todos juntos se volcaran en busca del mismo objetivo, en alusión al Partido Socialista de Yucatán, en cuyo seno existió una vertiente que pugnaba por el control del estado contra el PLC, llamaba a sus miembros a vigilar “la moral de la agrupación”, pues de esa forma él sería un defensor más del partido.

En segundo lugar, destacó una vez más la necesidad de lograr el “equilibrio del capital y el trabajo”, que no era exclusivo de México, sino de todo el mundo. Sin embargo, el problema no podía resolverse si no se instruía al grueso de la población, pues sólo de esa forma podría defenderse “en la lucha por la vida”, primero para exigir sus derechos cuando fueran violados y segundo para definir sus derechos y saber en dónde empiezan los de los demás. El sonorense aseveró “mientras tengamos grandes masas analfabetas, será muy tentadora la situación para los poderosos [...] Es, pues, necesario que el primer esfuerzo, el primer impulso, se encamine a la ilustración, a la educación de nuestras grandes masas.”⁸³² Obregón dejó ver su interés en la educación, proyectando tal vez uno de sus primeros oficios gracias a su familia materna y a sus hermanas, el de profesor.

De octubre a noviembre el sonorense se dirigió al norte del país y cruzó la frontera en varias ocasiones, el objetivo: acercarse nuevamente a diversos grupos de Estados Unidos, principalmente de Texas. Las metas eran “entrar en un franco periodo de fraternidad y armonía” entre los dos países y buscar el reconocimiento del gobierno del presidente Adolfo de la Huerta ya que México

⁸³¹ *Ibid.*, p. 261.

⁸³² *Ibid.*, p. 281.

no sería un problema para los demás pueblos del mundo, mucho menos para el vecino del norte.⁸³³ Se estaban sentando las bases para la “reconstrucción de México.”

Poco antes de que tomara posesión de la presidencia de la república, las Cámaras de Comercio Extranjeras ofrecieron un banquete a Obregón, el sonoreense, no dudó en invitarlos a cooperar en la reconstrucción nacional a través de la inclusión de capitales extranjeros en territorio nacional que podría aprovechar de mejor forma los recursos naturales. Ya que la transmisión del poder “no significará un dislocamiento en la administración pública; los hombres que han colaborado en el interinato, irán a colaborar a mi lado, y seguiremos esa línea que el señor presidente De la Huerta, para orgullo de la Nación, ha sabido trazarse en el difícil periodo en que ha tenido que gobernar.”⁸³⁴

Después de tener contacto con el comercio extranjero, una semana más tarde, Obregón acudió a otro banquete con empresarios mexicanos. Se realizó en el edificio de “La Tabacalera”, lo organizaron miembros de la banca, del Comercio, de la Industria y de Agricultura, y fue patrocinado por el empresario de calzado Carlos B. Zetina, quien año y medio atrás había optado por apoyar al candidato de Carranza.

Ese día en el discurso que ofreció Obregón insistió una vez más en que era necesario solucionar el problema del capital y el trabajo: “Nosotros creemos que la manera más eficaz de lograr la reconstrucción nacional, es dando toda clase de facilidades y seguridades a los hombres de trabajo de la República, para cooperar en la reconstrucción nacional con el Gobierno que apenas inicia.”⁸³⁵ En esta ocasión agregó que, de llevarse a cabo, habría una mayor afluencia de capitales de todas partes del mundo que cooperaría en la reconstrucción nacional, al generar nuevas industrias que permitirían al gobierno reducir sus egresos y aligerar la carga del erario público.

Como pudo notarse, los discursos de Obregón en su segunda campaña —la mayoría de las veces ignorada por la historiografía—, primero como candidato oficial y luego como presidente electo, se enfocaron a analizar temas más particulares de índole social (educación, equilibrio entre los diversos sectores de la sociedad), económica y de mejoramiento de las relaciones diplomáticas entre México y Estados Unidos.⁸³⁶ El problema agrario y la repartición de tierras, tema por demás

⁸³³ *Ibid.*, p. 294.

⁸³⁴ *Ibid.*, p. 313.

⁸³⁵ *Ibid.*, p. 330.

⁸³⁶ Los siguientes días en el bosque de Chapultepec Obregón y su esposa ofrecieron dos “lunch champagne” a diversos delegados y funcionarios de Estados Unidos con el mismo mensaje que había estado difundiendo en los últimos meses de su gira política: “México ahora abre sus fronteras y sus ciudades a todos los hombres de otros países que deseen

polémico, Obregón decidió no incluirlo explícitamente en sus discursos de esta última etapa como candidato ganador, aunque ya había dado un paso importante al concretar el pacto con los zapatistas.

Finalmente, Álvaro Obregón ocupó la silla presidencial el 1º de diciembre de 1920. La prensa, los periodistas y el gobierno tendrían una nueva relación desde ese momento. Todos los problemas señalados por Obregón en la última fase de su campaña presidencial serían los que se buscarían resolver en los siguientes cuatro años, los de su presidencia.

La dinastía sonoreense tomó el poder y la siguiente sucesión presidencial, la de 1923-1924, involucró de nuevo a los diversos periódicos capitalinos, se suscitó la “muerte” de *El Herald de México* y *El Demócrata* sería disputado por callistas y delahuertistas, aunque al final los simpatizantes de Plutarco Elías Calles adquirirían el diario.⁸³⁷ No obstante, estos episodios forman parte de otras historias que están por escribirse.



Imagen 53. *El Herald de México*, 6 de septiembre de 1920, p. 1.

cooperar con nosotros moral y materialmente, nos den su ayuda, cada vez que las necesidades de nuestro pueblo lo exijan.” *Ibid.*, p. 324.

⁸³⁷ Georgette José Valenzuela, *Campaña...*, p. 70.

CONCLUSIONES

La prensa y los periodistas durante el periodo revolucionario estuvieron íntimamente ligados a los presidentes, generales y hombres fuertes de la década. Todos y cada uno de ellos tuvieron la necesidad de crear periódicos que los apoyaran, desde Francisco I. Madero, pasando por el general Victoriano Huerta, Francisco Villa, Emiliano Zapata hasta los gobiernos de la Convención. Venustiano Carranza no fue la excepción y le dio una gran importancia al manejo de la información a través de las publicaciones periódicas. El primer jefe consiguió crear de 1913 a 1919 órganos informativos que lo apoyaran y legitimaran, sin embargo, lejos de ser un proceso homogéneo atravesó diversos momentos

La prensa carrancista vivió dos etapas, la primera de finales de 1913 a mediados de 1916 que se caracterizó por emprender una campaña contra periódicos de otras facciones, primero huertistas, luego villistas, zapatistas y convencionistas. Las distintas empresas periodísticas existentes tuvieron pocos meses de vida, salvo *El Pueblo* y *El Demócrata* que se convirtieron en los máximos representantes del carrancismo triunfante.

La segunda fase comprendió de finales de 1916 a mediados de 1919, fue la de la hegemonía periodística para Carranza y sus hombres más cercanos. Esta etapa reveló que Carranza también utilizó métodos no muy ortodoxos para callar a los periodistas de oposición, como lo demostró con la realización de los viajes de “rectificación”. Además en estos años aparecieron nuevas empresas con influencia del periódico porfirista *El Imparcial* de Rafael Reyes Spíndola, *El Universal* de Félix F. Palavicini en octubre de 1916 y *Excelsior* de Rafael Alducin en marzo de 1917, no completamente favorables al presidente.

Un aspecto que ha sido ignorado la mayoría de las veces por los historiografía de la prensa es que durante el gobierno de Venustiano Carranza coexistieron principalmente dos tipos de periódicos: aquellos surgidos durante la guerra de facciones, *El Demócrata* y *El Pueblo*, y la nueva ola de rotativos modernos ampliamente vinculados con lo comercial aunque sin dejar de lado una postura política en ocasiones incómoda para el grupo gobernante. Esta dinámica propició que el escenario periodístico se complejizara y surgieran nuevas polémicas políticas en los diarios. Ello pudo apreciarse en el capítulo I con el cierre de *El Universal* y *El Nacional* tras publicar artículos ofensivos contra el ejército.

El punto de inflexión para marcar el fin de esta etapa fue la desaparición de *El Pueblo* en mayo de 1919. La “muerte” del diario manifestó la mala administración y el envejecimiento de la prensa carrancista. Este proceso implicó no sólo el cierre de un diario relevante para la

consolidación de Carranza en el poder desde 1914, sino el fin de una época periodística dentro de la revolución mexicana. Después de revisar las dos fases del periodismo carrancista de 1913 a 1919 en el capítulo I, pudo abrirse otra ventana para comprender el ascenso, la consolidación, la crisis y el fin del gobierno de Venustiano Carranza. No obstante, también explica el fortalecimiento y arribo del grupo sonoreense.

Por otro lado, la revisión de los capítulos II, III y IV ha permitido analizar diversos procesos particulares que se desarrollaron durante la coyuntura electoral de 1920. En primer lugar es subrayable el papel desempeñado por la prensa surgida en 1919. Observar esta etapa a través de *El Heraldo de México* y *El Monitor Republicano* permitió hallar otras aristas del periodo hasta ahora apenas esbozadas. Se pudo apreciar la organización del general Salvador Alvarado para crear un diario propio que compitiera con *El Universal* y *Excelsior*. Paralelamente se pudo ver la administración del Partido Liberal Constitucionalista para echar a andar un periódico que funcionara como órgano de propaganda durante el periodo de campañas electorales.

A través del análisis de sus colaboradores se observó que en ambos periódicos tomaron mayor experiencia algunos individuos que serían trascendentales en la política de las décadas posteriores, como Manuel Gómez Morín y Vicente Lombardo Toledano, ayudantes y en ocasiones articulistas de *El Heraldo de México*. De *El Monitor Republicano* destacaron como propagandistas en Estados Unidos José Vasconcelos y el general Antonio I. Villarreal, ambos ocuparon una secretaría de Estado en el gobierno de Obregón; además en el periódico peleceano colaboró también el futuro callista e ingeniero Luis L. León.

En las filas de ambos periódicos participaron personajes que años más tarde se vincularían con movimientos de oposición a la supremacía sonoreense y al poder caudillista. El ejemplo más notorio fue el del propio Partido Liberal Constitucionalista y su líder el general Benjamín G. Hill, quien había cobrado gran relevancia en las páginas de *El Monitor*. Ambos murieron pronto, el general Hill, coincidencia o no, falleció en diciembre de 1920, mientras que el PLC perdió su mayoría en el Congreso en 1922.

En ambas publicaciones colaboraron personajes que poco más tarde estarían relacionados con los movimientos delahuertistas como el general Salvador Alvarado y Manuel García Vigil; con el movimiento serrano-gomista, el licenciado Rafael Martínez de Escobar; con la rebelión escobarista, el general Antonio I. Villarreal y con la campaña presidencial de José Vasconcelos, los hermanos Alessio Robles.

En segundo lugar, las aristas poco estudiadas hasta ahora, incluyen acciones y estrategias de diferentes actores políticos como fue el caso del general Salvador Alvarado. El sinaloense buscó consolidar una base política que le permitiera figurar en las elecciones de 1920 a través de *El Heraldo de México*, ya fuera como organizador de una agrupación política, el Partido Liberal Democrático, que creara un programa de gobierno y buscara el candidato idóneo para llevar a buen puerto los postulados de dicho plan, o apareciendo él mismo como candidato presidencial, cuestión que siempre negó.

Los sucesos al iniciar enero de 1920 que lo orillaron a huir a Estados Unidos, su endeble plataforma política y la falta de apoyo a su candidatura, llevaron a Alvarado a crear una nueva estrategia: apoyar al grupo de los sonorenses desde Estados Unidos y al mismo tiempo aliarse con un miembro del gabinete de Carranza, Luis Cabrera, secretario de Hacienda. A través de su diario capitalino Alvarado jugó sus cartas y tras el triunfo aguaprietista logró integrarse al grupo sonorenses, en buena medida gracias a que su amigo Adolfo de la Huerta fue designado presidente interino de la república.

En tercer lugar, la estrategia alvaradista reflejó la pugna y el desmoronamiento del gabinete carrancista, cuyos líderes eran el propio Luis Cabrera y Manuel Aguirre Berlanga, secretarios de Hacienda y de Gobernación, respectivamente. El alejamiento de ambos queda claro en los telegramas de Trinidad W. Flores y en los diversos periódicos de la capital mexicana. La desaparición de *El Pueblo* que intentó adquirir el propio Cabrera, las críticas dirigidas por *El Demócrata* al secretario de Hacienda, y la posterior compra de acciones de *El Heraldo de México* por Luis Cabrera, reflejaron el desmembramiento del grupo cercano a Carranza y las distintas posturas sobre quién debía ser el nuevo presidente o incluso si debían llevarse a cabo las elecciones en 1920.

En cuarto lugar, frente a las posturas de los diversos periódicos capitalinos, *El Monitor Republicano* mostró su completo apoyo a la candidatura del general Álvaro Obregón. Sus líneas periodísticas difundieron la campaña y los postulados del sonorenses, pero debajo de las mismas se apreciaron las tensiones entre el Partido Liberal Constitucionalista, el candidato Obregón y su grupo más cercano. En este punto se observó lo que después propiciará “la muerte” del partido: su intento de impulsar un régimen parlamentario en México. *El Monitor Republicano* surgió bajo la ley electoral vigente y tras su suspensión en la compleja crisis de abril y mayo de 1920, reapareció para concluir su tarea, realizar la propaganda obregonista.

Este último punto permite llevarnos a una quinta conclusión relacionada con los métodos propagandísticos a través de la prensa escrita. Ignacio Bonillas, el ingeniero sonoreense, tuvo de su lado el aparato oficial y la propaganda del propio gobierno para competir en las elecciones. Sin embargo, careció del apoyo de buena parte del grupo gobernante y sobre todo del sector militar. Mientras tanto, la silenciosa campaña del general neoleonés tuvo de su lado al periódico *México Nuevo*, pero conforme pasaron los meses su imagen se diluyó, esperó el momento preciso y terminó levantándose en armas contra el gobierno de Carranza.

El caso obregonista permitió comprender la estrategia electoral en toda su expresión. El PLC y Obregón aparecieron como “uno mismo” en *El Monitor Republicano*. En las páginas del periódico peleceano destacaron los discursos y las fotografías de su campaña, además difundió los postulados sociales del candidato sonoreense, que se fortalecieron con el paso de los meses. La conformación del Centro Director Obregonista en febrero de 1920 es fundamental para entender el liderazgo de Obregón y los inicios de las confederaciones de partidos y agrupaciones políticas. A través del nuevo CDO se concretaron nuevas alianzas, tanto con agrupaciones políticas como con revolucionarios anticarrancistas; los vínculos fueron visibles a lo largo del segundo semestre de 1920. Estas estrategias de propaganda y de reunificación revolucionaria no fueron utilizadas por los otros candidatos presidenciales.

En quinto lugar, en el capítulo IV se comprendieron el desarrollo y las diferencias de las campañas obregonistas. La primera como candidato opositor contra el general Pablo González y el ingeniero Ignacio Bonillas de octubre de 1919 a abril de 1920, y la segunda prácticamente como candidato oficial y presidente electo, de julio a diciembre del mismo 1920.

Los discursos del general sonoreense reflejaron la transformación de su estrategia de campaña, cimentada en los puntos abordados en su manifiesto del 1º de junio de 1919. Obregón aseguró continuamente que después de resolver “el problema moral” de la revolución y los revolucionarios (la corrupción y la ausencia del sufragio libre) una vez triunfante el plan de Agua Prieta podía iniciar la etapa del saneamiento nacional, la resolución de los problemas sociopolíticos, relacionados principalmente con el equilibrio entre trabajadores y empresas. El impulso de una nueva política de reunificación de los actores políticos encontró su inicio en 1920 tras la muerte de Carranza.

La derrota del carrancismo también se vio reflejada en el ámbito periodístico. Si en mayo de 1919 la prensa que apoyaba a Carranza había quedado debilitada por la desaparición de *El Pueblo*,

un año después fue aniquilada con la ocupación de las instalaciones de *El Demócrata*, primero por hombres del general Pablo González y luego por obregonistas.

Finalmente, como se ha podido observar a lo largo de este trabajo, el análisis de los periódicos durante 1919-1920, principalmente de las posturas de *El Herald de México* y *El Monitor Republicano* permitieron recrear el ambiente electoral de la época y vislumbrar el inicio de una nueva dinámica política con el arribo del grupo sonoreense. En esta coyuntura se aloja el último aliento de lo que hemos llamado revolución mexicana.

APÉNDICES

I

Convocatoria para la constitución y funcionamiento de la Gran Convención del Partido Liberal Constitucionalista

- I. Tendrán derecho a concurrir a ella las agrupaciones políticas de cualquier denominación (Clubes, Partidos, Sociedades, Comités, etc., independientes o ligadas a cualquiera agrupación principal), existentes hasta aquella fecha en el país, y que hubiesen postulado al C. Álvaro Obregón como candidato a la Presidencia de la República.
- II. Cada una de las agrupaciones políticas a que se refiera la regla anterior, estará representada en la Convención por medio de un solo Delegado [...]
- III. La designación de los Delegados podrá recaer en ciudadanos domiciliados en la Capital de la República, siempre que pertenezcan a cualquiera agrupación política que hubiese ya postulado al C. Álvaro Obregón para la Presidencia de la República. Una sola persona podrá tener la delegación de varias agrupaciones políticas.
- IV. Las resoluciones de la Convención se tomarán a mayoría absoluta de votos del total de los Delegados que se acrediten ante ella.
- V. Las Juntas previas de la Convención, se abrirán quince días antes de la fecha señalada en el proemio de esta convocatoria, esto es, el quince de diciembre, y serán presididas por una Mesa directiva, compuesta de un Presidente, dos Vicepresidentes, y cuatro Secretarios, que serán nombrados a mayoría de votos, por y entre los Presidentes de las agrupaciones políticas que subscriben esta Convocatoria.
- VI. En la primera sesión de las juntas previas, los presuntos Delegados presentarán para su registro (a los Secretarios de la Mesa, sus credenciales respectivas y los demás documentos relacionados en el inciso 1) de la regla II. Hecho el registro anterior, la Mesa Directiva nombrará en la misma sesión, diez Comisiones revisoras de Credenciales, compuestas, cada una, de tres miembros.
- VII. Los presuntos Delegados que deberán integrar estas diez Comisiones Revisoras, serán nombrados por orden alfabético de apellidos. La décima Comisión Revisora dictaminará sobre las credenciales de las otras nueve. Los tres primeros Delegados, cuyas credenciales se aprueben integrarán una Comisión Especial que dictaminará sobre las credenciales de la décima Comisión Revisora.
- VIII. Las Comisiones Revisoras rendirán dictamen a los tres días siguientes al de su nombramiento. Sus dictámenes se concretarán únicamente a si las credenciales de los presuntos Delegados llenan los requisitos establecidos en los incisos a) hasta j) de la cláusula II.
- IX. En la discusión de las credenciales y de los demás asuntos que sean objeto exclusivo y concreto de la Convención, se adoptará, en lo pertinente, el reglamento de Debates del Congreso de la Unión, con la sola excepción de que las Comisiones Dictaminadoras de toda especie, rendirán dictamen dentro del término máximo de tres días.

- X. Con la aprobación de la totalidad o de la mayoría de las credenciales de los Delegados, darán principio las deliberaciones de la Convención, precisamente el día señalado en el proemio de esta convocatoria.
- XI. Para los efectos del párrafo anterior, la víspera de la apertura de las sesiones, se nombrará, a mayoría de votos, de los Delegados aprobados, la Mesa Directiva de la Convención, que integrarán un Presidente, dos Vicepresidentes y cuatro Secretarios. Hecho el nombramiento de la Mesa, el Presidente de ella hará la declaratoria solmne de que la Convención ha quedado definitivamente constituida.
- XII. Las sesiones de la Convención tendrán, sucesivamente, por objeto:
- a) Discutir y aprobar una plataforma o programa de gobierno;
 - b) Nombrar, por mayoría de votos, un Comité Ejecutivo Nacional de la Convención, compuesto de quince miembros, de entre los delegados residentes o que para el cumplimiento de sus funciones manifiesten su resolución de residir en esta Capital.
- XIII. El Comité Ejecutivo Nacional tendrá por objeto:
- a) Dar reglas e instrucciones, por medio de las Directivas de las agrupaciones políticas que concurrieren a la Convención, para la constitución y funcionamiento de Comités y Subcomités en cada uno de los Estados de la República y procurar que aquellas se convención en a su vez para acordar la designación de candidatos a Diputados y Senadores al Congreso de la Unión;
 - b) Dar reglas e instrucciones con el fin de provocar la mayor intensidad en la propaganda electoral y de unificar, hasta donde sea posible, los procedimientos que deben emplearse en dicha propaganda.
Cuando se trate de agrupaciones políticas que sean sucursales o adherentes de cualquiera otra, las reglas e instrucciones para el objeto indicado en estos dos incisos, las transmitirá el Comité Ejecutivo Nacional por medio de la Directiva de la agrupación principal de que aquéllas dependan.
- XIV. Aprobado el programa de gobierno, la Mesa Directiva de la Convención nombrará una Comisión que lo dé a conocer al candidato de las agrupaciones reunidas, recabando por escrito su conformidad o inconformidad. El candidato tendrá un término de cinco días para hacer todas las observaciones que tenga por conveniente. Si hiciese observaciones, la Convención reanudará sus labores para discutir y resolver acerca de ellas definitivamente. De la resolución definitiva, se dará cuenta al candidato a fin de que manifieste por escrito, dentro del término de cinco días su conformidad o inconformidad definitiva. En caso de que el candidato persista en su inconformidad, la Convención mandará publicar el programa aprobado, en los órganos principales de esta Capital y de los Estados y concederá un plazo de quince días a los ciudadanos que aspiren a la Presidencia de la República, y que manifiesten por escrito su conformidad con dicho Programa. Fenecido este término, la Convención reanudará sus labores para sólo el objeto de discutir la personalidad de los nuevos candidatos.

- XV. La Convención obliga, por su honor, a todas las agrupaciones políticas que la hubiesen integrado, a sostener y propagar por todos los medios autorizados por la Ley, los acuerdos tomados por la misma.⁸³⁸

II

Junta directiva y comisiones especiales del PLC

JUNTA DIRECTIVA

Presidente, ciudadano licenciado José Inés Novelo
Secretario primero, Eduardo Neri.
Secretario segundo, Rafael Lara.
Prosecretario primero, Rafael Ramos Pedrueza.
Prosecretario segundo, Aurelio Manrique Jr.
Tesorero, doctor Andrés G. Castro.
Vocal primero, Manuel García Vigil.
Vocal segundo, Basilio Vadillo
Vocal tercero, José Inocencio Lugo
Vocal cuarto, Luis Sánchez Pontón
Vocal quinto, doctor José Siurob
Vocal sexto, Rafael Martínez de Escobar
Vocal séptimo, profesor Adolfo Cienfuegos y Cámus
Vocal octavo, Abraham González.
Vocal noveno, Ernesto Velasco.
Vocal décimo, Severino Bazán.
Vocal undécimo, Adalberto Concha.
Vocal duodécimo, Armando Salcedo.

COMISIONES ESPECIALES

Hacienda

Lic. Jesús Acuña
Juan Zubaran
Dr. Andrés g. Castro
Lic. José L. Navarro
Lic. Ignacio Ramos Praslow

⁸³⁸ *El Monitor Republicano*, 24 de octubre de 1919, pp. 1 y 7.

Propaganda

Gral. Benjamín G. Hill
Herminio Pérez Abreu
Dr. Cutberto Hidalgo
Ing. Manuel Urquidi
José María Sánchez
Dr. Daniel Ríos Zertuche
Melesio Jiménez
Juan Tirso Reynoso
Francisco Mejía Mora
Lic. R. Sánchez Arriola
Isidro Rodríguez Recio
Juan Pastoriza
Lic. Enrique Sánchez Tenorio
Lic. Juan Cataño Flores
Lic. Jesús M. González
Rafael Manso
Lic. Manlio Fabio Altamirano
José Mejía
Melitón Romero
Zeferino Mares
Hilarión Muñiz
Pedro Madrigal
Clemente A. Basurto
Ramón Velasco

Investigación y Estadística

Lic. Crisóforo Rivera Cabrera
Lic. Federico Solórzano
Claudio N. Tirado
Luis Ortega y Belmont

Comisión Consultiva

Lic. Roque Estrada
Lic. Rafael Zubarán
Lic. Enrique Colunga
Lic. Antonio I. Villarreal
Lic. Luis Ilizaliturri

Prensa

Miguel A. Peralta

Lic. Miguel Alessio Robles

Prof. Urbano Lavín

Miguel Álvarez del Castillo⁸³⁹

III

PRIMERA CONFORMACIÓN DEL CENTRO DIRECTOR OBREGONISTA FEBRERO 1920

Presidente	Fernando Iglesias Calderón
Vicepresidente	Gral. Plutarco Elías Calles
Vicepresidente	Senador Amado Aguirre
Secretario	Senador Antonio Ancona Albertos
Secretario	Diputado Enrique Meza
Secretario	Herminio Abreu Pérez
Vocales	
	Licenciado Miguel Alessio Robles
	Licenciado Ramón Castañeda
	Licenciado Enrique Colunga
	Licenciado Roque Estrada
	Licenciado Rafael Zubaran Capmany
	Licenciado Ignacio Ramos Praslow
	Licenciado Manuel I. Fierro
	Licenciado Senador José I. Lugo
	Ingeniero Victorio E. Góngora
	Doctor y Senador Cutberto Hidalgo
	General Arnulfo González
	General Heriberto Jara
	General y Diputado Francisco R. Serrano
	Senador José Morante
	Senador Abel S. Rodríguez
	Ciudadano Luis N. Morones
COMISIÓN DE HACIENDA	
Presidente	Lic. Roque Estrada
Vocales	
	Ciudadano Juan Zubaran
	Gral. y diputado Francisco R. Serrano
	Ing. y senador José J. Reynoso
	Ciudadano Rafael Manzo
	Ciudadano José María Zubirán

⁸³⁹ *El Monitor Republicano*, 1 de noviembre de 1919, p. 1.

	Ciudadano Luis Navarro
	Ciudadano Juan Pastoriza
	Ciudadano Federico Navarro
	Industrial Juan Tirso Reynoso
	Ciudadano Vicente Álvarez (La Barca, Jal.)
	Ciudadano Isidro Rodríguez
	Licenciado Romualdo Santos Ortega
	Licenciado Victoriano Martín Rivera (Puebla)
	Diputado José María Sánchez
COMISIÓN DE PRENSA	
Presidente	Licenciado Miguel Alessio Robles
Vocales	
	Doctor Manuel Mestre Gigliazza
	Profesor Basilio Vadillo
	Licenciado Manuel Padilla
	Licenciado Federico N. Solórzano
	Licenciado Enrique Meza
	Regidor Fernando R. Franco
	Profesor Rafael Ramos Pedrueza
	Profesor Rafael Vega Sánchez
	Profesor Miguel Álvarez del Castillo
	Profesor Luis Montes de Oca
COMISIÓN CONSULTIVA JURÍDICA	
Presidente	Lic. Enrique Colunga
Vocales	
	Licenciado José I. Novelo
	Licenciado y Senador José I. Lugo
	Licenciado y Senador Enrique Contreras
	Licenciado y Senador Aureliano Colorado
	Licenciado y diputado Mariano Leal
	Licenciado y diputado Antonio Villalobos
	Licenciado Francisco Espinosa
	Licenciado José Mariano Pintón
	Licenciado Antonio Villarreal
	Licenciado Eduardo Neri
	Licenciado Calixto Maldonado
	Licenciado José María Gutiérrez
	Licenciado Luis L. Ilizaliturri
COMISIÓN DE CENSO Y ORGANIZACIÓN ELECTORAL	
Presidente	Licenciado y Diputado Manuel I. Fierro
Vocales	
	Licenciado y diputado Mariano Castillo Nájera
	Licenciado y diputado J. M. Álvarez del Castillo

	Doctor y diputado Francisco Reyes
	Diputado Damián Alarcón
	Diputado Adalberto Lazcano Carrasco
	Licenciado Jesús Murguía Santoyo
	Profesor Rubén Vizcarra
	Profesor Luis G. Ramírez
	Ciudadano Rafael Lara
	Ciudadano Claudio N. Tirado
	Ciudadano Martín F. Reyes
	Ciudadano Samuel Yúdico
	Ciudadano Cutberto Hidalgo
COMISIÓN DE PROPAGANDA	
Presidente	Rafael Zubaran Capmany
Vocales	
	Licenciado Ignacio Ramos Praslow
	Licenciado Juan Castaño Flores
	Licenciado y diputado Manlio Fabio Altamirano
	Diputado Jerónimo Hernández
	Diputado Luis Espinosa
	Doctor y diputado José Siurob
	Senador José G. Morante
	Senador Abel S. Rodríguez
	Doctor Darío López
	Doctor Donato Moreno
	General y doctor Andrés G. Castro
	General Jesús M. Garza
	Ingeniero Antonio Prieto
	Ingeniero Luis G. León
	Profesor Aurelio Manique
	Ciudadano Jorge Prieto Laurens
	Coronel Miguel A. Peralta
	Ciudadano Gustavo S. Martínez
	Ciudadano Miguel S. Peralta
	Ciudadano Gustavo S. Martínez
	Ciudadano Manuel Aguayo
	Ciudadano Ignacio Corcuera Palomar
	Industrial Dionisio Montelongo
	Estudiante Tomás Ramos
	Ciudadano Justino Compeán
COMISIÓN DE INFORMACIÓN POLÍTICA	
Presidente	General Plutarco Elías Calles
Vocales	
	General Heriberto Jara
	Licenciado Luis Sánchez Pontón
	General y Diputado Manuel García Vigil

	Rafael Reyes
	Diputado Enrique Lickens
	Diputado Leopoldo Zincunegui Tercero
	Diputado Gustavo Padrés
	Diputado Isaac Arriaga
	General Arnulfo González
	Senador Adalberto Tejeda
	Ciudadano Arturo G. Valenzuela
	Ciudadano Eduardo Moneda
COMISIÓN DE UNIFICACIÓN Y ARMONIZACIÓN DE CANDIDATURAS	
Presidente	Fernando Iglesias Calderón
Vocales	
	General Plutarco Elías Calles
	General e Ingeniero Amado Aguirre
	General e Ingeniero Arnulfo González
	Licenciado Rafael Zuzarán [sic] Capmany
	Licenciado Roque Estrada
	Licenciado Enrique Colunga

Elaborado con base en “Manifiesto a la Nación del Centro Director Electoral”, *El Monitor Republicano*, 12 de febrero de 1920, pp. 1, 7; Amado Aguirre, *Mis memorias de campaña*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1985, pp. 306-309 y *El Universal*, 12 de febrero de 1920.

BIBLIOGRAFÍA

ARCHIVOS

ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN [AGN]
-Ramo Gobernación, Periodo Revolucionario
Archivo Venustiano Carranza [AVC]
ARCHIVO JUAN BARRAGÁN [AJB]

HEMEROGRAFÍA

A.B.C. (México, D. F., 1919)
Biblios. Boletín Bibliográfico de la Biblioteca Nacional de México (México, D.F., 1920)
Diario del Hogar (México, D. F., 1914)
El Combate (México, D. F., 1915)
El Constitucionalista (México, D. F., 1915-1917)
El Demócrata (Veracruz, 1914-1915; México, D. F., 1915-1920)
El Imparcial (México, D. F., 1914)
El Informador (México, D. F., 1916)
El Informador (Guadalajara, Jalisco, junio 1920)
El Liberal (México, D. F., 1914)
El Monitor (México, D. F., 1914-1915)
El Monitor Republicano (México, D. F., 1919-1920)
El Nacional (México, D. F., 1916-1918)
El Norte (México, D. F., 1915)
El País (México, D. F., 1914)
El Pueblo. Diario de la mañana (México, D. F., 1914; Veracruz 1914-1915; México, D. F., 1915-1919)
El Radical (México, D. F., 1914)
El Renovador (México, D. F., 1915)
El Universal (México, D. F., 1916-1920)
Excelsior (México, D. F., 1917-1920)
El Heraldo de México (México, D. F., 1919-1920)
La Convención (Aguascalientes, México, D. F., Cuernavaca, Morelos, 1914-1915)
La Defensa (México, D. F., 1917)
The Mexican Herald (México D.F., 1914-1915)

ARTÍCULOS

Almada Bay, Ignacio, “De regidores porfiristas a presidentes de la República en el periodo revolucionario. Explorando el ascenso y la caída del ‘sonorismo’”, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, octubre-diciembre de 2010, vol. LX, núm. 2 [*La revolución mexicana: distintas perspectivas*, 238], pp. 729-789.

Álvarez, Jesús Timoteo, “Elementos para un nuevo modelo de análisis histórico. De la historia del periodismo a la historia total”, en *Estudios de Historia Moderna y contemporánea*, Madrid,

- Universidad Complutense de Madrid, julio-septiembre de 1978, vol. XXVII, núm. 113, pp. 399-424.
- Bastian, Jean Pierre, “Los propagandistas del constitucionalismo en México (1910-1920)” en *Revista Mexicana de Sociología, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales*, abril-julio, 1983, vol. 45, núm. 2, pp. 321-351.
- Bazant, Milada, “Una musa de la modernidad: Laura Méndez de Cuenca (1853-1928)”, en *Revista de Historia de la Educación Latinoamericana*, Boyacá, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, julio-diciembre de 2013, vol. 15, núm. 21, pp. 19-50.
- Burkholder de la Rosa, Arno, “El periódico que llegó a la vida nacional. Los primeros años del diario *Excelsior* (1916-1932)”, en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, abril-junio, 2009, vol. LVIII, núm. 232, pp. 1369-1418.
- Castro, Justin, “Radiotelegraphy to Broadcasting: Wireless Communications in Porfirian and Revolutionary Mexico, 1899-1924”, en *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, California, University of California Press, summer 2013, vol. 29, núm. 2, pp. 335-365.
- Covo, Jacqueline, “La prensa en la historiografía mexicana: problemas y perspectivas” en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, enero-marzo, 1993, vol XLII, núm. 3, pp. 689-710.
- Dillon, Richard H., “Del rancho a la presidencia”, en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, octubre-diciembre 1956, vol. VI, núm. 2, pp. 256-259.
- Escorza Rodríguez, Daniel, “El itinerario fotoperiodístico de Agustín Víctor Casasola, 1901-1910”, en *História*, Sao Paulo, Universidad de Sao Paulo, 2007, vol. 26, núm. 2, pp. 19-42.
- Gálvez Cancino, Felipe, “Manuel Bauche Alcalde confesó a Pancho Villa a punta de estilográfica”, en *Anuario de investigación*, México, Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco, 2003, pp. 43-65.
- Gómez, Hernán E., “Los diarios como espacios públicos. *La Prensa* en la vida social de Buenos Aires a comienzos del siglo XX”, en *Intersecciones en Antropología*, Buenos Aires, Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 2008, núm. 9, pp. 261-274.
- Goodspeed, Stephen Spencer, “El papel del jefe del Ejecutivo en México”, en *Problemas Agrícolas e Industriales de México*, México, enero-marzo, 1955, vol. VII, núm. 1, pp. 14-208.
- Hall, Linda B., “Álvaro Obregón y el partido único mexicano”, en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, abril-junio, 1980, vol. XXIX, núm. 4, pp. 602-622.
- Lombardo García, Irma, “Reporteros en trincheras, 1910-1911. Ignacio Herrerías corresponsal de guerra de *El Tiempo*”, en *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, México,

- Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, nueva época, 2011, vol. XVI, núm. 1-2, pp. 67-85.
- Mac Gregor Campuzano, Javier, “Elecciones federales y transición a un nuevo régimen: México, 1920 y 1922. Estudios de caso”, en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, octubre-diciembre, 2010, vol. LX, núm. 2, pp. 1119-1174.
- Martínez C., Leonardo, “Hacia una reconsideración de la historia del periodismo en México”, en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, enero-marzo, 1990, núm. 139, pp. 31-43.
- Marván Laborde, Ignacio, “De instituciones y caudillos: las relaciones entre la Cámara de Diputados de la XXVII y el presidente Carranza”, en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, octubre-diciembre de 2001, vol. LI, núm. 2, pp. 261-323.
- Matute Aguirre, Álvaro, “El fantasma de la intervención. Los Estados Unidos y México en 1919”, en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1993, vol. 16, pp. 79-100.
- Méndez Lara, Francisco Iván, “¿Una querrela silenciosa? La guerra de papel en los inicio de la lucha de facciones: el caso carrancista (agosto-diciembre de 1914)”, en *Letras Históricas*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, primavera-verano, 2014, núm. 10, pp. 115-148.
- Méndez Lara, Francisco Iván, “¡Vámonos para Veracruz! La prensa carrancista y su proyecto revolucionario. Del puerto a la Ciudad de México (noviembre 1914-marzo 1915)”, en *Ulúa. Revista de historia, sociedad y cultura*, Jalapa, Universidad Veracruzana, julio-diciembre de 2014, núm. 24, pp. 145-176.
- Monroy Nasr, Rebeca, “Enrique Díaz y fotografías de actualidad (De la nota gráfica al fotoensayo)”, en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, enero-abril de 1998, núm. 48, pp. 375-410.
- Palti, Elías, “La sociedad filarmónica del pito. Ópera, prensa y política en la República Restaurada (México, 1867-1876)”, en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, abril-junio de 2003, núm. 208, pp. 941-978.
- Parra, Yolanda De la, “La primera guerra mundial y la prensa mexicana”, en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1986, vol. x, pp. 155-176.
- Pérez Montfort, Ricardo, “Aproximaciones a la caricatura mexicana de la posrevolución, 1920-1934”, en *Alquimia. Sistema Nacional de Fototecas*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia, enero-abril de 2013, núm. 47, pp. 71-80.

- Radding, Cynthia, "Sonora y los sonorenses: el proceso social de la revolución de 1910", en *Secuencia*, México, Instituto de Investigaciones Dr. María Luis Mora, septiembre-diciembre de 1985, núm. 3, pp. 17-28.
- Ramírez Hurtado, Luciano, "'Bárbaro barbudo y carranclán' o la devastación de la empresa periodística más moderna del México revolucionario", en Celia del Palacio Montiel y Sarely Martínez Mendoza (coords.), *Voces en papel. La prensa en Iberoamérica de 1792 a 1970*, México, Universidad Autónoma de Chiapas, pp. 435-445.
- Rodríguez, Blanca, "Fronteras y literatura: El Periódico *La Patria* (el Paso, Texas, 1919-1925)", en *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, California, University of California Press, Winter 2003, vol. 19, núm. 1, pp. 107-125.
- Rodríguez Kuri, Ariel, "El discurso del miedo: *El Imparcial* y Francisco I. Madero", en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, abril-junio, 1991, vol. XL, núm. 160, pp. 697-740.
- Ross, Stanley, "El historiador y el periodismo mexicano" en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, enero-marzo, 1965, vol. XIV, núm. 3, pp. 347-382.
- Ruiz Castañeda, María del Carmen, "El periodismo y la Revolución Mexicana", en *Ciencias Políticas y Sociales*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, octubre-diciembre, 1958, año IV, núm. 14, pp. 423-459.
- Saiz, María Dolores, "Nuevas fuentes historiográficas", en *Historia y Comunicación Social*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1996, núm. 1, pp. 131-143.
- Serna Rodríguez, Ana María, "Periodismo, Estado y opinión pública en los inicios de los años veinte (1919-1924)", en *Secuencia*, México, Instituto de Investigaciones Dr. María Luis Mora, mayo-agosto de 2007, núm. 68, pp. 57-85.
- Serna Rodríguez, Ana María, "Prensa y sociedad en las décadas revolucionarias (1910-1940)", en *Secuencia*, México, Instituto de Investigaciones Dr. María Luis Mora, enero-abril de 2014, núm. 86, pp. 111-149.
- Tapia Ortega, Francisco, "Cara y cruz de un periodista mexicano", en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, julio-septiembre de 1982, núm. 109 (*Historia de la prensa en México*), pp. 123-134.
- Torucco Saravia, Geney, "Manuel Mestre Ghigliazza (1870-1954)", en *Anuario de Historia*, Villahermosa, Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, 2005, pp. 83-110.

LIBROS Y CAPÍTULOS DE LIBROS

- Aguilar Camín, Héctor, *La frontera nómada: Sonora y la Revolución Mexicana*, 5ª ed., México, Siglo XXI, 1986, 450 p.
- Aguilar Camín, Héctor, *Saldos de la Revolución*, México, Océano, 1985, 315 p.
- Aguilar Plata, Blanca, “1917-1934: Los caudillos”, en Aurora Cano Andaluz (coord.), *Las publicaciones periódicas y la Historia de México (ciclo de conferencias)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1995, pp.129-136.
- Aguilar Villanueva, Luis F., “Opinión pública y comunicación social”, en *México. Setenta y cinco años de revolución*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, Fondo de Cultura Económica, 1988, tomo IV (Educación, comunicación y cultura, 2), pp. 805-904.
- Aguirre, Amado, *Mis memorias de campaña*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1985, 430 p.
- Alessio Robles, Miguel, *Historia política de la Revolución*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1985, 395 p.
- Alessio Robles, Miguel, *Memorias*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, Gobierno del Estado de Coahuila, 2010, IV tomos.
- Alessio Robles, Vito, *La Convención Revolucionaria de Aguascalientes*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1979, 475 p.
- Almada, Francisco, *La revolución en el estado de Chihuahua*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1964, II tomos.
- Almada, Francisco, *La revolución en el estado de Sonora*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1971, 268 p.
- Alvarado, Salvador, *La reconstrucción de México*, México, J. Balleca y Cia., 1919, III tomos.
- Alvarado, Salvador, *La traición de Carranza*, Nueva York, [s. p. i.], 1920, 38 p.
- Álvarez, Jesús Timoteo y Ascensión Martínez Riaza, *Historia de la prensa hispanoamericana*, México, MAPFRE, 1992, 348 p.
- Álvarez del Castillo, Juan Manuel, *Memorias*, Guadalajara, Instituto Tecnológico de la Universidad de Guadalajara, 1960.
- Anderson, Mark Cronlund, *Pancho Villa's Revolution by headlines*, Oklahoma, University of Oklahoma Press, 2000, 301 p.

- Arenas Guzmán, Diego, *El periodismo en la revolución mexicana*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1967, II tomos.
- Así fue la Revolución Mexicana*, México, Comisión Nacional para la Celebración del 175 aniversario de la Independencia Nacional y 75 Aniversario de la Revolución Mexicana Senado de la República, Secretaría de Educación Pública, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Consejo Nacional de Fomento Educativo, Dirección General de Publicaciones y Medios, 1985, IX tomos.
- Aurrecoechea, Juan Manuel y Armando Bartra, *Puros cuentos. La historia de la historieta en México, 1874-1934*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Museo Nacional de Culturas Populares, Grijalbo, 1988, 291 p.
- Ávila Espinosa, Felipe Arturo, *El pensamiento económico, político y social de la Convención de Aguascalientes*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, Instituto Cultural de Aguascalientes, 1991, 234 p.
- Barragán Rodríguez, Juan, *Historia del Ejército y de la Revolución Constitucionalista*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1986, tomo III, 571 p.
- Barrón, Luis, *Carranza: el último reformista porfiriano*, México, Tusquets, 2009, 289 p., (Col. Centenarios, núm. 2).
- Barrón, Luis, *Historias de la Revolución Mexicana*, prologado por Friedrich Katz, México, Centro de Investigación y Docencia Económicas, Fondo de Cultura Económica, 2004, 214 p., (Herramientas para la Historia).
- Bassols, Narciso, *El pensamiento político de Álvaro Obregón*, México, 'El Caballito', 1970, 191 p.
- Benítez, Fernando, *Lázaro Cárdenas y la Revolución Mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1977, tomo II (*El caudillismo*), 255 p.
- Benjamin, Thomas, *La Revolución Mexicana. Memoria, mito e Historia*, trad. María Elena Madrigal Rodríguez, México, Taurus, 2003, 309 p., (Pasado Presente).
- Blasco Ibáñez, Vicente, *El militarismo mejicano. Estudios publicados en los principales diarios de los Estados Unidos*, Valencia, Prometeo, 1920, 251 p.
- Bobbio, Norberto y Nicola Matteucci, *Diccionario de Política*, trad. Raúl Crisafio, Alfonso García, et al., México, Siglo XXI, 1982, II tomos.
- Bojórquez, Juan de Dios, *Forjadores de la Revolución mexicana*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1960, 172 p.
- Borrat, Héctor, *El periódico, actor político*, Barcelona, Gustavo Gili, 1989, 167 p.

- Bravo Ugarte, José, *Periodistas y Periódicos Mexicanos (Hasta 1935. Selección)*, México, Jus, 1966, 114 p., (Colección México Heroico).
- Buchenau, Jürgen, *La primera campaña electoral del general Álvaro Obregón*, México, Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca, 2013, 33 p., (Boletín, número 72).
- Cabrera, Luis, *La herencia de Carranza*, México, Imprenta Nacional, 1920, 136 p.
- Calzadiaz, Alberto, *Hechos reales de la revolución mexicana*, México, Patria, 1967, III tomos.
- Camarillo Carbajal, María Teresa, *El sindicato de periodistas, una utopía mexicana. Las agrupaciones de periodistas en la ciudad de México (1872-1929)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1988,
- Carpizo, Jorge, *La Constitución mexicana de 1917*, México, 3ª ed, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas, 1979, 315 p, (Col. Estudios Doctrinales, núm. 37).
- Carr, Barry, *El movimiento obrero y la política en México, 1910-1929*, trad. Roberto Gómez Ciriza, México, Secretaría de Educación Pública, 1976, tomo I, 222 p., (SepSetentas, 256).
- Carranza Castro, Jesús, *Origen, destino y legado de Carranza*, México, Cost-Amic, 1977, 642 p.
- Carrasco Puente, Rafael, *La caricatura en México*, prólogo de Manuel Toussaint, México, Imprenta Universitaria, 1953, 322 p.
- Carrasco Puente, Rafael, *La prensa en México. Datos históricos*, prolog. María del Carmen Ruiz Castañeda, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1962, 300 p.
- Castillo Peraza, Carlos (comp.), *Manuel Gómez Morín. Constructor de instituciones (antología)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994, 312 p.
- Castro, Pedro, *Álvaro Obregón. Fuego y cenizas de la Revolución Mexicana*, México, Era, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2009, 466 p.
- Castro, Pedro, *Adolfo de la Huerta. La integridad como arma de la revolución*, México, Siglo XXI, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 1998, 300 p.
- Ceballos, Ciro B., *Panorama mexicano 1890-1910 (Memorias)*, edición crítica de Luz América Viveros Amaya, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2006, 444 p., (Col. Ida y regreso al siglo XIX).
- Charlot, Jean, *Los partidos políticos*, trad. Montserrat Baras y Jesús Rodes, 2ª ed., México, Hispánicas, 1991, 246 p.

- Checa Godoy, Antonio, *Historia de la prensa en Iberoamérica*, Sevilla, Alfar, 1993, 441 p., (Col. Alfar Universidad, núm. 74).
- Clark, Marjorie Ruth, *La organización obrera en México*, trad. Isabel Vericat, México, Era, 1979, 244 p.
- Clark de Lara, Belem y Fernando Curiel Defossé (coords.), *Revista Moderna de México. 1903-1911, tomo II, Contexto*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, 2002, 221 p.
- Cockcroft, James D., *Precursores intelectuales de la Revolución Mexicana (1900-1913)*, México, Siglo XXI, 1979, 290 p., (Historia y Arqueología).
- Contreras, Mario y Jesús Tamayo (comp.), *Antología. México en el siglo XX, 1913-1920. Textos y documentos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 1976, tomo II, 408 p., (Lecturas Universitarias, núm. 22).
- Córdova, Arnaldo, *La ideología de la revolución mexicana. La formación del nuevo régimen*, México, Era, 1980, 510 p.
- Cortés Cuesta, Myrna, “Prensa y política durante el Porfiriato, 1876-1910”, en Josefina Mac Gregor Gárate, *Miradas sobre la nación liberal. Proyectos, debates y desafíos. Libro 2. Formar e informar: la diversidad cultural*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2010, 318 p., (Macroproyecto Ciencias Sociales y Humanidades, núm. 4), pp. 239-273.
- Corzo Ramírez, Ricardo, José G. González Sierra y David A. Skerritt, *...nunca un desleal: Cándido Aguilar, 1889-1960*, México, El Colegio de México, Gobierno del estado de Veracruz, 1986, 348 p.
- Cosío Villegas, Daniel, *El sistema político mexicano. Las posibilidades del cambio*, México, Joaquín Mortiz, 1982, 116 p.
- Cruz García, Ricardo, *Nueva Era y la prensa en el maderismo*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2013, 370 p.
- Cumberland, Charles Curtis, *La Revolución mexicana. Los años constitucionalistas*, trad. Héctor Aguilar Camín, México, Fondo de Cultura Económica, 1975, 340 p. (Obras de Historia).
- Cumberland, Charles Curtis, *Madero y la revolución mexicana*, trad. Estella Mastrangelo, México, Siglo XXI, 1999, 317 p., (Col. América Nuestra, núm. 6).
- Curiel Defossé, Fernando, *Ateneo de la Juventud (A-Z)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, 2001, 207 p., (Ediciones especiales, núm. 20).
- Curiel Defossé, Fernando, *La querrela de Martín Luis Guzmán*, México, Ediciones Coyoacán, 1993, 244 p., (Diálogo abierto /2 /Literatura).

- Curiel Defossé, Fernando, *sigloveinte@lit.mx. Amplio tratado de perspectiva generacional*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, 2008, 357 p.
- Dromundo, Baltasar, *Vito Alessio Robles, un hombre*, México, Arana, 1971, 71 p.
- Diccionario histórico y biográfico de la Revolución Mexicana*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana/Secretaría de Gobernación, 1992, VIII tomos.
- Diccionario de Historia, Biografía y Geografía*, 6ª ed., México, Porrúa, 1995, IV tomos.
- Documentos históricos de la Revolución mexicana*, editados bajo el cuidado de Josefina E. de Fabela e Isidro Fabela, México, Fondo de Cultura Económica, Jus, 1960-1973, vol. XVI-XX.
- Domenach, Jean Marie, *La propaganda política*, trad. Homero de Lenos, 7ª ed., Buenos Aires, Editorial Universitaria, 1962, 136 p.
- Dulles, John W. F., *Ayer en México: una crónica de la revolución, 1919-1936*, trad. Julio Zapata, México, Fondo de Cultura Económica, 1977, 653 p.
- Durán, Esperanza, *Guerra y revolución. Las grandes potencias y México, 1914-1918*, México, El Colegio de México, 1985, 277 p.
- Duverger, Maurice, *Los partidos políticos*, trad. Julieta Campos y Enrique González Pedrero, 2ª ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1961, 500 p.
- Emery, Edwin, *El periodismo en los Estados Unidos*, trad. José Silva, México, Trillas, 1966, 765 p.
- Emmerich, Gustavo Ernesto (coord.), *Las elecciones en la ciudad de México, 1376-2005*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Instituto Electoral del Distrito Federal, 2005, 422 p.
- Escorza Rodríguez, Daniel, “El surgimiento del oficio del fotoperiodista”, en Carmen Avilés Solís, *et. al., Periodismo en México. Recuentos e interpretaciones*, México, Porrúa, 2011, pp. 165-178.
- Fabela, Isidro, *Mis memorias de la Revolución*, México, Jus, 1977, 316 p.
- Fernández Christlieb, Fátima, *Los medios de difusión masiva en México*, México, Juan Pablos, 1982.
- Ferrer Mendiola, Gabriel, *Crónica del Constituyente*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1987, 250 p.

- Frietzche Peter, *Berlín 1900. Prensa, lectores y vida moderna*, trad. Silvia Jawerbaum y Julieta Barba, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008, 292 p.
- Fuentes Díaz, Vicente, *Los partidos políticos en México*, México, Altiplano, 1979, 391 p.
- Galindo, Hermila, *Un presidenciable. El general Pablo González*, México, Imprenta Nacional, 1919, 144 p.
- Gamboa, Federico, *Mi diario VI (1912-1919)*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1995, 670 p., (Memorias Mexicanas).
- Gantús, Fausta, *Caricatura y poder político. Crítica, censura y represión en la ciudad de México, 1876-1888*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2009, 441 p.
- García, Clara Guadalupe, *El Imparcial. Primer periódico moderno de México*, México, Centro de Estudios Históricos del Porfiriato, 2003, 274 p.
- Garciadiego, Javier, “Carranza y el inicio de los gobiernos revolucionarios”, en Will Fowler (coord.), *Gobernantes mexicanos*, México, Fondo de Cultura Económica, 2008, tomo II: 1911-2000, pp. 65-84.
- Garciadiego, Javier, *Cultura y política en el México posrevolucionario*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2006, 644 p.
- Garciadiego, Javier (coord.), *El Ejército Mexicano. 100 años de historia*, México, El Colegio de México, 2014, 499 p., (Jornadas, núm. 163).
- Garciadiego, Javier, *Ensayos de historia sociopolítica de la Revolución mexicana*, México, El Colegio de México, 2011, 386 p., (Antologías).
- Garciadiego, Javier, “La prensa durante la Revolución Mexicana” en Aurora Cano Andaluz (coord.), *Las publicaciones periódicas y la Historia de México (ciclo de conferencias)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1995, 208 p., pp. 71-88.
- Garciadiego, Javier, *Lucha de gigantes*, México, Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca, 1992, 33 p., (Boletín, núm. 11).
- Garciadiego, Javier, *Rudos contra científicos. La Universidad Nacional durante la revolución mexicana*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios sobre la Universidad, 1996, 455 p.
- Garfías Magaña, Luis, *Historia Militar de la Revolución Mexicana*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 2005, 655 p.

- Garritz, Amaya, *Guía del Archivo Amado Aguirre*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1982, 291 p.
- Garritz, Amaya, *Guía del Archivo Juan Barragán*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1986, 535 p.
- Gilly, Adolfo (comp.), *Felipe Ángeles en la Revolución*, México, Era, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2008, 308 p.
- Gaspar Gómez Chacón (comp.), *La revolución en Yucatán. Nuevos ensayos*, Mérida, Compañía Editorial de la Península, 2012, 236 p.
- Gómez Estrada, José Alfredo, *Lealtades divididas. Camarillas y poder en México, 1913-1932*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Universidad Autónoma de Baja California, 2012, 279 p.
- Gómez Mont, María Teresa, *Manuel Gómez Morín, 1915-1939. La raíz y la simiente de un proyecto nacional*, México, Fondo de Cultura Económica, 2008, 998 p.
- González, Pablo, *El centinela fiel del Constitucionalismo. Un libro excepcional que combate 50 años de engaño, conteniendo 400 facsímiles de documentos históricos auténticos, que expresan la verdad directa y desmienten y modifican la hasta ahora falsa historia oficial de la Revolución Mexicana en la mayor parte de sus conceptos básicos*, Saltillo, Textos de Cultura Historiográfica, 1971, xx-1106 p.
- González-Blanco, Edmundo, *Carranza y la Revolución de México*, 2ª ed., México, Imprenta Helénica, 1916, 592 p., (Biblioteca constitucionalista, núm. 1).
- González Llaca, Edmundo, *Teoría y práctica de la propaganda*, México, Grijalbo, 1981, 200 p., (Tratados y manuales Grijalbo).
- González Marín, Silvia, *Prensa y poder político. La elección presidencial de 1940 en la prensa mexicana*, México, Siglo XXI, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2006, 392 p., (Historia).
- González Navarro, Moisés, *Historia moderna de México. El Porfiriato. La vida social*, México, Hermes, 1973.
- González Ramírez, Manuel, *La revolución social de México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1960, III tomos.
- González y González, Luis, *La ronda de las generaciones. Los protagonistas de la Reforma y la Revolución Mexicana*, México, Secretaría de Educación Pública, Consejo Nacional de Fomento Educativo, 1984, 134 p.

- Gortari Rabiela, Hira de y Regina Hernández Franyuti (comps.), *Memoria y encuentros: la ciudad de México y el Distrito Federal (1824-1928)*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Departamento del Distrito Federal, 1988, III tomos.
- Gortari Rabiela, Hira de y Regina Hernández Franyuti, *La ciudad de México y el Distrito Federal. Una historia compartida*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Departamento del Distrito Federal, 1988, 219 p.
- Gutiérrez, Florencia y Fausta Gantús, “Los pequeños voceadores: prácticas laborales, censura y representaciones a finales del siglo XIX”, en Carlos Illades y Mario Barbosa (coords.), *Los trabajadores de la ciudad de México 1860-1890. Textos en homenaje a Clara E. Lida*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos/Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, 2013, pp.
- Guzmán, Martín Luis, *Caudillos y otros extremos. Antología*, prólogo y selección Fernando Curiel Defossé, 2ª ed., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, 2010, 311 p., (Biblioteca del Estudiante Universitario, núm. 115).
- Guzmán, Martín Luis, *Obras completas*, 4ª ed., México, Fondo de Cultura Económica/Instituto Nacional de Estudios de las Revoluciones de México, 2010, III tomos.
- Hall, Linda B, *Álvaro Obregón. Poder y Revolución en México, 1911-1920*, trad. Mercedes Pizarro, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, 262 p.
- Illades, Carlos y Mario Barbosa (coords.), *Los trabajadores de la ciudad de México 1860-1890. Textos en homenaje a Clara E. Lida*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, 2013, 259 p.
- Irigoyen, Renán, *Salvador Alvarado. Extraordinario estadista de la revolución. Bosquejo biográfico*, Mérida, Gobierno del Estado de Yucatán, 1973, 54 p.
- José Valenzuela, Georgette, *La campaña presidencial de 1923-1924 en México*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1998, 314 p.
- José, Georgette, *Legislación electoral mexicana 1812-1921. Cambios y continuidades*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, 1992, 91 p.
- José, Georgette (coord.), *Candidatos, campañas y elecciones presidenciales en México. De la República Restaurada al México de la alternancia, 1867-2006*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, 2012, 827 p.
- José Valenzuela, Georgette, “La rebelión delahuertista: sus orígenes y consecuencias políticas, económicas y sociales”, en Javier Garciadiego (coord.), *El Ejército Mexicano. 100 años de historia*, México, El Colegio de México, 2014, (Jornadas, 163), pp. 213-270.

- José, Georgette (introducción, selección y notas), *Memorias del general Antonio I. Villarreal. Sobre su participación en la rebelión escobarista de marzo de 1929 y otros documentos*, México, Instituto de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2006, 179 p., (Memorias y Testimonios).
- Joseph, Gilbert M., *Revolución desde afuera. Yucatán, México y los Estados Unidos, 1880-1924*, trad. Eduardo L. Suárez, México, Fondo de Cultura Económica, 1992, 381 p. (Sección obras de Historia).
- Katz, Friedrich, *La Guerra Secreta en México*, trad. del inglés Isabel Fraire, del alemán José Luis Hoyo y José Luis González, 2ª ed., México, Era, 1998, 742 p.
- Katz, Friedrich, *Pancho Villa*, trad. Paloma Villegas, 2ª ed., México, Era, 2000, II tomos.
- Knight, Alan, *La Revolución Mexicana: del Porfiriato al nuevo régimen constitucional*, trad. Luis Cortéz Bargallo, México, Grijalbo, 1996, II tomos.
- Krauze, Enrique, *Caudillos culturales en la Revolución Mexicana*, México, Siglo XXI, Secretaría de Educación Pública, 1985, 340 p., (Cien de México).
- La Constitución de 1917. Visión periodística. Antología*, México, Gobierno del estado de Querétaro, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1986, 428 p.
- León, Luis L., *Crónica del poder. En los recuerdos de un político en el México revolucionario*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987, 479 p.
- Liceaga, Luis, *Felix Díaz*, México, Jus, 1971, 891 p.
- Lombardo García, Irma, *De la opinión a la noticia*, México, Kiosco, 1992, 251 p.
- Lombardo García, Irma, “La Prensa Asociada de los Estados. Orígenes, fines y acciones (1908-1912)”, en Adriana Pineda Soto (coord.), *Plumas y tintas de la prensa mexicana*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 2008, 334 p., pp. 249-266.
- Lombardo Ruiz, Sonia y Yolanda Terán Trillo, *Atlas histórico de la ciudad de México*, México, Smurfit Cartón y Papel, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1996, II volúmenes.
- Macías Richard, Carlos, *Vida y temperamento. Plutarco Elías Calles, 1877-1920*, México, Instituto Sonorense de Cultura, Gobierno del Estado de Sonora, Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca, Fondo de Cultura Económica, 1995, 350 p.
- Marcos de la Cruz, Eduardo, *Conciliación y discordia en la Sonora revolucionaria. Un estudio histórico sobre elecciones “no competitivas” al gobierno local, 1917-1919*, Hermosillo, El Colegio de Sonora, 2012, 324 p., (Col. Cuadernos Cuarto Creciente, núm. 18).

- María y Campos, Armando de, *El teatro de género chico en la Revolución mexicana*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1956, 439 p.
- Martínez Alomía, Salvador, *Venustiano Carranza y el constitucionalismo*, Hermosillo, Imprenta de M. F. Romo, 1913, 15 p.
- Marván Laborde, Ignacio (coord.), *La Revolución mexicana, 1908-1932*, México, Centro de Investigación y Docencia Económica, Instituto Nacional de los Estudios Históricos de las Revoluciones de México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Fundación Cultural de la Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2010, 334 p., (Colección Historia, Serie Historia Crítica de las Modernizaciones en México, núm. 4).
- Marván Laborde, Ignacio, *Nueva edición del Diario de los Debates del Congreso Constituyente de 1916-1917*, México, Suprema Corte de Justicia de la Nación, 2005, III tomos.
- Matute Aguirre, Álvaro, *Contraespionaje político y sucesión presidencial. Correspondencia de Trinidad W. Flores sobre la primera campaña electoral de Álvaro Obregón*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1985, 163 p., (Historia Moderna y Contemporánea, núm. 20).
- Matute Aguirre, Álvaro, *El Ateneo de México*, México, Fondo de Cultura Económica, 95 p., (Fondo 2000).
- Matute Aguirre, Álvaro, *La carrera del caudillo*, México, El Colegio de México, 1980, 201 p., (Col. Historia de la Revolución Mexicana, núm. 8).
- Matute Aguirre, Álvaro, *Las dificultades del nuevo Estado*, México, El Colegio de México, 1995, 313 p., (Col. Historia de la Revolución Mexicana, núm. 7).
- Matute Aguirre, Álvaro, *La revolución mexicana: actores, escenarios y acciones. Vida cultural y política, 1901-1929*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, Océano, 2002, 275 p.
- Matute Aguirre, Álvaro, “Prensa, sociedad y política (1911-1916)”, en Aurora Cano Andaluz (coord.), *Las publicaciones periódicas y la Historia de México (ciclo de conferencias)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1995, pp. 64-70.
- Matute Aguirre, Álvaro, “Del Ejército Constitucionalista al Ejército Nacional”, en *La revolución mexicana: actores, escenarios y acciones. Vida cultural y política, 1901-1929*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, Océano, 2002, pp. 137-160.
- Mc Gowan, Gerald Louis, *Prensa y poder, 1854-1857. La Revolución de Ayutla. El Congreso Constituyente*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 1978, 376 p.
- Mediz Bolio, Antonio, *Alvarado es el hombre*, Culiacán, Ediciones Culturales del Gobierno del Estado de Sinaloa, 1961, 146 p.

- Memorias de don Adolfo de la Huerta según su propio dictado*, transcripción y comentarios de Roberto Guzmán Esparza, México, Ediciones Guzmán, 1957, 335 p.
- Mena Brito, Bernardino, *Carranza. Sus amigos y sus enemigos*, México, Botas, 1935, 706 p.
- Méndez Lara, Francisco Iván, “Un periódico en tiempos de crisis: *La Convención. Diario identificado con los ideales de la soberana convención revolucionaria*”, en *La Soberana Convención de Aguascalientes. Un teatro para la tormenta*, Aguascalientes, Instituto Cultural de Aguascalientes, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2014, pp. 133-145.
- Meyer, Eugenia (comp.), *Revolución e historia en la obra de Luis Cabrera (Antología)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994, 363 p.
- Meyer, Lorenzo, *México para los mexicanos. La revolución y sus adversarios*, México, El Colegio de México, 2010, 593 p., (Antologías).
- Michels, Robert, *Los partidos políticos: un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*, trad. Enrique Molina de Vedia, Buenos Aires, Amorrutu, 1969, II tomos.
- Moctezuma Barragán, Javier (comp.), *Francisco J. Múgica. Un romántico rebelde*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001, 695 p.
- Moguel Flores, Josefina (síntesis, introducción e índices), *Guía e índices del Archivo del Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, 1889-1920*, México, Centro de Estudios de Historia de México, Condumex, 1994, II tomos.
- Navarrete Maya, Laura y Blanca Aguilar Plata (coords.), *La prensa en México. Momentos y figuras relevantes (1810-1915)*, México, Adyson Wesley Longman, 1998, 211 p.
- Obregón, Álvaro, *Ocho mil kilómetros en Campaña*, México, Fondo de Cultura Económica, 1960, 620 p.
- Obregón, Álvaro, *Discursos del general Álvaro Obregón*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1932, II tomos.
- Oñate, Abdiel, “Álvaro Obregón y la tradición autoritaria en la política mexicana (1912-1928)”, en Will Fowler (coord.), *Gobernantes mexicanos*, México, Fondo de Cultura Económica, 2008, tomo II: 1911-2000, pp.105-132.
- Ortiz Gaitán, Julieta, *Imágenes del deseo. Arte y publicidad en la prensa ilustrada mexicana (1894-1939)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2003, 440 p., (Colección Posgrado).

- Palacio Montiel, Celia del (coord.), *Rompecabezas de papel. La prensa y el periodismo desde las regiones de México. Siglos XIX y XX*, México, Universidad de Guadalajara, Miguel Ángel Porrúa, 2006, 268 p.
- Palacio Montiel, Celia del (coord.), *Siete regiones de la prensa en México, 1792-1950*, México, Universidad de Guadalajara, Miguel Ángel Porrúa, 2006, 431 p.
- Palacio Montiel, Celia del y Sarely Martínez Mendoza (coords.), *Voces en papel. La prensa en Iberoamérica de 1792 a 1970*, México, Universidad Autónoma de Chiapas, 586 p., (Colección Social y Humanística).
- Palavicini, Félix F., *Historia de la Constitución de 1917*, México, Gobierno del estado de Tabasco, 1980, II tomos.
- Palavicini, Félix F., *Mi vida revolucionaria*, México, Botas, 1937, 558 p.
- Palavicini, Félix F., *El Primer Jefe*, México, Imprenta 'La Helvetia', 1916, 260 p.
- Palavicini, Félix F., *Los Diputados*, presentación por Fernando Zertuche Muñoz, México, Fondo para la Historia de las Ideas Revolucionarias en México, 1976, 590 p.
- Paoli Bolio, Francisco José, *Yucatán y los orígenes del nuevo Estado mexicano. Gobierno de Salvador Alvarado, 1915-1918*, México, Era, 1984, 222 p.
- Paoli Bolio, Francisco José (compilador y estudio introductorio), *Salvador Alvarado, estadista y pensador (Antología)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994, 387 p.
- Parra, Gonzalo de la, *De cómo se hizo revolucionario un hombre de buena fe*, México, (s. e.), 1915, 200 p.
- Pérez Montfort, Ricardo, *Cotidianidades, imaginarios y contextos: ensayos de historia y cultura en México, 1850-1950*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2008, 532 p., (Publicaciones de la Casa Chata).
- Plana, Manuel, *Venustiano Carranza (1911-1914). El ascenso del dirigente político y el proceso revolucionario en Coahuila*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, Gobierno del estado de Coahuila, Universidad de Alcalá de Henares, Instituto de Estudios Latinoamericanos, 2011, 384 p.
- Plasencia de la Parra, Enrique, *Historia y organización de las fuerzas armadas en México: 1917-1937*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2010, 416 p. (Serie Historia Moderna y Contemporánea, núm. 52).
- Portes Gil, Emilio, *Autobiografía de la revolución mexicana. Un tratado de interpretación histórica*, México, Instituto Mexicano de Cultura, 1964, 865 p.

- Prida, Ramón, *¡De la Dictadura a la Anarquía! Apuntes para la historia política de México durante los últimos cuarenta y tres años (1871-1913)*, México, Botas, 1958, 687 p.
- Prieto Laurens, Jorge, *Cincuenta años de política mexicana. Memorias políticas*, México, Editora Mexicana de Periódicos, Libros y Revistas, 1968, 427 p.
- Pruneda, Salvador, *La caricatura como arma política*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1958, 458 p.
- Pruneda, Salvador, *Periódicos y periodistas. "Intimidaciones"*, México, Editores de Revistas Ilustradas, 1975, 197 p.
- Quintanilla, Susana, *A salto de Mata. Martín Luis Guzmán en la Revolución mexicana*, México, Tusquets, 2009, 453 p, (Col. Centenarios, núm. 5).
- Ramírez Hurtado, Luciano, *Imágenes del olvido, 1914-1994. Discurso visual, manipulación y conmemoraciones de la Convención Revolucionaria de Aguascalientes*, Aguascalientes, Universidad Autónoma de Aguascalientes, Centro de Ciencias Sociales y Humanidades, 2010, 396 p.
- Ramírez Plancarte, Francisco, *La ciudad de México durante la Revolución Constitucionalista*, México, Botas, 1941, 598 p.
- Ramírez Rancaño, Mario, *La reacción mexicana y su exilio durante la revolución de 1910*, México, Miguel Ángel Porrúa, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Instituto de Investigaciones Sociales, 2002, 463 p.
- Rabasa, Emilio, *El cuarto poder y moneda falsa*, edición y prólogo de Antonio Acevedo, México, Porrúa, 1998, 401 p., (Col. Escritores mexicanos, núm. 51).
- Reed Torres, Luis y María del Carmen Ruiz Castañeda, *El periodismo en México: 500 años de historia*, 3ª ed., México, EDAMEX, 2002, 373 p.
- Richmond, Douglas, *La lucha nacionalista de Venustiano Carranza*, trad. Mariluz Caso, México, Fondo de Cultura Económica, 1984, 334 p.
- Rivera, Antonio G., *La revolución en Sonora*, México, Arana, 1969, 531 p.
- Robles, Martha, *Entre el poder y las letras. Vasconcelos en sus memorias*, 2ª ed., México, Fondo de Cultura Económica, 2002, 201 p.
- Rodríguez Kuri, Ariel, *Historia del desasosiego. La revolución en la ciudad de México, 1911-1922*, México, El Colegio de México/Centro de Estudios Históricos, 2010, 228 p.
- Rojas Avendaño, Mario, "El periodismo", en *México. 50 años de Revolución*, tomo IV (La cultura), México, Fondo de Cultura Económica, 1962, pp. 557-635.

- Romero Flores, Jesús, *Congreso Constituyente, 1916-1917. Biografías y semblanzas de algunos diputados*, México, Cámara de Diputados, XLIX Legislatura, 1976, 205 p.
- Romero, Rubén, *et. al., Obregón. Aspectos de su vida*, México, Cultura, 1935, 210 p.
- Ross, Stanley, *Fuentes de la Historia Contemporánea de México: Periódicos y revistas*, México, El Colegio de México, 1965, tomo I.
- Ruiz Castañeda, María del Carmen, *La prensa, pasado y presente de México (catálogo de publicaciones periódicas)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1990, 243 p.
- Rutherford, John, *La sociedad mexicana durante la revolución*, trad. Josefina Castro, México, El Caballito, 1973, 366 p.
- Ruvalcaba, Luis N., *Campaña política del...candidato a la Presidencia de la República, 1920-1924*, México, (s. e), 1923, V tomos.
- Saborit, Antonio, *El Mundo Ilustrado de Rafael Reyes Spíndola*, México, Centro de Estudios de Historia de México CARSO, 2003, 287 p.
- Saborit, Antonio (edic. y pról.), *Febrero de Caín y de metralla. La Decena Trágica. Una antología*, México, Cal y Arena, 2013, 582 p.
- Salmerón Sanginés, Pedro, *Aarón Sáenz Garza. Militar, diplomático, político, empresario*, México, Miguel Ángel Porrúa, 2001, 318 p.
- Salmerón Sanginés, Pedro, *Los carrancistas. La historia nunca contada del victorioso Ejército del Noreste*, México, Planeta, 2009, 352 p.
- Sánchez Azcona, Gloria, *El General Antonio I. Villarreal. Civilista de la Revolución Mexicana*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1980, 170 p.
- Serrano Álvarez, Pablo, *Basilio Vadillo Ortega. Itinerario y desencuentro con la Revolución Mexicana, 1885-1935*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 2000, 464 p.
- Taracena, Alfonso, *La verdadera revolución mexicana: 1918-1921*, México, Porrúa, 1992, 391 p., (Col. Sepan cuantos..., núm. 613).
- Taracena, Alfonso, *Venustiano Carranza*, México, Jus, 1963, 319 p.
- Torres, Teodoro, *Periodismo*, México, Botas, 1937, 272 p.
- Torres Parés, Javier y Gloria Villegas Moreno (coords.), *Diccionario de la Revolución Mexicana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2010, 919 p.

- Toussaint Alcaraz, Florence, *Escenario de la prensa en el Porfiriato*, México, Universidad de Colima, Fundación Manuel Buendía, 1989, 108 p.
- Toussaint Alcaraz, Florence, “La prensa y el Porfiriato”, en Aurora Cano Andaluz (coord.), *Las publicaciones periódicas y la Historia de México (ciclo de conferencias)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1995, pp. 45-51.
- Toussaint Alcaraz, Florence, “*Diario del Hogar: de lo doméstico a lo político*”, en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales. Historia de la prensa*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, julio-septiembre de 1982, núm. 109, pp. 103-116.
- Ugarte, José, *Impresiones de guerra. Breve relato de los acontecimientos políticos mexicanos comprendidos entre el mes de septiembre y el de noviembre de 1914*, San José, Costa Rica, (s. e.), 1917, 127 p.
- Ulloa, Berta, *La Constitución de 1917*, México, El Colegio de México, 1983, 569 p., (Col. Historia de la Revolución Mexicana, núm. 6).
- Ulloa, Berta, *La encrucijada de 1915*, México, El Colegio de México, 1979, 268 p., (Col. Historia de la Revolución Mexicana, núm. 5).
- Ulloa, Berta, *La revolución escindida*, México, El Colegio de México, 1979, (Col. Historia de la Revolución Mexicana, núm. 4).
- Ulloa, Berta, *Veracruz, capital de la nación (1914-1915)*, México, El Colegio de México/Gobierno del estado de Veracruz, 1986, 189 p.
- Urquiza, Francisco L., *Carranza. El hombre. El político. El caudillo. El patriota*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1970, 78 p.
- Valadés, José C., *Historia general de la Revolución Mexicana*, México, Secretaría de Educación Pública, Gernika, 1985, tomos 6-8.
- Valenzuela, Clodoveo y Amado Chaverri Matamoros, *Sonora y Carranza. Obra de la más amplia información gráfica y periodística del último Movimiento Libertario, respaldada por gran número de valiosos documentos, hasta hoy desconocidos, que entregamos a la Historia*, México, Casa Editorial Renacimiento de G. Sisniega y Hno, 1921, 522 p.
- Vasconcelos, José, *La caída de Carranza. De la dictadura a la libertad*, México, [s. p. i.], 1920, 246 p.
- Velasco Valdés, Miguel, *Historia del periodismo mexicano (apuntes)*, México, Librería de Manuel Porrúa, 1955, 258 p.
- Vélez Storey, Jaime, “Prensa, propaganda y diplomacia de la Revolución Mexicana. *The Mexican Review (1916-1917)*”, en Leonardo Martínez Carrizales (coord.), *El orden cultural de la*

Revolución Mexicana. Sujetos, representaciones, discursos y universos conceptuales, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, 2010, pp. 111-143.

Vera Estañol, Jorge, *La revolución mexicana. Orígenes y resultados*, México, Porrúa, 1957, 797 p.

Womack, John, *Zapata y la Revolución Mexicana*, trad. Francisco González Arámburu, 2ª ed., México, Siglo XXI, 1969, 443 p.

TRABAJOS INÉDITOS (TESIS)

Betancourt Cid, Carlos, *Tras la sombra de una personalidad: el aprendizaje político de Martín Luis Guzmán, 1913-1923*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2006, 396 p., (tesis de maestría en Historia).

Castro, Joseph Justin, *Wireless: radio, Revolution and the Mexican State, 1897.1938*, Oklahoma, University of Oklahoma, 2013, 344 p., (Doctor of Philosophy).

Figueroa Torres, Carolina, *Pensar la democracia. La prensa metropolitana y los inicios del movimiento revolucionario*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Estudios Superiores Acatlán, 2001, 236 p., (tesis de licenciatura en Historia).

Garciadiego, Javier, *La revuelta de Agua Prieta*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1974, 141 p., (tesis de licenciatura en Ciencia Política).

Garciadiego, Javier, *Revolución constitucionalista y contrarrevolución. Movimientos reaccionarios en México, 1914-1920*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 1981, 393 p., (tesis de Doctorado en Historia).

Gómez López, Carlos Germán, *Madero y el cuarto poder*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 1998, 148 p., (tesis de licenciatura en Historia).

Grajeda González, Héctor Daniel, *Prensa y Maderismo*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 1987, 178 p., (tesis de licenciatura en Historia).

Gutiérrez Bravo, Elisa Emilia, *La génesis de un paradigma revolucionario y su "esforzado paladín". La Convención. Diario identificado con los ideales de la Soberana Convención Revolucionaria. Diciembre de 1914-julio de 1915. Catálogo hemerográfico*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2006, (tesis de licenciatura en Historia).

Méndez Lara, Francisco Iván, *La pugna propagandística: la guerra de papel entre villistas y carrancistas, 1914-1915*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2012, 203 p., (Tesis de licenciatura en Historia).

- Navarrete Nava, Laura Guadalupe, *Excélsior. Sus primeros años*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2001, 265 p., (tesis de maestría en Ciencias de la Comunicación).
- Quiroz Flores, Sonia Carolina, *De guerreros a generales*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 1982, 342 p., (tesis de licenciatura en Historia).
- Randall, George Hansis, *Álvaro Obregón, the Mexican Revolution and the politics of consolidation*, Albuquerque, University of New Mexico, 1971, 342 p. (Dissertation, Doctor of Philosophy in History).
- Rivera Cruz, Yazmín, *La prensa industrializada en el periodo presidencial de Venustiano Carranza. El Universal. Diario político de la mañana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2012, 162 p., (tesis de maestría en Bibliotecología y Estudios de la Información).
- Zuaste Lugo, Rosa María, *El carrancismo a través de El Pueblo, 1914-1919*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1992, 332 p., (tesis de licenciatura en Ciencias de la Comunicación).

HERRAMIENTAS ELECTRÓNICAS

Pajek

<http://mrvar.fdv.uni-lj.si/pajek/>